

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población)**



**ESTRATEGIAS MATRIMONIALES Y PROCESOS  
DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS  
INMIGRANTES EN ESPAÑA.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**María Isabel Sánchez Domínguez**

Bajo la dirección de los doctores

David Sven Reher Sullivan  
Alberto Sanz Gimeno

**Madrid, 2011**

**ISBN: 978-84-694-2816-0**

**© María Isabel Sánchez Domínguez, 2010**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología II  
(Ecología Humana y Población)**



**ESTRATEGIAS MATRIMONIALES Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN  
SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**María Isabel Sánchez Domínguez**

**Bajo la dirección de**

**PROF. DOCTOR David Sven Reher Sullivan**

**PROF. DOCTOR Alberto Sanz Gimeno.**

**Madrid 2010**





**TESIS DOCTORAL**

**ESTRATEGIAS MATRIMONIALES Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN  
SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA.**

**Doctorando: María Isabel Sánchez Domínguez.**

**Director: PROF. DOCTOR David Sven Reher Sullivan**

**Co-director: PROF. DOCTOR Alberto Sanz Gimeno.**

**Departamento de Sociología II  
(Ecología Humana y Población)**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA.  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.**

**MADRID 2010**



## **Agradecimientos**

Deseo expresar mi más sincera gratitud a todas las personas que han contribuido con su ayuda y apoyo a la realización de esta tesis doctoral. En primer lugar, a mi Director David Sven Reher Sullivan a quien nunca le podré agradecer lo suficiente su paciencia, apoyo, compromiso, dedicación y cariño que ha mostrado, no sólo en lo que a la realización de esta tesis concierne, sino también ante todas las situaciones que hemos compartido a lo largo de estos años, tanto dentro como fuera de los muros de la universidad. También quiero dar las gracias de un modo muy especial a mi co-director Alberto Sanz Gimeno que ha mostrado un extraordinario grado de compromiso y dedicación. Sin su asesoramiento, sin sus canciones, sin sus apodos y sin su buen humor este trabajo no hubiera sido posible. No puedo dejar de agradecer el apoyo y los consejos recibidos de mis compañeros y grandes amigos que forman o formaban parte del Grupo de Estudios Población y Sociedad: Miguel Requena Díaz de Revenga, Fernando González Quiñones, Luis Cortes Alcalá, Blanca Sánchez Alonso, Teresa Castro Martín, Luis Rosero Bixby, Joaquín Arango Vila-Belga, Marta Domínguez Pérez, Javier Silvestre Rodríguez, Mikolaj Stanek, Juan Manuel García, Elisa Brey y Elisa Muñoz. Gracias a todos vosotros por compartir el día a día entre sonrisas.

Quiero mostrar mi más profundo agradecimiento al gran apoyo que he recibido por parte de un holandés por el que siento un gran respecto no sólo como investigador sino como persona, Frans Van Poppel del Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute de Holanda. También doy gracias a los valiosísimos consejos metodológicos de Helga de Valk de la Universidad de Bruselas. Deseo expresar mi reconocimiento a la ayuda de Ronald Lee, Michael Hout y a todos los becarios del Departamento de Demografía de la Universidad de California de Berkeley. Doy también las gracias a Herbert Klein, de la Universidad de Stanford, por haberme brindado tantas y tan buenas oportunidades.

También quiero agradecer el apoyo y ánimo constante de mis amigos de un lado y del otro del océano. Mi último agradecimiento va dirigido a dos emigrantes extremeños sin los cuales este trabajo nunca hubiera sido posible, mis padres. A ellos y a mi hermano David les dedico este trabajo.



## Índice de la Tesis

Agradecimientos	I
Lista de tablas	VII
Lista de Figuras	XII
 Capítulo 1: Introducción	 2
1.1 Procesos matrimoniales en España como objeto de investigación	2
1.2 Estudios sobre los patrones nupciales en España	4
1.3 Objeto de análisis y principal objetivo de investigación	9
1.4 Objetivos específicos de la tesis doctoral	11
1.5 Estructura de la tesis	13
 Capítulo 2: Marco Teórico	 20
2.1 Introducción	20
2.2 Aportaciones desde la Sociología estructural-funcionalista: la cohesión social.	28
2.3 Aportaciones desde la Sociología de las Migraciones	41
2.3.1 Modos de integración social	41
2.3.2 La exogamia matrimonial y el proceso de asimilación social	48
2.3.2.1 El proceso de asimilación. Desarrollos conceptuales en la primera mitad del S. XX	49
2.3.2.2 Consideraciones conceptuales previas: <i>ethclass</i> , grupos primarios y secundarios de interacción.	53
2.3.2.3 Teoría de las Siete Fases del proceso de asimilación	57
2.4 Aportaciones desde la Teoría del Intercambio Social	62
2.4.1 El Intercambio social y la función latente de los matrimonios mixtos.	63
2.4.2 Tradición individualista	69



2.5 Aportaciones desde la Antropología del Parentesco .....	71
2.6 Factores normativos y no normativos de la endogamia/exogamia matrimonial ..	75
2.6.1 Factores normativos. ....	77
2.6.1.2. Matrimonio interracial .....	78
2.6.1.2. Matrimonio interreligioso .....	79
2.6.1.3. Matrimonio exogámico de clase .....	80
2.6.1.4. Matrimonios interétnicos .....	80
2.6.1.5. Homogamia de edad .....	81
2.6.2. Factores no normativos. ....	84
2.6.2.1. Perspectiva macro de los factores no normativos .....	84
2.6.2.2. Perspectiva micro de los factores no normativos .....	87
2.7. Mercado Matrimonial .....	89
 Capítulo 3: Fuentes y tipos de emparejamiento de los inmigrantes en España. ....	94
3.1 Introducción .....	94
3.2 Fuentes para el estudio de los procesos de emparejamiento de la población inmigrante. ....	95
3.2.1. Censo de Población y Viviendas .....	96
3.2.2. Encuesta de Población Activa (EPA) .....	97
3.2.3. Encuesta de Fecundidad (1999, 2006) .....	99
3.2.4. Movimiento Natural de la Población .....	100
3.2.5. Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007 .....	102
3.2.6. Padrón Municipal de Habitantes .....	105
3.2.7. Recapitulando .....	105
3.2.8 Detalles metodológicos .....	105
3.3 Características básicas y patrones de emparejamiento en España. ....	107
 Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo. ....	119
4.1. Introducción .....	119
4.2. Pautas de nupcialidad en España en el siglo XX .....	121

4.2.1. Marco interpretativo y contexto europeo .....	121
4.2.2. Evolución histórica de la nupcialidad .....	123
4.3. La Batalla de los Sexos y la búsqueda del amor .....	129
4.3.1. Objetivos y métodos de análisis .....	139
4.3.1.2. Objetivos .....	139
4.3.1.3. Métodos .....	141
4.3.2. Tendencias generales de la exogamia matrimonial en España .....	143
4.3.3. Tamaño del colectivo y endogamia matrimonial .....	149
4.3.4. Razón de masculinidad .....	155
4.3.3. Análisis empírico de la composición por edad de los matrimonios interétnicos en España. ....	158
4.4. Conclusión.....	165
 Capítulo 5: Estrategias matrimoniales. Endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España. ....	172
5.1 Introducción .....	172
5.2 Marco explicativo.....	174
5.3 Antecedentes sobre las tendencias recientes de la inmigración en España.....	176
5.4 Datos y objetivos.....	178
5.4.1 Modelado de los matrimonios endogámicos .....	179
5.4.2 Variables independientes .....	180
5.5 Resultados .....	183
5.5.1 Patrones básicos de matrimonio y migración. ....	183
5.5.2 Factores determinantes de los comportamientos matrimoniales ____	190
5.5.3 Profundización en nuestra comprensión sobre la endogamia matrimonial. ....	195
5.6 Discusión.....	198

Capítulo 6: Los senderos hacia la asimilación. Matrimonios interétnicos entre la población extranjera residente en España. _____	208
6.1 Introducción _____	208
6.2 Asimilación y matrimonios interétnicos .....	209
6.3 Migración y estrategias matrimoniales en un contexto de reciente inmigración.	215
6.4 Material y Métodos .....	218
6.5 Resultados .....	226
6.5.1 Matrimonios interétnicos en España _____	226
6.5.2 Determinantes de la exogamia matrimonial _____	234
6.6 Discusión.....	243
 Capítulo 7: Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar en España. ....	256
7.1 Introducción .....	256
7.2 Fuentes, datos y características básicas.....	259
7.3 Tamaño y tipos de hogares.....	263
7.4 Familiares presentes y ausentes en los hogares inmigrantes.....	269
5.4 La dinámica de la reagrupación familiar.....	278
7.5 Conclusiones .....	283
 Capítulo 8: Conclusiones. ....	288
8.1. Introducción. ....	288
8.2. Resultados generales. ....	288
8.3.3. Capital humano. ....	293
8.3.4. Perspectiva dual de los patrones de nupcialidad. ....	295
8.3.4.1. El proyecto migratorio define las estrategias matrimoniales____	295
8.3.4.2. Las estrategias matrimoniales determinan el proyecto migratorio. _____	296

8.5. Líneas futuras de investigación. ....	301
Capítulo 9: Documentos anexos. ....	306
Bibliografía. ....	320

## **Lista de tablas**

### **Capítulo 3**

Tabla 3.1: Características demográficas y familiares de los inmigrantes en España (2007). .....	107
---	-----

Tabla 3.2: Distribución por estado civil de los inmigrantes en función del país de origen y del sexo.....	110
---	-----

Tabla 3.3: Evolución de las pautas nupciales y de los procesos de exogamia y endogamia matrimonial según origen y sexo .....	114
--	-----

### **Capítulo 4.**

Tabla 4.1: Hipótesis del tamaño del grupo en relación con los niveles de endogamia: tipo ideal. ....	151
--	-----

Tabla 4.2: Edad mediana al matrimonio según sexo, estado civil previo al matrimonio y nacionalidad. (1998-2008).....	160
--	-----

Tabla 4.3: Edad al matrimonio en Ecuador y España en función del estado civil previo al matrimonio (2000-2008).....	161
---	-----

Tabla 4.4: Promedio del período 1998-2008 de la diferencia mediana de edad al matrimonio en función del estado civil previo y del tipo de matrimonio.....	162
---	-----

Tabla 4.5: Diferencia mediana de edad al matrimonio en función del estado civil previo, del tipo de matrimonio, del país de nacionalidad y sexo. (Promedio 2002, 2005 y 2008). .....	164
--	-----

## Capítulo 5.

Tabla 5.1: Características de la muestra y distribución de frecuencias de las variables independientes en función del país de origen (%).....	183
---	-----

Tabla 5.2: Porcentaje de matrimonios endogámicos entre los inmigrantes en España en función de sus características. ....	188
--	-----

Tabla 5. 3: Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España (Odds ratios) .....	192
--	-----

Tabla 5.4: Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España en función del sexo. (Odds ratios).....	194
---	-----

Tabla 5.5: Estrategias matrimoniales endogámicas en función del estatus migratorio de ambos cónyuges (%).....	197
---	-----

## Capítulo 6.

Tabla 6.1: Características de la muestra y distribución de frecuencias de las variables independientes en función del país de origen.....	225
---	-----

Tabla 6.2: Porcentaje de matrimonios interétnicos por sexo en función de una serie de variables independientes.....	227
---	-----

Tabla 6.4: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos generales.....	236
---	-----

Tabla 6.5: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo.....	239
--	-----

## **Capítulo 7.**

Tabla 7.1: Características demográficas y familiares de los inmigrantes en España (2007).....	262
---	-----

Tabla 7.2: Tipo de hogar según el tipo de inmigrantes. ....	266
---	-----

Tabla 7.3: Tamaño medio de los hogares en los que viven inmigrantes, según tipo de hogar y de inmigrante. ....	268
--	-----

Tabla 7.4: Reagrupación de los cónyuges de los inmigrantes en España (2007).....	274
--	-----

Tabla 7.5: Reagrupación de hijos de los inmigrantes en España (2007).....	275
---	-----

Tabla 7.6: Reagrupación de los hijos en función del estado civil de los progenitores. ....	276
--	-----

Tabla 7.7: Reagrupación de los hijos en función de la endogamia y exogamia matrimonial de los progenitores. ....	277
--	-----

Tabla 7.8: Determinantes que inciden en la reagrupación del cónyuge entre los inmigrantes residentes en España. (Odds ratios*).....	280
---	-----

Tabla 7.9: Determinantes que inciden en la reagrupación de los hijos entre los inmigrantes residentes en España. (Odds ratios*).....	282
--	-----

## **Capítulo 9.**

Tabla Anexo 1: Intención de la población soltera de permanecer en España. ....	306
--	-----

Tabla Anexo 2: Distribución de las parejas cohabitantes en función del tipo de cohabitación y país de origen (%). ....	307
--	-----

Tabla Anexo 3: Tamaño del colectivo y niveles de endogamia matrimonial en 2004 y 2005 según nacionalidad de los inmigrantes.....	308
--	-----

Tabla Anexo 4: Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España (Odds ratios) .....	309
Tabla Anexo 6: Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España en función del sexo=hombres. (Odds ratios).....	310
Tabla Anexo 7: Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España en función del sexo=mujeres. (Odds ratios) .....	311
Tabla Anexo 8: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos generales. ....	312
Tabla Anexo 9: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo=Modelo 1-hombres. ....	313
Tabla Anexo 10: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo=Modelo 1-mujeres.....	314
Tabla Anexo 11: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo=Modelo 2-hombres. ....	315
Tabla Anexo 12: Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles. Modelos por sexo=Modelo 2-mujeres. ....	316
Tabla Anexo 13: Tamaño medio del hogar en función del país de origen y el tipo de inmigrante. ....	317
Tabla Anexo 14: Determinantes que inciden en la reagrupación del cónyuge entre los inmigrantes residentes en España. ....	318
Tabla Anexo 15: Determinantes que inciden en la reagrupación de los hijos de los inmigrantes residentes en España. ....	319





## Lista de Figuras

### Capítulo 2.

Figura 2.1: Fronteras sociales que definen los espacios de interacción primaria y secundaria dentro de la sociedad receptora.....	56
---	----

### Capítulo 4

Figura 4.1: Evolución de los matrimonios y de la tasa bruta de nupcialidad (1901-2008).....	124
Figura 4.2: Evolución de las segundas nupcias, 1998-2008 (%).....	127
Figura 4.3: Razón de masculinidad en función de la región de origen: 1996-2009.....	137
Figura 4.4: Evolución de la población inmigrante y de la exogamia matrimonial de inmigrantes con españoles.....	144
Figura 4.5: Tasas Generales de Exogamia Matrimonial de españoles e inmigrantes en función del año de matrimonio.1998-2008. ....	145
Figura 4.6: Evolución de las tasas específicas de exogamia de los inmigrantes ( $TEE_i^{[MUJ]}$ , $TEE_i^{[HOM]}$ ) 1994-2008.....	148
Figura 4.7: “Tipo ideal” y tendencias observadas en la relación causal Tamaño de la Comunidad Étnica y Endogamia Matrimonial.....	154
Figura 4.8: “Tipo ideal” y tendencias observadas en la relación causal Razón de Masculinidad y Exogamia Matrimonial.....	157

## **Capítulo 5.**

Figura 5.1: Distribución de los inmigrantes en España en función del tiempo al matrimonio con respecto a la trayectoria migratoria (%). .....186

Figura 5.2: Porcentaje de matrimonios endogámicos según el sexo y el tiempo al matrimonio. ....189

## **Capítulo 6.**

Figura 6.1: Porcentaje de matrimonios interétnicos en función del tiempo al matrimonio y sexo.....229

Figura 6.2: Porcentaje de matrimonios interétnicos en función del tiempo al matrimonio y el país de origen..... 231

Figura 6.3: Porcentaje de matrimonios interétnicos en función del tiempo al matrimonio y sexo entre los inmigrantes procedentes de Marruecos, Argentina y Colombia.....233

## **Capítulo 7.**

Figura 7.1: Distribución de hogares y personas por tamaño del hogar y tipo de inmigrantes.....265

Figura 7.2: Situación de pareja de los inmigrantes casados por tipo de inmigrantes. 271

Figura 7.3: Convivencia con los hijos de los inmigrantes con hijos por tipo de inmigrantes. .... 272

Figura 7.4: Convivencia con el padre y la madre de los inmigrantes por tipo de inmigrantes.....244

# **Capítulo 1:**

## **Introducción.**



## Capítulo 1: Introducción

### 1.1 Procesos matrimoniales en España como objeto de investigación

En los últimos años el fenómeno migratorio en España se ha encontrado en el centro de debate público y en el centro de interés de numerosos estudios científicos, lo que se debe principalmente al hecho de que desde finales de los años noventa este país se ha convertido en un importante destino de los flujos migratorios. En efecto, la proporción de inmigrantes en el total de la población se ha multiplicado por siete en menos de diez años. Si en el año 2001 el 3% de la población empadronada en España había nacido en el extranjero, en el 2009 este porcentaje se había incrementado hasta el 12% (datos del Padrón Municipal de Habitantes). Junto al rápido incremento del peso de la población inmigrante en el conjunto de la población española, se observa también una creciente diversificación de sus procedencias (Arango 2004a), lo que ha dado lugar a una mayor heterogeneidad cultural que ha despertado las alertas y el interés en cuanto a los modos de incorporación social dentro de la sociedad española. Por primera, la inmigración se ha convertido en un fenómeno estructural de la sociedad española.

Los inmigrantes presentes en el país provienen de tres regiones principales: América del Sur (países andinos y Argentina), Marruecos (tradicional zona emisora de inmigrantes en España) y Europa del Este, especialmente de Rumanía. En el año 2001, estos grupos de nacionalidad empezaban a contar ya con una alta representatividad con respecto al total de la población española. En ese año, 4 de cada 10 inmigrantes procedían de los países andinos, Argentina, Marruecos o Rumanía. Menos de una década después la razón era de 5 de cada 10. El aumento de los inmigrantes procedentes de estas zonas emisoras ha constituido un fenómeno sin precedentes en la historia migratoria de nuestro país. En el año 2009, la comunidad étnica marroquí, ecuatoriana y colombiana se multiplicó por 3; la peruana por 4; la originaria de Argentina por 5; y el colectivo boliviano y rumano han sido los que mayor incremento han experimentado, pues la población rumana, en el intervalo de siete años, multiplicó su población por 24 y la boliviana por 34. En términos absolutos, en el año 2009 el stock numéricamente más importante se corresponde con la comunidad rumana y con la comunidad marroquí, seguidas muy de cerca por la población ecuatoriana. En tan sólo una década, el

incremento extraordinario de la inmigración ha originado grandes incertidumbres en lo concerniente a sus modos de incorporación dentro de la sociedad. En consecuencia, la inmigración se ha convertido en una cuestión de gran importancia respecto a la capacidad de la sociedad para incorporar con éxito a un número tan masivo de recién llegados.

Los inmigrantes procedentes de estos países de origen tienen muy diferentes vínculos históricos y culturales con respecto a España. Estos vínculos pueden determinar, en última instancia, sus modos de incorporación social dentro de la sociedad española.

La llegada masiva de los inmigrantes procedentes de estos países de origen ha tenido un gran impacto en la composición de la población activa española, en la estructura por edad de la población, en los niveles de natalidad, en el cambio en la composición de los hogares, en las relaciones interpersonales, en las redes de solidaridad primaria y secundaria, en los colores, los aromas, los acentos, los sabores de la sociedad española y un largo etcétera. Uno de los cambios más importantes es el que tiene que ver con las transformaciones en los patrones nupciales a los que han dado lugar. El espectacular crecimiento de la inmigración internacional en España ha incrementado de forma más que significativa el número de matrimonios en los que al menos un cónyuge es extranjero. Entre el año 1989 y el 2008 los matrimonios en los que al menos un cónyuge era extranjero aumentaron de un 4% a un 14% sobre el total de matrimonios contraídos. En la última década, 1998-2008, y como consecuencia de la composición por nacionalidad de la población inmigrante en España, los matrimonios en los que al menos un contrayente era latinoamericano se multiplicó por 1,7 al final del período. La proporción de latinoamericanos que contrajeron matrimonio en España, endogámica (con un cónyuge de su misma nacionalidad) o exogámicamente (con un español u otro origen de nacionalidad), se incrementó desde poco más del 30% en el año 1998 al 53% una década más tarde. Por sexo, las mujeres latinoamericanas tienen mayor presencia en el mercado matrimonial español que los hombres de su mismo grupo de origen (7 de cada 10 mujeres frente a 4 de cada 10 hombres). En cuanto a la región africana, la mayor parte de los matrimonios involucran a un marroquí (50% en el año 2008). La intensidad de los matrimonios con al menos un cónyuge africano ha permanecido estable en niveles cercanos al 13%. Por último, los matrimonios donde al menos un cónyuge es europeo (sin incluir España) se han reducido a algo menos de la

mitad (42% en 1998 y 29% en el año 2008). Los inmigrantes rumanos que contrajeron matrimonio en el año 2008 representaban el 13% del total de los matrimonios en los que había un cónyuge oriundo de la región europea. Por otro lado, considerando el conjunto de países que forman parte del antiguo bloque soviético, el 66% de los matrimonios con al menos un cónyuge originario de esta región geopolítica era rumano, propensión seis veces mayor si la comparamos con en el año 1998.

Estos patrones matrimoniales nos están informando de un proceso social de enorme importancia: el proceso de asimilación social de la población inmigrante en la sociedad receptora. Las estrategias matrimoniales de los inmigrantes son un indicador acertado de la distancia social que separa a los no nativos de la sociedad de acogida. Cuanto mayor sea la distancia social entre los diferentes grupos, menos probable es que las parejas potenciales se encuentren, simplemente porque no comparten el mismo espacio social. Los matrimonios interétnicos han sido considerados, dentro de la literatura, tanto la causa como la consecuencia de la asimilación dentro de la sociedad de acogida (Morgan 1990). En su estudio clásico, Gordon (1964b) declaró: "Los matrimonios mixtos quizás, más que cualquier otro tipo de relación, da habida cuenta de los límites sociales, de la disposición del "nosotros" y de los "otros" a aceptarse entre sí". Los matrimonios interétnicos implican la existencia de vínculos íntimos entre las personas, por lo que a la larga pueden proporcionar un valioso testimonio sobre el hecho de que los grupos que participan tienden a considerarse como iguales (Kalmijn 1998).

En suma, estamos ante un país de inmigración reciente y muy intensa, razón por la cual España proporciona un excelente campo de pruebas para contrastar los marcos explicativos habitualmente empleados en el estudio de los matrimonios mixtos en sociedades tradicionales de inmigración como son EEUU o Canadá.

### **1.2 Estudios sobre los patrones nupciales en España**

La escasa investigación existente en España contrasta con la abundante literatura que se ha generado en países de mayor tradición como sociedades receptoras de inmigración internacional. En EEUU los trabajos sobre exogamia y endogamia matrimonial de la población inmigrante se remontan a más de un siglo y medio de investigaciones. Los estudios sobre los matrimonios mixtos han tendido a hacer uso de un gran número de variables empíricas destinadas a retratar la complejidad de las



limitaciones reales en este tipo de opciones matrimoniales. Estos incluyen el tamaño del grupo, la proporción de sexos, los factores culturales (religión, idioma), los factores asociados al ciclo vital, la educación, el año de llegada, y otros. El tamaño del grupo y la concentración espacial se utilizan con frecuencia como indicadores de la probabilidad de que una persona se vea obligada a buscar una pareja fuera de su grupo étnico debido a la escasez de candidatos potenciales dentro del grupo (Blau, 1982). Cuando los grupos son pequeños o están espacialmente dispersos, el número de matrimonios interétnicos tiende a ser mayor.

Dos variables asociadas al ciclo vital tienden a ser incluidas en los estudios sobre los matrimonios mixtos: la edad de llegada a la sociedad de acogida y el estado civil previo a la nupcia. En el primer caso, los que llegan a edades más tempranas tienen más probabilidades de casarse con un miembro del exogrupo debido a que han tenido una mayor oportunidad de interactuar con miembros de la sociedad de acogida y, por tanto, mayor oportunidad de conocer a un compañero ideal dentro de ella. Del mismo modo, cuanto más tiempo está una persona en la sociedad de acogida, más débiles tenderán a ser sus vínculos con respecto a la comunidad étnica de referencia dentro de la sociedad de destino, sobre todo por el hecho de que una mayor parte de su socialización se han producido en la sociedad receptora. Por esta razón, las personas que llegan jóvenes tienden a estar menos influenciadas por los valores culturales que desalientan la exogamia matrimonial (Gurak, 1987). El estado civil también se considera importante, ya que la probabilidad de ocurrencia de los matrimonios mixtos parece estar asociado a las segundas nupcias, sugiriendo implícitamente que el divorcio y las rupturas matrimoniales tiende a debilitar los lazos existentes con el grupo de origen, o con los hombres y mujeres de éste (Ibid: 1987).

La proporción de sexos del grupo de migrantes también se considera importante, ya que un desequilibrio tiende a hacer a un sexo más propenso a contraer matrimonio fuera del grupo que el otro (Lievens, 1999). Dado que los hombres han tendido a predominar en los flujos migratorios tradicionales, también han sido los más propensos a contraer matrimonios interétnicos. En los procesos migratorios internacionales contemporáneos esta tendencia ha dejado de prevalecer y los hombres ya no predominan en muchos de los grupos de inmigrantes que arriban a las sociedades receptoras, por lo que la mayor tendencia de los hombres a casarse con mujeres autóctonas ha dejado de ser el patrón predominante. Los factores culturales,

especialmente la religión, también tienen un efecto importante en la selección de pareja. En algunos grupos religiosos existen fuertes restricciones normativas que fomentan las uniones endogámicas y desalientan la exogamia matrimonial por medio de importantes sanciones sociales (Alba, Reig, 1986; Marcson, 1950). Algunas religiones son más flexibles que otras con respecto a esta norma. Por ejemplo, los protestantes son más propensos a contraer matrimonio inter-religioso que los católicos o judíos. Los musulmanes no permiten a sus mujeres casarse con hombres no musulmanes, porque los niños fruto de este matrimonio se consideran una valiosa pérdida para el Islam (Coleman, 1994: 113; Lievens, 1998: 121, De Vries, 1987:146).

Dentro del marco explicativo del intercambio social, la variable independiente clave es la educación. Este enfoque fue diseñado originalmente para explicar matrimonios interraciales en los EE.UU (Merton, 1941). Robert Merton adaptaría las interpretaciones del intercambio social, dotándolo de contenido sociológico, al análisis de los matrimonios de este tipo. En el intercambio social de Merton, que tanto eco ha tenido en la literatura sobre matrimonios mixtos, se intercambiaba estatus racial por estatus de clase. Más recientemente, el énfasis en las dimensiones raciales y de clase social del matrimonio se ha ido reemplazando por la dimensión de etnia y la dimensión de capital humano que traen consigo los inmigrantes dentro de la sociedad receptora. Ha sido ampliamente demostrado que los inmigrantes con mayor nivel educativo tienen más probabilidades de contraer matrimonio fuera de su comunidad étnica que aquellos con niveles más bajos (Kalmijn, 1998; Portes, 2006; Zhenchao Qian, 1999; Zhenchao Qian y Lichter, 2001; Zhou, 1997). Este patrón se ha atribuido al hecho de que las personas con mayor nivel educativo tienden a ser más individualistas, tienen una perspectiva social más amplia y por lo tanto están menos constreñidas por los lazos familiares y de origen (Kalmijn, 1998). Este argumento llevó a Portes a afirmar que una mayor inversión en capital humano conduce a mayores niveles de asimilación dentro de la sociedad de acogida (Portes, 2008).

El interés por las pautas matrimoniales de la población inmigrante en España ha atraído recientemente la atención de los científicos sociales españoles. El primer estudio sistemático de este fenómeno fue llevado a cabo por Dan Rodríguez en su tesis doctoral adscrita a la Universidad de Barcelona en el año 2002. En su investigación hacía uso combinado de datos cualitativos y cuantitativos con el fin de examinar los procesos de emparejamiento y de formación de las familias entre los inmigrantes procedentes de

África Occidental (Senegal y Gambia) que en ese momento residían en la región de Cataluña. Las principales conclusiones de esta investigación pueden resumirse en los siguientes puntos: en primer lugar, la endogamia y la homogamia son las tendencias que predominan, en todos los niveles analizados: país/región de nacimiento-socialización; religión; grupo étnico; familia (vínculo de parentesco) y clase-estatus social en el caso de los inmigrantes oriundos de Gambia y Senegal que residen en Cataluña. En segundo lugar, los varones son los que más propensión tienen a unirse exógamicamente, tanto por razones culturales (Islam, estructura patriarcal) como por razones estructurales (migración masculina). Esta conclusión concuerda con resultados alcanzados en otras investigaciones que han sido desarrolladas en el norte europeo sobre estrategias matrimoniales de marroquíes y turcos (Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; Lievens 1999). En tercer lugar, la exogamia tiende a ser mayor en las relaciones informales (convivencia) que en las formales (el matrimonio). Sobre este punto, la evidencia contraria se ha presentado para los latinoamericanos en España, donde la endogamia es mayor en las uniones informales (Cabré, Cortina y Esteve, 2006). En cuarto y último lugar, las generaciones jóvenes y la segunda generación de inmigrantes son más exógamas que las generaciones anteriores, probablemente debido al progresivo debilitamiento de los lazos con respecto a su patria y a un producto evidente de la progresiva asimilación.

Investigaciones más recientes han contribuido a profundizar nuestra comprensión de las pautas matrimoniales de los inmigrantes así como de sus estrategias matrimoniales desde una perspectiva de carácter más demográfico y sociológico (Cabré et al, 2020; Cortina, 2007; Cortina, Esteve y Domingo, 2008; Sánchez et al, 2010). Desde la perspectiva de las investigaciones demográficas se ha alcanzado una importante conclusión que consiste en afirmar que la endogamia matrimonial es la tendencia predominante, aunque los niveles varían mucho según la comunidad étnica y el sexo que se considere en el análisis. En general, los hombres y las mujeres británicas, así como las mujeres colombianas han demostrado tener el mayor nivel de exogamia matrimonial, mientras que los ecuatorianos y marroquíes (ambos sexos) junto con los hombres colombianos, muestran la más baja incidencia de matrimonio con españoles (Cortina et al., 2008). Con respecto a la educación, en consonancia con la teoría original de Merton sobre el intercambio social, las mujeres autóctonas han demostrado ser más propensas a casarse con hombres inmigrantes cuyos logros educativos son mayores que

los de ellas (Cortina, 2007: 306). Un reciente estudio de los patrones de matrimonio endogámico entre los nativos de Marruecos, Rumania, Argentina, Ecuador y Colombia ha confirmado que la importancia de la endogamia es muy alta y muy variable por grupos nacionales (Sánchez, de Valk and Reher 2009). Contrario a los resultados de gran parte de la literatura especializada, los hombres resultaron ser más proclives a las relaciones endogámicas que las mujeres aunque, una vez más, los resultados varían según el grupo de origen. Las mujeres marroquíes mostraron los niveles mayores de endogamia y las mujeres colombianas la incidencia menor. En cuanto a los comportamientos matrimoniales de la población marroquí, los resultados alcanzados revelan un extraordinario paralelismo en cuanto a las pautas matrimoniales desarrolladas por la comunidad étnica marroquí asentada en otros países europeos (van Kalmijn Tubergen, 2006; Lievens, 1998, 1999).

En el año 2008, dos investigadoras de la Universidad de Alicante emprendieron la tarea de ofrecer a la comunidad científica española el contexto teórico de las características que envuelven el fenómeno de los matrimonios mixtos (Albert Guardiola and Masaner Ripoll 2008). Lo más relevante de este artículo fue la presentación de la metodología de una investigación en curso, financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia, sobre los matrimonios mixtos en España. Su metodología se basa en estudios de caso mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas. Su unidad de análisis serán las parejas mixtas y su objetivo de investigación evaluar cómo los procesos de socialización, aculturación e identidad se desarrollan en el interior de una unidad familiar multicultural. Estamos absolutamente convencidos de que los resultados que obtengan serán una valiosa contribución al estudio de las implicaciones sociales y familiares de la exogamia matrimonial, aspecto éste descuidado en la investigación de nuestro país.

Más recientemente, se llevó a cabo una investigación de corte cualitativo que analizaba las estrategias matrimoniales asociadas al proyecto migratorio de las mujeres originarias de América Latina y de países de Europa del Este (Bodoque and Soronellas 2010). Se trata en concreto de una investigación etnográfica que tiene por objeto de estudio un nuevo fenómeno al que las autoras han dado en llamar “las mujeres-novia”. El término mujer *mujer-novia*, se refiere a las mujeres que se desplazan de manera autónoma e independiente a la sociedad receptora para unirse a su novio que o bien ha conocido por medio de Internet o en persona mientras éste estaba de visita en su país. El

contexto en el que se desenvuelven estas mujeres se caracteriza por el marcado carácter patriarcal de la sociedad, donde la situación de la mujer es claramente inferior. Dentro del patriarcalismo existe un extremo machismo local caracterizado por la posesividad y agresividad, el distanciamiento afectivo, falta de respeto, infidelidad, etc. Este contexto lleva a las mujeres a considerar el matrimonio con un extranjero como una opción perfecta para alejarse de su entorno. La situación de las mujeres que se emparejan con un español se caracterizan por dos aspectos. El primero, la incorporación en situación de dependencia en España donde dejan en manos de sus parejas la responsabilidad de su acomodo e incorporación en la sociedad. No se consideran a sí mismas inmigrantes pues el matrimonio es para ellas un proyecto de vida donde no se baraja el retorno. La segunda característica de su proyecto tiene que ver con la ruptura con el país de origen y con su comunidad étnica en destino. No participan de redes sociales de paisanos y tampoco guardan muchos contactos con la familia de origen.

Estas investigaciones aportan una valiosa información sobre los procesos nupciales de la población inmigrante que reside en España y constituyen un importante referente a partir del cual emprender nuevas investigaciones sobre estos procesos. En este trabajo tenemos la ambición no sólo de completar y ampliar la información ya recogida por estos estudios. Nuestros objetivos, como veremos en el siguiente epígrafe, tratará de ir un paso más lejos en tanto que introduciremos un nuevo enfoque teórico y analítico desde el que abordar los procesos de asimilación de la población inmigrante.

### **1.3 Objeto de análisis y principal objetivo de investigación**

Esta tesis doctoral aborda el estudio de los procesos de integración social por medio del estudio de la endogamia y la exogamia matrimonial de la población inmigrante procedente de los siguientes siete países de origen: Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia, Perú, Marruecos, Rumanía, y de una octava categoría que incluye al resto de inmigrantes procedentes de América Latina.

El principal objetivo de esta investigación consiste en profundizar nuestra comprensión en las dinámicas de interculturalidad y el transnacionalismo a través del análisis de los factores, procesos y dinámicas que intervienen en la configuración de los procesos nupciales de la población inmigrante antes, durante y después del proceso migratorio. Analizaremos las estrategias matrimoniales de la endogamia y de la exogamia matrimonial desde el punto de vista de su interacción con el proyecto

migratorio tomando en cuenta una cuestión de vital importancia como es considerar a los inmigrantes como sujetos que intervienen activamente en la configuración de las estrategias que desarrollan tanto en la sociedad emisora como en la sociedad receptora. Junto a esta cuestión, los mecanismos que subyacen a los procesos de endogamia y de exogamia matrimonial y las implicaciones de cara a la integración social consecuencia de la estrategia matrimonial adoptada por los inmigrantes, considerando tanto la sociedad de origen como la sociedad de destino, es una perspectiva analítica muy poco habitual dentro de la literatura especializada.

Sólo nos centraremos en las parejas heterosexuales legalmente constituidas. Las parejas de hecho han sido excluidas del análisis empírico por dos razones principales. No existe un Registro de Uniones de Hecho que recoja el número de parejas de este tipo como tampoco sus principales características sociodemográficas y socioeconómicas. Sólo existen registros a nivel municipal los cuales contienen varias limitaciones. En primer lugar, no están todas las que son ni son todas las que están registradas. Ello se debe a la propia naturaleza de las uniones de hecho. Las parejas que deciden cohabitar no tienen la obligación legal de registrar su unión por lo que estos registros sólo nos ofrecen una visión muy parcial del fenómeno. En segundo lugar, existen muchas reticencias, por parte de las administraciones públicas, a ofrecer al público estos datos, por lo que un análisis de las uniones de hecho de la población inmigrante, así como de la población española, resulta inviable. La segunda razón por la que este tipo de unión ha sido excluida tiene que ver con la segunda limitación anteriormente mencionada, esto es, las parejas no tienen la obligación legal de registrar su unión de hecho por lo que la información sobre la fecha de constitución de la unión no está disponible en la mayor parte de los casos. El principal objetivo consiste en analizar la interacción que existe entre estrategias individuales, desde el punto de vista del emparejamiento de los inmigrantes y el proyecto migratorio para lo que requerimos de dos fechas clave del ciclo vital de esta población: la fecha de constitución de la pareja y la fecha de llegada a la sociedad española. Esta información, sólo disponible para las parejas de derecho, nos permite crear una línea del tiempo clara que nos ofrece la posibilidad de ver cómo las decisiones matrimoniales se ven afectadas tanto por el período previo a la migración y al movimiento en sí, es decir, podemos situar el momento del matrimonio con respecto al calendario de la migración.

#### **1.4 Objetivos específicos de la tesis doctoral**

En nuestro estudio planteamos los siguientes objetivos de investigación:

(1) Ofrecer un marco teórico y explicativo donde ubicar el estudio de la endogamia y de la exogamia matrimonial en España.

(2) Describir los patrones de migración y las principales características sociodemográficas de la población inmigrante objeto de estudio.

(3) Analizar los patrones de emparejamiento en función del sexo de la población inmigrante con el fin de conocer qué tipos de emparejamiento son los que prevalecen entre esta población prestando especial atención a la mayor o menor propensión a la endogamia y a la exogamia matrimonial desde el punto de vista del estado de convivencia con su pareja, esto es, parejas ausentes o presentes en el hogar en el que corresiden los inmigrantes. Por medio de esta descripción buscamos ofrecer una imagen lo más completa y exhaustiva posible de la situación de emparejamiento de la población extranjera en nuestro país así como de las consecuencias potenciales que sobre los procesos migratorios puedan tener, en concreto, sobre los procesos de reagrupación familiar.

(4) Describir las tendencias generales de la exogamia matrimonial con la población española a lo largo de la última década (1998-2008) atendiendo tanto a cuál ha sido la evolución de los intercambios matrimoniales con la población autóctona en función del sexo de los inmigrantes como a la composición por edad de la pareja, en concreto la diferencia de edad al matrimonio entre los esposos, y el estado civil previo de los contrayentes. El objetivo concreto que buscamos clarificar por medio de esta descripción de las tendencias y de la composición de las parejas en los términos descritos es doble. Por un lado, explorar el impacto de las migraciones internacionales sobre el mercado matrimonial español. Por otro lado, nos proponemos operacionalizar la visión instrumental del matrimonio por medio del uso del indicador indirecto de la homogamia de edad en el matrimonio. El propósito consiste en conocer si las relaciones matrimoniales son más asimétricas, desde el punto de vista de los roles de género, en las segundas nupcias que en las primeras y si una visión instrumental de la relación marital está más asociada a los matrimonios que involucran a un español con una mujer extranjera, fundamentalmente en las segundas nupcias.

(5) Comprobar si los mismos procesos y mecanismos que conducen al matrimonio endogámico y exogámico de la población inmigrante en países con mayor experiencia migratoria son los mismos que los que operan dentro del contexto español. Con este propósito, evaluaremos cuáles son los factores fundamentales y sus dinámicas en el proceso de la elección de la pareja y la formación del matrimonio:

(5.1) Analizar las condiciones estructurales que fijan las condiciones que promueven o inhiben los contactos entre miembros de diferentes grupos: el tamaño del colectivo en la sociedad de destino y la razón de masculinidad. Estas dos variables han gozado de un enorme atractivo dentro de la literatura sobre matrimonios mixtos. Las hipótesis que subyacen al empleo de estas variables son las siguientes. En cuanto a la primera variable, cuanto menor sea el tamaño del grupo, mayor será la tasa de exogamia matrimonial porque las normas que desalientan la endogamia matrimonial tienden a debilitarse cuando el tamaño del grupo es reducido. En lo que respecta a la segunda variable, si el sexo excedentario son los varones, cabría esperar una alta incidencia de la exogamia matrimonial entre los varones debido a que al no haber mujeres suficientes en su comunidad étnica se verían obligados a buscar cónyuge fuera del grupo en el marco del mercado matrimonial de la sociedad receptora en la que se encuentran. Evaluaremos el alcance explicativo de estas dos variables estructurales dentro del marco de una sociedad reciente de inmigración internacional con el fin de determinar su importancia dentro de los procesos de emparejamiento de la población inmigrante.

(5.2) Otro de nuestros propósitos de investigación consiste en analizar la importancia relativa de una serie de factores explicativos con el fin de establecer un perfil sociodemográfico de las parejas endogámicas y exogámicas. Los factores que se analizarán en relación con los procesos de emparejamiento serán el país de nacimiento, la edad de llegada a España, el año de llegada a España, el tiempo al matrimonio, el capital humano, haber finalizado los estudios en España y poseer la nacionalidad española en el momento del matrimonio.

(5.3) Analizar las diferencias por sexo en los patrones de endogamia y exogamia matrimonial con el fin de determinar si existen similitudes o diferencias en cuanto a los comportamientos matrimoniales que desarrollan.

(6) En estrecha relación con el quinto objetivo de investigación, trataremos de desentrañar la relación que existe entre el proyecto migratorio y las decisiones matrimoniales con el fin de alcanzar conclusiones más matizadas sobre los mecanismos



que operan detrás de las elecciones matrimoniales endogámicas y exogámicas. Dos son nuestros objetivos principales. Primero, trataremos de distinguir entre los matrimonios endogámicos como una elección relacionada con la migración en sí misma o como una estrategia desarrollada en el contexto de la sociedad de acogida relacionada con la promoción y protección del grupo. Segundo, buscaremos mostrar cómo en España los matrimonios mixtos están relacionados tanto con el proceso de asimilación como con las estrategias específicas relacionadas con la migración. En concreto, trataremos de responder a una cuestión de vital importancia: ¿a partir de qué momento podemos empezar a considerar la exogamia matrimonial como un claro indicador de asimilación social dentro de la sociedad receptora?

(7) Por último, los procesos de reagrupación familiar también son considerados un medio para facilitar la integración de los inmigrantes. Por este motivo, estudiaremos la formación y las características de los hogares inmigrantes en la sociedad de destino, los posibles déficits de familiares en la composición de estos hogares y los movimientos de reagrupación familiar que tratan de compensarlos y anularlos. Consideramos que las estrategias matrimoniales de la población inmigrante se encuentran relacionadas con el proyecto de reagrupación familiar del cónyuge y de los hijos, especialmente en el caso de los matrimonios endogámicos.

### **1.5 Estructura de la tesis**

Además de presentar los resultados del análisis empírico, a lo largo de este trabajo también se presentarán y discutirán sus bases teóricas y metodológicas. Adicionalmente se presentará un amplio contexto institucional, económico, social e histórico de los procesos de migración hacia España con el fin de ofrecer una perspectiva más amplia de los fenómenos de los que trata este trabajo. La tesis se estructurará del siguiente modo.

En el capítulo 2 se expondrán y discutirán los principales marcos teóricos desde los que se han abordado los estudios sobre exogamia y endogamia matrimonial de los inmigrantes. Prestaremos especial atención a los postulados teóricos que constituyen un referente en los análisis sobre matrimonios mixtos: la teoría del intercambio social de Merton (1941) y la teoría de la asimilación de Gordon (1964). Veremos dónde hunden sus raíces sociológicas y cuáles han sido los desarrollos teóricos elaborados a partir de

## Capítulo 1: Introducción

ellos. Por último, dentro de este capítulo se propone una clasificación teórica de los factores que inciden en el proceso de emparejamiento de los inmigrantes en una sociedad receptora. Esta clasificación, integra tanto los factores macro como los factores meso y micro que intervienen en el proceso de selección de la pareja.

En el capítulo 3 se presentarán las fuentes de datos que actualmente existen en España para el estudio de los procesos de emparejamiento y de nupcialidad. Detendremos nuestra atención principalmente en las dos fuentes de datos que hemos empleado en nuestros análisis empíricos: el Movimiento Natural de la Población y la Encuesta Nacional de Inmigrantes, en especial esta última. Para finalizar este capítulo, presentaremos cuáles son los principales patrones de emparejamiento de la población inmigrante que actualmente reside en España.

El capítulo 4 se divide en dos partes. En la primera sección de este capítulo se describe la evolución de los matrimonios en España con el propósito de justificar el porqué las migraciones internacionales tienen que ser tomadas en cuenta a la hora de analizar las pautas de nupcialidad en un contexto de nueva recepción de inmigrantes como es nuestro país. En la segunda sección, describiremos la transformación que se ha producido en las preferencias matrimoniales a partir del cambio de rol que han experimentado las mujeres españolas. Una de las principales consecuencias, como veremos, tiene que ver con el auge que se ha producido en las relaciones matrimoniales entre un hombre español y una mujer extranjera.

En el capítulo 5 estudiaremos la endogamia matrimonial de los inmigrantes asentados en España. Este análisis se abordará desde dos perspectivas. Por un lado, mediante un análisis bivariado y multivariante trataremos de comprobar si los mismos procesos y mecanismos que conducen al matrimonio endogámico en países con mayor experiencia migratoria son los mismos que los que operan dentro del contexto español. Por otro lado, estudiaremos estas prácticas matrimoniales desde el punto de vista de una estrategia matrimonial asociada con el proyecto migratorio de los individuos. Trataremos de matizar y detallar cuáles son los mecanismos que subyacen a los procesos de endogamia matrimonial de los inmigrantes.

La exogamia matrimonial será ampliamente estudiada en el capítulo 6. Como bien indica su título, “los senderos hacia la asimilación”, analizaremos la interacción entre las estrategias matrimoniales y las estrategias migratorias con el fin de determinar las diferentes vías de integración social en la sociedad española. Analizaremos los

## Capítulo 1: Introducción

matrimonios mixtos desde el punto de vista clásico de la asimilación, esto es, considerando que conforme aumenta el tiempo de estancia en España de los inmigrantes sus oportunidades de participar dentro de círculos de interacción primaria con españoles se incrementan, aumentado con ello su integración dentro de la sociedad receptora donde los matrimonios con la población autóctona constituyen la última manifestación de que el proceso de asimilación ha concluido. Pero también analizaremos las estrategias de exogamia matrimonial en cuanto que estas motivan la emigración, en concreto, analizaremos las prácticas transnacionales de emparejamiento con españoles orientadas a facilitar la entrada en el país.

En el capítulo 7 nos proponemos estudiar desde una perspectiva amplia, exhaustiva e integral las formas familiares de convivencia de los inmigrantes asentados en España. Puesto que, hasta donde sabemos, este tipo de análisis sobre las familias inmigrantes no se ha desarrollado aún en nuestro país, nuestro trabajo tendrá un carácter eminentemente exploratorio, pero no por ello menos necesario, dada la carencia de información sistemática y general sobre nuestro objeto de investigación. Analizaremos el tamaño y la estructura de los hogares inmigrantes, su composición en términos de los familiares presentes y ausentes y la dinámica de reagrupación familiar que impulsan.

Por último, en el capítulo 8 recogemos las principales conclusiones de este trabajo de investigación así como cuáles pudieran ser las líneas futuras de investigación a seguir.

## **Capítulo 2:**

## **Marco teórico.**



## Capítulo 2: Marco Teórico

### 2.1 Introducción

Las preguntas de investigación que guían la mayor parte de los estudios sobre los procesos migratorios son: ¿por qué se inician los procesos migratorios?, ¿por qué perduran? y ¿cuáles son los mecanismos de incorporación de los inmigrantes en las sociedades de acogida? (Powers and Seltzer 1998). En este trabajo nos centramos en dar respuesta a esta última pregunta. En particular, nos interesa un aspecto muy concreto del proceso de incorporación de los inmigrantes, la integración social. El proceso de integración social será analizado por medio del estudio de las pautas matrimoniales de la población inmigrante, prestando especial atención a dos aspectos fundamentales. De un lado, estudiaremos la endogamia matrimonial definiendo esta como los matrimonios cuyos cónyuges proceden del mismo país de origen o de nacionalidad. Por otro lado, analizaremos la incidencia de los matrimonios exogámicos considerando como tales los matrimonios en los que uno de los cónyuges tiene nacionalidad española y el otro está en posesión de nacionalidad distinta de la española. Nuestra premisa de partida es que una alta incidencia de la exogamia matrimonial implica un mayor grado de integración social de la población inmigrada dentro de la sociedad española. En la base de este argumento se encuentra la afirmación realizada por Kalmijn (1998) sobre que los matrimonios mixtos revelan, por tratarse de un vínculo tan íntimo entre las personas, la existencia de una mayor apertura de los grupos involucrados pues se consideran a sí mismos como iguales. La exogamia matrimonial no sólo implica a los individuos que han formalizado la unión, sino que este vínculo trasciende de la familia de procreación a la familia de origen en tanto que la interacción implica, en diferentes grados, a los dos grupos. Por el contrario, la endogamia matrimonial representa un menor grado de apertura hacia otros grupos con la consiguiente falta de integración que esto implica (Kalmijn 1998:396).

En las últimas décadas se ha desarrollado un extenso cuerpo de planteamientos teóricos y esquemas interpretativos relacionados con los procesos de incorporación y adaptación de la población inmigrante en las sociedades receptoras, principalmente en el marco de la literatura americana y, más recientemente, en Europa. Una de las

consecuencias de este intenso desarrollo teórico ha sido el surgimiento de un extenso cuerpo de conceptos y definiciones entre los que los que caben destacar conceptos como *integración*, *asimilación*, *fusión cultural* (*melting pot*), *aculturación*, *pluralismo cultural*, *multiculturalismo* e *interculturalidad* (Cachón 2009; Malgesini and Giménez 2000; Stanek 2008:15). No obstante, pese a esta proliferación teórica, no existe un consenso en cuanto a las definiciones y formas de operar con estos conceptos, por lo que sus significaciones varían según la perspectiva teórica y la tradición histórica desde la que los investigadores partan a la hora de realizar sus análisis sobre integración de la población inmigrante en una determinada sociedad (Solé et al. 2002). Como afirma Cachón (2009:264): “Hablar de “integración de los inmigrantes” es adentrarse en un campo que puede producir cierto desconcierto, teórico y político, por la diversidad de significaciones a los que el concepto se puede referir [...]. La diversidad de acepciones atribuidas a términos como integración, asimilación, aculturación, segregación y pluralismo, especialmente en el discurso político, parece a menudo desconcertante para el observador”. Y, de todos ellos, “es quizás el concepto de integración el que más se presta a confusión” (Blanco 1993: 158). Siguiendo a Penninx y Martiniello (2006: 128) “Hay tantas definiciones y conceptos de integración, como personas escriben sobre el tema”. Debido a esta confusión terminológica, parece conveniente hacer un breve inciso explicativo sobre cuáles son los principales modos de organización social de la diversidad cultural dentro de las sociedades receptoras con el fin de ubicar el modelo de integración por el que se ha optado en este trabajo de investigación. Estas aclaraciones conceptuales serán desarrolladas con mayor detalle en el epígrafe (2.3.1), por lo que aquí sólo ofreceremos una visión general de los principales conceptos que se manejan en materia de integración de la población inmigrante. Definiremos “asimilación” como: “el proceso de interpenetración y fusión en el que personas y grupos adquieren las memorias, sentimientos y actitudes de otras personas y grupos que, compartiendo su experiencia y su historia se incorporan con ello a una vida cultural común” (Park 1921:735). “Aculturación”: “es el proceso de adopción de pautas culturales diferentes a las propias que se produce como resultado de la incorporación a un grupo humano distinto del originario” (Garreta 2003: 50). Este proceso suele ser leído en clave de asimilación en el sentido de que es considerado una fase previa a la asimilación cultural. Se produce asimilación cultural cuando un grupo (minoritario) empieza a asemejarse al grupo mayoritario en cuanto a estilos de vida, actitudes o valores. En el núcleo

argumental del modelo de incorporación social de la “fusión cultural” se encuentra la idea de que la cultura o identidad nacional de un determinado país debe configurarse a partir de las contribuciones de todos los grupos sociales que pertenecen a él, dando como resultado la creación de una cultura única (Malgesini and Giménez 2000:201-202). Contrario al modelo de “asimilación” y de “fusión cultural”, “el “pluralismo cultural” valora positivamente la diversidad sociocultural y toma como punto de partida que ningún grupo tiene porqué perder su cultura o identidad étnica con el fin de favorecer su integración en la sociedad de acogida (Malgesini and Giménez 2000:323). Dentro del paradigma del “pluralismo cultural” hay dos variantes: el “multiculturalismo” y la “interculturalidad”. Una sociedad “multicultural” es aquella en la que “los grupos étnicos tienen igualdad de derechos y pueden manifestar públicamente sus “singularidades culturales” (idioma, costumbres, ideas religiosas) sin que el Estado intervenga” (Birsl and Solé 2004:92). Por “interculturalidad” podemos definir “toda relación que existe o es concebible entre dos o más (miembros de diferentes) culturas” (Birsl and Solé 2004:95). La principal diferencia entre estos dos últimos estriba en que mientras que la “multiculturalidad” describe la existencia de diferentes culturas y su presencia dentro de un mismo territorio, la “interculturalidad” describe el proceso de intercambio entre los miembros de diferentes culturas que se produce en el marco de la sociedad de acogida.

Por último, “se produce integración cuando un individuo o un grupo, culturalmente diferenciado de otro grupo, se inserta en este último como miembro de pleno de derecho” (Blanco 1990: 66). Esta inserción social puede producirse de varias formas. Puede ser resultado de la “asimilación” de los nuevos miembros por parte de la sociedad de acogida, de la “fusión de las culturas” en una nueva, del reconocimiento de la diversidad cultural dentro de un todo colectivo (pluralismo cultural en alguna de sus dos variantes). Esta afirmación es la que se encuentra en el origen de la confusión terminológica que se suele producir cuando hablamos de “integración”. Los parámetros definitorios de la integración varían en función del modelo de incorporación que se adopte, esto es, “asimilación”, “fusión cultural”, “pluralismo”, “multiculturalismo” e “interculturalidad”. La “integración” será un proceso unidireccional (que sólo afecta a los inmigrantes) y con un objetivo de homogeneización cultural si el modelo de incorporación aplicado es el de la “asimilación” o el de la “fusión cultural”. Por el contrario, si se opta por un modelo “pluralista”, en cualquiera de sus dos versiones, la



integración será un proceso bidireccional (tanto los inmigrantes como la sociedad de acogida y a sus instituciones se ven implicados) encaminado a la convivencia pacífica en un contexto de respeto a la diversidad cultural. Este proceso adquirirá una dimensión más estática si estamos ante un modelo “multiculturalista” y más dinámico si el proceso de inserción se aborda desde una óptica “intercultural”.

Como veremos, son muchas las características que guardan entre sí los procesos de inserción social que hemos descrito, aunque sus diferencias también son evidentes.

El modelo actual de integración de la población inmigrante en España parece más cercano al modelo liberal asimilacionista que al pluralista. Está más centrado en el control restrictivo de la entrada de inmigrantes que en la acomodación social de esta población pese a que el Estado español pueda definirse como uno de los países más plurales de Europa en términos autonómicos (Rodríguez 2004:54; 2006:404). Malgesini y Giménez (2000: 49) llaman la atención sobre una frase que se repite una y otra vez desde que la integración de los inmigrantes pasó a ocupar el centro de los debates en el marco de las instituciones públicas: “Nosotros somos partidarios de la integración, pero no de la asimilación”. Esa diferenciación entre integración y asimilación se ha convertido en una cuestión “políticamente correcta” que ha ganado mucha popularidad dentro del discurso de los actores implicados. El elemento clave de esta distinción consiste en que la “integración” parte en su definición de supuestos pluralistas, mientras que desde el enfoque “asimilacionista” la pérdida de la cultura es el resultado inevitable del proceso de incorporación social. En el plano teórico la integración que se ofrece a los inmigrantes no es en la práctica más que una forma de asimilación encubierta. O dicho de otro modo, que “pese a que las políticas de integración en España están diseñadas desde el enfoque teórico del pluralismo cultural en la práctica tiene objetivos asimilacionistas encubiertos” (Malgesini and Giménez 2000: 49). No es tan fácil superar ni mental ni conductualmente los supuestos básicos en los que se sustenta el asimilacionismo. La explicación tiene que ver con la distinción que introducen Birsl y Solé (2004: 350) entre “apertura externa” y “apertura interna”<sup>1</sup>. La “apertura externa”

---

<sup>1</sup> Las autoras realizan un estudio comparativo entre Gran Bretaña, Alemania y España. Este estudio se centra en el análisis del proceso europeo de integración en estos tres países que representan los tres tipos de países de inmigración que existen en Europa Occidental. Reino Unido es un país de inmigración poscolonial. Alemania fue un país importador de mano de obra extranjera entre las décadas de los cincuenta y los sesenta. España es un país caracterizado por una fuerte inmigración interna, fue un país de emigración entre las décadas de los cincuenta y los sesenta, y recientemente se ha convertido en un país

está relacionada con las políticas de integración social, más o menos abiertas, diseñadas con el fin de garantizar la incorporación de la población inmigrante en igualdad de deberes y derechos que la población autóctona. La “apertura interna”, por el contrario, se refiere a la voluntad de incorporar mejor a los inmigrantes en las respectivas sociedades. Según las autoras, el camino hacia sociedades abiertas es todavía largo, fundamentalmente en lo que respecta a la “apertura interna” de las sociedades. “Incluso las nociones de interculturalismo abiertas y tolerantes no pueden compensar una convicción básica y aparentemente muy antigua: la convicción de que la inmigración es un caso especial y excepcional, y de que la interculturalidad es una relación social no incorporada a la sociedad” (Birsl and Solé 2004: 356). En el caso español, además, la “apertura interna” entraña dificultades que tiene que ver con que la población autóctona no estaba preparada para la masiva afluencia de inmigrantes internacionales que desde el año 2000 tenían como destino principal España. La “mayoría” no ha sido informada ni formada para una acogida y convivencia cultural del “otro” de diferente cultura (Borobio 2003: 40). En esta misma línea discursiva, Cachón afirma que: “En una época en la que se difunde un concepción unidireccional de la integración, en la que la carga de la prueba de la “asimilación” (que se les pide) recae sobre los inmigrantes, es difícil avanzar en la construcción de políticas de reconocimiento [...] hay que seguir insistiendo en que la interculturalidad debe formar parte de la vida cotidiana, que hay que asumir la memoria de los recién llegados y, así, transformar la “nuestra”, que hay que interiorizar la diferencia (Bauböck 1996) y adaptar cualitativamente las estructuras públicas; y que nada de esto es posible realizarlo adecuadamente sin derechos efectivos de participación en el espacio político, sin que los inmigrantes puedan participar activamente en los procesos de deliberación y de toma de decisiones de la que ya es su sociedad y sin el reconocimiento del derecho al voto” (Cachón 2009: 292).

Por este motivo, nuestra línea de investigación sigue los postulados teóricos propuestos por la teoría de la asimilación pero entendida, no desde la formulación original que hemos definido en líneas anteriores, sino en los términos reformulados de Alba y Lee (1997) donde el proceso de integración de los inmigrantes en una determinada sociedad receptora no es un proceso unidireccional, sino que tanto el grupo mayoritario como los grupos minoritarios tienen que estar involucrados en este proceso

---

de inmigración. Su objetivo consiste en encontrar explicaciones para el surgimiento de actitudes abiertas, así como de actitudes intolerantes o xenofóbicas en torno a la interculturalidad y el interculturalismo.

de armonización cultural. La unidireccionalidad del proceso de integración sólo se presenta en el primer momento de la llegada a la sociedad receptora, donde los inmigrantes tienen que cambiar o asimilar ciertos patrones de comportamiento básicos que les permitan desempeñar su vida cotidiana en la sociedad de acogida. Desde este punto de vista, la aculturación se lleva a cabo en la dirección hacia la cultura dominante, aunque también la cultura dominante asimila o incorpora, una vez transcurrido el tiempo, elementos de las culturas minoritarias. A lo largo del proceso de integración la distancia cultural y social tiende a desaparecer pues los grupos se verán entre sí como iguales (1997:863).

Existe un indicador que ha gozado de un amplio respaldo dentro de la comunidad científica que mide el grado en que la distancia social y cultural entre los grupos se ha reducido lo que conlleva, a su vez, una difuminación de la barrera social que separaba a los “otros” de “nosotros”. Me estoy refiriendo al indicador de los *matrimonios mixtos*. Hay un consenso generalizado en cuanto a la idea de que los matrimonios interétnicos<sup>2</sup> constituyen la fase final del proceso de asimilación de los inmigrantes dentro la sociedad receptora. Así lo han avalado numerosos estudios que viene realizándose desde principios del S. XX en el campo de la Sociología y de la Antropología<sup>3</sup> (Alba and Kessler 1979; 1986; Bugelski 1961; Drachler 1921; Duncan 1959; González-Ferrer 2006; Gordon 1964a; Harris 2007; Johnson 1946; Kalmijn 1998; Kalmijn and van Tubergen 2006; MaCaa 1989; 1993; Morgan 1990; Qian and Cobas 2004; Qian and Lichter 2007; Rosenfeld 2002; Zubrzycki 1962).

Tradicionalmente, los patrones matrimoniales han sido tratados como indicador directo de integración-asimilación de las poblaciones inmigradas dentro de las sociedades de acogida, presuponiendo que la exogamia matrimonial implica ausencia de prejuicios étnicos y/o raciales y que supone el último estadio de una serie de asimilaciones culturales y estructurales. Desde esta óptica, los matrimonios mixtos son considerados la fase última del proceso de asimilación. Por el contrario, la endogamia matrimonial ha sido percibida como una actuación defensiva, un elemento “anti-integrativo” que limita la integración social pluriétnica y que mantiene las diferencias culturales (la exogamia

---

<sup>2</sup> De aquí en adelante, emplearé como sinónimos los términos matrimonios mixtos y matrimonios interétnicos.

<sup>3</sup> Los estudios dentro de la corriente antropológica se remontan a las sociedades primitivas. Los matrimonios mixtos han sido considerados como un fuerte elemento de cohesión social, como veremos.

matrimonial las hace desaparecer) dentro de la sociedad que pretende integrarlos (Coleman 1993; 1994a). Ciertamente, las poblaciones inmigradas y/o las minorías étnicas, en los primeros estadios de su asentamiento dentro de la sociedad de acogida, tienden a mantener patrones de endogamia matrimonial promovidos, o motivados, por la red social en la que se insertan. La endogamia actuaría como una estrategia de los inmigrantes orientada a la reducción de las incertidumbres que les genera el nuevo entorno social (percibido como hostil para la propia identidad étnica), o a la mayor voluntad de “conservación” de la propia cultura en el caso de los inmigrantes con proyectos de retorno en el corto o medio plazo, o que estará relacionada con la reagrupación familiar<sup>4</sup>.

El enfoque de la asimilación de los inmigrantes se enmarca dentro del enfoque estructural-funcionalista, pues presupone que la incidencia de los matrimonios mixtos depende del grado de integración cultural de los inmigrantes dentro de la sociedad receptora. Cuanto más afines sean las personas en cuanto a normas, valores, creencias y símbolos compartidos, mayor es la probabilidad de que estos matrimonios se produzcan. Por el contrario, cuanto más difieran en el bagaje cultural que traen consigo, mayor será la necesidad de poner en marcha mecanismos orientados a integrar a estos grupos dentro de la estructura social vigente con el fin de reducir la incertidumbre y las tensiones culturales que se puedan derivar del eventual choque cultural. Por medio de estos mecanismos de adaptación se restaurará el orden social. Una alta incidencia de la exogamia matrimonial con población autóctona nos informará de que el proceso de asimilación (mecanismo de adaptación) ha concluido, pues las barreras sociales existentes entre los grupos habrán desaparecido, mientras que una alta incidencia de la endogamia matrimonial nos informará de que el colectivo en cuestión aún se halla inmerso en este proceso de incorporación social.

Iniciaremos la revisión teórica con un breve repaso de las aportaciones que se han hecho desde la sociología (*estructural-funcionalismo* y *la sociología de las migraciones*), continuando con las contribuciones de la teoría del intercambio y de la antropología y finalizando con la elaboración de una clasificación de los principales

---

<sup>4</sup> A lo largo de este trabajo de investigación veremos que la interrelación entre integración-asimilación y exogamia/endogamia matrimonial encierra una extraordinaria complejidad dentro del contexto receptor español.

factores que inciden sobre las pautas matrimoniales de los inmigrantes. Esta primera parte de la revisión teórica tiene tres propósitos principales.

Con las aportaciones que proceden del estructural-funcionalismo se pretenden asentar las bases teóricas sobre las que se han construido los modelos de integración social de la asimilación, la fusión cultural e incluso el propio concepto de integración. La sociedad descrita en términos funcionalistas, para la que el fin último es la cohesión social, se caracteriza por una gran complejidad de relaciones que se producen en el interior de las estructuras sociales, las cuales vienen definidas por normas y valores culturales que han sido interiorizadas dentro del proceso de socialización. A este mosaico de relaciones, con motivo del aumento de los flujos migratorios, se le incorpora una nueva dimensión, las minorías étnicas. Estas minorías étnicas se insertan dentro de estructuras sociales que, en ocasiones, difieren sustancialmente de las estructuras sociales de origen.

Esclarecer cuáles son los modos de adaptación a esta nueva realidad constituirá el objeto de estudio del apartado 2.3. Tras describir cuáles son los principales modelos de integración social que se han propuesto desde la sociología de las migraciones, nos centraremos en el estudio de uno solo de ellos: la asimilación social. Veremos el tratamiento que se ha dado al análisis de las pautas matrimoniales-a lo largo del S. XX-de los inmigrantes que se insertan dentro de una sociedad receptora en la que se plantea este modelo de integración.

En el apartado 2.4 abordamos las contribuciones de la teoría del intercambio al estudio que aquí se plantea. En primer lugar, describiremos la tradición colectivista en la que se ubica uno de los principales trabajos de referencia en los estudios sobre matrimonios mixtos. En segundo lugar, veremos la tradición individualista en la que se insertan teorías como la teoría de la elección racional y la tesis de la individualización que nos ofrecerán un interesante punto de partida desde el que analizar nuestro objeto de estudio desde la óptica de la sociedad receptora.

A lo largo del apartado 2.5 se destacará la importancia que las prácticas matrimoniales han tenido como principal factor de cohesión social tanto en sociedades primitivas como en sociedades contemporáneas.

En el siguiente apartado se propone una clasificación teórica de los factores que inciden en el proceso de emparejamiento de los inmigrantes en la sociedad receptora. Esta clasificación integra tanto los factores macro como los factores meso y micro que intervienen en el proceso de selección de la pareja.

Finalizaremos este marco teórico con el “mercado matrimonial” que es el espacio en el que todos los factores que analizaremos y parte de las teorías que trataremos se interrelacionan para dar lugar a la configuración de las estrategias matrimoniales de los individuos que forman parte de la sociedad, tanto población inmigrante como autóctona.

### **2.2 Aportaciones desde la Sociología estructural-funcionalista: la cohesión social.**

A partir de finales del S. XIX la sociología cobró un renovado carácter gracias a la escuela francesa de L'Année Sociologique, fundada por Durkheim en 1898, y la antropología británica, donde el antropólogo polaco Malinowski junto con S. Radcliffe-Brown fueron sus figuras más destacadas. Estas escuelas marcaron un antes y un después en la investigación multidisciplinar en cuanto al estudio de la relación individuo-sociedad. Hasta entonces la sociología y la antropología eran disciplinas independientes entre sí. Estas nuevas escuelas unificarán definitivamente la antropología al carro de la sociología, teniendo como principal objetivo describir y explicar la función que los distintos elementos de la estructura social tienen dentro de los sistemas socio-culturales (Calvo 2006a:311).

En líneas generales el estructural-funcionalismo considera a la sociedad como una totalidad constituida por partes discretas cada una de las cuales tiene una función de integración y de mantenimiento del propio sistema. A su vez, estas partes están fuertemente interrelacionadas entre sí de tal forma que el cambio en una de ellas conllevará un cambio en el resto. La estabilidad social es el fin último de toda organización social. Como afirma Beriain (1996: 137): “La integración en las sociedades funcionalmente diferenciadas no es un hecho, sino más bien un *objetivo*, una meta a conseguir”. Para alcanzar este fin, las sociedades disponen de mecanismos propios, llamémoslos modos de integración social, capaces de regular los conflictos y las irregularidades que puedan derivarse, por ejemplo, de la convivencia intercultural dentro de una sociedad. Veamos cómo se ha abordado la cuestión de la “integración social” desde los albores del estructural-funcionalismo. El enfoque funcionalista confiere especial importancia a los elementos culturales como factor de integración. La mayor o menor homogeneidad cultural dentro de un sistema determinará el grado de cohesión social que se produzca dentro del mismo.

La cultura es “*ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre como miembro de la sociedad*” (Taylor 1987: 1). Es un atributo de los individuos en cuanto que miembros de grupos. Se transmiten en la sociedad. La cultura es aprendida a través del proceso de socialización. Por medio de este proceso, las personas gradualmente van aprehendiendo un sistema de significados y símbolos que utilizan para definir su mundo, expresar sus sentimientos y hacer sus juicios sobre determinadas situaciones. Este sistema guía su comportamiento y sus percepciones a lo largo de la vida. Las culturas son sistemas integrados. Todos los elementos que la definen se encuentran interconectados entre sí y un cambio en uno de sus elementos provoca un cambio en el resto de las partes que lo integran. Las culturas contienen *valores centrales* que son los valores básicos sobre los que se definen el resto de los valores culturales. Por ejemplo, el individualismo en la sociedad americana es un valor central de su cultura. El sistema cultural es un sistema cambiante con motivo de contacto continuado con grupos de otras culturas. Este contacto, en un contexto de diversidad cultural, pone en marcha mecanismos o procesos de cambio cultural: proceso de difusión cultural, proceso de aculturación y la consiguiente asimilación cultural; en suma, pone en marcha procesos de integración social.

Los comienzos del estructural-funcionalismo están asociados a la obra de Durkheim<sup>5</sup>. Uno de los principales hilos conductores de su obra fue el estudio de la relación entre individuo-sociedad. Asumía que la sociedad es previa a los individuos y que aquella está regida por leyes y normas que determinan la conducta humana de los individuos dentro de la sociedad. La sociología se basaba en el estudio de los hechos sociales entendiendo por tales las maneras de pensar, actuar y sentir de los individuos. Los hechos sociales son anteriores a las personas y son adquiridos por medio del proceso de socialización, el cual es garantizado por medio de las instituciones.

La principal preocupación de Durkheim vino marcada por desentrañar cuáles eran los mecanismos por medio de los cuales la sociedad buscaba la obtención del fin último de la cohesión social (y el orden, o paz, social de ella derivada) de las partes que

---

<sup>5</sup> Durkheim será considerado el lazo de unión entre la antropología y la sociología por su interés tanto en las sociedades modernas como en las sociedades primitivas. Sus obras más importantes fueron *La división del trabajo social* (1893), *Las reglas del método sociológico* (1895), *El Suicidio* Durkheim, E. 1971. *El suicidio : estudio de sociología*. Buenos Aires: Schapire. (1897) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912).

la integraban. En un contexto en el que se estaba asistiendo a un fuerte proceso de cambio social, caracterizado por el paso a la sociedad industrial, los patrones de comportamiento y las formas de entender la realidad empezaban a perder su funcionalidad ante la reducción de la capacidad de hacer frente al nuevo escenario que se presentaba ante los individuos. Esta falta de vigencia normativa con la que organizar la dinámica interna genera una ruptura entre el actor social y el orden simbólico de la sociedad de pertenencia dando lugar a la inadaptabilidad social y, por tanto, a la falta de integración (cohesión social).

En *La división del trabajo social* analiza la forma de cohesión social resultado de la moderna división del trabajo. Distinguió entre las sociedades de solidaridad mecánica y las sociedades de solidaridad orgánica<sup>6</sup>. La solidaridad mecánica es entendida como la forma de solidaridad de las sociedades primitivas (o tradicionales). La cohesión interna se basaba en la conciencia de pertenencia a la colectividad y en el sometimiento de los intereses individuales a los de la colectividad en aras del bienestar grupal. En las sociedades de este tipo existe una gran homogeneidad puesto que las personas comparten valores, formas de sentir y experiencias comunes. Dado que los intereses individuales estaban sometidos a los intereses grupales, la cohesión social se alcanzaba por medio de una fuerte presión social que castigaba cualquier desviación de la norma establecida (leyes *represivas*). Por el contrario, en la solidaridad orgánica (sociedad moderna), propia de las sociedades industriales, el individuo se desprende del control social que guiaba su acción social. En este tipo de sociedad, la interdependencia de los individuos se garantizaba por medio de la legislación *restitutiva* la cual no buscaba el castigo sino la restitución. Estas leyes afectaban a una pequeña parte de la población y sólo en ciertos momentos (Calvo 2006a:317). Extrapolando este argumento a las sociedades contemporáneas, estas leyes ya no sólo afectarían a un pequeño segmento de la población sino que, por el contrario, afectaría a una mayor proporción de ella, en concreto, a comunidades étnicas originadas por los movimientos migratorios internacionales.

---

<sup>6</sup> El giro hacia los valores modernos no es el último cambio cultural que ha acontecido. En la actualidad se está asistiendo al cambio desde los valores modernos a los posmodernos (Inglehart, R (2000): "Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades" Madrid: CIS, nº 161.)



El tránsito de un sistema social a otro<sup>7</sup> puede generar situaciones en las que los individuos vean dificultada su capacidad de integración dentro del nuevo sistema social. Estos problemas de integración al nuevo orden social se deben a que los parámetros de referencia<sup>8</sup> que guiaban la acción y relación de los individuos con el medio social han perdido vigencia dentro del nuevo orden. Aquellos les proporcionaban los elementos necesarios con los que interpretar la (“su”) realidad que ahora es distinta. Las incertidumbres generadas por la falta de integración pueden conducir a situaciones de desarraigo social que puede generar sentimientos de incertidumbre, desesperación o angustia. Se trata, en principio, del mal que sufre una sociedad en su conjunto por la falta de vigencia de una normativa de integración que le permita organizar su dinámica interna. Estas incertidumbres y desajustes se producirían en el proceso de tránsito desde una forma a otra del sistema. Dicha alteración requiere la puesta en marcha de mecanismos de cohesión social orientados a la reducción de las incertidumbres. Desde el punto de vista del modelo de integración social de la asimilación, esta fase de tránsito, el momento de la llegada de los inmigrantes a la sociedad receptora, encontraría su correlato en el proceso de aculturación por medio del cual los elementos contradictorios con el nuevo orden social desaparecerían reduciéndose con ello las situaciones de desarraigo social.

Mientras que el objetivo de investigación de Durkheim se centraba en analizar los mecanismos de integración social que se ponían en marcha ante el cambio cultural que se produce en el tránsito de un tipo de sociedad a otro, Talcott Parsons se centraría en analizar el modo en que se produce la estabilidad social dentro de un mismo sistema societal.

“Para Parsons la sociedad se organiza como un sistema social que debe resolver cuatro imperativos fundamentales para subsistir: 1) estabilidad normativa, 2) integración por medio del control de tensiones, 3) persecución de objetivos, y 4) adaptación. Estos cuatro requisitos funcionales del sistema se relacionan, a su vez, con cuatro elementos estructurales: roles, colectividades, normas y valores; todo lo cual corresponde a cuatro subsistemas que integran el sistema: el cultural, el social, el de la

---

<sup>7</sup> En un contexto de migraciones el sistema social de referencia se correspondería con la sociedad emisora y el nuevo sistema social con la sociedad receptora.

<sup>8</sup> Sistema de significados y símbolos que utilizan para definir su mundo, expresar sus sentimientos o hacer sus juicios sobre determinadas situaciones y actuar en consecuencia. Ver definición de cultura.

personalidad y el biológico” (Calvo 2006a:313). Estos subsistemas están jerarquizados<sup>9</sup> y el subsistema superior, que controla y regula al resto de los subsistemas, es el subsistema cultural. Este es el conjunto de normas, valores, lenguaje y símbolos compartidos y aceptados por los individuos que forman parte de la sociedad. La función de este sistema tiene que ver con el mantenimiento de las pautas aprendidas durante el proceso de socialización. En la sociedad, estas funciones son cumplidas por diversas instituciones como, por ejemplo, el sistema educativo que se encarga de la difusión de estas normas, valores y símbolos. El subsistema social se compone de la forma en que los individuos interactúan recíprocamente. Esta interacción viene definida por las formas de ordenamiento de los actores dentro de la estructura (determinadas por características personales, sociales o culturales), formas de distancia social, de jerarquías y de dependencias de unos individuos y grupos respecto a otros. La principal función de este sistema es la integración y supone la aceptación de las metas y de las expectativas sociales por parte de sus miembros.

La forma en que los individuos interactúan recíprocamente depende de la aceptación de las metas y expectativas compartidas por los miembros de la sociedad. Las metas y expectativas variarán en función de la cultura desde la que se parta porque esta provee a los individuos de todo un conjunto de normas, valores y símbolos que guían el comportamiento y las percepciones a lo largo de la vida de las personas. Estos códigos culturales, así como las metas y expectativas definidas en función de ellos, varían de una sociedad a otra, o si se quiere, de una cultura a otra. La funcionalidad del sistema, y por tanto la cohesión social dentro de él, dependerá, o bien del grado de homogeneidad cultural, o bien del grado de conformidad a las metas y expectativas sociales, o de una combinación de ambas. Desde el punto de vista de la integración social: la homogeneidad cultural tiene su correlato en la “asimilación cultural”; la conformidad a las metas y expectativas se producirían en una primera fase de acomodo dentro de la sociedad receptora; y la combinación de ambas podría favorecer el proceso de asimilación. Dentro de la sociedad receptora (por ejemplo EEUU), tanto la cultura como las expectativas y metas suelen corresponderse con los de la mayoría de la

---

<sup>9</sup> El subsistema superior se corresponde con el cultural. Le siguen, en orden de importancia el “subsistema social”, el “subsistema de la personalidad” (Conjunto de las motivaciones y orientaciones de la acción de los individuos. Su función es el logro de metas e intenta coordinar las motivaciones para alcanzar objetivos sociales. Las instituciones que pueden garantizar esta función son las instituciones jurídicas) y el “subsistema biológico” (adaptación al medio).

población. Ante una situación de creciente diversidad cultural, consecuencia de un intenso aumento de los flujos inmigratorios hacia la sociedad receptora, el sistema pudiera volverse disfuncional por lo que sería necesario poner en marcha mecanismos de cohesión social orientados a la funcionalidad de sistema, es decir, que lo heterogéneo (disfuncional) volviera a ser homogéneo (funcional). Este exacerbamiento del carácter homogéneo y estático del sistema social es la principal crítica que podríamos erigir sobre sus planteamientos. Para Parsons, el sistema social recobra su funcionalidad según el siguiente esquema: homogéneo (orden social)-heterogéneo (desorden social)-homogéneo (orden social). Asume que el sistema social vuelve a ser funcional en los mismos términos y contenidos que en la fase previa al desorden social, sin embargo, nada permanece inmutable ni estático.

La interpretación parsoniana del sistema social parte, por tanto, del supuesto de que el sistema social es un todo integrado, homogéneo, autorregulado y estático. La principal crítica que recibió Parsons es que no prestó atención al cambio social ni a los conflictos asociados a él. Presuponía que todo sistema tendía al orden, a la autorregulación.

Por el contrario, para Merton<sup>10</sup> las sociedades no son estáticas, sino que encierran un gran dinamismo como consecuencia de que la estructura y la cultura operan en sentidos contrarios. Por otro lado, el sistema social es un complejo entramado de relaciones entre diferentes grupos (de pertenencia y no pertenencia) y de éstos con las estructuras sociales. Este dinamismo implica tensiones y discrepancias derivadas de la incompatibilidad entre objetivos sociales comunes (cultura) y los medios para alcanzarlos (estructura social). Estas tensiones, entre las partes que forman parte del sistema, son disfuncionales para el sistema social en la forma en la que existen. La disfuncionalidad puede ejercer presión para se produzca un cambio en el sistema con el fin último de restablecer el orden social y convertir, de este modo, al sistema nuevamente en funcional. Dentro de este proceso de cambio, desde la disfuncionalidad a la funcionalidad, es donde se ponen en marcha los mecanismos de adaptación o integración social.

---

<sup>10</sup> También considera que la sociedad es un sistema social compuesto de subsistemas que están interconectados entre sí. Estos subsistemas cumplen funciones necesarias para el funcionamiento. regularidad y estabilidad del sistema como un todo. Robert Merton centra más su atención sobre la “fase de desorden” en el sentido de que nos propone diferentes modos de adaptación de los individuos dentro del sistema social así como sobre la forma en la que un individuo se mueve (asimila) de un grupo a otro.

Veamos cómo funciona esta dinámica entre estructura y cultura así como a los tipos de adaptación individual a los que da lugar. Los objetivos e intereses sociales están culturalmente definidos y son legitimados por todos los miembros de una sociedad. A su vez, estos objetivos<sup>11</sup> se encuentran ordenados dentro de una jerarquía de valores. La estructura cultural define, regula y controla<sup>12</sup> los modos legítimos a través de los cuales conseguir los objetivos culturales que están normatizados institucionalmente. Existen mecanismos de control denominados “concesiones” que están orientados a equilibrar los subsistemas sociales ante situaciones de tensiones inherentes. Estas tensiones son a menudo generadas por el propio sistema (Merton 2002: 199-200)<sup>13</sup>. No todas las instituciones están uniformemente apoyadas por todos los grupos y estratos de la población. Esta aseveración llevó a Merton a preguntarse, desde el punto de vista macrosocial, sobre cuáles son las causas de la conducta conformista y no conformista. La causa última se encuentra en las diferentes posiciones que ocupan los individuos dentro del sistema. Estas posiciones son las que determinarán un desigual acceso a las oportunidades para alcanzar metas culturalmente establecidas. Las respuestas individuales para hacer frente a esta situación serán clasificadas por Merton en cinco modos de adaptación individual al sistema (Ibíd.:218-236). Los tipos son definidos en función del trinomio: conformidad con las metas culturales, conformidad con los modos y medios institucionalizados para alcanzarlas y posición dentro del sistema. Aquí sólo nos detendremos en dos de ellos<sup>14</sup>: “conformidad” y “retraimiento” (adaptación y no

---

<sup>11</sup> Siguiendo a Linton, dirá que los objetivos culturales son los “designios para la vida del grupo”, las cosas por las que merece la pena luchar.

<sup>12</sup> Los controles sociales por los que se trata de garantizar la consecución de estos objetivos culturales son: prescripción, preferencia, permiso y proscripción. Para más detalles consultar Merton 2002: 210-211.

<sup>13</sup> La versión original de esta obra data del año 1949.

<sup>14</sup> Los cuatro modos de adaptación son: Conformidad (descrito en el texto); Innovación: Supone la asimilación de las metas culturales sin haber interiorizado las normas institucionales que rigen los modos de consecución de las metas Imaginemos la sociedad americana donde la meta cultural es obtener riquezas por medio del éxito profesional. La meta es socialmente compartida, en tanto que meta cultural, sin embargo, entre los estratos más bajos de la estructura social, hallamos una ambivalencia. Por un lado, se exige a los individuos que obtengan riqueza mediante el logro profesional personal pero al mismo tiempo se les niega el acceso igualitario a los medios a través de los cuales obtener el éxito. El resultado es una incongruencia estructural que produce conducta desviada. Dentro de este tipo de adaptación, una de las primas que guían el comportamiento sería “el fin justifica los medios” aunque estos medios no sean

adaptación respectivamente). El tipo de adaptación de la “conformidad” es el tipo más común de adaptación de los individuos dentro de la sociedad en tanto que supone la aceptación de las metas culturales así como de los medios institucionalizados para

---

los legalmente institucionalizados; Ritualismo: Este tipo de adaptación supone tanto una reducción o desaparición de las altas aspiraciones en cuanto a las metas culturales como el respeto a las normas institucionales. Este tipo de adaptación está orientado a reducir la frustración derivada de las limitaciones ante las que se encuentran para alcanzar la meta. Las personas tienen aspiraciones modestas y se conforman con los recursos de los que disponen. Este tipo de adaptación tiene una mayor incidencia entre la clase media-baja. Retraimiento (descrito en el texto); Rebelión: Se relaciona directamente con el cambio social. El objetivo de las personas que están aquí clasificados es introducir un nuevo elemento en la estructura social. Suponen que las normas y metas son arbitrarias. Al ser un hecho arbitrario no se puede exigir fidelidad a ellas porque podrían ser de otra manera. Se busca reducir la disfuncionalidad de la incongruencia entre norma y medio con el fin de reducir las frustraciones de ella derivada. La “rebelión” es frecuente entre clases sociales en ascenso.

Para la teorización de los modos de adaptación individual, Merton recurrió al ejemplo del “sueño americano” para ilustrar las incompatibilidades ante la que se encuentran las personas en la consecución de dicho sueño (en Merton 2002: 218-236). Sin embargo, existen otros objetivos en el almacén de valores culturales. Por ello, ¿Cómo podemos aplicar estos tipos de adaptación de Merton dentro del contexto de una sociedad receptora compuesta por minorías étnicas?

Imaginemos una sociedad receptora con carácter reciente de inmigración donde los procesos de adaptación de la población inmigrada se refieren a los modos de adaptación de los pioneros. Con motivo de la recepción de los flujos migratorios, se incrementa el número de minorías étnicas, definidas en función del país de origen, dentro de su composición. **Opción 1:** Si la sociedad emisora A y E tienen una cultura y una estructura similar a la de la sociedad receptora, el tipo de adaptación predominante será el de tipo I y tipo III (conformidad y ritualismo respectivamente). Estos dos tipos no suponen conflictos culturales de cara a la incorporación de los inmigrantes dentro de la sociedad receptora. Este ejemplo ilustraría la rápida asimilación o “asimilación encubierta” de las personas (por asimilación encubierta entendemos los modos de incorporación de población inmigrante que guarda prácticamente el 100% de características culturales comunes con la población autóctona de la sociedad de acogida). **Opción 2:** Si la sociedad D difiere tanto en los objetivos culturales como en la estructura por ella sustentada con respecto a los de la sociedad de acogida, el modo de adaptación al nuevo entorno podría corresponderse al tipo IV y V. Este último parece improbable que suceda a consecuencia de las relaciones de poder entre la mayoría y la minoría. La minoría se encuentra en una situación de desventaja en la que le resulta difícil negociar cambios estructurales. Puesta en marcha de la aculturación. **Opción 3:** Si B y C, comparten metas culturales pero no medios institucionales, el modo de adaptación se correspondería con el de tipo II. Puesta en marcha del proceso de aculturación. La última combinación posible, divergencia de metas culturales y convergencia en medios para alcanzarlos, no es contemplada por la clasificación de Merton pues se presupone que las unidades del sistema comparten el mismo sistema de creencias, valores, normas o símbolos.

alcanzarlos. La conformidad con las metas y los medios garantiza la estabilidad social del sistema. Este tipo de adaptación se corresponde con la “asimilación social. En segundo lugar, el tipo de adaptación (o no adaptación) del “retraimiento” es el que se produce en personas que están en la sociedad pero que no forman parte de ella. Se rechazan tanto las metas como los medios. Dentro de este tipo se situarían grupos que están segregados étnicamente y con los que es necesario poner en marcha mecanismos de integración. Este grupo tenderá a orientar positivamente su acción hacia las normas del grupo dominante, el de los conformistas, debido a que la pertenencia a este aumenta las probabilidades de movilidad social ascendente. El proceso de cambio social al que se sometería este grupo consistiría en el siguiente proceso: “1) Exposición a la meta cultural y a las normas que regulan la conducta orientada hacia esa meta; 2) Aceptación de las metas y de las normas como mandatos morales y valores interiorizados; 3) Accesibilidad relativa a la meta: “ocasiones de la vida” en la estructura de oportunidades; 4) El grado de discrepancia entre la meta y la aceptación y su accesibilidad y 5) El grado de anomia<sup>15</sup>” (Ibíd.:254-255).

Merton considera que los modos de adaptación individual son, ante todo, una cuestión de tiempo porque la solución a las disfuncionalidades que surjan en el sistema requiere un largo período de tiempo pues los cambios en las estructuras son muy lentos.

Hasta aquí, hemos descrito los cambios sociales desde el punto de vista de la dimensión macro-estructural. Ahora descenderemos al nivel micro de las relaciones grupales con el objetivo de analizar cómo se produce el cambio de la no adaptación a la adaptación dentro de la sociedad. Para este objetivo nos centraremos en los grupos de referencia o pertenencia que suministran un sistema de referencia para la autovaloración y la formación de valores.

Existen dos tipos funcionales de grupos de referencia. “El tipo normativo” fija y mantiene normas para el individuo; y “el tipo de comparación” suministra una estructura de comparación en relación con la cual el individuo se valora así mismo y a los demás. El primero, es una fuente de valores asimilados por determinados individuos (que pueden ser o no ser miembros del grupo), como en el caso de las minorías étnicas que asimilan los valores del grupo mayoritario. El segundo es un contexto para valorar la posición relativa de uno mismo y de los demás” (Ibíd.:364). Los dos grupos pueden tener ambas funciones de modo simultáneo.

---

<sup>15</sup> O ausencia de norma

Tres son los criterios básicos que definen a un grupo<sup>16</sup>. El primero es la frecuencia de interacción entre los miembros que lo componen. Segundo, los miembros tienen que autodefinirse como miembros del grupo. Y tercero, los “otros” les tienen que identificar como miembros de ese grupo.

La mayor parte de las sociedades estatales se halla estratificada en grupos étnicos. Estos grupos, a los que se les suele denominar de modo general minorías y mayorías, vienen definidos por dos características. Primero, poseen estilos de vida distintos que pueden remontarse a tradiciones culturales de otras sociedades. Segundo, sus miembros son conscientes de su existencia como grupo separado del resto de la población. La división en minorías étnicas y culturales depende del criterio básico de pertenencia al grupo que se aplique. Las combinaciones de criterios para atribuir la pertenencia a una de estos grupos son infinitas. Las características que con mayor frecuencia se atribuyen a los grupos minoritarios suelen ser diferencias culturales (Harris 2007). Estos dos criterios subjetivos de definición del grupo, combinados con el criterio objetivo de interacción, se combinan para trazar fronteras (étnicas) relativamente claras de pertenencia y no pertenencia. Estas fronteras encuentran su correlato en el concepto de distancia social. La distancia social puede ser definida como “(...) la relación que existe entre el emisor y el destinatario, tal y como la definen las propiedades de los individuos, tanto las físicas o intrínsecas (edad, sexo, etc.) como las sociales (poder relativo, autoridad...)” (Escandell 2005:57). Los límites de los grupos no son fijos sino que cambian de manera dinámica como respuesta a contextos situacionales concretos. El grado de interacción social y la redefinición social en cuanto a la definición de pertenencia entre el “yo” y “los otros” están constantemente contrayendo, ampliando o extinguiendo la distancia social que existen entre los grupos. Los matrimonios mixtos constituyen uno de los elementos más importantes a la hora de reducir la distancia social que separa a las minorías de la mayoría. Al constituir un vínculo tan íntimo y personal los matrimonios entre inmigrantes y población autóctona suponen una aceptación del otro grupo como igual (Kalmijn 1998).

---

<sup>16</sup> A estas tres características básicas que definen los grupos, se les suma una larga lista compuesta por 23 propiedades más (392-406).

Las personas a menudo cambian de grupos de pertenencia. Merton introduce el concepto<sup>17</sup> de la “conformidad”<sup>18</sup>. Conformidad se define como orientación positiva hacia las normas de un grupo de referencia al que no se pertenece. La conformidad con las normas del extra-grupo equivale a inconformidad con las normas del intra-grupo. Merton considera que la pertenencia a un grupo implica la exclusión de otro grupo; sin embargo no contempla que una persona pueda tener dos grupos de referencia. Esta limitación viene determinada por el hecho de que el autor sólo contempla la movilidad entre de grupos de pertenencia a personas que están en edades adultas. Si el rango de edades por él contempladas incluyera también a los niños de corta edad, el criterio excluyente de los grupos de pertenencia quedaría anulado. Un buen ejemplo de ello lo constituyen los hijos nacidos dentro de una familia multicultural los cuales son socializados en las normas de ambos dos grupos.

La conformidad tiene implicaciones en tres niveles: en el nivel individual, en el subgrupo de referencia y en el sistema social general que integra los distintos subgrupos. En el primer nivel la funcionalidad de la orientación positiva de un grupo de referencia que no es el tuyo consiste en que cuanto más asimilados estén los valores del grupo del que se quiere formar parte mayores serán las probabilidades no sólo de ingresar en el grupo sino también de ascender dentro de él. La motivación para la conformidad viene determinada por el siguiente aspecto. Las personas afiliadas a las minorías tienen interés en formar parte del grupo social que tiene la posición más alta, en este caso es el grupo mayoritario el que goza de un mayor rango de poder y de una situación de mayor seguridad que la del grupo de pertenencia de las personas que tienen conformidad. Una de las propiedades que conducen a que la mayoría tenga más poder dentro de las relaciones que se producen entre la minoría y la mayoría es el del tamaño del grupo. En general, un mayor tamaño conlleva un mayor poder dentro de la sociedad.

No todos los miembros de las minorías étnicas aspiran a pertenecer a la mayoría. Junto a los que están positivamente orientados hacia las normas del grupo al que no se pertenece, encontramos a aquellos que carecen de todo interés en la pertenencia y a

---

<sup>17</sup> Este concepto une la teoría de los grupos de referencia con la sociología funcional.

<sup>18</sup> Merton usará como sinónimo al concepto de “conformidad” el de “socialización anticipadora”. Se define como la asimilación de los valores de un grupo que no es el mismo. Esta socialización es funcional o disfuncional en función de si la estructura social es abierta o cerrada. Cuanto más abierta sea la estructura social, mayor será la funcionalidad de la conformidad para el individuo pues la incorporación a un grupo al que no se pertenece, será relativamente más fácil.



aquellos que experimentan diferentes grados de sentimientos de pertenencia o no con respecto al grupo de no pertenencia. Estos tres grupos de personas, definidos por su posición en el continuum conformidad- no conformidad, experimentarán diferentes ritmos dentro del proceso de aculturación.

Para el subgrupo de pertenencia del individuo, la socialización anticipatoria es disfuncional para la solidaridad del grupo de pertenencia. La lealtad a las costumbres de otro grupo se considera una deslealtad para los miembros del grupo de referencia. Los subgrupos de pertenencia, para evitar la pérdida de miembros de su colectivo, pondrán en marcha toda una serie de mecanismos de control social. Este aspecto tendrá importantes implicaciones de cara a las estrategias matrimoniales de los inmigrantes, pues en ocasiones la minoría étnica prescribirá la endogamia matrimonial como medio de control social entre los miembros que componen el grupo para evitar que se afilien a otro. Estos mecanismos de control aumentarán conforme aumente el tamaño del intra-grupo. Por último, para el sistema en su conjunto la conformidad es positivamente funcional puesto que conlleva la aceptación del orden social establecido contribuyendo a su legitimidad (Ibid.:345-347).

¿Cuáles son los procesos sociales que limitan o incentivan las orientaciones positivas hacia los grupos a los que no se pertenece? El proceso se inicia por la combinación del empeoramiento de las relaciones sociales que se mantiene con el grupo de referencia y por un aumento en las actitudes positivas hacia las normas del grupo de no pertenencia. Tal es el caso de la segunda generación de mejicanos en EEUU. El paso de un grupo a otro no está exento de tensiones. Si el tránsito de un grupo a otro se produce de forma brusca se puede producir una intensificación de los viejos lazos con respecto al grupo de pertenencia. Esta intensificación es disfuncional para el sistema en tanto que la conformidad tardaría más en producirse (Ibid.:354). Merton afirmará que el tránsito de un grupo a otro tiene que ser gradual lo que garantizará la completa absorción de las normas del otro grupo. De este modo, el tiempo de estancia en el país constituiría una garantía de la socialización anticipatoria de la población inmigrante dentro de la sociedad receptora.

Recapitulando, la integración social, leída en clave funcionalista, refleja la calidad técnica de la ingeniería social puesta en marcha por la sociedad. Podemos destacar cuatro componentes principales comunes dentro de la percepción funcionalista que se encuentran en la base de algunos modos de integración social contemporáneos

como son la asimilación o la fusión cultural: sociedad como un todo; importancia de poseer normas y valores culturales así como metas y expectativas socialmente compartidas; corolario del anterior, funcionalidad del sistema en tanto que se comparten normas y valores culturales; y, en caso de no compartir estas características, disfuncionalidad del sistema ante la que hay que poner en marcha mecanismos de integración social de las partes que componen el sistema.

El paradigma estructural-funcionalista no ha permanecido ajeno a las críticas. Beriain (1996: 86-95), siguiendo a Luhmann, afirma que el funcionalismo, criticando principalmente a Durkheim y a Parsons, sobrevalora la existencia y la necesidad de los compromisos compartidos. La sociedad moderna no es nada semejante a una *perfecta communitas* que confiere la autorrealización a sus afortunados miembros. No es que el consenso hay desaparecido, sino que el consenso básico, que generaba la cohesión social, en torno a metas y normas culturales es ya altamente improbable puesto que la sociedad ha devenido demasiado compleja para garantizar su unidad a través de creencias comunes. Las sociedades modernas, funcionalmente diferenciadas, han adquirido un carácter “policontextural” en el sentido de que “en la modernidad ya no se contempla un horizonte en el que una característica no se esencial, todas lo son [...] Como ejemplo de esta policontextualidad tenemos que dentro del espacio social de los Estado-nación modernos se produce una multiplicación de contextos donde coexisten los portadores de diferentes formas de vida, de una multiculturalidad” (Beriain 1996: 90). En este nuevo contexto desde el que interpretar la cohesión social dentro de un sistema social moderno, “la integración social [...] es posible sobre la aceptación general de una disociación entre el bien y el mal. Los miembros de una sociedad no deben mostrar un acuerdo sobre “lo bueno”, sino que deben aceptar unas “distinciones directrices” más abstractas como lo correcto/incorrecto, lo legal y lo ilegal, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso” (Ibíd.1996: 87). Sólo respetando estos principios básicos de convivencia se obtendrá la cohesión social dentro del sistema. En las sociedades modernas ningún sistema (o subsistema) puede tener autoridad superior sobre otros campos de acción. Una sociedad funcionalmente diferenciada es una “sociedad de iguales”. De este modo, la importancia que le confería Parsons al subsistema cultural como principio organizativo del sistema social perdería protagonismo. Un individuo puede conformarse a las metas y expectativas de la sociedad dentro del sistema económico así como respetar los principios básicos que

separan lo correcto de lo incorrecto dentro del sistema social general, pero, al mismo tiempo, puede seguir diferenciándose del resto de la población sobre la base de rasgos culturales propios. La adopción de los principios básicos de convivencia requiere, inevitablemente, un proceso de asimilación de estos.

Veamos cuáles son los mecanismos de cohesión social que actualmente sirven como modo de gestionar la diversidad cultural dentro de un Estado- nación que ha devenido policontextual.

### **2.3 Aportaciones desde la Sociología de las Migraciones**

#### **2.3.1 Modos de integración social<sup>19</sup>**

Todas las culturas se originan en un determinado medio ecológico, se desarrollan dentro de unos parámetros sociales, políticos, económicos y simbólicos concretos; y el individuo se socializa en ella, aprende y memoriza su cultura sin dificultad. Ahora bien, estos procesos de socialización, que se producen en todas las sociedades, son olvidados con facilidad en contextos de migración internacional. Pensamos que el inmigrante puede entender y leer la otra cultura mayoritaria con las mismas claves que los nativos de la sociedad a la que han emigrado, pero no es así. Para que ello sea posible ha de producirse un fenómeno de aculturación en cuanto a una serie de principios básicos de convivencia. Esta aculturación supone el olvido de la propia cultura y adaptación de la ajena. Los migrantes deben adaptarse a determinadas pautas culturales en la sociedad de instalación. Este proceso es paulatino y en ocasiones desemboca en la integración social, principalmente en la segunda y sucesivas generaciones. La primera generación es la que entraña más dificultades en lo que a este proceso se refiere pues es en esta generación donde la cultura de origen se manifiesta con mayor intensidad. Ahora bien, cuando queremos hablar de adaptación-integración,

---

<sup>19</sup> Gran parte del material teórico que se presenta en esta sección ha sido extraído de la “Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad” escrito por Malgesini y Giménez en el año 2000 y editado por Catarata. Este escrito supone un enorme esfuerzo conceptual que tenía como objetivo principal aunar en un mismo trabajo las diferentes definiciones, interpretaciones, ventajas, inconveniente, entre otras cuestiones, que se manejan dentro del campo de las migraciones internacionales.

especialmente en la primera generación, debemos plantearnos algunas de las siguientes cuestiones: ¿en qué grado los inmigrantes mantienen su cultura de origen?; ¿por medio de qué mecanismos conservan parte, o la totalidad, de su cultura de origen?; ¿hasta qué punto lo consiguen?; en el caso de que adopten rasgos de la cultura de la sociedad receptora ¿qué cambios llevan a cabo?; ¿qué adaptaciones, reajustes y abandonos se ven obligados a realizar?; ¿cómo se interpretan la endogamia y la exogamia matrimonial en el marco de los diferentes modelos de integración social? (Checa 1999: 93-94). Las respuestas a estos interrogantes dependerán del modelo de integración social que consideremos. En cuanto a la última cuestión, la que tiene que ver con las pautas matrimoniales de los inmigrantes dentro de las sociedades receptoras, conviene indicar que ha sido abordada exclusivamente desde el modelo de la integración social de la asimilación. Existe una amplia literatura que respalda este argumento como veremos.

Empezaremos describiendo el modelo de integración de la asimilación, pasando por el modelo de fusión cultural y por el del pluralismo cultural así como las dos vertientes de este y finalizando con la definición de integración. En cuanto al primero, indicaremos sólo sus principales rasgos pues nos adentraremos en mayor detalle en este paradigma dentro del epígrafe 2.3.2.

El nacimiento del paradigma de la “asimilación” podemos situarlo a comienzos del S. XX en el marco de la literatura americana en relación con la intensificación de los flujos migratorios procedentes de sociedades isomórficas (italianos, polacos o irlandeses, entre otros) respecto de la sociedad americana. Es la primera teoría formulada en torno a la inmigración, aunque, más que una teoría es una plataforma programática para orientar la acción pública frente a un fenómeno que se percibe como masivo (Checa 1999). El “asimilacionismo” constituye una propuesta de gestión de la diversidad cultural cuyo diseño está orientado a la uniformización cultural. Este proceso de homogeneización consiste en que los grupos y minorías étnicas van adoptando la lengua, los valores, las normas, las costumbres y estilos de vida de la cultura dominante, que suele corresponderse con los de la sociedad que les acoge, y, en paralelo a este proceso, se va asistiendo al abandono de su propia cultura. Seis son los rasgos que definen este modelo. Primero, se parte de que la sociedad receptora, en el momento previo al contacto intercultural, es culturalmente *homogénea*. Segundo, se asume que una vez finalizado el proceso de asimilación, garantizado por medio de la interacción social entre los miembros de las minorías y los de la mayoría, el resultado será una

sociedad unida y definida sobre la base de *una sola cultura nacional* que a todos beneficia. Tercero, el proceso de incorporación social es un proceso *unidireccional* sobre la base de la asunción de que es responsabilidad de las minorías étnicas realizar todos los esfuerzos de adaptación a los nuevos valores culturales de la sociedad receptora, permaneciendo ésta expectante e impasible al proceso de incorporación social de los nuevos llegados. Cuarto, una vez que el proceso de asimilación ha concluido los inmigrantes estarán plenamente integrados y, por ende, serán *ciudadanos de pleno derecho* dentro de la sociedad que les acoge. Quinto, y resultado del anterior aspecto, la integración social de las minorías étnicas supone la *eliminación de los prejuicios* o de las actitudes discriminatorias que existían hacia estos grupos. Por último, y como sexto rasgo definitorio, la asimilación es un resultado inevitable y natural de la *interacción* entre los grupos implicados (Malgesini and Giménez 2000:52-54). La asimilación social es un proceso que conduce a una menor discriminación y a una actitud más favorable por parte de la sociedad receptora. El núcleo de la perspectiva de la asimilación está focalizado en la cultura y en los procesos de consenso interétnico. Por ejemplo, se asume que cuando los inmigrantes empiezan a estar más educados, más familiarizados con la cultura y el lenguaje, y más éxito tengan dentro del mercado laboral, sus posibilidades de asimilación se incrementarán por la operación de dos procesos simultáneos: primero, empezarán a ser más aceptados por parte de la mayoría y, en este sentido, menos discriminados; y segundo, su entendimiento de la cultura de acogida se incrementará, lo cual les lleva a tener actitudes más positivas hacia ella (Portes, Parker and Cobas 1980:202).

La “aculturación” ha sido definida como el “proceso por el cual el contacto entre grupos culturales diferentes lleva a la adquisición de nuevos patrones culturales por parte de uno, o los dos grupos, con la adopción de parte o toda la cultura del otro grupo” (Jary and Jary 1991:3). La “aculturación” ha sido tradicionalmente un término vinculado al concepto de “asimilación” y ha sido considerada como una fase previa y necesaria que indica que el proceso de asimilación, por parte de las minorías, se ha activado.

En el núcleo argumental del modelo de incorporación social de la “fusión cultural” se encuentra la idea de que la cultura o identidad nacional de un determinado país debe configurarse a partir de las contribuciones de todos los grupos sociales que pertenecen a él, dando como resultado la creación de una cultura única (Malgesini and

Giménez 2000:201-202). El modelo de fusión, ¿es una variante o un modelo alternativo de la asimilación? Según Giménez (1996), dos son las características comunes entre asimilación y fusión cultural. La primera “las poblaciones participantes pierden o ven radicalmente transformadas sus culturas de origen; tanto en un modelo como en otro se produce una operación de resta o sustracción cultural. El resultado final de ambos modelos es una sociedad homogénea; asimilación y fusión son [...] procesos de cambio sociocultural que van de lo heterogéneo a lo homogéneo, con independencia de que este resultado homogéneo sea en un caso algo ya preexistente y en el otro algo ex novo” (Giménez 1996:132).

Estas dos similitudes, pérdida de la cultura y homogeneización cultural, son los argumentos que se emplean para afirmar que el modelo de “fusión cultural” es una variante del de “asimilación”. También existen diferencias entre estos dos modelos. Por una parte, el proceso afecta a todos los segmentos de la población, y no es por tanto un proceso unidireccional tal y como se interpreta desde el modelo de la asimilación. En segundo lugar, se reconoce la aportación de las poblaciones participantes. Es decir, se trata de un proceso bidireccional donde las aportaciones de los grupos que intervienen en el proceso de integración social se valoran positivamente. Este modelo, tal como señalan Malgesini y Martínez, fracasó porque en EEUU, donde surgió este modelo, no se ha dado la mezcla prevista de las poblaciones de origen europeo. Por otro lado, el resto de grupos procedentes de América Latina o Asia asentados en EEUU no se han “fundido” en absoluto.

La génesis del “pluralismo cultural”, como modelo de integración, la podemos situar en la década de los años setenta y puede definirse como el modo de organización social que afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en las sociedades, grupos o comunidades étnicas culturalmente diferentes entre sí. En contraposición con otros modelos de integración, como el de la asimilación en su formulación original, “el pluralismo cultural valora positivamente la diversidad sociocultural y toma como punto de partida que ningún grupo tiene porqué perder su cultura o identidad étnica con el fin de favorecer su integración en la sociedad de acogida<sup>20</sup> (Malgesini and Giménez

---

<sup>20</sup> Un ejemplo de que determinados países europeos, entre ellos España, están lejos de alcanzar el modelo pluralista tiene que ver con las recientes restricciones que se están imponiendo a las minorías musulmanas en cuanto al uso del burka o toda vestimenta que oculte el rostro de las mujeres musulmanas por

2000:323). La diversidad cultural es considerada buena y deseable, razón por la cual se busca fomentar las prácticas de las tradiciones etnoculturales como vía para que la gente se entienda e interactúe. La premisa que subyace al discurso propuesto por el “pluralismo cultural” es que: “la asimilación no es inevitable, y puede haber armonía étnica sin ella” (Kottak 2002:69). Para Vázquez: “el pluralismo es el esfuerzo de organización general de la vida en sociedad, sobre bases comunes y respetando todas las tendencias diferentes. El ejercicio del pluralismo [...] persigue un objetivo común, acepta las complicaciones del querer vivir en conjunto. Al mismo tiempo cada grupo ideológico encuentra su propia justificación en este destino común y sus motivos personales de participar allí activamente” (1987:1675). En resumen, dos son los rasgos que definen este modelo de integración: el derecho a la diferencia y el reconocimiento general de la igualdad de derechos y deberes.

Dentro de la filosofía antiasimilacionista del pluralismo cultural existen dos variantes: el multiculturalismo y la interculturalidad (siendo este último un paradigma de reciente formulación).

Desde el punto de vista del “multiculturalismo”, la diversidad cultural de una sociedad es percibida como un rasgo positivo y deseable; una sociedad multicultural socializa a los individuos no sólo en la cultura dominante (nacional), sino también en una cultura étnica (Kottak 2002:78). Los principios básicos del multiculturalismo son: “el respeto y la asunción de todas las culturas, el derecho a la diferencia y la organización de la sociedad de tal forma que exista igualdad de oportunidades y de trato y posibilidades reales de participación en la vida pública y social para todas las personas y grupos con independencia de su identidad cultural, etnoracial, religiosa o lingüística” (Malgesini and Giménez 2000:291-292). Una sociedad “multicultural” es aquella en la que “los grupos étnicos tienen igualdad de derechos y pueden manifestar públicamente sus “singularidades culturales” (idioma, costumbres, ideas religiosas) sin que el Estado intervenga, los representantes de un punto de vista deconstructivista ven en un enfoque sociopolítico de este tipo el peligro de que las diferencias culturales se concreten, y prefieran relegarlas al ámbito de las “diferencias vividas en privado”. Este “peligro” ha sido la principal crítica que ha recibido el modelo del multiculturalismo. “Las “culturas” se consideran unidades permanentemente cerradas, por lo que se crea un plan cultural

---

representar un símbolo de esclavitud, ¿Y si las mujeres lo llevan por voluntad propia y no se sienten en absoluto esclavizadas por ello? ¿Cómo se gestiona esta aparente contradicción?

estático que niega la dinámica de los procesos culturales y en su lugar permite recurrir a culturas nacionales, contra las cuales se había creado justamente la noción de sociedad multicultural.” (Birsl and Solé 2004:92).

Hasta mediados de los años ochenta “pluralismo cultural” y “multiculturalismo” se habían empleado como sinónimos a la hora de analizar los procesos de integración social de la población inmigrante. No obstante existen importantes diferencias entre ambos modelos entre la que destaca la señalada por Kottak (1996). El “pluralismo” es un concepto político basado en la propuesta de igual poder para los grupos étnicos principales; el “multiculturalismo” se origina como un concepto cultural que concede un especial valor al entendimiento en todas las culturas de una sociedad, sin una agenda política específica; no obstante, en una democracia en la que se valore el multiculturalismo la estructura política se terminará acomodando a esos grupos.

La aparición del término de “interculturalidad” parece motivada por las carencias del concepto de “multiculturalismo”. Las propuestas interculturales van a suponer, no tanto una superación del multiculturalismo sino su revitalización, aportándole el necesario dinamismo y la dimensión de interacción e interrelación entre grupos y minorías étnicamente diferenciadas (Malgesini and Giménez 2000:257). Así, mientras que el “multiculturalismo” pone el acento en la visión positiva de reconocer la diferencia cultural, la coexistencia de diversas culturas en un mismo lugar y tiempo no soluciona el problema de la relación con el “otro” diferente, mientras que la “interculturalidad”, que también reconoce el derecho a la diferencia, pone mayor énfasis en la comunicación o interacción con el otro (Borobio 2003:33-34). O dicho de otro modo, mientras que la “multiculturalidad” describe la existencia de diferentes culturas y su presencia dentro de un mismo territorio, la “interculturalidad” describe el proceso de intercambio entre los miembros de diferentes culturas que se produce en el marco de la sociedad de acogida. Por “interculturalidad”, por tanto, podemos definir “toda relación que existe o es concebible entre dos o más (miembros de diferentes) culturas” (Birsl and Solé 2004:95). Este nuevo modelo surgió con el fin de describir adecuadamente la rica y conflictiva interacción entre diferentes segmentos socioculturales que coexisten en el mismo espacio. Era necesario hacer una propuesta de sociedad pluricultural que reflejara que esa armonía suponía una interacción conflictiva pero regulada, tensa pero controlada. La nueva coexistencia se basa en un diálogo dinámico que debe ser un esfuerzo por superar la discriminación y la desigualdad social. Perotti entiende una



sociedad intercultural como una sociedad en la que existe un “proyecto político que, partiendo del pluralismo ya existente en la sociedad, tiende a desarrollar una nueva síntesis cultural” (1989:66). No se trata tanto de defender el derecho a la diferencia y la crítica a aquellos modelos que implican la pérdida de la propia cultura (asimilación, fusión cultural...), sino su mención a que esos modelos originales se incorporan a “la cultura nacional de base reforzada y renovada”.

No parece tan clara la forma en la que se pueda operacionalizar institucionalmente esta propuesta. Primero, se supone que el proyecto se construye a partir de las culturas presentes pero, ¿Qué culturas presentes? ¿Las mayoritarias dentro de las minoritarias?, ¿las minorías minoritarias dentro de las minorías? ¿Y las que quedan por llegar? ¿Se trata de un proyecto político dinámico donde se introduzcan cambios en cortos períodos de tiempo? ¿Cómo se gestiona el dinamismo de este proyecto? ¿Estamos, pues, ante una propuesta que asume la existencia de culturas nacionales y que busca la unidad social de la nación? Está por ver como se articula el énfasis en la interacción intercultural con el hecho de que esa interacción no se da la mayoría de las veces en un plano de igualdad sino de desigualdad, dominio y jerarquías etnoraciales (sistemas de estratificación que vienen a sumarse a los ya existentes de clase y género). Corolario de ello, también está por ver cómo se construye una “síntesis” cuando los grupos que deben participar en ello son por lo general grupos dominantes o dominados, mayorías o minorías.

Por último, el concepto de “integración” es el término que más se ha empleado en el campo de la política social de inmigración. Es un concepto que siempre ha ido acompañado de recelos y dudas porque, entre otras razones, se considera que es en el fondo, un modelo dominante de asimilación disfrazada. Como indicábamos en la introducción, hay tantas definiciones de integración como personas escriben sobre ello.

Para Cristina Blanco “la “integración” se corresponde esencialmente con la inserción en igualdad de derechos: “se produce integración cuando un individuo o un grupo, culturalmente diferenciado de otro grupo, se inserta en este último como miembro de pleno de derecho” (1990: 66). Esta inserción social puede producirse de varias formas. Puede ser resultado de la asimilación de los nuevos miembros por parte de la sociedad de acogida, de la fusión de las culturas en una nueva, del reconocimiento de la diversidad cultural dentro de un todo colectivo (pluralismo cultural en alguna de sus dos variantes). Este mismo argumento ha sido desarrollado por Schwirner (2006) el

cual considera que el concepto de integración variará su significación en función del modelo de incorporación que se adopte, esto es, asimilación, aculturación o multiculturalismo. Dentro de los argumentos de estos dos autores, mediante la cual la integración puede darse mediante la asimilación, la fusión o el pluralismo, las categorías de asimilación e integración no se diferencian u oponen pues la primera es una de las formas o procedimientos en que se puede llegar a la segunda. Todo proceso de asimilación conlleva la integración de la población inmigrante, sin embargo, no todo proceso de integración supone una asimilación.

En este trabajo hemos optado, como ya indicábamos en la introducción de este marco teórico, por el modelo de integración social de la asimilación porque el modelo actual de integración de la población inmigrante en España parece más cercano al modelo liberal asimilacionista que al pluralista. Está más centrado en el control restrictivo de la entrada de inmigrantes que en la acomodación social de esta población pese a que el Estado español pueda definirse como uno de los países más plurales de Europa en términos autonómicos (Rodríguez 2004:54; 2006:404). Por otro lado, esta decisión también tiene que ver con el hecho de que el modelo de asimilación está relacionado con un contexto particular de intensificación de flujos migratorios, momento que podemos fijar en torno al año 2000.

### **2.3.2 La exogamia matrimonial y el proceso de asimilación social**

Uno de los marcos explicativos que cuenta con más seguidores a la hora de analizar los matrimonios mixtos es el marco explicativo de la asimilación social. Los matrimonios mixtos y la asimilación están funcionalmente relacionados entre sí, esto es, las tasas de matrimonios mixtos tienden a incrementarse conforme el grupo minoritario está más asimilado y viceversa (Marcson 1950). De tal forma que se entra en un circuito de retroalimentación donde los matrimonios mixtos y la asimilación dependen uno del otro para perpetuarse en el tiempo. El máximo exponente de esta línea de investigación fue Milton Gordon, quien en el año 1964 publicó su célebre trabajo *Assimilation in American Life*.

### **2.3.2.1 El proceso de asimilación. Desarrollos conceptuales en la primera mitad del S. XX**

Dentro del marco explicativo de la asimilación<sup>21</sup>, el análisis de la exogamia matrimonial ha constituido un barómetro de cómo de asimilados están los inmigrantes en las sociedades receptoras desde principios del siglo XX. Drachsler (1921) analizó la exogamia matrimonial de los inmigrantes de la primera y de la segunda generación residentes en la ciudad de Nueva York con el fin de determinar cuáles eran los factores que subyacían a las prácticas matrimoniales de ambas generaciones de inmigrantes en función del tiempo de estancia en EEUU. En la primera generación los factores que motivaban la exogamia matrimonial fueron la razón de masculinidad, el capital humano y la solidaridad grupal. El orden de la importancia de los factores en la segunda generación mostraba el orden inverso. La desigual distribución de la razón de masculinidad lleva al sexo excedentario a buscar pareja fuera del grupo. El capital humano que traen consigo los inmigrantes al mercado matrimonial autóctono, les proporciona una importante ventaja de cara a emparejarse con población autóctona desde el punto de vista del intercambio social. Por último, el debilitamiento de la solidaridad grupal, lo que en términos Mertonianos será la orientación positiva hacia las normas del grupo al que no se pertenece, tienden a aumentar la exogamia matrimonial. Junto al tiempo de estancia en el país de acogida, la dicotomía medio rural/medio urbano es igualmente importante. Lowry (1942) concluyó que la incidencia de la exogamia matrimonial era mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas. Los factores no normativos que incentivan la exogamia en el medio rural son dos: la razón de masculinidad y el tamaño del núcleo de residencia. Pero estos factores no explican por sí solos la alta incidencia de la exogamia en las zonas rurales. En las zonas rurales, donde prevalecen las relaciones primarias sobre las secundarias, las diferencias étnicas tenderán a desaparecer antes que en las zonas urbanas donde son las relaciones secundarias las que predominan. Estos dos trabajos fueron pioneros en la afirmación de que los matrimonios mixtos miden el grado de asimilación de la población inmigrante.

---

<sup>21</sup> Park y Burgess definen asimilación como: “ (...) a process of interpenetration and fusion in which persons and groups acquire the memories, sentiments, and attitudes of others persons or groups, and, by shearing their experience and history, are incorporated with them in a common cultural life” (Park 1921:735)

Sin embargo, sus análisis se quedaron en la superficie descriptiva de los factores que intervienen en los procesos de emparejamiento de la población inmigrante, sin hacer contribuciones teóricas del paradigma de la asimilación. Será a finales de la década de los años 30 cuando se empiece a dotar de significados conceptuales al marco explicativo de la asimilación. La aculturación es el desencadenante indispensable para que se inicie el proceso. Por aculturación se entiende: “Acculturation comprehends those phenomena which result when groups of individuals having different cultures come into continuous first hand contact, with subsequent changes in the original culture patterns of either or both groups. Under this definition, acculturation is to be distinguished from culture-change, of which it is but one aspect, and assimilation, which is at times a phase of acculturation. It is also to be differentiated from diffusion, which, while occurring in all instances of acculturation, is not only a phenomenon which frequently takes place without the occurrence of the types of contact between peoples specified in the definition given above, but also constitutes only one aspect of the process of acculturation” (Herskovits 1938:10).

A estos cambios en los patrones culturales que experimentan los individuos como consecuencia del contacto continuado con los patrones o normas culturales del grupo dominante de la sociedad en la que se insertan, Linton (1940:498) añadirá que el cambio cultural no sólo consiste en añadir nuevos elementos a la propia cultura sino que también supone la eliminación, modificación o reorganización de algunos de sus elementos. El proceso de aculturación no está exento de conflictos culturales. Hay dos tipos de obstáculos a la aculturación. De un lado, existen resistencias parciales o totales al proceso por parte de las personas o de los grupos étnicos. El grado de resistencia a los préstamos culturales depende del sentido celoso que los grupos étnicos posean sobre su identidad étnica. Por otro lado, es la propia sociedad de acogida la que puede establecer impedimentos para que se inicie el proceso de integración. Dereveux (1943:139-147) analizó las reacciones de los grupos étnicos ante los conflictos derivados del proceso de asimilación. Uno de los modos de resistencia se basa en la estrategia de aislamiento del grupo por medio de la reducción de la interacción con los miembros del grupo mayoritario lo que deriva en segregación étnica. Si la sociedad receptora no es isomórfica respecto a los elementos más importantes de la organización social, los inmigrantes se incorporarán con ciertas dificultades dentro de la sociedad receptora. La estructura social puede ser de dos tipos: individualista, dónde la acción está orientada

hacia la obtención del beneficio individual; o solidaria, dónde la acción se define en tanto que busca el bienestar grupal. Un inmigrante procedente de este último, que se inserta en una sociedad dónde el individualismo es el principal eje que guía la acción, se enfrenta con numerosos problemas de integración pues perdería referentes que orientaran su acción hacia los miembros de la sociedad de acogida. En este contexto los inmigrantes encontrarán más afinidades con otros inmigrantes con los que comparten los mismos códigos de conducta. A partir de esta afinidad cultural tenderán a recrear una situación social que les resulte más familiar formando así comunidades étnicas. Esta recreación no es una simple réplica de la sociedad de origen en la sociedad de destino sino una forma de organización social creada en respuesta a una situación no conocida que proporciona seguridad a sus miembros. Esta nueva organización social no sería posible si antes sus miembros no hubieran iniciado el proceso de aculturación en algún grado. La comunidad permite a sus miembros funcionar en la nueva situación, al menos de forma temporal (Francis 1951).

Estos conflictos y tensiones son parte inherente del proceso de asimilación. Si extrapolamos estos dos aspectos al estudio de las estrategias matrimoniales, encontramos que los conflictos derivados de las diferencias culturales conducen a los inmigrantes a adoptar estrategias de supervivencia o auto-protección del grupo. Dentro de esta estrategia la endogamia matrimonial parece una estrategia lógica. El refuerzo de la solidaridad grupal lleva a los miembros del grupo a establecer la norma que prescribe la endogamia. Conforme se va produciendo la asimilación se espera un aumento de los matrimonios con otros grupos, pues las tensiones derivadas de esa diferencia inicial han desaparecido. Una vez que la asimilación es perfecta, las preferencias endogámicas y exogámicas tendrán más que ver con los propios intereses individuales.

Desde el punto de vista de quiénes son los grupos étnicos más vulnerables a estos conflictos y tensiones, existe un consenso en cuanto a que son los recién llegados los que más problemas experimentan de cara a la integración social (Reuter 1945). El tiempo de estancia en el país juega a favor del proceso de asimilación, de ahí que sean los “new immigrants” los que más dificultades puedan tener. Ante éste último aspecto tenemos que ser precavidos en su interpretación. Dos ejemplos. Los noruegos y los alemanes que llegaron a EEUU mostraban una alta incidencia de la exogamia matrimonial con población autóctona desde el primer momento (Johnson 1946; Useem, R and Useem 1945). Esto no quiere decir que estos colectivos estuvieran asimilados

pero sí “artificialmente asimilados” dentro de la sociedad americana. No eran sustancialmente distintos de los americanos, por lo que no se vieron sometidos a ningún proceso de asimilación, como sí ocurrió con otros grupos étnicos. No se asimilaron, pero tampoco entraron en conflictos con la cultura dominante, puesto que compartían la mayor parte del bagaje cultural, así como medios institucionalizados para alcanzar metas culturalmente definidas. Por tanto, no todos los “recién llegados” serán aquellos que mayores dificultades experimenten de cara a la asimilación. Dependiendo del grado de similitud entre las sociedades de origen-destino en cuanto a normas, valores, afiliación religiosa, idioma, tamaño del grupo, pertenencia a una determinada clase social y sentimientos nacionalistas, entre otros condicionante, así será la velocidad con la que se inicie el proceso de aculturación y la duración de las etapas del proceso.

La asimilación puede ser de dos tipos: cultural y estructural. La asimilación no es el proceso al final del cual el grupo minoritario es igual que el mayoritario sino que es un proceso en el cual el número de grupos étnicos empiezan a ser cada vez más similares en cuanto a un aspecto concreto. Cuando un grupo empieza a asemejarse en estilos de vida, actitudes, valores, etc., hablamos de asimilación cultural. Cuando el origen étnico ha dejado de ser un atributo relevante de cara a la asignación de roles, derechos, etc., hablamos de asimilación estructural. El anverso de la asimilación cultural y estructural es la diferenciación cultural y estructural (proceso por el que las minorías étnicas son cada vez más distintas entre sí en cuanto a estos aspectos) (Vallee, Schwartz and Darknell 1957). Asimilación e integración son indistintamente empleados para referirse a que los inmigrantes ya han pasado a formar parte de modo integral en todas las esferas de la vida de la sociedad receptora. Sin embargo, Price y Zubrzycki (1962) dirán que la integración no es más que una parte del proceso de la asimilación siendo la asimilación el final de un proceso en el que los inmigrantes terminan formando parte completa dentro de la sociedad de acogida. Es por esta razón que la incidencia de la exogamia matrimonial será un indicador de la asimilación y no de la integración.

La importancia de los matrimonios mixtos como indicador para medir el grado de asimilación de un grupo étnico en una sociedad receptora, no es, por tanto, una idea original de Gordon. Su originalidad reside en haber unificado todos estos argumentos teóricos, que hasta entonces habían permanecido dispersos, bajo un mismo aparato teórico conceptualizado bajo la Teoría de los Siete Estadios de la Asimilación. La asimilación es el resultado natural producida por el incremento de la interacción social

entre la minoría y la mayoría por medio del cual se asiste a un doble proceso. Primero, se van debilitando las barreras sociales que separan ambos los grupos. Segundo, se asiste a un proceso de fusión donde el “nosotros” y “ellos” dejan de existir para dar paso al “nosotros”.

Antes de dar paso a la teoría de Gordon nos detendremos en algunas consideraciones conceptuales previas que sustentan la teoría multidimensional de la asimilación de Gordon.

### **2.3.2.2 Consideraciones conceptuales previas: *ethclass*, grupos primarios y secundarios de interacción.**

Milton Gordon concede especial importancia a la cultura y la estructura, lo cual le sitúa dentro del paradigma teórico del estructural- funcionalismo. Para el autor, la cultura y la estructura social son dos sistemas que están interrelacionados entre sí. Las relaciones sociales que se producen dentro de las estructuras se encuentran reguladas por las normas y valores culturales de los grupos que intervienen en ellas. A través de la interacción, las normas y valores de los grupos se van redefiniendo o consolidando con el fin de ajustarse al entorno dentro del cual se desarrollan.

Gordon (1964a:30-31) define estructura social del siguiente modo: “[...] by the social structure of a society I mean the set of crystallized social relationship which its members have with each other which places them in a groups, large or small, permanent or temporary, formally organized or unorganized, and which relates them to the major institutional activities of the society, such as economy and occupational life, religion, marriage and the family, education, government, and recreation. To study a society’s social structure is to study the nature of its family groups, its age and sex distribution and the social groupings based on these categories, its social cliques, [...] its division on the basis of race, religion, and national origin, [...] the pattern of social relationships in school, jobs, in the church [...]”.

Si la estructura social es el conjunto de relaciones sociales entre los miembros que forman parte del sistema social, la cultura es el modo de vida de una sociedad que determina las relaciones sociales. Los choques culturales entre las minorías étnicas y la mayoría dependerán de cuán diferentes sean estos modos de vida. Así, antes de la recepción de flujos migratorios procedentes del sur y este de Europa, la inmigración en

EEUU no suponía conflictos culturales, pues los inmigrantes oriundos de Europa Occidental guardaban muchas semejanzas con la población americana. Su integración social no supuso tensiones derivadas del proceso de incorporación, tensión que si se produjo con los “new immigrants” como los originarios de Italia o Polonia. Del mismo modo en que se pueden clasificar a los países en función de similitud o diferencia con respecto a la cultura de la sociedad receptora y los problemas en el proceso de integración social derivados de esta dicotomía, se pueden establecer unidades más desagregadas de análisis en lo que respecta a la similitud o no con la población mayoritaria. Dentro de la cultura más amplia existen distintas subculturas, o si se quiere grupos étnicos, que se definen en función de la raza, el país de origen, la religión, la nacionalidad o por la combinación de parte o todas ellas. Dentro de cada grupo étnico se desarrolla toda una red de organizaciones sociales y de relaciones informales que permiten y alientan a los miembros de la etnia a permanecer dentro de los límites del grupo dentro de los cuales desarrollan sus relaciones primarias (en algunos casos también relaciones secundarias) en todas las etapas del ciclo vital. Los miembros de una minoría étnica podrían seguir trayectorias vitales dentro de los confines de los límites de las fronteras sociales de la red étnica sin necesidad de salirse de ella (Ibid.:34-39).

Si la distinción entre grupos de pertenencia y grupo de no pertenencia dotó a Merton de un marco explicativo a partir del cual desarrollar los mecanismo de integración social de los inmigrantes, Gordon verá en la dicotomía grupos primarios y grupos secundarios<sup>22</sup> el corazón argumentativo a partir del cual desarrollar su argumento teórico sobre el que se sustentará la clasificación de los tipos de asimilación.

---

<sup>22</sup> Los grupos primarios son pequeños grupos donde las relaciones se producen cara a cara, las relaciones que se producen en el marco de este grupo se caracterizan por ser de carácter íntimo y personal. La cooperación mutua se presenta como una norma inherente a la existencia del propio grupo. Suelen surgir de modo espontáneo y tiene larga permanencia en el tiempo. Dentro de estos grupos, existe una cierta fusión de las individualidades en una totalidad común, de forma que el “sí mismo”, al menos para muchos propósitos, es la vida común y el propósito del grupo (Cooley 1909:23). La relación entre los miembros es más intensa que la que se produce en los grupos secundarios y el sentimiento de pertenencia al grupo es más fuerte pues se definen a sí mismos como “nosotros”. Las organizaciones profesionales o pertenencia a organizaciones sindicales, serían algunos de los muchos ejemplos que se podrían proporcionar de los grupos secundarios. Éstos se constituyen de forma deliberada con el fin de conseguir un propósito común. Suelen estar integrados por un elevado número de miembros cuya interacción se ve reducida al mínimo indispensable. Los grupos primarios proporcionan a sus miembros compañía, afecto, seguridad ante entornos considerado como hostiles. Estos grupos socializan a las personas dentro de actitudes y normas sociales.



Los grupos primarios son aquellos dentro de los cuales los individuos desarrollan sus actividades cotidianas basadas en relaciones caracterizadas por la intimidad, la confianza y el afecto mutuo. Por el contrario, los grupos secundarios son los grupos donde la interacción entre sus miembros se basa en relaciones formales, distantes y a menudo impersonales. La familia y amigos serían un ejemplo de grupos primarios. Las relaciones contractuales desarrolladas dentro de una empresa multinacional serían un ejemplo de relaciones sociales en el marco de un grupo secundario.

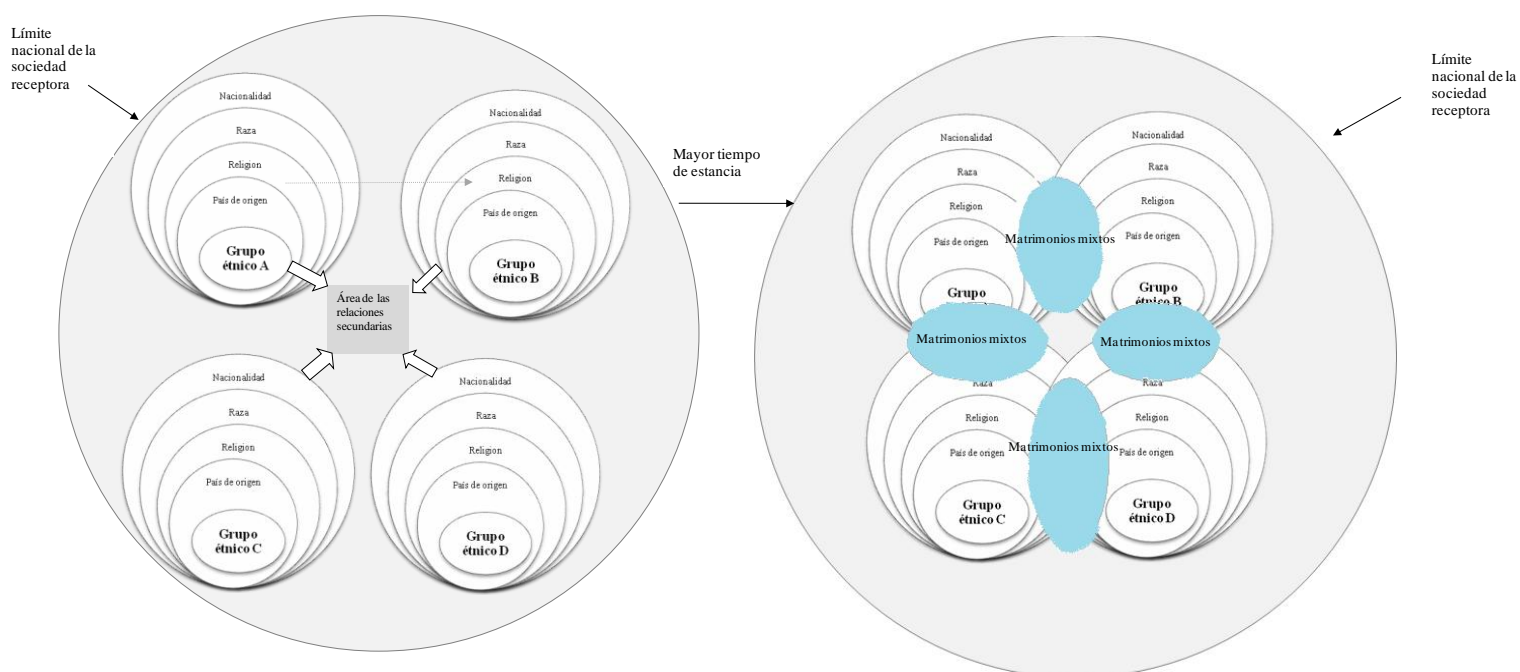
El conjunto de las relaciones primarias y secundarias que se producen dentro de una sociedad determinada han sido representadas gráficamente en la figura 1. Esta figura guarda ciertas semejanzas explicativas con las correspondientes a la figura 1 “Minorías y modos de adaptación individual” (p.24). En esta figura las metas culturalmente definidas y los medios establecidos para alcanzar las metas eran los elementos determinantes para entender los diferentes tipos de adaptación que cabría esperar de los individuos dentro de la sociedad receptora. En la figura que presentamos a continuación, al esquema metas y medios se le suma la variable interacción social entre grupos primarios y secundarios. Si consideramos, nuevamente, el contexto de las migraciones internacionales, las sociedades receptoras reciben en ocasiones contingentes de población procedentes de muy distintos orígenes étnicos, cada uno de los cuales se haya configurado por rasgos culturales que les confiere rasgos distintivos y diferenciados del resto de grupos que arriban a la sociedad de acogida. De este modo, nos encontraríamos con subgrupos dentro de la sociedad más amplia que desarrollan sus relaciones primarias dentro de los límites del propio grupo y las relaciones secundarias serían las desarrolladas por personas de los grupos primarios en el plano de las relaciones laborales, institucionales, etc., que forman parte del contexto más amplio de la sociedad receptora. El panel izquierdo de la figura 1 recoge una situación en la que los grupos étnicos aparecen completamente aislados unos de otros en cuanto a sus relaciones primarias, sin embargo, pueden producirse situaciones de intercambio social en el plano de las relaciones primarias. Por ejemplo, los grupos A y B pueden compartir la afiliación religiosa lo cual ofrece un punto de conexión en el plano de las relaciones primarias que puede conllevar a un debilitamiento de las fronteras sociales existentes entre ambos grupos. Puede haber tantas conexiones intra-grupales como características contienen los distintos grupos étnicos. El panel derecho muestra el resultado de como el

## Capítulo 2: Marco Teórico

aumento de la incorporación de personas de otros grupos dentro de las relaciones sociales primarias de “ego” han ido derivando en una cada vez mayor integración de los distintos grupos, donde los matrimonios mixtos constituyen el elemento clave y último de la integración.

*Figura 2. 1:*

Fronteras sociales que definen los espacios de interacción primaria y secundaria dentro de la sociedad receptora.



Fuente: Elaboración propia a partir de los postulados de Cooley y Gordon

Las normas culturales que traen consigo los inmigrantes pueden provocar en la sociedad receptora altos niveles de segregación que pueden perdurar en el tiempo, siendo la distancia social entre el grupo étnico y la sociedad general insalvable durante largo tiempo. La diversidad cultural puede conducir al incremento de barreras sociales entre los grupos étnicos y la sociedad de acogida. Esta diversidad es la que conduce al pluralismo cultural<sup>23</sup>, el cual puede ser definido como el intento de preservación de la identidad cultural de los distintos grupos dentro de la sociedad americana.

Además de en grupos étnicos la población se encuentra dividida en clases sociales. La pertenencia a una determinada clase supone una serie de comportamientos

<sup>23</sup> Más detalles en Capítulo 6, páginas 132-160

y estilos de vida propios que se adquieren durante el proceso de socialización. Las personas que pertenecen a la misma clase social tienen similares gustos e intereses, similar nivel educativo, etc. Comparte similares experiencias vitales. Por todo ello las personas se sienten bien con personas que pertenecen a su propia clase social pues guardan muchos aspectos en común (Ibid.:40-50).

Las barreras sociales, por tanto, no sólo son definidas en función de la estratificación social en grupos étnicos, sino que la estratificación en clases sociales también contribuye a la distancia social entre los grupos. La estratificación social en función de la etnia, religión o raza se correspondería con la estratificación de tipo vertical, mientras que la estratificación en función de la clase social de pertenencia (nivel educativo, ocupación) sería una estratificación de tipo horizontal

Los subgrupos creados a partir de la interacción de la estratificación vertical y horizontal se denominan *ethclass*. En otras palabras, las diferentes combinaciones que se pueden observar entre origen, religión y clase social (Gordon añade raza) da lugar a este tipo de grupos. Por ejemplo, un alemán protestante de clase media alta o un irlandés católico de clase media baja (Ibid.:51).

Milton Gordon parte de dos supuestos principales: 1) En cuanto al comportamiento cultural, las diferencias de clase social son más importantes y decisivas que las diferencias de grupo étnico. Las personas de la misma clase social tienden a actuar de forma más parecida y a tener los mismos valores incluso si estas proceden de distintos grupos étnicos. Por otro lado, las personas de diferentes clases sociales tienden a actuar de manera diferente y tienen diferentes valores, incluso si tienen el mismo origen étnico. 2) Con respecto a la participación social en grupos primarios y relaciones primarias, las personas tienden a restringirla a su *ethclass* (su mismo segmento de clase social y grupo étnico). (Ibid.:52)

### **2.3.2.3 Teoría de las Siete Fases del proceso de asimilación**

Milton Gordon parte de tres supuestos para explicar el proceso de asimilación. Primero, algunos miembros de las comunidades recién llegadas a una determinada sociedad receptora tendrán una movilidad más rápida que otros y alcanzarán un nivel de asimilación mayor. Segundo, considera que las estructuras sociales no son estáticas sino que están continuamente adaptándose a las nuevas circunstancias. Y tercero, identificó

barreras que dificultan el proceso de asimilación, entre ellas el mercado laboral, la religión, la familia y los vínculos con la comunidad de origen (veremos las implicaciones que tiene el transnacionalismo de cara al proceso de asimilación-3.3.2) (Ibid.:5).

Construyó un “tipo ideal” de sociedad receptora de inmigración donde el proceso de asimilación se produce de forma completa. Antes de la recepción de la inmigración, la sociedad receptora es homogénea en cuanto a religión, cultura, clase social, etc. Una vez se inician los flujos migratorios con destino a esta sociedad receptora se produce un incremento importante de la diversidad cultural de las partes que componen el sistema. Con el transcurrir del tiempo las barreras sociales que existían entre la mayoría y las minorías étnicas, con motivo de esta divergencia, se van difuminando porque las minorías empiezan a adoptar gradualmente los patrones de comportamiento y el sistema de valores, creencias, etc., del grupo mayoritario.

A partir de este tipo ideal, Gordon identifica siete etapas, o subprocesos, en el proceso de asimilación. Cada etapa se corresponde con un tipo de asimilación (Ibid.:70-71).

Adquisición de las normas culturales de la sociedad receptora (incluye adquisición de la religión, etc.)→*Asimilación cultural* (o “aculturación”)

Dentro de las relaciones primarias hay un gran número de población autóctona→*Asimilación estructural*.

Alta frecuencia de matrimonios mixtos e hijos nacidos de estos matrimonios. Matrimonios con población autóctona→ *Asimilación marital*.

La población inmigrante se considera a sí misma como parte de “la nación” a la que se han incorporado→ *Identificational assimilation*

Dentro de la convivencia con la población autóctona, las actitudes discriminatorias han desaparecido→ *Attitude receptional assimilation*

Desaparición de los prejuicios hacia la población inmigrante→ *Behaviour receptional assimilation*

Ausencia de conflictos de poderes dentro de la vida pública de la sociedad receptora→ *Civic assimilation*

Tres de estos subprocesos son sociales, dos culturales y dos psico-sociales. Los subprocesos sociales son la asimilación estructural, asimilación marital y behavior-receptional assimilation. La asimilación estructural y marital son formas de asimilación

primaria pues implican intimidad y contactos igualitarios. El tercero es visto como asimilación secundaria que engloba contactos secundarios sin discriminación, pero ello no implica la ausencia de prejuicios o de que de ellos emerjan contactos primarios. Los subprocesos culturales se corresponden con la aculturación e “Identificational assimilation”; y los psicosociales son aquellos que implican ausencia de prejuicio y estereotipo.

Estas etapas del proceso de asimilación pueden producirse en diferentes grados. La fase clave del proceso de asimilación es la asimilación estructural, es decir, aquella en la que la población inmigrante incorpora dentro de sus redes primarias de interacción social a los miembros del grupo mayoritario. Una vez que se ha producido la asimilación estructural las demás fases del proceso se activan automáticamente. La asimilación marital es considerada la última fase del proceso de asimilación de la población inmigrante (figura 3). La asimilación cultural no conlleva asimilación estructural pero sí a la inversa. Dentro de la asimilación cultural, una vez que los rasgos intrínsecos y extrínsecos<sup>24</sup> de la cultura se han redefinido para adaptarse a los de la sociedad receptora, el descenso de la discriminación y de los prejuicios es evidente. La asimilación cultural, que se inicia con la aculturación, suele ser la primera fase que se produce cuando los inmigrantes llegan a la sociedad receptora (adquisición del idioma, o de las pautas culturales). Puede haber obstáculos a la aculturación, por ejemplo en grupos minoritarios que se encuentran espacialmente segregados. Según Harris (2007), en función de los obstáculos con que se enfrenten los inmigrantes en el proceso de asimilación, tres pueden ser los tipos de minorías étnicas definidas en función de las estrategias matrimoniales que desarrollan.

**Tipo 1-** Algunas minorías, son totalmente endógamas por elección propia. Este tipo de minoría vendría representado por los judíos, chino o griegos asentados en los EEUU; los musulmanes en la India; japoneses en Brasil; turcos en Alemania, etc. Para estos grupos, la endogamia es una práctica apreciada tanto por la minoría como por el resto de la población.

---

<sup>24</sup> Los elementos intrínsecos de la cultura son aquellos que constituyen el corazón de la cultura del grupo étnico. La religión, normas y valores étnicos, gustos musicales, idioma, historia común son algunos de los ejemplos. Por elementos extrínsecos se entienden las manifestaciones externas de la cultura del grupo étnico. Vestimentas, formas de expresar los sentimientos, pronunciación del idioma de la sociedad receptora, etc.

**Tipo 2-**Existen otras minorías en los que la endogamia la practican por imposición o limitaciones interpuestas por parte del grupo mayoritario. Son grupos en los que no existe preferencia por las prácticas endógamas, pero encuentran el intercambio matrimonial con otros grupos bloqueado en gran parte por la hostilidad del resto de la población hacia estas minorías. El ejemplo más representativo de esta tipo sería el de la población negra en EEUU o la población gitana en España.

**Tipo 3-** Por último, están las minorías que ni prescriben la endogamia matrimonial ni encuentran obstáculos a la exogamia por parte del resto de la población. Algunos ejemplos son los alemanes y escoceses en EEUU; italianos en Brasil. Este tipo de grupo, normalmente camina hacia la asimilación.

En los dos primeros casos, en los que prevalece la endogamia por elección, por imposición o por una combinación de ambas, una situación pluralista puede perdurar incluso siglos. También existe la posibilidad de que no se produzca la asimilación aunque se hayan producido intercambios matrimoniales entre la minoría y otros grupos. La razón es que no habría asimilación debido a la existencia de una norma de afiliación que asigna la prole mixta a la minoría (Harris 2007:329-332).

Estos ejemplos dan habida cuenta de la importancia que tiene el análisis de los matrimonios en el marco de este enfoque.

La teoría de la asimilación se originó para explicar una realidad muy concreta de inmigración: la inmigración americana en el período anterior a la década de los sesenta (Gordon 1964a) . No son pocos los investigadores, de un lado y del otro del Pacífico, que han cuestionado este paradigma teórico por haberse quedado obsoleto y por no adecuarse a la realidad de las migraciones internacionales contemporáneas. Como señaló recientemente Hartmut, los flujos migratorios hacia Europa Occidental tras la Segunda Gran Guerra, y hasta nuestros días, se han caracterizado por tres rasgos principales: por su carácter permanente, por la heterogeneidad cultural con respecto a la población autóctona y por la existencia de fuertes vínculos con la sociedad de origen (2006:325). Incluso en las comunidades étnicas que más tiempo llevan asentadas en las sociedades receptoras no parece haber indicios de asimilación y, para ciertos grupos, la integración ya no parece posible. Tal sería el caso de la comunidad turca asentada en Alemania. Debido a estas especificidades de los flujos migratorios hacia Europa las comparaciones con países como EEUU o Canadá parecen ser difíciles de establecer. Esta es una de las principales razones por las que se ha rechazado el postulado de la

asimilación para abordar la cuestión de la integración de la población inmigrada en Europa. Simplemente, este paradigma no parece adecuado para una realidad migratoria tan diferente de aquella para la que se elaboró como paradigma explicativo o modelo de gestión de la diversidad cultural. Uno de los argumentos más convincentes que se han planteado desde la crítica es que la asimilación es específica de un conjunto de circunstancias históricas que caracterizaron a la inmigración masiva desde Europa hacia EEUU razón por la que no se podría aplicar a los grupos de inmigrantes contemporáneos no europeos (ver Massey 1994; Portes and Rumbaut 1990).

En medio del ferviente debate en torno a si la inmigración requería de nuevos conceptos para la descripción y la explicación de los nuevos modos de incorporación social distintos de los relacionados con la asimilación de la población inmigrante surgió el que puede calificarse como el “gran manifiesto” a favor de la teoría de la asimilación. En el año 1997, *International Migration Review* publicó un artículo que llevaba por título “*Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration*”. En éste, Richard Alba y Victor Nee defendían el concepto de asimilación así como las diferentes dimensiones implicadas en el proceso. Consideran que el poder explicativo del paradigma puede extenderse al estudio de las nuevas migraciones contemporáneas. En términos generales, la asimilación se puede definir como la disminución, o desaparición en el punto extremo del proceso, de las diferencias étnicas o raciales y de las manifestaciones culturales y sociales que la expresan. Esta definición no supone que el proceso sea unidireccional, donde el grupo minoritario es el único responsable de su integración en la sociedad receptora, sino que tanto el grupo mayoritario como los grupos minoritarios tienen que estar involucrados en este proceso de armonización cultural. La asimilación implica, por tanto, al grupo mayoritario como a los grupos minoritarios. En el primer momento de la llegada a la sociedad receptora, los inmigrantes tienen que cambiar o asimilar ciertos patrones de comportamiento básicos que les permitan desempeñar su vida cotidiana en la sociedad de acogida. Desde este punto de vista, la aculturación se lleva a cabo en la dirección hacia la cultura dominante, aunque también la cultura dominante asimila o incorpora elementos de las culturas minoritarias. Con el tiempo, la distancia cultural y social tiende a desaparecer pues los grupos se ven entre sí como iguales (1997:863).

Nuestra línea de investigación sigue los postulados teóricos propuestos por la teoría de la asimilación entendida en los términos reformulados de Alba y Lee por dos

motivos principales. Porque el modelo de integración español es más cercano al de la asimilación que al del pluralismo y porque este enfoque presupone que la incidencia de los matrimonios mixtos depende del grado de integración cultural de los inmigrantes en la sociedad receptora, enfoque con el que estamos de acuerdo. Cuanto más afines sean las personas en cuanto a normas, valores, creencias y símbolos compartidos, mayor es la probabilidad de que estos matrimonios se produzcan. Por el contrario, cuanto más difieran en el bagaje cultural que traen consigo los inmigrantes, mayor será la necesidad de poner en marcha mecanismos orientados a integrar a estos grupos dentro de la estructura social vigente con el fin de reducir la incertidumbre y las tensiones culturales que se puedan derivar del eventual choque cultural. El indicador de la exogamia matrimonial nos informará del grado relativo de éxito de estos mecanismos. Asumimos, que una alta incidencia de la exogamia matrimonial con población autóctona se traduce en que el proceso de asimilación ha sido concluido por parte de aquellos grupos étnicos que mayores tasas de exogamia presenten debido a que las barreras sociales existentes entre los grupos habrán desaparecido, o al menos en parte (Alba and Kessler 1979; Alba 1986; Bugelski 1961; Drachler 1921; Duncan 1959; Gordon 1964a; Harris 2007; Johnson 1946; MaCaa 1989; McCaa 1993; Morgan 1990; Qian and Lichter 2007; Rosenfeld 2002; Zubrzycki 1962).

### **2.4 Aportaciones desde la Teoría del Intercambio Social**

La teoría del intercambio de Merton parte de los postulados de la teoría del intercambio colectivista de Malinowski y de Mauss. Junto a esta interpretación del intercambio de corte funcionalista surgirá otra forma de entender el intercambio más centrado en el intercambio a nivel individual. En el área de los matrimonios mixtos, esta última línea de investigación tendrá sus principales desarrollos empíricos fundamentalmente a partir de los años ochenta con Blau, quien finalmente adoptaría por un enfoque más estructuralista de las relaciones humanas.

De acuerdo con Ekeh (1974), se puede hablar de dos tradiciones en las teorías del intercambio social: una colectivista y otra individualista. La primera, se remonta a Durkheim, pasando por Marcel Mauss hasta llegar a Lévi-Strauss. La segunda tiene como principal exponente a Homans. “Mientras la primera atiende a la determinación normativa de las estructuras colectivas de intercambio (como, por ejemplo, los sistemas



matrimoniales) y a su funcionalidad social, la segunda busca las disposiciones que llevan a los individuos a involucrarse en pautas recurrentes de interacciones mutuamente gratificantes; dicho de otro modo, mientras la primera se ocupa de las causas finales que contribuyen al mantenimiento de las instituciones sociales, la segunda ve en las conductas individuales la causa eficiente que explica las estructuras sociales elementales” (Requena 1999:287).

### **2.4.1 El Intercambio social y la función latente de los matrimonios mixtos.**

Menos de una década antes de su obra *Teoría y Estructura Social*, Robert Merton aplicaría la distinción teórica de funciones manifiestas y latentes al estudio de la formación de los matrimonios mixtos entre personas de raza negra y de raza blanca en EEUU (Merton 2000)<sup>25</sup>. Este trabajo constituirá un clásico de referencia en el área de los estudios que acentuarán el poder explicativo de los factores socio-económicos como factor determinante en la elección de la pareja. Despojando su análisis de la variable “raza”, variable cuya inclusión en el análisis tiene que ser entendida dentro del contexto social de la época en EEUU, la interacción de la relación estatus económico y grupo étnico sobre los procesos de formación de las parejas mixtas ha sido ampliamente explorada. En esta línea de investigación ocupará un lugar destacado Qian Zhenchao (Qian 1997; 1999; Qian and Cobas 2004; Qian and Lichter 2001; 2007; Qian, Sampson Lee and Ruf 2001) que analizará los procesos de emparejamiento atendiendo a las características económicas de los potenciales cónyuges en el marco de la sociedad americana. Alejandro Portes (Portes and Zhou 1993; 2008; 1995; 1997; 1998; 2006; Portes, Parker and Cobas 1980; 2002) que considerará que el capital humano que llevan consigo los inmigrantes constituye un importante proxy en el proceso de integración en la sociedad de acogida. Kalmijn (1993) extenderá el análisis empírico de Merton con el fin de determinar cuál fue la evolución de estos matrimonios desde la década de los cuarenta hasta la sociedad americana contemporánea atendiendo a los logros educativos por sexo de ambos grupos étnicos. Al estudio de estas líneas de investigación nos ocuparemos en el epígrafe 2.6.2.2

---

<sup>25</sup> El artículo original fue publicado en: Merton, R. K. (1941) Intermarriage and The Social Structure: Fact and Theory. *Psychiatry*, 4, 361-374.

Antes de pasar a describir como Merton aplica la distinción de las funciones manifiestas y latentes al estudio de los matrimonios mixtos interraciales que se producen en la sociedad americana, conviene detenerse brevemente en la teoría del intercambio, propiamente dicha, de la que Merton tomo sus principales argumentos teóricos.

La “teoría del intercambio” de Merton parte de los postulados de la teoría del intercambio colectivista de Malinowski y de Mauss. Junto a esta interpretación del intercambio de corte funcionalista surgirá otra forma de entender el intercambio más centrado en el intercambio a nivel individual. En el área de los matrimonios mixtos, esta última línea de investigación tendrá sus principales desarrollos empíricos fundamentalmente a partir de los años ochenta con Blau, quien finalmente adoptaría un enfoque más estructuralista de las relaciones humanas.

En antropología social, el nombre del funcionalismo va inexorablemente unido al del antropólogo polaco Bronislaw Malinowski. Parte del supuesto de que en todo sistema social, indistintamente de si este es primitivo o moderno, cada costumbre, cada creencia y cada idea desempeñan una función social en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, en el particular contexto cultural de cada uno. Cada cultura se presenta como un todo orgánico, integrado, funcional y coherente<sup>26</sup>, donde nada se produce al azar. Desde el punto de vista analítico, resultaría imposible estudiar un elemento de modo aislado del contexto del que forma parte, en tanto que adquiere su significación y funcionalidad con respecto al todo. Por ejemplo, no se puede entender la familia si la aislamos del contexto dentro del cual se desarrollan las dinámicas y los procesos de formación de las unidades familiares, en las que intervienen otros elementos como, entre otros, la incorporación de las mujeres dentro del sistema educativo. Su concepción de la cultura como un todo orgánico e integrado, en que las partes sólo pueden explicarse con referencia al todo, fue magistralmente ilustrada en su análisis del intercambio del *Kula*<sup>27</sup> (Malinowski, 1922).

---

<sup>26</sup> El desarrollo de su teoría funcionalista está contenida en su obra “*A Scientific Theory of Culture*” (1944).

<sup>27</sup> El Kula es un tipo de intercambio inter-tribal de gran envergadura, en el que intervienen comunidades que ocupan un amplio círculo de islas. Dos son los artículos que se intercambian: *soulava* (collares de concha roja) y *mwali* (brazaletes de concha blanca). Todos los movimientos de los artículos Kula están determinados y regulados por un conjunto de normas y convenciones tradicionales. En todas las islas, existe un determinado número de hombres que toman parte en el Kula. Estos reciben un objeto Kula, por

El Kula es el principio de intercambio sobre el que se sustenta la organización social, y, por otro lado, es el intercambio social que se produce con el fin de garantizar la cohesión social, la cual está garantizada por el hecho de que, como resultado del intercambio continuado de bienes se generan lazos de ayuda entre los hombres que participan de él, generándose así lazos de solidaridad entre las tribus de pertenencia. La “institución” del Kula, aunque a primera vista parece un simple rito ceremonial, es en realidad el conjunto de ideas, creencias, valores y reglas que condicionan las formas del intercambio social a través del cual se alcanza cohesión social.

Marcel Mauss<sup>28</sup>, destaca por ser quien sintetizó estudios antropológicos sobre el intercambio bajo la denominación de la “Ley de la Reciprocidad”. Las relaciones de solidaridad entre los individuos y los grupos se basan en el principio de reciprocidad, según el cual el intercambio conlleva un dar, recibir y devolver que garantiza la cohesión social.

Robert Merton adaptaría estas interpretaciones del intercambio social, dotándolo de contenido sociológico, al análisis de los matrimonios interraciales en EEUU. En el intercambio social de Merton, que tanto eco ha tenido en la literatura sobre matrimonios mixtos, se intercambiaba estatus racial por estatus de clase. El intercambio responde a la lógica del intercambio del Kula, es decir, se intercambia aquello de lo que se carece.

---

ejemplo una *soulava* y, a cambio, tienen que ofrecer un *mwali*. El objeto Kula es retenido durante un corto período de tiempo, de tal forma que la posesión del objeto no es permanente, y luego lo hacen circular. Una transacción no agota la relación Kula. Cualquier *mwali* o un *soulava* pueden estar siempre en circulación, de tal modo que “una vez en el Kula, siempre en el Kula” (Ibid: 96). Los artículos se intercambian en una ceremonia, aspecto más importante del Kula, a la que asisten los miembros de todas las tribus de las islas, por lo que la “institución” del Kula abarca una amplia extensión geográfica así como una gran complejidad por la multiplicidad de actividades conexas a las que da lugar. El intercambio está regulado por normas muy estrictas que establecen desde la fecha en la que se va a producir el intercambio hasta quién puede participar de él.

<sup>28</sup> Sobrino de Durkheim y también funcionalista en su discurso analítico. Recoge la idea de Durkheim de que los fenómenos no pueden ser explicados si éstos no son analizados en relación al todo. Según Calvo, Mauss va más allá: “Cada fenómeno es un hecho social total en el que lo más importante es la relación entre los fenómenos: la sociedad es una totalidad, porque es un sistema de relaciones, [...] la totalidad social consiste en el circuito de relaciones entre todos los planos. Las cosas materiales que se intercambian [...] son fundamentalmente valores y signos, vehículo de relaciones recíprocas [...] La sociedad se concibe por Mauss, pues, como el sistema total de relaciones, no de utensilios”. [en Calvo, T.B. 2006c. "De la solidaridad a la reciprocidad del don." Pp. 310-326 in *Antropología. Teoría de la cultura, métodos y técnicas*, edited by B.T Calvo and D.C Barbolla. Badajoz: @becedario

Este intercambio social genera lazos de solidaridad entre las personas que participan de él, reduciéndose así la distancia social entre los grupos de pertenencia de los contrayentes.

Para Merton, como ya hemos indicado, la sociedad es un sistema social compuesto de subsistemas que están interconectados entre sí, los cuales cumplen funciones necesarias para el funcionamiento, regularidad y estabilidad del sistema como un todo. Los científicos sociales tienen que tomar en cuenta las “funciones manifiestas” y “latentes” a la hora de analizar los sistemas sociales. Las “funciones manifiestas” se refieren a las consecuencias objetivas para una unidad especificada (persona, subgrupo, sistema social o cultural) que contribuyen a su ajuste o adaptación y se esperan así; y las “funciones latentes” se refieren a las consecuencias inesperadas y no reconocidas del mismo orden (Merton 2002: 138-139). La cultura manifiesta es más o menos conocida por los actores que participan en la cultura. Las personas pueden describir en qué consisten tales o cuales ritos, etc. Sin embargo, en ocasiones ocurre que hay un conjunto de prácticas y creencias tan pautadas como las normas manifiestas pero que los participantes no consideran que tal norma esté estandarizada mediante normas (Ibid.:134-135).

Un buen ejemplo de esta norma cultural encubierta lo constituyen los matrimonios interraciales. Merton parte del supuesto de que todos los matrimonios son matrimonios mixtos dado que los contrayentes proceden de distintos entornos. Por ello, resulta necesario definir qué se entiende por matrimonio mixto. Merton (2000) lo define del siguiente modo: “Marriage of persons deriving from those different in-Groups and out-Groups other than the family which are culturally conceived as relevant to the choice of a spouse” (Ibid.:474)

Las estrategias matrimoniales de los inmigrantes son un buen indicador de la distancia social que separa a los no nativos de los miembros de la sociedad de acogida. Los matrimonios mixtos son al mismo tiempo un indicador de la asimilación y un agente productor del mismo (Morgan 1990). En efecto, los matrimonios mixtos, por tratarse de un vínculo tan íntimo entre las personas, nos informan de la existencia de una mayor apertura de los grupos involucrados pues se consideran a sí mismos como iguales (Kalmijn 1998).

Todas las sociedades tienen regulada en diferentes grados la selección de la pareja. Estas regulaciones pueden ser tanto sociales como institucionales y varían en

función del grado de control (parentesco, raza, clase y religión), en las sanciones asociadas a las ellas, en los modos en los que se llevan a cabo y en el grado en el cual estas reglas son efectivas. Los procesos de emparejamiento no sólo dependen de los marcos normativos dentro de los cuales se desarrollan, sino que también dependen de las condiciones que facilitan o dificultan la conformidad con las reglas. Cuatro son los principales rasgos no normativos que promueven o inhiben los matrimonios mixtos: el tamaño del grupo, la razón de masculinidad, la composición por edad y el grado de interacción que se produce entre los diferentes grupos. El tamaño del grupo está negativamente relacionado con la tasa de matrimonios mixtos. Cuanto mayor es el tamaño del grupo, menor es la probabilidad de que los matrimonios mixtos se produzcan. La relación inversa la encontramos entre el grado de contacto entre grupos y la incidencia de los matrimonios mixtos. Cuanto más interactúen los grupos entre sí, mayor acortamiento de la distancia social se producirá, aumentando así las tasas de matrimonios mixtos. En cuanto a la razón de masculinidad de personas en edades casaderas, el sexo excedentario del grupo será el más exógamo, pues se verá obligado a buscar pareja fuera del grupo de pertenencia (Merton 1941:476).

Las relaciones entre la población negra y blanca en EEUU ha estado marcada por un carácter de discriminación y prejuicios desde estos hacia aquellos (Reddick 1945; Roy 1972). Pese a las fuertes barreras raciales interpuestas por la población blanca hacia la población negra, cuando se analizan los matrimonios mixtos en función de la casta racial, la clase social y el sexo el patrón que prevalece es el del matrimonio interracial entre la mujer blanca con un hombre negro. Esta norma, a la que se puede denominar hipogamia de casta, pese a no estar institucionalizada es persistente y notablemente estable. La “función manifiesta” es que todos los ciudadanos del país saben que este tipo de matrimonio mixto es el más común pero desconocen la razón por la que este tipo de matrimonio es el más común y no otro. La “función latente”, dirá Merton, es el intercambio social. El marco explicativo del intercambio social de Merton para explicar la función latente de los matrimonios mixtos adquirió identidad propia ya que muchos lo han etiquetado como “Merton’s Social Exchange”.

La norma que subyace a este tipo de matrimonio es, como ya se ha indicado, el de la hipogamia de casta e hipergamia de clase. La hipogamia de casta se refiere al alto estatus racial adscrito de la mujer blanca en tanto en cuanto que es miembro del grupo mayoritario, segmento de la población que goza de mayor poder político y social y, por

ende, de mayor rango y seguridad. Por el contrario, el varón negro posee una posición desventajosa con motivo del estatus de casta que posee. Su estatus se asocia al de una minoría étnica la cual tiene una situación de menor poder político y social en términos relativos con respecto al grupo mayoritario. La hipergamia de clase consiste en que el varón negro posee un mayor capital humano, estatus adquirido, desde el punto de vista de su situación socioprofesional, lo que redundaría en ventajas económicas por la posición que ocupa en el sistema. Por el contrario, la mujer blanca posee bajo estatus en los términos anteriormente definidos.

El matrimonio entre hombres negros y mujeres blancas, de acuerdo a estos dos criterios, se explicaría porque la relación implica una situación de recíproca compensación en la cual el hombre intercambia su alto estatus económico con el alto estatus de casta de la mujer, siendo el resultado un aumento del estatus de ambos por medio de la alianza matrimonial. Dicho de otro modo, el hombre proporciona un alto estatus de clase del cual carece la mujer que aporta seguridad y bienestar económico al hogar. La mujer, con el fin de compensar el intercambio, confiere al hombre un elevado estatus de raza de la cual él carece.

Los matrimonios mixtos son extraordinariamente funcionales al sistema social. La relación de intercambio social conlleva una transferencia compensatoria de estatus de la que cada cónyuge carecía con motivo de la posición que ocupaba dentro del sistema social. Los contrayentes poseen desventajas individuales que limitan su adaptación de tipo “conformista”<sup>29</sup>. Estas desventajas sólo pueden ser superadas si se asocian con una persona que compense esa limitación y le haga situarse como un igual dentro del sistema, es decir, los individuos orientan positivamente su acción al grupo de no pertenencia con el fin de experimentar movilidad social ascendente.

Por tanto, la función latente de los matrimonios mixtos entre hombres negros y mujeres blancas es la del intercambio social donde el estatus racial, la clase social y el género son elementos clave que definen y regulan las relaciones de intercambio matrimonial entre estos dos grupos. Este intercambio les proporciona ventajas funcionales de cara a su participación en el sistema social más amplio.

Los estudios que han seguido esta línea argumental han sustituido raza por etnia y clase social por capital humano.

---

<sup>29</sup> Ver apartado 2.1 de este capítulo.

### 2.4.2 Tradición individualista

Requena (1999:290) sintetizó la teoría del intercambio social de Homans como sigue:

*“(...) no hay intercambio sin recompensa. Un individuo entra en una relación social porque espera verse recompensado por ellos; a su vez, el otro término de la relación sólo interactúa con el primero si también espera alguna recompensa de la relación en que ambos quedan envueltos. La conducta humana no es más que un intercambio de recompensas (y castigos) entre individuos que interactúan recíprocamente (...). La conducta de cada uno de los individuos implicados queda reforzada por la conducta del otro”.*

Las relaciones de intercambio no se darán a menos que las recompensas obtenidas por quienes interactúan sean proporcionales a su estatus social y a sus inversiones. Es decir, cuando los beneficios obtenidos por una persona no sean proporcionales a sus inversiones es poco probable que la relación de intercambio continúe. Homans (1951) trata de establecer una serie de “leyes” generales del comportamiento humano. Estas proposiciones se refieren al individuo independientemente de cuál sea su contexto cultural siendo esta la principal diferencia con respecto a la tradición colectivista. Destaca tres elementos del comportamiento social: la actividad, la interacción y el sentimiento.

El sistema interno, el cual no se ve influenciado por el entorno en el que se halla inserto, es aquel en el que se elabora el comportamiento del grupo para reaccionar ante el sistema externo (Ibid.:109). Dentro de los sistemas internos los componentes del comportamiento social son dependientes unos de otros. La relación de dependencia entre la interacción y los sentimientos determinan el papel que juega la interacción social dentro de los procesos de emparejamiento entre inmigrantes y la población autóctona. Homans afirma que “existe una relación directa entre interacción social y sentimientos”. Dicho de otro modo, cuanto mayor sea la frecuencia de interacción social entre las personas, mayor será la probabilidad de proyectar sentimientos positivos hacia las personas con las que se interactúa. Si extrapolamos esta hipótesis a la interacción entre grupos sociales afirmaremos que “si la interacción entre los miembros de un grupo es frecuente en el sistema externo los sentimientos de agrado o simpatía se incrementarán entre ellos y estos sentimientos, a su vez, darán lugar a las interacciones

más allá de las interacciones en el sistema externo” (Ibid.:112). Si la interacción es constante y frecuente con miembros de un grupo secundario finalmente estas personas terminarán formando parte de las relaciones primarias de los inmigrantes que se desarrollan en el marco de su grupo primario (ver 2.3.2.2).

Siguiendo las hipótesis de Homans (1951; 1958), podemos afirmar que la incidencia de la exogamia matrimonial entre un inmigrante y un autóctono varía directamente con el grado de interacción entre los grupos de los que forman parte. En las oportunidades de interacción influyen numerosos factores entre los que destacan el tamaño del grupo y el grado de segregación residencial. La frecuencia de contactos entre los grupos se verá reducido si existe un alto grado de segregación residencial. Por otro lado, la probabilidad de interacción social está negativamente relacionada con el tamaño del grupo. A menor tamaño de la minoría étnica mayor interacción con la población autóctona. El bajo nivel de segregación junto con un tamaño reducido del grupo minoritario juegan a favor de la exogamia matrimonial. La teoría del intercambio social de Homans es especialmente útil en cuanto que amplía los límites del círculo de potenciales elegibles dentro del mercado matrimonial.

La teoría del intercambio ha tenido una influencia decisiva en otros enfoques del intercambio como son la teoría de la equidad, la teoría de la elección racional y la tesis de la individualización (Beck 1998) (esta última la veremos en el Capítulo 4). La teoría de la acción racional parte del supuesto de que todas las personas tienen recursos socialmente deseables que intercambian con otros individuos en los procesos de interacción para lograr bienestar y, en estos procesos de intercambio, se sopesan costes y beneficios, ventajas e inconvenientes, de manera que el análisis se centra principalmente en analizar el proceso de la toma de decisión.

Dentro de esta teoría, uno de los enfoques predominantes ha sido la conocida Teoría económica de la familia cuyo máximo exponente ha sido Gary Becker.

La Teoría económica de la familia de Gary Becker (1987) se centra en el funcionamiento del mercado matrimonial. Se analiza la función de utilidad del matrimonio. El matrimonio se da cuando ambas partes salen ganando con el matrimonio. En la sociedad moderna las ventajas del matrimonio procedían de la dependencia mutua derivada de la especialización de cada uno de los cónyuges en aquellos en lo que tenían una ventaja comparativa y del correspondiente aumento de bienestar de utilidad derivada de la división sexual del trabajo entre cada uno de los



cónyuges. El ideal es aquel en el que uno se especializara en producción de bienes y servicios domésticos y otro en la producción de bienes y servicios para el mercado en el cambio de un salario. Dentro de este esquema analítico la formación y profesionalización del trabajo de la mujer tendría como consecuencia la pérdida de atractivo del matrimonio para las mujeres. Las ventajas del matrimonio se ven reducidas para las mujeres pues ahora ellas también producen bienes y servicios dentro del mercado laboral. Las ventajas seguirían persistiendo sólo si la diferencia salarial entre ambos miembros de la pareja se declinara a favor del hombre. No obstante, esta pérdida de ventajas se traduce en una menor propensión a casarse. El aumento de la cohabitación vendría determinado por la búsqueda de un cónyuge adecuado.

Las principales críticas a este argumento vienen de la mano de Oppenheimer sintetizadas por Meil (2003b:19) en los siguientes dos aspectos. Primero, un modelo de familia en el que ambos trabajan no deja de ser atractivo, de hecho, aumenta la flexibilidad adaptativa frente a situaciones de crisis y aumenta el nivel de ingresos total del hogar. Segundo, las mujeres con sueldos elevados se encuentran en una situación de ventaja dentro de mercado matrimonial. Es una ventaja frente a las mujeres no cualificadas o poco cualificadas que son más dependientes del cónyuge

Dentro de la búsqueda del cónyuge adecuado, se tendrá preferencia por aquel con mayor potencial de ingresos y mayor capacidad para implicarse en las tareas domésticas.

### **2.5 Aportaciones desde la Antropología del Parentesco**

El parentesco ha ocupado un lugar central en los estudios de antropología. La antropología del parentesco constituye una de las áreas que dio origen al desarrollo de la antropología moderna durante la segunda mitad siglo XIX. El análisis de las relaciones de parentesco fue un campo de especial interés debido a la implicación de estas relaciones sobre dos aspectos. Sobre la configuración de los parámetros que definían la pertenencia a un grupo social y sobre la dinámica de las relaciones sociales definidas en base a la pertenencia a uno u otro grupo social.

Tanto los estudios de corte evolucionista como los de corte funcionalista alcanzan una conclusión similar pese al empleo de distintas metodologías asociadas a los diferentes postulados teóricos de partida. El análisis de los sistemas de parentesco es

un análisis de los mecanismos de cohesión social donde la norma que prescribe la exogamia matrimonial es la variable clave.

Dentro del contexto de los sistemas de parentesco, una de las reglas más importantes que rige el matrimonio es la exogamia matrimonial que prohíbe las relaciones matrimoniales dentro de un determinado grupo definido en términos de parentesco. Esta regla conlleva la búsqueda de la pareja fuera del grupo. Por el contrario, la endogamia matrimonial sería la regla que prescribe el matrimonio dentro de los límites del grupo de pertenencia.

El paradigma evolucionista, donde los máximos exponentes fueron Spencer, Morgan, Maine y McLennan destacaron la importancia que tenía el parentesco para entender tanto la estructura como el sistema social.

McLennan en *The primitive marriage* (1865), fue quien acuñó los conceptos de exogamia y endogamia matrimonial. En los primeros estadios de la evolución, la vida humana era muy dura. Había una constante lucha por el alimento y por la seguridad. Dado que los hombres eran los principales proveedores de abastecimiento, alimentación y de protección al grupo se sobreestimaba el papel que estos tenían dentro del grupo. Las mujeres eran menospreciadas puesto que ellas no eran potenciales cazadoras o suministradoras de la seguridad al grupo. El correlato de esta percepción negativa hacia las mujeres lo encontramos en la práctica habitual del infanticidio femenino, el cual daba lugar a un desequilibrio en la razón de masculinidad. McLennan sostenía que la regla de la exogamia matrimonial era un factor corrector de la práctica del infanticidio femenino<sup>30</sup>. Años más tarde, con la publicación en el año 1871 de la obra *Systems of consanguinity and affinity of human family*, Morgan acentuará la importancia de la exogamia matrimonial por su destacado papel en cuanto al establecimiento de vínculos entre distintos grupos con motivo del intercambio matrimonial. Morgan distinguirá entre sociedades primitivas basadas en los vínculos de parentesco y las sociedades modernas basadas en relaciones de reciprocidad, anticipándose así a la ley de reciprocidad de Marcel Mauss. Tylor enfatiza la importancia de las mujeres para la supervivencia del grupo en dos sentidos. El primero tiene que ver con el papel central de las mujeres para garantizar la supervivencia biológica grupal, lo que se traduce en un aumento del valor del intercambio de las mujeres. Segundo, el intercambio de mujeres

---

<sup>30</sup> El desequilibrio en la razón de masculinidad originó la práctica de la poliandria. Más tarde, las mujeres serían robadas a los enemigos o grupos vecinos.

constituía una forma de establecer una “alianza” con tribus enemigas. La exogamia matrimonial, desde ambos puntos de vista, representaba un beneficioso y necesario intercambio para garantizar la cohesión social entre grupo enemigos.

La teorización de esta línea argumental de Taylor sería ampliamente desarrollada en los años 40 por el que ha sido considerado el pope de la antropología moderna, Lévi-Strauss, en su “Teoría de la Alianza”. Si para Marcel Mauss el intercambio incluía todo tipo de artículos, para Lévi- Straus este intercambio era de un único tipo: el intercambio de mujeres. Esta teoría se centraba en el papel de las alianzas matrimoniales sobre la cohesión social. Para Lévi- Strauss<sup>31</sup> la exogamia está ligada a las reglas sobre el tabú de incesto. El tabú de incesto es una regla social cuasi universal en todas las sociedades conocidas. Ello le llevará a preguntarse sobre cuál es el origen de la prohibición. Existen tres tipos diferentes de respuestas, las cuales se distinguen por la importancia explicativa que le asignen a factores de carácter social, natural o una combinación de ambas. Por un lado, el tabú de incesto sería una reflexión social sobre un fenómeno natural. La prohibición del incesto sería una medida de protección destinada a proteger a la especie de los resultados nefastos de los matrimonios consanguíneos (Lévi-Strauss, 1988:50 [1947]). El segundo tipo de explicación se centra sólo en el plano natural. Existen mecanismos de base genética que producen aversiones sexuales entre personas que se crían juntas. Este mecanismo es la prohibición del incesto que responde al sentimiento de horror del incesto, ya sea horror por factores fisiológicos o psicológicos (Ibid.: 50). Por último, la regla sobre el tabú del incesto es una regla de origen puramente social cuya expresión en términos biológicos es un rasgo accidental o secundario. La prohibición del incesto como institución social aparece bajo dos aspectos diferentes. La regla de la exogamia prohíbe el matrimonio entre categorías sociales que incluyen parientes próximos, pero junto a estos existe otro amplio número de individuos con los que tampoco es posible establecer vínculos matrimoniales. Los

---

<sup>31</sup> No existe innovación radical en la teoría de Lévi- Strauss. Los elementos fundamentales de su teoría y de su metodología ya existían previamente: “la unidad de la mente humana de los evolucionistas clásicos, la perspectiva estructuralista en la solidaridad grupal durkeimiana, la reciprocidad de Marcel Mauss, la investigación de las estructuras elementales de Durkheim, la antropología cognitiva y lingüística de Boas y Sapir (...) La originalidad de Lévi-Strauss reside en haber sabido combinar todos estos diversos elementos y corrientes teóricas-metodológicas, resultando una nueva forma paradigmática para la disciplina antropológica (...), tal vez lo “nuevo” que puede aportar los científicos sea (...) una nueva forma de seleccionar, clasificar, analizar y comparar los datos empíricos” (Calvo, 2006:364). La genialidad de Lévi-Strauss radicó en un enfoque multidisciplinar del estudio de qué es el hombre, arrojando así una bocanada de aire fresco a áreas de la antropología que ya habían sido muy trabajadas.

antropólogos que han trabajado sobre el problema del incesto han situado sus explicaciones en alguno de estos tres puntos de vista. Para Lévi- Strauss esta regla es la que hace transformar la naturaleza en cultura en tanto que el impulso sexual es regulado por esta última (Ibid.: 51).

Dado el problema del incesto<sup>32</sup> los hombres se ven obligados a encontrar esposas en otros grupos que no sean el propio. Por medio del intercambio matrimonial impuesto por la norma de la exogamia que se deriva de la prohibición del incesto se establecen alianzas entre los grupos que intervienen. Según la teoría de la alianza, el intercambio de mujeres asegura la cooperación entre los grupos, reduciéndose de este modo la hostilidad potencial entre los grupos y garantizándose la cohesión social. Este intercambio de carácter sexual, económico, jurídico y social, se basa en el principio de reciprocidad: dar, recibir, devolver. El tabú de incesto no es tanto una prohibición de “no te acostarás con familiares” sino un mandamiento de “te acostarás con mujeres extrañas”. La función del tabú de incesto consistiría en generar e impulsar el intercambio exogámico y recíproco de mujeres y la alianza entre grupos (Calvo 2006b:369). El tabú de incesto se limita a afirmar, en un campo esencial para la supervivencia del grupo, el predominio de: 1) Lo social sobre lo natural; 2) Lo colectivo sobre lo individual; y 3) la organización sobre lo arbitrario.

El tabú de incesto no sólo se limita a prohibir un círculo de elegibles en función de las relaciones de parentesco sino que también prescribe un círculo cerrado de potenciales elegibles de entre los que necesariamente se tiene que elegir. Tan grave es la violación del tabú de incesto como la desviación de la norma sobre quiénes son las personas con los que se pueden emparejar. El matrimonio, dirá el autor, es un matrimonio de tres: el hombre, la mujer y el grupo. En cuanto a la prescripción de la norma deben distinguirse dos casos. Primero, la endogamia prescribe la obligación de casarse en el interior de un grupo definido objetivamente. Segundo, las uniones preferenciales definen un círculo de elegibles en función de determinadas relaciones de parentesco con ego (matrimonios entre primos cruzados). Existen dos tipos de endogamia. La *endogamia funcional* no es más que el anverso de una regla de exogamia y sólo se explica en función de ésta. La *endogamia verdadera* no es un aspecto de la exogamia pero siempre se da al mismo tiempo que ella. Toda sociedad, dirá el autor, es

---

<sup>32</sup> Para una información más detallada sobre la relación entre el tabú de incesto y la endogamia y la exogamia matrimonial, véase Lévi-Strauss. C (1988) “Endogamia y exogamia”, en Las estructuras elementales del parentesco, Cap, IV pp 79-90.

al mismo tiempo endógama y exógama. Por ejemplo, los judíos son exogámicos desde el punto de vista de la etnia pero fuertemente endogámicos desde el punto de vista de la religión. Hay colectivos que son fuertemente endogámicos desde el punto de vista de la clase social y exogámica en términos de religión. La endogamia verdadera simplemente define la obligación de casarse dentro de un grupo definido por cierto rasgos como la lengua, el nombre, la raza, la religión, etc. Es pues, la expresión de un límite socialmente definido entre “nosotros” y “ellos”. Más tarde, esta línea divisoria entre “nosotros” y “ellos” verán un desarrollo conceptual más amplio en los conceptos de conciencia de clase, “minoría”/“mayoría”, distancia social y barreras sociales.

### **2.6 Factores normativos y no normativos de la endogamia/exogamia matrimonial**

Como afirma Rodríguez (2002:33): “Todas las evidencias confirman que la endogamia (matrimonio dentro de un grupo o categoría determinada) y la homogamia (matrimonios entre personas que tienen similar estatus socio-económico) son la norma; y la exogamia (matrimonio fuera del grupo o categoría determinada) y la heterogamia (unión matrimonial con una persona de diferente estatus socio-económico) la excepción; en un amplio conjunto de variables (nacionalidad, religión, clase social, residencia, nivel socioeconómico, grupo étnico, etc.) para diferentes grupos y en diferentes contextos socioculturales”.

La perspectiva de la asimilación, según la cual el aumento en los contactos entre los grupos es imprescindible de cara a explicar el aumento de los matrimonios mixtos, constituye nuestra premisa de partida pues es considerada como prerequisite para que se produzcan los matrimonios mixtos.

Existe una gran complejidad de factores interrelacionados, y algunos corolarios de otros, que inciden sobre la formación de los matrimonios interétnicos y, por tanto, sobre el ritmo y velocidad con que se sucederán las fases del proceso de asimilación.

Hay dos grupos de factores que promueven o inhiben la exogamia matrimonial de los inmigrantes con la población autóctona.

Los factores normativos son aquellos que prescriben o prohíben en los comportamientos humanos desde fuera, es decir, aquellos que determinan los comportamientos en tanto que los individuos pertenecen afiliados a un grupo. Siete factores principales: raza, Iglesia, clase social, etnia, edad al matrimonio, Estado y familia.

Los factores no normativos ni prescriben ni prohíben los comportamientos matrimoniales, pero sí que inciden en las oportunidades y preferencias que tienen las personas para poder elegir al potencial cónyuge. Estos factores pueden ser analizados desde dos perspectivas. Por un lado, la perspectiva micro explica los procesos de formación de matrimonios interétnicos en función del perfil demográfico y socioeconómico que poseen los individuos. Por otro, la perspectiva macro no se interesa por las características individuales que determinan el proceso de decisión sino que se centra en el contexto macroestructural en el que se producen los matrimonios interétnicos. En concreto se centra en las condiciones estructurales que fijan las condiciones que promueven o inhiben los contactos entre miembros de diferentes grupos.

Explicar los matrimonios interétnicos empleando un solo enfoque puede llevar a graves deficiencias en los análisis. Es necesario analizar los matrimonios desde un enfoque multidimensional que integre todos estos factores.

Los factores se encuentran jerárquicamente organizados, interrelacionados e interactúan creando un marco de referencia dentro del cual se definen las oportunidades de los individuos y los procesos de toma de decisión en cuanto a la potencial pareja. Los factores normativos determinarán la importancia que los factores no normativos puedan tener sobre la elección individual.

### 2.6.1 Factores normativos.

Los factores normativos son aquellos que prescriben o prohíben comportamientos humanos desde fuera, es decir, aquellos que determinan los comportamientos en tanto que los individuos son miembros de un grupo. Siete son los factores normativos principales que influyen de modo decisivo sobre los comportamientos matrimoniales: la raza, la iglesia, la clase social, la étnica, la edad, el estado y la familia. La pertenencia a una etnia, raza, a una clase social y a un grupo religioso, son factores que determinan los marcos de referencia dentro de los cuales se toman las decisiones matrimoniales.

El papel que ejerce el control paterno sobre las decisiones matrimoniales de la prole se ha debilitado. Sin embargo, ejercen otro tipo de control sobre estos procesos que se materializa en consejos hacia los hijos, los cuales pueden determinar en última instancia la decisión de casarse (Kalmijn 1998:401). En lo que respecta al papel del Estado, éste puede intervenir mediante institucionalización de leyes restrictivas que prescriban la endogamia matrimonial.

Los cuatro primeros factores darán lugar a cuatro tipos de matrimonios mixtos, los cuales, a su vez, varían en función de la permisividad hacia prácticas exogámicas; por otro lado, pueden tener un claro componente inhibitor de las prácticas matrimoniales por medio de sanciones sociales a la desviación de la norma de la endogamia matrimonial.

Si consideramos la variable “norma” como una variable dicotómica (existencia o no de una norma) podemos afirmar de modo general que la existencia de una norma en un grupo social influye en el comportamiento del propio grupo y este comportamiento tenderá a adecuarse a lo que establece la norma. Si extrapolamos esta proposición al campo de los procesos de emparejamiento podemos afirmar que “la existencia de una norma sobre selección de la pareja influenciará en dicho proceso y éste se adecuará a lo prescrito por la norma” (Burr 1973:72-73)

Esta deducción es muy general de cara a entender los procesos de emparejamiento. Hay que atender al efecto en la variación de la importancia de conformidad con la norma. La importancia de la norma puede variar de un grupo a otro. Existen específicos tipos de normativas que prescriben un determinado modelo de emparejamiento, es decir, existen tipos de definiciones normativas como las normas

sobre matrimonios inter-raciales, inter-religiosos o inter-étnicos que influyen sobre los procesos de selección de la pareja. Estas normativas dan cuenta de por qué la homogamia racial, religiosa, étnica o de edad se produce dentro de una sociedad determinada (Ibid.: 75).

Pasemos a analizar cómo los cinco factores normativos influyen sobre la elección de la pareja.

### **2.6.1.2. Matrimonio interracial**

Las normas sobre los matrimonios interraciales pueden ser definidas como una prescripción y prohibición cultural sobre cómo son definidos estos matrimonios en una determinada cultura. Esta variable puede ser de tres tipos: prohibición de los matrimonios interraciales, no existencia de normas sobre ellos, prescripción de estos matrimonios (Burr 1973:76). Las normas son importantes desde el punto de vista de que si en una cultura determinada existe legislación que prohíba estos tipos de matrimonios, la incidencia de estos será presumiblemente menor. La incidencia de la intervención estatal, por medio de la implementación de leyes que prohíben los matrimonios entre razas, tendrá una elevada repercusión sobre la disminución de las tasas de exogamia matrimonial. Un ejemplo lo constituye la ley americana que prohibía los matrimonios con personas de raza negra (ley vigente hasta finales de la década de los años 60 del S. XX). El hecho de que los matrimonios entre blancos y negros estén prohibidos por ley inevitablemente incidirá sobre la frecuencia con la que estos acontezcan. No sólo las prohibiciones vienen materializadas en la legislación. Existen otros factores como la segregación residencial, la existencia de prejuicios hacia los miembros de determinadas minorías étnicas, etc.

Si las normas que rigen la selección de la pareja varían en función de los diferentes grupos, encontraremos que la incidencia de estos matrimonios variará en función del colectivo que se analice. Numerosas evidencias muestran que los matrimonios entre razas son los que más obstáculos suelen encontrar más que los matrimonios en los que existen fuertes diferencias de edad, profesan distintas religiones o pertenecen a clases sociales distintas. Este tipo de factor normativo es el que prescribe la norma endogámica con más fuerza. (epígrafe 2.4.1.2) (Ibid.: 76-78).



### **2.6.1.2. Matrimonio interreligioso**

La afiliación religiosa ha sido reconocida como uno de los principales grupos sancionadores de la exogamia. Las barreras religiosas, junto con las barreras raciales, son las más difíciles de derribar. Existen fuertes mecanismos de control social religiosos que prescriben mediante sanciones sociales la endogamia religiosa. Tradicionalmente se han analizado los matrimonios interreligiosos atendiendo a la interacción entre miembros de tres religiones principales: Catolicismo, Judaísmo y Protestantismo. Todas las evidencias confirman que la incidencia de los matrimonios interreligiosos es mayor entre los protestantes que entre los otros dos grupos y, dentro de estos, los más endogámicos son los judíos, situándose los católicos en una posición intermedia. (Alba 1976; Alba and Kessler 1979; Blau, Blum and Schwartz 1982; Bugelski 1961; Gordon 1964a; Marcson 1950; Useem, R and Useem 1945). La incidencia de la religión musulmana sobre los procesos de emparejamiento en las sociedades receptoras ha sido recientemente incorporada a los análisis sobre matrimonios mixtos en Europa. Dentro de este último grupo existen fuertes restricciones normativas que prescriben la endogamia matrimonial. Tanto hombres como mujeres musulmanas tienen una alta incidencia de la endogamia matrimonial. En cuanto a las mujeres existe un fuerte control social, principalmente familiar. Existen restricciones a que las mujeres musulmanas se casen exogámicamente porque los hijos derivados del matrimonio son una valiosa pérdida para el Islam (Coleman 1994b; Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; Lievens 1999). En cuanto a los varones, si bien la norma es algo más permisiva, la endogamia matrimonial alcanza porcentajes importantes. Por un lado, los varones tienen preferencias por mujeres musulmanas por cuestiones de afinidad cultural ya que han sido socializadas en las mismas normas y valores culturales que ellos. Tradicionalmente, los flujos migratorios de musulmanes han tenido un marcado carácter masculino dando lugar a un desequilibrio en la razón de masculinidad en la que ellos tendrían desventaja. Cabría esperar una alta incidencia de la exogamia matrimonial entre los varones con motivo de que, al no haber mujeres en su comunidad étnica, se verían obligados a buscar cónyuge fuera del grupo en el marco del mercado matrimonial de la sociedad receptora. Sin embargo, esto no es así. El fenómeno de la “novia importada” según el cual los varones vuelven a su país de origen para casarse y después regresar a la sociedad con su esposa por medio de la reagrupación familiar, parece ser el

mecanismo de ajuste de la tensión provocada por el desequilibrio de la razón de masculinidad.

### **2.6.1.3. Matrimonio exogámico de clase**

La pertenencia a una determinada clase social ejercerá una poderosa influencia en los procesos de emparejamiento desde el punto de vista en que define el círculo de elegibles potenciales de los individuos. Pertenecer a una clase no sólo confiere un sentido común de solidaridad grupal orientado hacia la promoción y protección de sus intereses colectivos (Harris 2007: 311), donde la endogamia matrimonial tendría una funcionalidad clara, sino que determina las esferas sociales en las que desenvuelven sus relaciones sociales. Los miembros de las clases sociales asisten a los mismos colegios, acuden a los mismos clubs en los que desarrollan sus actividades de ocio, residen en las mismas zonas residenciales, etc. Sus contactos suelen reducirse al círculo de los límites que definen al grupo y sus elecciones matrimoniales se circunscriben, de igual modo, a estos círculos. Por todas estas razones, la homogamia de clase suele ser una norma predominante en los matrimonios. Por otro lado, la homogamia de clase es una norma prescrita entre las clases medias y altas, fundamentalmente entre estas últimas. Existe una fuerte presión social en las clases altas orientada a la endogamia matrimonial de clase para salvaguardar el patrimonio y el estatus familiar. Las clases bajas son también endógamas. Los miembros de los estratos inferiores tienen una posición desventajosa dentro del sistema de estratificación social en lo que respecta al prestigio social, lo cual les confiere una posición desfavorable dentro del mercado matrimonial (Marcson 1950). Se observa una mayor heterogeneidad de clase en las clases medias.

### **2.6.1.4. Matrimonios interétnicos**

Los matrimonios interétnicos, junto con los matrimonios interraciales, han ido adquiriendo un peso importante como variable independiente en los estudios sobre matrimonios mixtos. La pregunta de investigación que caracteriza a este primer grupo, es estudiar la probabilidad de que un determinado grupo de nacionalidad se integre con otros o con el grupo autóctono (Kalmijn 1998:396). En la segunda y sucesivas

generaciones el peso de este factor sobre los procesos de emparejamiento pierde fuerza (adquisición del idioma, etc.) (Burr 1973: 82-83; Drachsler 1921; Gray 1987).

La línea de investigación que considera este factor ha sido extraordinariamente prolífica. Se han estudiado las tasas de exogamia matrimonial de población autóctona con población inmigrante procedente de *América Latina* (Greta A. Gilbertson 1996; Gurak 1987; Jacobs and Labov 2002; McCaa 1993; Portes 1984; Portes, Guarnizo and Haller 2002; Portes, Parker and Cobas 1980), de *Europa* (Bugelski 1961; Drachsler 1921; Johnson 1946; McCaa 1993; Qian 1999; Qian and Cobas 2004; Qian and Lichter 2001; Qian and Lichter 2007; Qian, Sampson Lee and Ruf 2001; Useem, R and Useem 1945), de *Asia* (Alba and Nee 1997; Alba 1986; Fong 1995; Jacobs and Labov 2002; Lievens 1998; Machu and Chan 1989; Qian 1997; Qian 1999; Qian and Cobas 2004; Qian and Lichter 2001; Qian and Lichter 2007; Qian, Sampson Lee and Ruf 2001; Spickard 1989) y de *África* (Kalmijn, Graaf and Janssen 2005; Lievens 1999; Lucassen and Laarmana 2009; Rodríguez 2002; Rodríguez 2006). En función del origen étnico de que se trate, así como de su tamaño relativo en la sociedad receptora, la norma que prescribe la endogamia matrimonial tendrá mayor o menor influencia sobre las prácticas matrimoniales de sus miembros.

### 2.6.1.5. Homogamia de edad

Hay dos aspectos a destacar. En primer lugar, los matrimonios suelen ser homógamos en términos de edad<sup>33</sup> (Cortina 2007:177; Van de Putte et al. 2009a). Segundo, la homogamia de edad está relacionada con el estatus civil previo de los contrayentes. En segundas y más nupcias la endogamia de edad es menos importante que cuando estamos ante una primera unión de los contrayentes. La prescripción de esta norma se debilita conforme aumenta la edad al contraer un nuevo matrimonio.

En muchas partes de Europa Occidental la edad al primer matrimonio así como el nivel de celibato empezó a declinar en la segunda mitad del S. XIX. Este cambio en el modelo matrimonial europeo, puede ser interpretado como la “clásica” respuesta a la mejora en los estándares de vida, aunque hay otra interpretación de mayor alcance sobre

---

<sup>33</sup> Si considera homogamia de edad, cuando la diferencia de edad entre los esposos no es superior a dos años.

la erosión de este modelo. Esta explicación tiene que ver con un cambio cultural que da lugar a una nueva visión más igualitaria, y por tanto menos instrumental, del matrimonio, así como de la selección de la pareja. Esta visión implica un incremento por la preferencia de casarse con una pareja que tenga la misma edad. Grandes diferencias de edad a favor de los hombres fueron vistos como indicador de la existencia de un sistema de familia patriarcal (Cain 1993). Las grandes diferencias de edad, también han sido interpretadas como un elemento importante de un sistema institucional que impide la intimidad conyugal (Barbieri and Hertrich 2005). Las diferencias de edad al matrimonio, por tanto, proporciona importante información sobre la calidad de la relación interpersonal entre los esposos. Las diferencias de edad entre los cónyuges puede considerarse un indicador indirecto de la instrumentalidad o de la igualdad en la relación marital por dos razones.

Una primera razón por la que se puede considerar una medida indirecta se debe al amplio consenso que existe entre los sociólogos, antropólogos e historiadores sobre el hecho de que la magnitud en la diferencia de edad entre los esposos es un indicador de la naturaleza igualitaria en las relaciones entre hombres y mujeres (Atkinson 1985; Cain 1993; Mitterauer and Sieder 1983; Wheeler and Gunter 1987). En sociedades tradicionales, se garantizaba el control de los hombres sobre las mujeres por medio de una “norma” que prescribiera de aquel fuera mayor que la mujer y, de esta manera, podía añadir la ventaja de la superioridad de edad a la superioridad de sexo. La diferencia de edad confería a los hombres una gran ventaja en términos de estatus, experiencia y poder. En la mayor parte de las sociedades en las que el hombre es mayor que la mujer predomina el sistema de parentesco patrilineal y el patrón de residencia patrilocal, mientras que cuando las diferencias de edad entre los esposos son pequeñas, las sociedades en las que esto se produce, el sistema de parentesco es bilateral y existe una mayor flexibilidad en cuanto a los patrones residenciales.

Una segunda razón es que la homogamia de edad ha sido vista como un prerequisite para la emergencia del amor romántico. El amor romántico, el cual puede ser definido como “la capacidad de la espontaneidad y la empatía en una relación erótica” (Shorter 1977:15), implica igualdad entre los esposos (Giddens and Pierson 1998). La espontaneidad y la empatía, no están presentes en las relaciones de poder. En el plano de la vida cotidiana, el amor romántico conlleva comunicación, y para alimentar la conversación las personas tienen que tener experiencias en común. Estas

experiencias son muy similares a los miembros de una misma cohorte. Pertenecer a la misma contribuye extraordinariamente a esta coincidencia de experiencias. Algunas de estas coincidencias se refieren a la similaridad que se tiene en cuanto a los valores y opiniones asociados a la institución matrimonial y la familia, gustos en cuanto a las actividades de tiempo libre, experiencias vitales, y así sucesivamente. Todo ello conduce la mutua confirmación, así como a compartir la visión del mundo, lo cual amplía las oportunidades de participar en actividades conjuntas.

De acuerdo con esta línea de argumentación, los historiadores han considerado que un alto porcentaje de matrimonios en los cuales el hombre es mucho más mayor que su esposa, es un indicador de un bajo nivel de sexualidad marital (Knodel 1988; Mitterauer and Sieder 1983). La igualdad y la intimidad entre los esposos necesaria para, por ejemplo, facilitar las discusiones en materia reproductiva y sexual, será más fácil cuando los miembros de la pareja tengan una edad más próxima (Safilios-Rothschild 1972). Contrariamente a este punto, los matrimonios que son vistos desde la instrumentalidad de la institución, como un contrato económico, las características económicas de un potencial cónyuge son el principal criterio en la selección de la pareja. El amor romántico es, este caso, un elemento secundario de la relación y las diferencias de edad se consideran menos importantes.

Por estas razones, asumimos que la homogamia de edad será el resultado del modelo de selección de pareja que se sustenta sobre la base de la igualdad y no de la instrumentalidad.

En términos generales, dirá Marcson (1950:77), los matrimonios son endogámicos en términos de religión y clase y, parcialmente, endogámicos en términos de etnicidad. Conforme aumente el tiempo de estancia en la sociedad receptora, el peso de estos factores tenderá a debilitarse.

Los factores normativos no explican por sí solos las pautas matrimoniales de la población inmigrante. El sistema de estratificación puede ser un sistema flexible donde los grupos religiosos, las clases sociales y los grupos étnicos, sean grupos abiertos, garantizando el acceso de nuevos miembros. Estos factores necesitan el apoyo explicativo complementario que ofrecen los factores no normativos.

La toma de decisión individual en la búsqueda de una potencial pareja estará determinada tanto por lo que el individuo pueda ofrecer dentro del mercado matrimonial como por lo que otros le puedan ofrecer a él. En la base de esta peculiar ley de la oferta

y la demanda del mercado matrimonial prevalece el concepto de preferencias. El anverso de las “preferencias” son las “oportunidades” las cuales vienen determinadas por las oportunidades de interactuar con las personas que están dentro del mercado matrimonial. Tanto las preferencias como las oportunidades vienen condicionadas por los factores no normativos de los procesos de emparejamiento.

### **2.6.2. Factores no normativos.**

Los factores de este tipo ni prescriben ni prohíben los comportamientos matrimoniales pero sí que inciden en las oportunidades y preferencias que tienen las personas para poder elegir al potencial cónyuge.

Definiremos “oportunidad” como la probabilidad que tiene una persona de interactuar con personas de otros grupos. Dicho de otro modo, es la probabilidad de que una persona introduzca dentro de sus redes primarias de acción a un miembro de otro grupo. Con el concepto “preferencias” nos referimos al conjunto de características deseables que tiene que poseer el potencial cónyuge.

El estudio de los factores no normativos pueden abordarse desde dos perspectivas: la perspectiva macro que se centra en las oportunidades y la perspectiva micro que estudia las preferencias.

#### **2.6.2.1. Perspectiva macro de los factores no normativos**

Esta perspectiva de análisis se centra en el contexto macro estructural dentro del cual se producen los matrimonios interétnicos. En concreto se centra en las condiciones estructurales que fijan las condiciones que promueven o inhiben los contactos entre miembros de diferentes grupos. En función del grado de estos condicionantes, la incidencia de la exogamia matrimonial variará positiva o negativamente.

Las oportunidades de contactar con miembros del exogrupo depende de dos factores principales: la heterogeneidad y el tamaño del grupo. Blau<sup>34</sup> considera que estas

---

<sup>34</sup> Junto con Homans, Blau fue uno de los padres fundadores de la Teoría del Intercambio Social. Para más detalles, consultar, Requena, M. 1999. ""Conducta social como intercambio": Anotaciones a un texto clásico de un autor poco clásico." *REIS* 85:279-296.

dos variables poseen una importancia decisiva sobre los comportamientos matrimoniales en una determinada población. Dos son sus hipótesis de trabajo. Cuando menor sea el tamaño del grupo y mayor el grado de heterogeneidad (interculturalidad) de una población, mayor será la tasa de exogamia matrimonial. Contrastó empíricamente, empleando datos del Censo del año 1970, 125 áreas metropolitanas americanas. Los resultados confirmaron sus premisas (Blau, Blum and Schwartz 1982:45).

Las normas que desalientan la endogamia matrimonial tienden a debilitarse cuando el tamaño del grupo es reducido. Por otro lado, el reducido número de los miembros del endogrupo conlleva un incremento de la probabilidad de interacción con miembros del exogrupo, incrementándose con ello la probabilidad de conocer a un potencial cónyuge del exogrupo. Los autores afirman que los miembros de los grupos pequeños tienen como media más amigos de fuera del grupo (Ibid.:46). La importancia concedida al tamaño del grupo será empleada como variable independiente en otros trabajos (Gray 1987; McCaa 1993). La relación causal de este factor sobre el incremento en los matrimonios mixtos tiene sus excepciones. Las minorías judías tienen una alta incidencia del celibato definitivo. En este caso la importancia explicativa del factor normativo de la religión tiene mayor peso que el del tamaño relativo del grupo de pertenencia. Los colectivos musulmanes constituyen otro ejemplo de la importancia de la religión sobre los comportamientos matrimoniales (ver 3.2.2).

Los conceptos de causación acumulativa y capital social (Börcz and Portes 1998; Massey 1990; Massey and Goldring 1994), propuestos por Massey y Portes respectivamente, presuponen que los inmigrantes forman parte de una exponencial red migratoria que les facilita la inserción en grupos de paisanos ya establecidos en la sociedad de acogida. Desde el punto de vista de las normas grupales que alientan o desalientan las pautas de endogamia matrimonial en la sociedad receptora, estos dos conceptos pueden estar inversamente relacionados con la exogamia matrimonial en tanto que contribuyen al aumento del tamaño del grupo. El capital social, derivado del proceso de causación acumulativa, puede contribuir a un incremento de la endogamia matrimonial por tres motivos. “En primer lugar, las redes sociales pueden generar obligaciones abusivas en relación a los miembros de la red. En segundo lugar, las redes pueden limitar la libertad individual de sus integrantes. Tercero, la dependencia de los individuos de los recursos de una red de carácter cerrado y de poca diversidad limita el

acceso a oportunidades alternativas, imposibilita el progreso individual y bloquea la capacidad de innovación. Así pues, las posibilidades que ofrecen las redes o comunidades étnicas a largo plazo pueden convertirse en una trampa” (Stanek 2008:35-36).

La heterogeneidad, que se refiere al grado de diversidad cultural que posee una determinada población, depende del número de grupos y del número de miembros que se distribuyen entre ellos. La heterogeneidad incrementa los encuentros fortuitos entre personas de diferentes grupos y muchos de estos encuentros terminan derivando en relaciones íntimas y personales, incidiendo positivamente sobre la exogamia matrimonial (Blau, Blum and Schwartz 1982:47) . La idea es que allí donde hay más grupos que comparten el mismo espacio, mayor es la probabilidad de establecer contactos entre sí<sup>35</sup>.

Existen otros factores no normativos. La segregación residencial está inversamente relacionada con la exogamia matrimonial. Este factor ha sido empleado como medida indirecta para medir el grado de asimilación de la población inmigrante, principalmente en la primera generación de inmigrantes. Duncan (1959:364) parte de la hipótesis de que el grado de segregación residencial está inversamente relacionado con el estatus socioeconómico y con el grado de asimilación, y directamente relacionado con el indicador de la distancia social. Conforme aumenta el tiempo de estancia en el país el grado de segregación tiende a reducirse. Este argumento será desarrollado en ulteriores análisis empíricos que toman la segregación residencial como indicador indirecto de las pautas matrimoniales (Borhek 1970; Darroch and Marston 1969; Duncan 1959; Gurak 1987; Harris 2007; Harris 1959; Kalmijn 1998; Kalmijn and van Tubergen 2006; Morgan 1990; Park 1921; Qian and Lichter 2007; Won Moo and Kim 1984) (Sonia Colantonio). En España aún queda mucho por hacer en cuanto a la incidencia que la segregación residencial pueda tener sobre las pautas matrimoniales de los inmigrantes.

Por último, hay que considerar el fenómeno del transnacionalismo en tanto que mide los lazos fuertes con la sociedad de origen. El mantenimiento de estos lazos con la sociedad de origen, por medio de los cuales se mantienen y refuerzan los sentimientos de solidaridad hacia el endogrupo, puede conducir a un incremento de la endogamia en

---

<sup>35</sup> Ilustrémoslo con un sencillo ejemplo, no se pueden tener amigos procedentes de India, si no existe ninguna persona en tu ciudad que proceda de este país.



destino. Esta interpretación es sólo una conjetura. Es necesario tomar en consideración otros factores como el nivel educativo de los inmigrantes, el sexo, la edad, el tamaño del grupo, país de origen, etc., con el fin de determinar cuál podría ser el efecto del transnacionalismo sobre los comportamientos de los inmigrantes en la sociedad receptora.

### **2.6.2.2. Perspectiva micro de los factores no normativos**

Desde esta perspectiva se explican los procesos de formación de matrimonios interétnicos en función del perfil demográfico y socioeconómico que poseen los individuos. La idea general es que los miembros de las minorías étnicas que guardan mayor grado de semejanza, con respecto a la cultura dominante, son los que tienen mayor probabilidad de casarse exogámicamente. El argumento que subyace a esta premisa es que las personas más asimiladas tienen más oportunidades de participar en las redes de sociabilidad primaria con los miembros del grupo mayoritario que los individuos que están menos asimilados. El grado de asimilación no es incluido directamente como variable independiente en los modelos empíricos, pero sirven como indicadores indirectos las variables independientes del mayor tiempo de estancia en el país de acogida, alto nivel educativo y alto estatus socioprofesional (Lievens 1998:118). Según Gordon, la diversidad cultural de los grupos que han migrado recientemente, sumado al bajo estatus socioeconómico, representa una desventaja a la hora de establecer relaciones íntimas con miembros de otros grupos, entre ellos el grupo mayoritario. Por el contrario, cuando los inmigrantes poseen un alto nivel educativo y elevado estatus socioeconómico las oportunidades de contacto con los miembros del grupo mayoritario se verán facilitadas y los matrimonios interétnicos serían un resultado casi automático. Dentro de este conjunto de factores destacarían variables independientes como el sexo, la edad, nivel educativo, ocupación, estado civil, etc.

**Factores asociados al ciclo vital:** edad de llegada al país, estado civil previo al matrimonio.

La edad de llegada al país receptor es importante de cara a definir la probabilidad de los contactos sociales que se puedan establecer con la población autóctona. Los que llegaron más jóvenes tienen mayor probabilidad de establecer estos contactos. Primero, no tienen tanta dependencia de las comunidades étnicas porque, al

haber acortado su proceso de socialización en el país de origen, están menos influenciados por sus valores culturales; y, por otro lado, muestran una actitud más abierta hacia las normas de la sociedad de destino. Las fidelidades con respecto al grupo étnico al que pertenecen no son tan intensas. Los dos aspectos anteriores repercuten en una ventaja de cara a la integración en la sociedad de destino. La edad influye en otros dos aspectos. La probabilidad de iniciar, continuar, e incluso finalizar los estudios en la sociedad de destino es alta. Ello conlleva contactos continuados con la población autóctona lo que a su vez influye sus oportunidades de estar dentro del mercado matrimonial desde edades tempranas (Gurak 1987:277)

Análisis empíricos sobre el estado civil previo de los inmigrantes señalan que la incidencia de los matrimonios mixtos suelen ser más elevada cuando estos constituyen al menos la segunda nupcia para alguno de los contrayentes (Cortina, Esteve and Domingo 2007; Gurak 1987:277).

**Factores no normativos asociados al capital humano.** Los recursos socioeconómicos se definen como los recursos que generan bienestar económico y estatus. Desde el punto de vista de la unidad familiar, este bienestar económico es compartido por todos sus integrantes y el estatus está garantizado a la unidad familiar. Los ingresos y el estatus de uno de los miembros contribuyen al ingreso y al estatus de la unidad familiar. Las personas maximizarían sus ingresos y estatus por medio de la búsqueda de un cónyuge que tuviera recursos socioeconómicos elevados (Kalmijn 1998:398). Tradicionalmente dentro del mercado matrimonial el portador de este atractivo era el hombre. Sin embargo, con motivo de la incorporación de la mujer al sistema educativo y su consiguiente incorporación dentro del mercado laboral, la mujer se ha convertido también en la portadora de este bien, lo que ha complejizado extraordinariamente el proceso de emparejamiento.

Desde la “teoría del intercambio” de Merton, ampliamente tratada en el epígrafe 2.2.2.1 y 2.3.1, las cualidades adscritas como la clase social, la raza o la etnicidad, han ido perdiendo protagonismo a favor de la cualidad adquirida del nivel educativo. En los procesos de emparejamiento las barreras sociales que se erigen entre grupos educativos empiezan a ser cada vez más fuertes que, por ejemplo, las barreras religiosas y de clase (Qian 1997:264). La premisa de partida es que conforme aumenta el nivel de estudios de los inmigrantes, aumenta la probabilidad de que contraigan matrimonio con miembros de la población autóctona debido a que se incrementa la probabilidad de

establecer contactos sociales con miembros del exogrupo, principalmente con población autóctona. El aumento de la interacción encuentra su apoyo argumentativo en el hecho de que las personas con mayor capital humano tienen menos probabilidad de segregarse tanto étnica como residencialmente.

Según Portes (2006:91), las características de los inmigrantes como la educación, la salud o la experiencia migratoria previa influyen positivamente en los modos en que se incorporan en la economía de la sociedad receptora. Estos recursos no se traducen inmediatamente en puestos bien remunerados. Sin embargo, conforme aumenta el tiempo de estancia, con motivo del aumento de su familiaridad con la economía receptora y el idioma, la educación y la formación profesional tiende a dar a estos inmigrantes una ventaja significativa en el acceso a elevadas posiciones.

### **2.7. Mercado Matrimonial**

Todos estos factores se encuentran presentes y se manifiestan en el mercado matrimonial que es el que va definiendo las posibilidades de matrimonio entre distintos grupos.

El Mercado matrimonial ha sido definido como: “el teórico lugar de encuentro del conjunto de hombres y mujeres que en un momento dado están en disposición de constituir legalmente una pareja” (Cabré 1993:115). El mercado matrimonial, en su acepción puramente demográfica, se encuentra determinado por la razón de masculinidad. Dos son los criterios que definen la entrada en el mercado matrimonial: la edad y el estado civil. Todas las sociedades tienen regulada la edad legal mínima de entrada en el mercado matrimonial así como el estado civil que tienen que tener los hombres y mujeres que operan dentro de este espacio. Las características en función de la edad al matrimonio y el estado civil de los contrayentes variarán sustancialmente en función del tipo de mercado que se analice. Cabré (1994:41) distingue entre el mercado matrimonial primario y secundario. El mercado primario es aquel en el que los efectivos que operan dentro del mercado matrimonial buscan constituir su primera unión. Este segmento de la población se caracteriza por ser una población joven donde los efectos de la mortalidad y las migraciones apenas desestabilizan la razón de masculinidad. El equilibrio entre hombres y mujeres depende, en última instancia, del número de

nacimientos en las cohortes a las que pertenecen los cónyuges<sup>36</sup>. El mercado secundario es aquel en el que las personas que ya han estado previamente casadas al menos una vez están nuevamente en disposición de constituir legalmente otra pareja. La razón de masculinidad de este segmento de la población se encuentra mucho más desestabilizada con motivo de la incidencia diferencial de la mortalidad y de las migraciones (Cabré 1993:115).

Las tensiones por los desajustes entre la oferta y la demanda de potenciales cónyuges en el mercado primario se autoregulan por medio de mecanismos de ajuste. Dos son los principales mecanismos en las sociedades monogámicas: la diferencia de edad y el celibato definitivo. El ajuste de la diferencia de edad se consigue por medio del aumento temporal de las diferencias medias de edad al matrimonio de los cónyuges. En el pasado la mayor incidencia de la mortalidad femenina en el parto implicaba un incremento de la diferencia de edad a favor de los hombres. Si el sexo excedentario eran las mujeres, el desequilibrio se veía compensado por una reducción en la edad al matrimonio de los hombres y un aumento de la edad de las mujeres al contraer las nupcias (Cabré 1993:116). En la argumentación de la autora no queda claro si este ajuste provocaba un aumento de la diferencia de edad en favor de las mujeres o si se trataba de una reducción en la diferencia de edad en la que se producía una acentuación de la homogamia de edad. Otra limitación de esta línea argumental tiene que ver con el valor simbólico que se le atribuye a la diferencia de edad entre los esposos. La mayor diferencia de edad no se explica tanto en términos de desequilibrios en la razón de masculinidad como en términos de la importancia atribuida al tradicional significado de roles de género dentro de la unidad familiar, donde una mayor diferencia de edad a favor de los hombres constituía una herramienta que garantizaba el poder de los varones sobre las mujeres<sup>37</sup>.

Como afirmó Reher (1996:231), la complejidad y el dinamismo del mercado matrimonial está mal representado por la razón de masculinidad. No podemos basar nuestra comprensión de la institución matrimonial en base al número de hombres y de mujeres disponibles en el mercado matrimonial. Cuando la razón de masculinidad está muy sesgada la utilización de este indicador nos puede ofrecer un buen marco

---

<sup>36</sup> Juan Ignacio Martínez (2009:221-229), a partir de datos de la EPA, ha rebatido la importancia concedida a esta variable independiente con numerosas evidencias empíricas. Ver bibliografía.

<sup>37</sup> El desarrollo de este argumento puede encontrarse en el apartado 3.1.5

## Capítulo 2: Marco Teórico

explicativo de las pautas matrimoniales. De no ser así, debemos de considerar otros factores que inciden en la selección de la pareja, pero no de una pareja cualquiera, sino de una pareja ideal que al mismo tiempo nos tiene que considerar igualmente ideal para ella. Los procesos de selección que operan dentro de un mercado matrimonial segmentado por las preferencias de los individuos encierran una enorme complejidad de factores normativos y no normativos que inciden en los convencionalismos sociales, con tal fuerza, que no pueden ser reducidos a la sencilla ecuación matemática de la razón de masculinidad.

**Capítulo 3:**  
**Fuentes de datos y tipos de  
emparejamiento de los inmigrantes en  
España.**



## **Capítulo 3: Fuentes y tipos de emparejamiento de los inmigrantes en España.**

### **3.1 Introducción**

El objetivo principal de esta tesis doctoral consiste en analizar las pautas nupciales de los inmigrantes que residen en España con el fin de conocer los modos de incorporación social a los que dan lugar. Un análisis de este tipo, requiere un estudio previo de dos aspectos fundamentales. Primero, conocer cuáles son las fuentes de datos que actualmente existen en España para analizar los procesos nupciales de la población inmigrante así como las características que podemos analizar de este colectivo a través de la información que nos proporcionan dichas fuentes. Segundo, analizar previamente los tipos de emparejamiento de la población inmigrante con el objetivo principal de determinar el alcance real de la importancia de los matrimonios entre las prácticas de emparejamiento. Estos dos aspectos constituirán los ejes vertebradores sobre los que se estructura este capítulo: fuentes de datos y tipos de emparejamiento de la población inmigrante en España.

Uno de los aspectos esenciales de la caracterización sociodemográfica de los inmigrantes tiene que ver con sus pautas de nupcialidad y su estructura por estado civil. Ambos elementos resultan esenciales para entender otros aspectos del fenómeno migratorio ligados a la importancia de las redes sociales en la configuración de la estructura del hogar en la sociedad de destino, a la formación de las familias y a la composición de estas. Las pautas de formación familiar y la existencia de una migración con un componente familiar determinado son especialmente relevantes no solo por lo que permiten conocer del propio proceso migratorio, sino también por su relevancia para la sociedad de destino y la integración social de los inmigrantes. No es lo mismo una inmigración donde predominan personas solteras frente a otra donde hay un abultado número de casados. Las implicaciones de tal situación en la dinámica demográfica y en su evolución son bien diferentes, ya que afectan al volumen migratorio presente y pueden afectar al futuro, en caso de un reagrupamiento familiar, por ejemplo. Así mismo, las implicaciones para la sociedad receptora y la integración de los inmigrantes son diferentes en varios niveles (vivienda, educación, salud...). Por



tanto, este aspecto, de la caracterización sociodemográfica de los inmigrantes que residen en España, es un elemento sustantivo en la comprensión del fenómeno migratorio y otros procesos sociales asociados al mismo.

Siendo el objeto del presente capítulo las parejas inmigrantes instaladas en España, nuestra propuesta se centra en explorar la formación y las características de las parejas inmigrantes en la sociedad de destino. El objetivo es proporcionar una imagen de conjunto de los posibles tipos de emparejamiento de los inmigrantes procedentes de países en desarrollo.

Tras describir las fuentes de datos que actualmente existen en España para analizar los tipos de emparejamiento y las características elementales de los inmigrantes que estudiamos, procederemos al análisis los distintos tipos de emparejamiento.

#### **3.2 Fuentes para el estudio de los procesos de emparejamiento de la población inmigrante.**

No se pueden exponer los resultados empíricos sobre los procesos nupciales de la población inmigrante residente en España sin antes referirse al material que constituye su objeto de estudio. La naturaleza de las fuentes de datos existentes condiciona el tipo de análisis que se quiera realizar.

En esta sección describiremos las ventajas y desventajas de las fuentes estadísticas desde el punto de vista de los análisis que nos proponemos desarrollar en este trabajo de investigación. Destacaremos las fuentes de datos que nos suministran información sobre la pareja, ya sea información parcial de uno de los miembros, información completa sobre la pareja o una combinación de ambas. Por otro lado, expondremos las razones que nos han llevado a descartar unas fuentes y a emplear otras para analizar los procesos de emparejamiento de la población inmigrante asentada en España.

A lo largo de esta sección no debemos perder de vista que nuestro propósito de investigación exige la utilización estadística de, al menos, cuatro variables de extraordinaria importancia sin las cuales nuestros objetivos no podrían ser de ningún modo contrastados. Estas cuatro variables son año de matrimonio, año de llegada a España, país de nacimiento del hombre y país de nacimiento de la mujer. En cuanto a estas dos últimas, no siempre las fuentes españolas recogen el país de nacimiento sino

que, en su lugar, optan por el país de nacionalidad, variable que, por exigencia de las fuentes, se empleará en ausencia del país de nacimiento de los miembros de la pareja<sup>38</sup>. Todas las fuentes estadísticas tienen la práctica habitual de recoger información sociodemográfica (como la edad y el sexo) sobre la unidad objeto de recogida de datos, por lo que la inclusión de esta información no resulta problemática de cara a la elección sobre qué fuente de datos emplear. La decisión sobre cuáles pudieran ser las fuentes de datos que podríamos utilizar para realizar la explotación estadística de cara a nuestros objetivos de investigación se ha basado en el sencillo criterio de disponer, al menos, de tres de las cuatro variables mencionadas. Este criterio de selección redujo el universo de potenciales fuentes estadísticas a cinco posibles candidatas: el Censo, la Encuesta de Población Activa, la Encuesta de Fecundidad (1999, 2006), el Movimiento Natural de Población y la Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007. Adicionalmente, el Padrón Municipal de Habitantes es una fuente de obligada utilización por los motivos que expondremos.

#### **3.2.1. Censo de Población y Viviendas**

El Censo de Población y Viviendas es el proyecto estadístico de mayor envergadura que periódicamente tiene que acometer el Instituto Nacional de Estadística. Consiste en el recuento exhaustivo de la población residente en el país en el momento del censo. Constituye la mejor fuente para conocer el tamaño de la población así como sus características. Esta fuente tiene como objetivo no sólo dar una imagen muy precisa de la situación demográfica y social de un país, sino también procurar elementos sólidos para investigaciones posteriores sobre aspectos no tratados por el censo.

Mediante la investigación de las características geográficas, demográficas, culturales, económicas y sociales de los habitantes, el censo facilita una imagen estructural de la población que sirve como base para la elaboración de políticas que

---

<sup>38</sup> El lugar de nacimiento es invariable por definición, mientras que la ciudadanía puede ser modificada. Por esta razón, los estudios sobre endogamia y exogamia matrimonial han mostrado preferencia por el país de origen, asignando así a cada individuo a un grupo de referencia de origen.

tienen como referencia básica el factor humano<sup>39</sup>, de ahí la importancia de esta operación estadística.

El censo debe cumplir una serie de requisitos. Primero, tiene que ser una operación de contabilización individual, en el sentido de que cada individuo tiene que ser contabilizado de forma separada con todas las características que el plan de recogida de datos prevé. Segundo, debe ser universal, es decir, ningún individuo o categoría de persona debe ser descuidada. Tercero, debe ser simultáneo. Cuarto y último, debe tener una periodicidad definida, que normalmente es de diez años (Livi-Bacci 1993:16). El último censo que se realizó en España fue en el año 2001 con fecha de referencia del 1 de Noviembre.

El censo se caracteriza por una notable riqueza de información en lo que a las parejas se refiere: fecha de nacimiento, edad, sexo, país de nacionalidad, estado civil, nivel de estudios alcanzados, año de llegada a España, ocupación, actividad, situación profesional, condición socioeconómica y estructura y composición de los hogares. Este amplio abanico de información está disponible para ambos miembros de la pareja con la excepción del año de llegada a España en caso de que la pareja sea inmigrante. Tampoco disponemos de la información del año del matrimonio.

Pese a ser la fuente que mejor retrata las pautas de emparejamiento de la población, tanto autóctona como extranjera, ofrece dos desventajas analíticas. Primero, no ofrece información sobre el año del matrimonio ni sobre el año de llegada a España de la pareja de la persona de referencia (aunque sí sobre esta última) por lo que el análisis de la interacción entre migración y matrimonio no son posibles. Segundo, la fecha de referencia del último censo (1 Noviembre de 2001) ofrece información obsoleta para entender las dinámicas de emparejamiento que se desarrollan en el marco de las migraciones internacionales contemporáneas de nuestro país.

#### **3.2.2. Encuesta de Población Activa (EPA)**

La EPA es una encuesta continua que, desde el año 1999, se realiza periódicamente cada tres meses<sup>40</sup>. Está dirigida a la población que reside en viviendas

---

<sup>39</sup> Para más detalles sobre el censo más reciente realizado en España, consúltase el informe metodológico en el siguiente vínculo web: <http://www.ine.es/censo2001/infotec.htm>

familiares del territorio nacional y su finalidad es averiguar las características de dicha población en relación con el mercado de trabajo.

La finalidad principal de la EPA es conocer la actividad económica en lo relativo a su componente humano. Está orientada a dar datos de las principales categorías poblacionales en relación con el mercado de trabajo (ocupados, parados, activos, inactivos) y a obtener clasificaciones de estas categorías según diversas características de los individuos. También posibilita confeccionar series temporales homogéneas de resultados. Por último, al ser las definiciones y criterios utilizados coherentes con los establecidos por los organismos internacionales que se ocupan de temas laborales, permite la comparación con datos de otros países.

Pese a esta finalidad eminentemente económica de la recogida de los datos, la EPA recoge amplia información sobre características sociodemográficas relativas al estado civil que permiten analizar la evolución de la proporción de la población casada de una determinada cohorte a lo largo del tiempo. El primer bloque de preguntas del cuestionario recopila información sobre el país de nacionalidad y el año de llegada de todos los miembros que corresiden con el encuestado en el hogar. Esta encuesta constituye, a primera vista, una herramienta de análisis idónea para analizar tanto la nupcialidad por cohortes en función de la nacionalidad de los inmigrantes y del tiempo de estancia de estos en el país como para emprender un análisis cuyo objetivo sea contrastar la teoría del intercambio de Merton. Sin embargo, dos son sus principales desventajas de cara a nuestros propósitos de investigación. La primera tiene que ver con la implicación que conlleva la afirmación de Martínez (2009:10) sobre que la EPA requiere el empleo del método de las cohortes ficticias porque una sexta parte de la muestra cambia en cada trimestre. Este cambio en la muestra conlleva que no se puedan analizar los comportamientos matrimoniales desde el punto de vista de los individuos aunque sí se pueden analizar las pautas matrimoniales de los individuos que pertenecen a una misma cohorte (de ahí el método de las cohortes ficticias). Este método pierde su eficacia si las características de las cohortes se ven influenciadas por factores externos como, por ejemplo, el proceso de inmigración. Esta es la razón por la que la EPA no es eficaz de cara al estudio de los patrones de emparejamiento de los inmigrantes que residen en España (Martínez 2009). La segunda desventaja, tiene que ver con que no

---

<sup>40</sup> Para más detalles sobre la Encuesta de Población Activa consúltense el informe disponible en el siguiente enlace: <http://www.ine.es/daco/daco43/resumetepa.pdf>

recoge información sobre el año del matrimonio para aquellos que están casados, por lo que no es posible estudiar el emparejamiento desde el punto de vista de su relación causal con el proyecto migratorio.

#### **3.2.3. Encuesta de Fecundidad (1999, 2006)**

La Encuesta de Fecundidad de 1999 del Instituto Nacional de Estadística es una investigación dirigida a las familias y fue realizada entre noviembre de 1998 y febrero de 1999. Continúa la serie de encuestas de este tipo que tuvieron lugar en 1977 y 1985.

El principal objetivo de la encuesta es obtener información sobre las características demográficas de las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años), sobre su entorno social y familiar y sobre los factores que influyen en la fecundidad.

Los principales temas investigados en la encuesta, que están directamente relacionados con nuestros intereses, son: año de matrimonio, año de llegada a España, nacionalidad, nivel de estudios, relación con la actividad laboral, religión (variable de sumo interés en cuanto que nos permite explorar en la naturaleza de los matrimonios interreligiosos en España), composición de los hogares, proceso de formación y disolución de las parejas. Esta información está disponible tanto para la mujer como para su pareja.

La Encuesta de Fecundidad del año 1999, por tanto, recoge información que nos permite examinar los procesos de emparejamiento desde los dos puntos de vista que son de suma importancia para nuestros objetivos de investigación en tanto que dispone de información sobre la población extranjera, el año del actual matrimonio y el año de llegada a España de los contrayentes (o cohabitantes). Esta información nos permite conocer, por un lado, el número de parejas que se constituyeron en el marco del mercado matrimonial español y, por otro lado, qué relación puede haber entre migración y matrimonio. Además, estos dos aspectos se pueden poner en relación con las características sociodemográficas y económicas de los encuestados así como con las características de los hogares en los que residen.

Sin embargo, existen dos grandes inconvenientes. Primero, el momento de la recogida de la información, noviembre de 1998 y febrero de 1999, fue anterior al *boom* migratorio en nuestro país el cual se ha fechado a partir del año 2000. Los patrones de emparejamiento de la población inmigrante han cambiado mucho desde entonces y por

ello la Encuesta de Fecundidad recoge información que no refleja esta dimensión de la nueva realidad migratoria. Esta limitación pudo haber sido superada con la última Encuesta de Fecundidad (2006) sin embargo, se excluyeron del cuestionario las preguntas relativas al año de llegada a España en el caso de los dos miembros de la pareja, por lo que la utilidad de esta fuente de cara a nuestros objetivos de investigación perdió su interés. En segundo lugar, la encuesta está orientada a recoger información sobre mujeres en edad reproductiva (15-49 años). Esto supone una enorme limitación en cuanto al análisis diferenciado en función del sexo en los procesos de emparejamiento. Existe un gran sesgo de género. No podemos conocer información de los varones sino es por su relación con la mujer entrevistada. Los comportamientos de emparejamiento de los hombres y mujeres en función del origen varían sustancialmente por lo que es necesaria la información individualizada para cada uno de ellos.

#### **3.2.4. Movimiento Natural de la Población**

El registro continuo de nacimientos y matrimonios tiene una larga tradición en países occidentales (Livi-Bacci 1993:26). Las estadísticas del Movimiento Natural de la Población, que se refieren básicamente a los nacimientos, matrimonios y defunciones ocurridos en territorio español, constituyen uno de los trabajos de mayor tradición en el Instituto Nacional de Estadística. Desde el año 1863, año del primer volumen que recogía los eventos vitales de la población residente en España, se viene publicando en España información de los fenómenos demográficos sin más interrupción que durante el periodo 1871 a 1885, época de implantación del Registro Civil, de donde se obtendrían en los sucesivos datos para estas estadísticas. Las unidades de observación son los nacimientos<sup>41</sup> y matrimonios que se inscriben en los libros del Registro Civil.

Los registros de nacimientos contienen la siguiente información sobre la pareja: fecha de nacimiento, país de nacionalidad y de nacimiento, nivel de estudios, profesión, estado civil (donde incluye la opción de unión de hecho) y año de matrimonio (año de constitución de la unión de hecho). Esta información está disponible para ambos miembros de la pareja. Esta fuente de datos, con motivo de la riqueza de información que suministra, es especialmente relevante de cara al análisis de los niveles de

---

<sup>41</sup> Fuente: <http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030301.htm>

fecundidad en función de los patrones endogámicos y exogámicos de la población inmigrante que reside en España.

Pese a esta enorme ventaja del registro de nacimientos no hemos empleado los microdatos del registro por los dos siguientes motivos. Primero, no recoge información sobre el año de llegada a España para aquellas personas que nacieron en otro país por lo que, nuevamente, no podemos poder en relación la estrategia matrimonial con respecto a la estrategia migratoria de los individuos y de esta con las implicaciones que la interacción de estas estrategias pudieran tener sobre los niveles de fecundidad de la población inmigrante. Segundo, la propia naturaleza para la que fue diseñado el registro de nacimientos introduce un sesgo analítico que constituye una limitación en sí para nuestro estudio en el sentido de que incluye únicamente a parejas que han tenido hijos, quedando excluidas del mismo las parejas que no tienen hijos. Nuestro propósito trata de integrar a todas las parejas heterosexuales legalmente constituidas independientemente de si estas han tenido o no hijos.

En cuanto al registro de matrimonios la información que nos proporciona es especialmente relevante de cara a nuestro cuarto objetivo de investigación (ver Capítulo 1, epígrafe 1.4 (objetivos específicos de la tesis doctoral)). El registro de matrimonios recoge información los matrimonios que se celebran anualmente en España. Contiene información sobre un gran elenco de variables que son de interés para nuestros análisis: estado civil previo al matrimonio, año del matrimonio y país de nacionalidad. Existe información adicional sobre rito de celebración del matrimonio, lugar de residencia de la pareja, situación profesional de ambos contrayentes y, sólo en el último año disponible, se ha introducido la variable del nivel educativo.

La gran ventaja de esta fuente consiste, primero, en que podemos analizar cuál ha sido la evolución de los matrimonios mixtos celebrados en España desde el año 1989 para una amplia gama de países de nacionalidad de los contrayentes; segundo, la inclusión de la variable “estado civil previo al matrimonio”, combinada con la “edad al matrimonio” de los dos contrayentes, nos permite indagar, de modo indirecto, sobre la tendencia asimétrica o simétrica de los roles de género que se reproducen en el núcleo de los matrimonios que analizaremos. La principal, y más importante limitación, de esta fuente es que no proporciona el año de llegada a España para la población inmigrante que ha contraído matrimonio en España, por lo que los análisis empíricos que buscan

profundizar en los modos de integración social por medio del estudio de los patrones nupciales de la población inmigrante son ilusorios.

#### **3.2.5. Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007**

Dentro de este mosaico de fuentes estadísticas surgió la Encuesta Nacional de Inmigrantes<sup>42</sup>, encuesta que sí posee todas las variables necesarias para contrastar todos nuestros objetivos de investigación con la excepción del cuarto<sup>43</sup>, el cual podemos analizar por medio de la explotación estadística de los microdatos del MNP de matrimonios, como ya hemos indicado en líneas anteriores. Esta encuesta se ha convertido en una de las fuentes estadísticas de mayor importancia para estudiar a los inmigrantes internacionales que actualmente residen en España. La ENI fue realizada entre noviembre de 2006 y febrero de 2007 por el Instituto Nacional de Estadística en colaboración con el Grupo de Estudios Población y Sociedad y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La importancia de esta encuesta radica en que es una encuesta dirigida específica y exclusivamente a la población inmigrante, tanto legal como ilegal, residente en nuestro país. Gracias a esta delimitación poblacional podemos conocer todo un elenco de características de los inmigrantes que, por lo general, no se encuentran en otras fuentes oficiales españolas.

Como no podía ser de otra manera, en algunos puntos la ENI recopila información similar a la información derivada de varias de estas fuentes oficiales. Cabe citar, a título de ejemplo, variables como la estructura por sexo y edad de la población o la estructura de la actividad económica. En estos casos, la ENI en realidad no supone mejora alguna sobre otras fuentes como el censo, el Padrón o la EPA, puesto que se basa en una

---

<sup>42</sup> De aquí en adelante emplearemos indistintamente Encuesta Nacional de Inmigrantes o ENI para referirnos a la encuesta.

<sup>43</sup> El cuarto objetivo específico de investigación consiste en describir las tendencias generales de la exogamia matrimonial con la población española a lo largo de la última década (1998-2008) atendiendo tanto a cuál ha sido la evolución de los intercambios matrimoniales con la población autóctona en función del sexo de los inmigrantes como a la composición por edad de la pareja, en concreto la diferencia de edad al matrimonio entre los esposos, y el estado civil previo de los contrayentes. (Ver introducción apartado de objetivos específicos de la tesis doctoral). La Encuesta Nacional no contiene información sobre el estado civil previo de los contrayentes.



muestra que, por amplia que sea, siempre será inferior a la base de estas otras fuentes. En este sentido, su perspectiva es similar y sus datos deben ser complementarios.

La Encuesta Nacional de Inmigrantes aventaja claramente a otras fuentes oficiales en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, permite ver de forma conjunta un gran abanico de información sobre las experiencias de los inmigrantes, facilitando así una perspectiva de la experiencia migratoria completa e integrada. En segundo lugar, recoge una considerable cantidad de información retrospectiva sobre los inmigrantes que nos permite acercarnos a ellos y a su experiencia de forma longitudinal. Ambos aspectos son esenciales para cualquier comprensión completa del fenómeno migratorio. En estos temas, la ENI disfruta de una riqueza envidiable tanto con respecto a las fuentes oficiales en España como a las del resto de Europa.

El estudio se basó en una muestra de 15.465 personas nacidas en el extranjero y residentes en España. El universo de la ENI se refiere a personas de 16 y más años que han nacido fuera de España y que llevan al menos un año aquí o, en su defecto, tienen intención de residir al menos un año en España. Ello significa que incluye personas que han venido tanto de países desarrollados como de países en desarrollo. Se decidió primar el origen por encima de la nacionalidad para no perder verdaderos inmigrantes que tenían la nacionalidad española en origen, caso de numerosos latinoamericanos, y para poder estudiar el proceso de adquisición de nacionalidad. Esta estrategia no está exenta de problemas y de limitaciones. Un inconveniente es que en el universo también se incluyen personas nacidas fuera de España que han tenido la nacionalidad española desde el nacimiento (aproximadamente 10% de la muestra), muchos de los cuales –pero no todos- serían hijos de españoles que estaban circunstancialmente en el extranjero en el momento de su nacimiento. A pesar de los problemas que pudiesen plantearse, se optó por esta definición a fin de dotar a la ENI de un universo claro en una realidad a menudo escurridiza y maleable. La estrategia de localización de los entrevistados se basó en una muestra de hogares tomados del Padrón continuo. El proceso de muestreo consistió en una selección aleatoria de hogares agrupados previamente en tres categorías según la presencia de extranjeros en cada uno de ellos. Los encuestadores, al acudir a los hogares seleccionados entrevistaban a aquellas personas que respondían a los perfiles sociodemográficos (sexo, lugar de nacimiento y edad) preestablecidos a partir de los datos padronales. Este planteamiento permitió obtener una muestra en la que cada

cuestionario cumplimentado tiene asociado un factor de ponderación<sup>44</sup> derivado de la probabilidad de selección de cada participante. Estos pesos ayudan a ajustar los resultados de la encuesta al marco muestral real de España. Para definir estos pesos se ha utilizado la edad, el sexo, el origen y la región de residencia en España. Las elevaciones se refieren al 1 de enero de 2007 (Reher y Requena 2009). Esta muestra permite realizar análisis representativos para la población inmigrante residente en todo el territorio nacional, algunas de las comunidades autónomas (con más número de población inmigrante) y los colectivos migratorios más numerosos.

Siendo, como ya se ha dicho, un instrumento cuyo propósito fue asentar las bases para un conocimiento más firme de los colectivos de inmigrantes residentes en España y en varias Comunidades Autónomas, la ENI abarca una amplia gama de temáticas así como un gran número de indicadores de carácter retrospectivo que permiten analizar la migración y los procesos de adaptación al nuevo medio social en el lugar de destino como un fenómeno dinámico (Stanek 2008). Entre las temáticas que pueden ser tratadas con la ENI destacan: la situación residencial, económica y legal, formas de participación en la sociedad civil, información sobre la composición del hogar de los inmigrantes así como sus estructuras familiares, información acerca del transcurso del proceso migratorio individual desde sus inicios hasta la situación actual (incluyendo las condiciones en las que se encontraba el inmigrante y su familia en el momento de partida, las condiciones y formas de traslado hacia España), migraciones internas dentro del territorio español, redes sociales, procesos de reagrupación familiar, y a las formas de coresidencia, entre otros aspectos.

En lo que a nuestros propósitos de investigación se refiere, la ENI contiene amplia información con respecto al emparejamiento y a las estrategias coresidenciales de los inmigrantes que posteriormente pueden evaluarse en términos de características sociodemográficas concretas que pueden ser puestas en relación con la historia migratoria de los entrevistados.

La principal desventaja de la encuesta, de cara a nuestros análisis, tiene que ver con que la información que recoge sobre el cónyuge es muy limitada en tanto que no recopila información sobre su nivel educativo o la situación profesional. Sin embargo,

---

<sup>44</sup> Si se pondera la información individual de la encuesta el número total de individuos asciende a la cifra de 4,5 millones de inmigrantes. Si se pondera la información en función de los hogares el número total de casos es igual a 2,2 millones.

la mayor ventaja de la utilización de la ENI tiene que ver con que es la única fuente de datos en España que permite analizar los patrones matrimoniales de la población inmigrante desde el punto de vista de la interrelación entre el proyecto migratorio y las estrategias matrimoniales de los inmigrantes. Estos análisis se pueden desarrollar para inmigrantes de ambos sexos procedentes de una amplia variedad de países para los que la muestra es altamente representativa.

### **3.2.6. Padrón Municipal de Habitantes**

El Padrón Municipal de Habitantes es un registro administrativo en el que todas las personas que residan en España están obligadas a empadronarse en el municipio en el que habitualmente residen.

Esta fuente nos proporciona anualmente información sobre la composición por edad y sexo de la población inmigrante que reside en España por lo que el empleo de esta fuente de cara a comprobar nuestras hipótesis sobre el modo en que las características estructurales puedan determinar los comportamientos matrimoniales de nuestra población objeto de estudio es más que necesario.

### **3.2.7. Recapitulando**

Tres son finalmente las fuentes cuyos datos explotaremos a lo largo de este trabajo de investigación: Padrón Municipal de Habitantes, el registro de matrimonios del MNP y la Encuesta Nacional de Inmigrantes. Esta última constituirá el pilar empírico sobre el que se asienten la mayor parte de los análisis que desarrollemos en este trabajo de investigación.

### **3.2.8 Detalles metodológicos**

A través de la explotación estadística de las fuentes citadas, en esta tesis doctoral se aplica una estrategia analítica desarrollada en torno a dos tipos de análisis: bivariado y multivariado. En lo que se refiere a este último, la técnica que se empleará será la

regresión logística binaria. La razón de esta elección está relacionada con el carácter dicotómico de las variables dependientes que hemos considerado dentro de los modelos elaborados a lo largo del trabajo de investigación.

La explotación estadística de los datos procedentes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007 se hará en base a los datos muestrales (Capítulo 5 y 6) con el fin de reducir los posibles sesgos derivados del Padrón Municipal de Habitantes. No obstante, en el capítulo 7, se emplearán datos ponderados por exigencias de las preguntas de investigación.

Por último, dentro de cada capítulo hay una sección destinada a describir las especificidades metodológicas que en él se han desarrollado. Estas secciones contienen información sobre las fuentes empleadas, los métodos estadísticos empleados, los criterios muestrales establecidos, las características de las variables dependientes e independientes así como las hipótesis de investigación.

### 3.3 Características básicas y patrones de emparejamiento en España.

La Tabla 3.1 recoge una serie de indicadores básicos de la población inmigrante cuyas pautas matrimoniales estudiaremos en los siguientes capítulos<sup>45</sup>.

Tabla 3.1:

Características demográficas y familiares de los inmigrantes en España (2007).

	N Muestral (1)	(2)	%	Edad media*	Estancia en España (años)	Razón Masculinidad	TMH	% Inmigrantes económicos (3)
Ecuador	371.410	1.307	8,2	38,3	6,4	85,4	3,9	99,1
Colombia	298.663	1.029	6,6	37,3	7,8	48,9	3,3	94,5
Argentina	230.020	787	5,1	41,7	13,4	84,7	3,1	83,5
Bolivia	157.732	465	3,5	43,1	3,9	53,5	4,3	98,7
Perú	138.593	404	3,1	43,2	8,7	78,8	3,5	90,2
Resto de América Latina	588.515	2.177	13,0	42,2	14,5	59,8	3,2	87,7
Marruecos	530.004	1.815	11,7	41,8	16,2	110,6	3,9	93,2
Rumanía	430.867	1.334	9,5	33,9	4,3	84,3	3,6	98,7
Resto de países en desarrollo	757.391	2.228	16,7	41,6	9,7	105,5	3,5	91,4
Total	3.503.194	11.546	77,4	40,3	9,4	79,1	3,6	93,0

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Notas:(1) 77.4% sobre total ponderados; (2) 74.7% sobre total de la muestra; \*>16 años de edad; (3) Hemos considerado inmigrantes económicos a la población económicamente activa en el momento de la encuesta, que no poseen la nacionalidad española desde el nacimiento y cuyo nivel educativo alcanzado no es superior a los estudios secundarios.

En general, podemos clasificar a estas comunidades étnicas en dos grandes grupos de inmigrantes en función de los años de estancia en el país. En primer lugar, Argentina, Perú, Marruecos, Colombia, Resto de América Latina y Resto de países en desarrollo se clasifican dentro del grupo que podríamos denominar, siguiendo el concepto anglosajón, como *old immigrants*. Por otro lado, Ecuador, Bolivia y Rumanía constituyen el grupo de los *new immigrants*.

<sup>45</sup> Con el fin de profundizar y ampliar nuestro entendimiento sobre las dinámicas de emparejamiento de la población inmigrante he incluido una novena categoría que incluye a inmigrantes oriundos de resto de países en desarrollo. En los capítulos 5 y 6 esta categoría será excluida de la muestra.

Este último grupo puede ser caracterizado en función de cuatro rasgos principales: (1) Son mayoritariamente inmigrantes económicos (casi el 100%). (2) Con la excepción de Perú, son población joven. (3) Hay un claro predominio de mujeres. (4) Corresiden en hogares numerosos.

Los *old immigrants* muestran una mayor heterogeneidad entre sí. El grado de concentración doméstica se pone de manifiesto con claridad en la distribución de los hogares en función de su tamaño. Este grado es menor entre los inmigrantes latinoamericanos que entre los inmigrantes procedentes de Marruecos y del resto de los países en desarrollo, con un hogar típico de 3 y 4 personas por hogar, respectivamente. Otra diferencia tiene que ver con el *sex ratio*. Los inmigrantes procedentes de Marruecos responden al tradicional patrón de inmigración donde los varones son el grupo que predominantemente emigra, frente a las mujeres latinoamericanas, que son las que lo hacen en mayor proporción, fundamentalmente las colombianas y bolivianas. Como veremos, esta selectividad a la hora de emigrar no sólo está determinada por el mercado laboral en la sociedad receptora, sino que, como veremos, también está estrechamente vinculado con las nuevas tendencias matrimoniales de la población inmigrante.

Una cuestión esencial a tratar es el patrón básico de emparejamiento entre los inmigrantes presentes en España. ¿Qué tan probable es que una persona esté en una unión matrimonial endogámica?, ¿Qué otros tipos de emparejamiento prevalecen entre los inmigrantes residentes en España? Por último, ¿qué proporción de inmigrantes no tienen pareja? Las familias donde la pareja pertenece a la misma comunidad étnica están más arraigadas a la cultura de la comunidad étnica en la sociedad de origen, por lo que la integración social en el contexto receptor se ve dificultada. Por el contrario, cuando los inmigrantes empiezan a contraer matrimonio con la población autóctona empezamos a asistir a un proceso de cambio social caracterizado por una mayor apertura social de los grupos lo que se traduce en una mayor integración social.

La tabla 3.2 contiene una amplia gama de tipologías de emparejamiento que están organizados según el país de origen y el sexo del encuestado. Esta caracterización era posible con los datos del censo y ahora lo es con la ENI. Examinamos la situación general de emparejamiento de todos los inmigrantes residentes en España en base a dos criterios principales: llegaron a España después de los 15 años de edad y provienen de

### Capítulo 3: Fuentes de datos y tipos de emparejamiento de los inmigrantes en España

países en desarrollo ( $N = 10.214$ ). La población soltera incluye tanto a solteros como a personas separadas, divorciadas y viudas.

Tabla 3.2: Distribución por estado civil de los inmigrantes en función del país de origen y del sexo.

		Soltero	Cohabitando	Exogamia matrimonial		Endogamia matrimonial		[Actualmente casado]	Total	N
				Viviendo Juntos	Viviendo separados	Viviendo Juntos	Viviendo separados			
Hombres [ego]	Ecuador	25.7	27.4	2.1	0.2	36.2	8.4	[46.9]	100	569
	Colombia	30.6	21.8	9.8	1.0	28.3	8.5	[47.6]	100	307
	Argentina	26.5	20.9	16.6	0.7	33.8	1.7	[52.6]	100	302
	Bolivia	29.7	23.9	5.8	0.0	32.9	7.7	[46.5]	100	155
	Perú	33.5	13.2	21.6	0.0	22.2	9.6	[53.3]	100	167
	Resto América Latina	31.6	16.3	22.3	1.5	23.2	5.1	[52.0]	100	613
	Marruecos	27.6	3.4	10.7	0.4	40.5	17.4	[69.0]	100	793
	Rumanía	27.6	16.9	2.3	0.0	46.1	7.0	[55.4]	100	597
	Resto en desarrollo	27.6	16.9	2.3	0.0	46.1	7.0	[70.0]	100	1,062
	Total	29.1	14.8	11.3	0.6	33.5	10.7	[55.1]	100	4,565
Mujeres [ego]	Ecuador	29.6	23.9	9.4	0.0	31.2	5.9	[46.5]	100	658
	Colombia	34.4	20.2	22.8	0.6	18.4	3.5	[45.4]	100	648
	Argentina	27.5	14.6	21.3	0.0	35.3	1.4	[58.0]	100	357
	Bolivia	44.6	20.6	4.1	0.7	18.2	11.8	[34.8]	100	296
	Perú	30.7	13.2	20.8	0.0	22.6	12.7	[56.1]	100	212
	Resto América Latina	36.0	14.8	30.4	1.1	13.9	3.8	[49.2]	100	1,112
	Marruecos	26.6	4.3	9.8	0.6	56.3	2.4	[69.1]	100	673
	Rumanía	24.6	20.1	5.5	0.3	44.4	5.2	[55.3]	100	696
	Resto en desarrollo	24.6	20.1	5.5	0.3	44.4	5.2	[70.1]	100	997
	Total	30.4	16.2	17.0	0.5	30.9	5.0	[52.1]	100	5,649

Fuente: Encuesta nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: Los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento han sido excluido de los análisis.





Entre la población que declara estar casada hemos clasificado a los matrimonios en función de la endogamia y exogamia matrimonial, tanto si viven en el mismo hogar como si no corresiden.

Cinco son los resultados más sobresalientes de la Tabla 3.2:

En primer lugar, entre un cuarto y un tercio de los inmigrantes no tienen pareja en la actualidad y son personas solteras, separadas y divorciadas o viudas. No existen grandes diferencias por países de origen en lo que se refiere a los hombres; sin embargo, sí que se manifiestan con diferente intensidad entre las mujeres donde los niveles más altos se encuentran entre las colombianas (34.4%) y la más baja entre las rumanas (26.6%). En general, el 30% de población inmigrante que actualmente reside en España no tiene pareja. Esta cifra arroja un elevado stock de parejas potenciales dentro del mercado matrimonial español. De la población soltera que nunca ha estado casada el 87% tienen intención de permanecer en España durante al menos cinco años más<sup>46</sup> (Ver Anexo 1). Esta cifra es un 15% menor en el caso de los solteros que operan dentro del mercado matrimonial secundario. Las dinámicas matrimoniales que desarrolle esta población, preferencia por endogamia o exogamia matrimonial, podrían ser inferidas a partir de las evidencias empíricas que aportaremos en los siguientes capítulos. Los solteros recién llegados de Bolivia son los que mayor intención tienen de regresar al país de origen (cuatro de cada diez y dos de cada diez de solteros y separados y viudos respectivamente). En el otro extremo se sitúan los marroquíes que son la comunidad étnica que con más intensidad manifiesta no regresar a su país. Este indicador puede resultar de enorme utilidad en cuanto a la evolución futura del modo en que pudieran producirse los modos de incorporación social de los inmigrantes: la intención de permanecer en España, durante cinco años más, puede traducirse en una mayor voluntad del inmigrante para integrarse dentro de la sociedad española y, por tanto, puede desembocar en una mayor exogamia matrimonial con españoles.

En segundo lugar, la cohabitación, en términos generales, representa alrededor del 15% de todos los tipos considerados y apenas existen diferencias por sexo. Como es de esperar (Castro 2001; 2002), la mayor incidencia de la cohabitación se produce en hogares de latinoamericanos (un quinto se encuentra en unión de hecho) y la incidencia es mucho menor entre los marroquíes, tanto en hombres como en mujeres. Esta

---

<sup>46</sup> En la Encuesta Nacional de Inmigrantes hay una pregunta que recoge información sobre la intención de los inmigrantes en los próximos cinco años. Las opciones de respuesta son: no sabe, retorno al país de origen, permanecer en España, emigrar a otro país (pregunta 8.4).

tendencia está en consonancia con los patrones de emparejamiento de los países de origen donde en muchos países de América Latina las uniones consensuales llegan a superar a las uniones de derecho entre las mujeres que están en edad reproductiva (Castro 2002).

Si analizamos las uniones consensuales en función de su composición por origen, esto es, en términos de exogamia y endogamia consensual, observamos diferencias interesantes (la distribución de frecuencias puede consultarse en el Anexo 2). Los mayores niveles de endogamia consensual los observamos en Ecuador, Bolivia y Rumanía, donde más de siete de cada diez inmigrantes que cohabitan lo hacen con parejas de su propio origen. Por el contrario, la mayor propensión a cohabitar con parejas de otros orígenes se corresponde con los oriundos de Marruecos y del Resto de América Latina (82% y 69%, respectivamente). El resto de países de origen se sitúan en posiciones intermedias donde la cohabitación exogámica oscila entre cuatro y seis de cada diez uniones consensuales. Llama extraordinariamente la atención el caso de Marruecos. El patrón predominante de convivencia marital, tanto para hombres como para mujeres, es endogámico. Sin embargo, son el colectivo más exogámico cuando se atiende a sus patrones de convivencia consensual. Este patrón diferenciado puede explicarse por una menor presión social por parte de la comunidad étnica de pertenencia hacia aquellos de sus miembros que cohabitan con miembros de otros grupos étnicos (Rodríguez 2004: 139).

Tercero, algo más de la mitad de los inmigrantes residentes en España están actualmente casados. Los niveles más altos se encuentran entre la población marroquí (cuatro de cada seis) y los más bajos en la población andina procedente de Bolivia, Colombia y Ecuador (con proporciones que oscilan en torno a dos de cada seis). La menor incidencia de las uniones de derecho en estos tres colectivos se debe al alto porcentaje de uniones de hecho que registran.

En cuarto lugar, las uniones endogámicas (ya vivan juntas o separadas) son mucho más frecuentes que las exogámicas, especialmente entre los hombres (4.5 a 1 frente a 2 a 1). Los más altos niveles de endogamia matrimonial se encuentran entre los marroquíes especialmente entre las mujeres (58-59% de todos los matrimonios). Para ellos, los intercambios matrimoniales con población autóctona son casi inexistentes. Para otros grupos, por el contrario, los matrimonios endogámicos son menos importantes aunque aquí los niveles varían en función del país de origen. Los niveles más bajos de

endogamia matrimonial se encuentran entre los hombres peruanos y argentinos (32 % y 35% respectivamente) y entre las mujeres colombianas (24%). De acuerdo con esto, los niveles más altos de exogamia matrimonial se encuentran entre los hombres peruanos y argentinos y en las mujeres colombianas.

Por último, y en quinto lugar, una parte importante de los matrimonios endogámicos se componen de situaciones en las que el cónyuge no coreside con el entrevistado. Esta situación suele ser más frecuente cuando el encuestado es un hombre, donde casi una sexta parte de todas las uniones de esta naturaleza se componen de cónyuges que viven separados. Un ejemplo extremo de esto puede verse en los hombres marroquíes, donde cerca de un quinto de todos los casos tienen un cónyuge que reside en otra parte. Los matrimonios endogámicos con un cónyuge ausente son prácticamente inexistentes para las mujeres en este grupo. En el otro extremo, se sitúan los matrimonios endogámicos de los hombres rumanos y ecuatorianos que tienden a ser aquellos en los que ambos cónyuges tienden a residir en el mismo hogar. En líneas generales, el patrón de convivencia entre las mujeres está bastante extendido, aunque en el caso de las mujeres bolivianas y peruanas una de cada diez no viven con su esposo en España. Estos patrones de convivencia nos están informando de los procesos de reagrupación familiar inacabados que veremos con mayor grado de detalle en el capítulo siete. En general, la importancia de los matrimonios endogámicos entre los inmigrantes queda sustentada a la luz de los datos mostrados.

En suma, podemos concluir que entre la población inmigrante que actualmente reside en España el tipo de unión que prevalece es la unión matrimonial, ya sea endogámica o exogámica, aunque fundamentalmente predomina la endogámica. Si bien la población inmigrante soltera representa un elevado porcentaje del total de la población la intensidad con la que se manifiesta es un 20% menor que la intensidad de las uniones de derecho.

Estos resultados son reveladores de la heterogeneidad que existe en los patrones de convivencia de la población inmigrante que reside en España. Sin embargo, cabe preguntarse sobre si estos patrones nupciales son significativamente diferentes de los que mostraban los inmigrantes en el momento previo al *boom migratorio* (a partir del año 2000) o si, por el contrario, han permanecido estables desde entonces.

En las líneas que siguen, compararemos los datos de la Tabla 3.2 con los resultados presentados en una investigación anterior publicada en *International*

*Migration Review* (Cortina 2008) con el fin de obtener una visión global, aunque parcial porque sólo analizaremos la evolución para tres países de origen, sobre cómo han cambiado, en caso de hacerlo y en qué grado, los patrones de endogamia y exogamia de los inmigrantes y los patrones matrimoniales y consensuales de los mismos.

Los tres países de origen que compararemos serán Ecuador, Colombia y Marruecos en dos momentos del tiempo: 2001 y 2007. Antes de comentar la Tabla 3.3 conviene hacer tres aclaraciones metodológicas. Primero, sólo se han incluido las parejas que coresiden en el mismo hogar en el momento del censo y de la encuesta. Segundo, se ha calculado los porcentajes de endogamia y exogamia matrimonial tomando como denominador la suma de las uniones de derecho y las de hecho. En tercer lugar, los datos de la ENI han sido ponderados con el objetivo de facilitar la comparación entre las fechas.

Tabla 3.3:

Evolución de las pautas nupciales y de los procesos de exogamia y endogamia matrimonial según origen y sexo.

		Hombres			Mujeres		
		Ecuador	Colombia	Marruecos	Ecuador	Colombia	Marruecos
2001	Cohabitando	25,2	32,8	8,7	26,6	34	7,3
	Casados	74,8	67,2	91,3	73,4	66	92,7
	Exogamia	7,1	17,6	47,8	13,5	41,5	44,2
	Endogamia	92,9	82,4	52,2	86,5	58,5	55,8
2007	Cohabitando	44,9	36,2	5,2	39,2	36,8	5,7
	Casados	55,1	63,8	94,8	60,8	63,2	94,3
	Exogamia	8,1	14,1	15,0	22,4	46,2	11,1
	Endogamia	91,9	85,9	85,0	77,6	53,8	88,9

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes y Cortina (2008:889)

Estos criterios se han introducido con el objetivo de homogeneizar los criterios de selección de la muestra a los empleados por Cortina en su investigación. De forma consciente, la muestra de la ENI difiere en un criterio de selección con respecto a la muestra extraída de los datos del censo del 2001. Los inmigrantes que tienen nacionalidad española desde el nacimiento no constan en la muestra de la ENI, pero sí en los del Censo (el Censo de 2001 no permite conocer esta información). Las personas con la nacionalidad española desde su nacimiento, han sido eliminadas con el fin de controlar la posible inconsistencia analítica que implicaría considerar como inmigrantes a españoles que, aunque nacieron fuera de España por diversas razones, han residido en nuestro país la mayor parte de su ciclo vital. Uno de los ejemplos que mejor representan esta categoría son algunos de los inmigrantes procedentes de Marruecos (Cebolla y Requena, 2009). Como vemos en la tabla 3.3, la inclusión de este criterio puede ofrecer diferentes resultados.

Tres son los resultados más sobresalientes de la Tabla 3.3:

En términos generales, los niveles más altos de cohabitación se observan en la población latinoamericana tanto en el año 2001 como en el 2007 y no se observan diferencias significativas en función del sexo. Los hombres ecuatorianos prácticamente han duplicado su preferencia por la unión consensual respecto del año 2001. Los niveles más bajos permanecen entre los originarios de Marruecos.

Más de seis de cada diez inmigrantes están casados, lo que refleja que la preferencia por la unión marital sigue vigente entre esta población. Como corolario del comportamiento de los procesos consensuales, se puede destacar que hay una tendencia decreciente en la incidencia de este tipo de unión entre la población ecuatoriana (registra un descenso del 20% en el caso de los hombres y un 26% en el de las mujeres) y un patrón constante en el de la población colombiana (para ambos sexos). En el otro extremo se sitúa la población marroquí donde nueve de cada diez están casados, reflejando, de este modo, su clara preferencia por la formalización de la relación.

La endogamia matrimonial y consensual es el patrón predominante en los dos períodos, fundamentalmente entre los ecuatorianos. En general, las mujeres inmigrantes tienen una mayor tendencia a la exogamia que los hombres de su misma comunidad étnica. Ello es especialmente significativo en las mujeres colombianas, donde más de cinco de cada diez mujeres se encuentran en una relación de este tipo. Cuando atendemos a las pautas de emparejamiento de la población marroquí, observamos un

importante descenso registrado en sus tasas de exogamia matrimonial. Este brusco descenso se debe al efecto perturbador de la inclusión de los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento dentro de los datos del censo de 2001. Desde el punto de vista de la asimilación de la población marroquí dentro de la sociedad española podríamos afirmar, guiándonos por este resultado, que la distancia social entre “ellos” y la población autóctona ha aumentado considerablemente en el corto intervalo de siete años. Pero, como veremos a lo largo de la tesis doctoral (principalmente en los capítulos 5 y 6), la realidad del colectivo marroquí es compleja y un correcto análisis de este colectivo requiere excluir a los marroquíes con la nacionalidad española desde el nacimiento.

Tras esta breve descripción introductoria de los tipos de emparejamiento procedemos a emprender el análisis empírico, centrando nuestra atención en los matrimonios legalmente constituidos de los inmigrantes objeto que, como ha quedado de manifiesto, constituyen el patrón predominante de emparejamiento desde el año 2001.





## **Capítulo 4:**

# **Procesos nupciales en el nuevo siglo.**

## Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.

## **Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.**

### **4.1. Introducción**

En este capítulo se presenta el marco explicativo dentro del cual podemos ubicar el análisis de los procesos de formación de los matrimonios mixtos en España a lo largo de la última década. Analizaremos los procesos de endogamia y exogamia matrimonial atendiendo a las características sociodemográficas de los contrayentes según las fuentes oficiales existentes en España. En concreto, las luces y sombras del registro de matrimonios del Movimiento Natural de la Población (MNP) nos ofrecerán los elementos indispensables a partir de los cuales desarrollar análisis posteriores sobre integración social de los inmigrantes vía matrimonio con españoles. El MNP constituye un imprescindible punto de partida a partir del cual emprender el análisis del objeto de estudio de esta tesis doctoral.

El capítulo se estructura en dos apartados. En el primer apartado, se presenta la descripción de la evolución de los matrimonios en España a lo largo del período 1901-2008 con dos objetivos principales. En primer lugar, buscamos describir algunos de los rasgos más relevantes de la nupcialidad española en el último siglo con el fin de dar habida cuenta de las recientes transformaciones que han adquirido enorme relevancia en las últimas tres décadas. Entre los cambios más importantes que han afectado a las pautas de la nupcialidad española podemos destacar el declive de la nupcialidad, el incremento que se ha producido en las segundas nupcias como consecuencia de la legalización del divorcio, el incremento de la cohabitación, el aumento de los matrimonios interétnicos y el incremento, desde el año 2005, de los matrimonios homosexuales<sup>47</sup>. Estos cinco elementos de cambio pueden ser interpretados como indicadores de modernidad y como un claro reflejo del aumento del individualismo a la hora de seleccionar a la pareja. En segundo lugar, buscamos ubicar, considerando la trayectoria histórica de la nupcialidad, el estudio de la exogamia matrimonial en España, fundamentalmente a partir del año 2000. Este año marca el inicio del carácter

---

<sup>47</sup> Ley 13/2005, de 1 de julio, por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio.

eminentemente inmigratorio de la sociedad española. Nuestro propósito es justificar el porqué las migraciones internacionales tienen que ser tomadas en cuenta a la hora de analizar las pautas de nupcialidad en un contexto de nueva recepción de inmigrantes internacionales como es España.

En el segundo apartado de este capítulo, se abordan los marcos explicativos que se han empleado para explicar las grandes transformaciones de la familia en las últimas tres décadas. En concreto, nos centraremos en la segunda transición demográfica, la teoría de la economía familiar y la tesis de la individualización. Estos marcos explicativos, que enfatizan el cambio del rol de la mujer como principal motor de los cambios acaecidos, asumen la inexistencia del efecto compensador de las migraciones internacionales por lo que es necesario considerar, dentro de estas explicaciones, el papel que pueden jugar los inmigrantes internacionales, y en concreto las mujeres, dentro de los procesos de emparejamiento cuyo trasfondo hasta el año 2000 se caracterizaba por una relativa homogeneidad en términos de nacionalidad. Desde el *boom migratorio* se ha producido, desde el punto de vista sociológico, una revolución en las pautas matrimoniales donde los inmigrantes son un claro componente estructural. A diferencia de lo que ha ocurrido en sociedades tradicionales de inmigración, este cambio en las pautas de emparejamiento se ha producido a un ritmo vertiginoso que, probablemente, terminará por desembocar en otra transformación cultural de mayor calado: el denominado crisol de culturas. Esta revolución en las pautas matrimoniales no sólo encuentra su explicación en el cambio que se ha producido en las preferencias por la potencial pareja (preferencias determinadas en gran medida por una visión más igualitaria, que lucha contra la hegemonía de la visión instrumental, en la selección de la pareja y del matrimonio) sino que, junto a las preferencias individuales se encuentran, en igualdad de importancia, las oportunidades que tienen las personas para conocer a una potencial pareja. En esta línea de investigación dentro de los análisis sobre *intermarriage*, desarrollados principalmente en EEUU, se han realizado extraordinarios avances sobre cuáles son los factores que más influyen en las oportunidades, siendo dos los más relevantes: el tamaño del colectivo y la razón de masculinidad. Una vez descritos los marcos explicativos pondremos al servicio de los mismos el análisis empírico sobre endogamia y exogamia matrimonial con el propósito de someter a contraste estos argumentos teóricos. Nuestro universo de análisis se centrará exclusivamente en los matrimonios heterosexuales legalmente constituidos.

## **4.2. Pautas de nupcialidad en España en el siglo XX**

### **4.2.1. Marco interpretativo y contexto europeo**

El estudio de la nupcialidad se basa en la construcción de indicadores relativos del número de matrimonios y de las edades a los que hombres y mujeres contraen matrimonio así como de la frecuencia con que lo hacen. Para interpretar dichos indicadores y explicar la evolución tanto en intensidad como en calendario nupciales, existen distintos factores y teorías diversas. Pau Miret (2002: 2-33) ofrece una útil clasificación de las distintas y complementarias aproximaciones teóricas a la nupcialidad, clasificándolas en tres grandes categorías: las teorías homoestáticas o estructurales, las teorías cíclicas y las estratégicas.

Las teorías homoestáticas son las que explican la nupcialidad considerando la influencia de la coyuntura y del contexto económico: típicamente, la teoría malthusiana. Según Malthus, la población aumenta con más rapidez que los recursos que garantizan su supervivencia (alimentos). Mientras que aquella aumenta en progresión geométrica, los recursos lo hacen en progresión aritmética. Los desequilibrios que estos distintos ritmos de crecimiento provocan, dan lugar a hambrunas y guerras. Tras un período de intensa mortalidad, la población se recuperaba de la tragedia por medio de una fuerte nupcialidad que conllevaba de manera inmediata un incremento igual de sorprendente en el número de nacimientos.

Las teorías cíclicas incorporan el impacto de las fases cíclicas derivadas de los tamaños cambiantes de las generaciones tanto en el mercado de trabajo (Easterlin 1987) como en el mercado matrimonial (Cabré 1993, 1994; McDonald 1995). Easterlin relaciona ciclos demográficos con ciclos económicos utilizando el modelo de retroalimentación siguiente. Una explosión de matrimonios y, el incremento en los nacimientos que ello conlleva, provoca una crisis en los recursos. Esta crisis conduce a un retraso en la edad de entrada al matrimonio y a un descenso drástico en los niveles de fecundidad, lo que supone una disminución de la población y, por tanto, un incremento del número de recursos por cápita, hecho que, a su vez, posibilita el aumento de la población y así sucesivamente (Miret 2002: 7). En cuanto a la relación entre los ciclos demográficos y el mercado matrimonial, Anna Cabré (2007) afirma que: “el

comportamiento demográfico depende de la estructura por edad [...] actuando la población según una tendencia cíclica en sí misma a través de los desequilibrios en los mercados matrimoniales [...] en cohortes decrecientes las mujeres son escasas y tienen más oportunidades de casarse mucho y a edades jóvenes. Su nupcialidad y su fecundidad son elevadas” (2007: 19).

Las teorías estratégicas, por su parte, revelan la importancia de los comportamientos y las estrategias individuales y descienden hasta niveles más micro o individuales: es el caso, en buena medida, de la teoría de Hajnal (1974) sobre el modelo europeo de matrimonio, de la aproximación microeconómica de la nueva economía de la familia de Becker (1974), de la teoría de la segunda transición demográfica de Van de Kaa (1987) y Lesthaghe (1991) y de la tesis de la individualización de Beck (1995,1998) (estos cuatro últimos enfoques teóricos serán abordados con mayor detalle dentro del epígrafe 4.3).

John Hajnal, mediante el análisis de diversos censos de población llevados a cabo alrededor del año 1900 en Europa, “mostró que Europa ofrecía dos caras en el modelo nupcial. A un lado, la Europa al oeste de una línea que uniese San Petersburgo (antigua Leningrado) con Trieste (en la actual frontera entre Italia y Eslovenia); al otro, la Europa al este de la citada línea. A un lado, en la Europa occidental, el acceso al matrimonio había estado limitado, de manera que una parte significativa de la población nunca contraía matrimonio, y conducido a través de un férreo control sobre la edad de acceso al matrimonio, de forma que la población se casaba tardíamente; al otro lado, en la Europa oriental, no se había dado ni lo uno ni lo otro, de manera que la población se casaba casi en su totalidad y a edades tempranas” (Miret 2002: 23).

Desde finales de los años setenta, el número de matrimonios empezó a reducirse en Europa. Simultáneamente, la estabilidad de los matrimonios se precarizó y aumentaron los divorcios. Son los dos indicadores fundamentales que alertaron de los incipientes cambios en la formación familiar derivados, entre otros factores, de la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo y que, hasta hoy, han transformado las pautas de nupcialidad.

Sin embargo, este proceso de difusión y superación posterior del modelo europeo de matrimonio no se produjo de forma homogénea en toda Europa. El propio Hajnal precisó, al definir su modelo, que algunas zonas del este y el sudeste de Europa quedaban fuera del ámbito de cobertura de dichas pautas. El caso de España retratado en

los trabajos de Rowland (1988) y Pérez Moreda (1986), la nupcialidad también evolucionó desde finales del XIX hacia las pautas propias del modelo europeo de matrimonio. Este proceso de retraso y disminución de los matrimonios, sin embargo, y como ocurre en otros países del sur de Europa, fue algo más tardío que en el resto de países europeos y además se vio excepcionalmente potenciado por la Guerra Civil española.

La siguiente sección describe la evolución que se ha producido en los patrones matrimoniales en España en el último siglo. Esta sección no tiene la pretensión de analizar el fenómeno de la nupcialidad. Nuestro propósito consiste en tratar de ubicar las migraciones internacionales dentro del mercado matrimonial español.

#### **4.2.2. Evolución histórica de la nupcialidad**

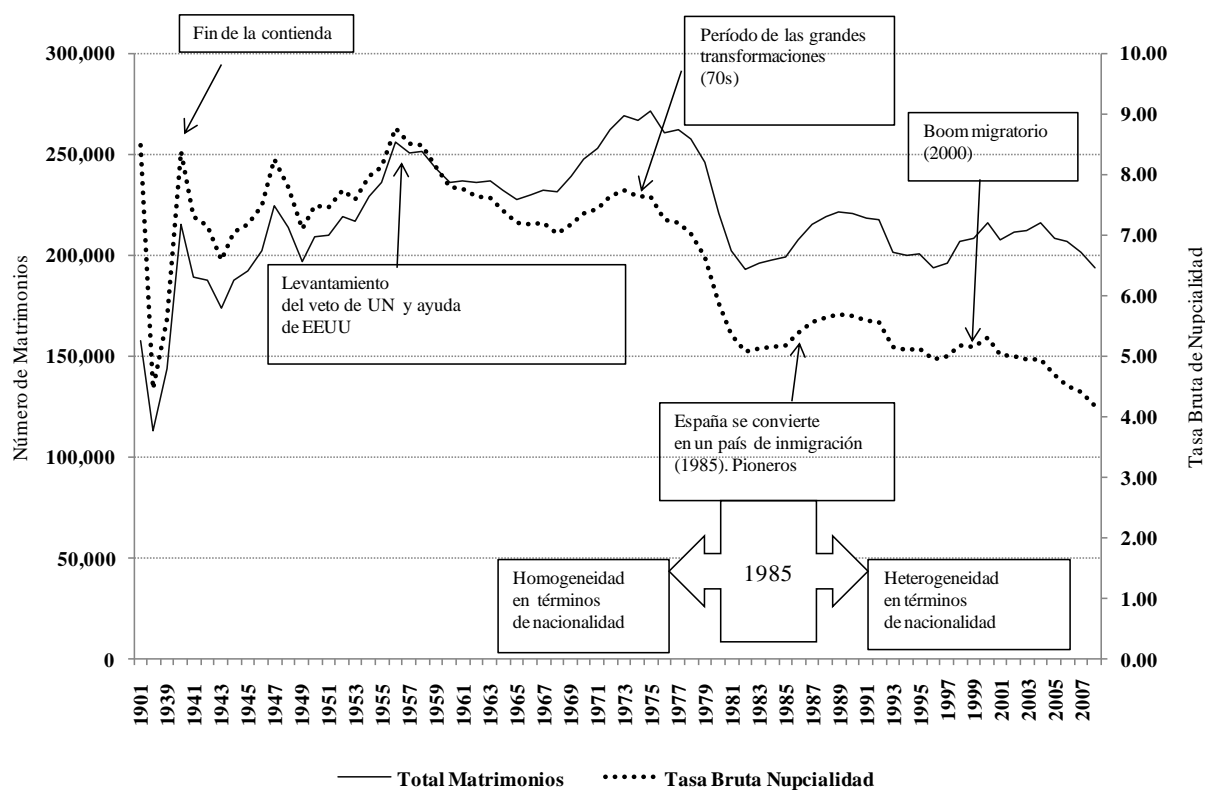
La evolución de las pautas de nupcialidad en España a lo largo del siglo XX se caracteriza, como ya se ha avanzado, por una evolución paralela pero algo retrasada a la del resto de países europeos. Es decir, una fase inicial de matrimonio tardío y escaso que culmina con la Guerra Civil, cuyos efectos contribuyen a retrasar aún más el matrimonio y a reducir brusca y temporalmente el número de matrimonios. Una fase intermedia de plenitud nupcial con elevada intensidad nupcial y calendario muy rejuvenecido. Y una última fase en la que los matrimonios vuelven a caer y de nuevo se retrasa el matrimonio.

Como muestra la Figura 1, la serie absoluta de matrimonios nos da una primera idea de la cronología de esta evolución y de sus tres grandes etapas y puntos de transición. El número de matrimonios decayó bruscamente durante la crisis de 1929, y durante la guerra civil española se alcanzaron mínimos históricos en la incidencia de la nupcialidad. En el año 1940 se observa un repunte importante del número de matrimonios, consecuencia directamente ligada al fin de la contienda. Esta recuperación fue de naturaleza coyuntural porque las cifras absolutas de matrimonios no se mantuvieron en los años sucesivos. Desde finales de la década de los cuarenta y hasta mediados de los años sesenta, las tasas de nupcialidad aumentaron muy paulatinamente con dos máximos observados, 1947 y 1957 respectivamente, coincidiendo éste último con el levantamiento del veto de Naciones Unidas al régimen franquista. Tras una ligera recesión en la incidencia de los matrimonios durante la década de los sesenta, éstos se

#### Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.

recuperaron y aumentaron progresivamente hasta alcanzar el máximo de nupcialidad en el año 1973. Los efectos de la crisis económica sobre las pautas matrimoniales no fueron visibles en España hasta 1977, momento a partir del cual la nupcialidad descende drásticamente. Lo que parecería ser sólo efecto temporal de la crisis económica internacional y de sus duros efectos sobre la economía española, resultó ser el inicio de una nueva fase caracterizada por el reducido número de matrimonios y por las tasas brutas más bajas (no visibles en la figura) del siglo XX.

*Figura 4. 1:*  
Evolución de los matrimonios y de la tasa bruta de nupcialidad  
(1901-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MNP.

El trasfondo a partir del cual entramos en la segunda etapa de la nupcialidad fue en el de la política de autarquía e intervencionismo estatal, que prevaleció en España desde el fin de la Guerra Civil hasta finales de la década de los cincuenta, la cual no hizo sino agudizar la miseria social que había caracterizado a la sociedad española desde la década de los cuarenta. Ya en la década de los cincuenta se produjo una ligera



mejora económica del país como consecuencia del levantamiento del veto hacia el régimen franquista por parte de Naciones Unidas. Este cambio de actitud se produjo en el contexto de la Guerra Fría. EEUU ofrecía ayuda económica y militar a España, a cambio de que España le permitiera instalar bases militares en la Península. Esta mejora económica tiene como consecuencia en incremento del número de matrimonios en este período. La mejora económica no se extendió a las regiones más subdesarrolladas del país (las dos Castillas, Extremadura, Galicia y Andalucía). El incremento que se produjo en la presión demográfica, sumado a la prohibición de las mujeres a estar empleadas fuera del hogar y a la falta de trabajo, provocó un masivo éxodo del campo a las ciudades que perduró hasta comienzos de la década de los setenta.

Estos factores *push* se combinaron con los factores *pull* de los centros industriales nacionales e internacionales. El alivio de la presión demográfica produjo una transformación estructural de la economía española que abrió una fase de auge económico en el país que acentuó aún más el éxodo hacia la ciudad. La década de los setenta marcó el hito de las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales de nuestro país, lo que se tradujo en un entusiasmo de la población que se manifestó en un incremento extraordinario de la nupcialidad. Tras la muerte de Franco comenzó el viraje hacia la democracia civil, que abrió la puerta a los pioneros del primer flujo de inmigrantes hacia nuestro país. A mediados de la década de los setenta la población inmigrante representaba un escaso 0,4% del total de la población. Los extranjeros eran oriundos del Norte de Europa (jubilados), inmigrantes laborales de Portugal y refugiados de América Latina (Cuba, Argentina y Chile). Paralelamente, se produjo una transformación estructural de la economía y España, que acababa de convertirse en un país industrial, se convirtió en muy poco tiempo en una sociedad de prestación de servicios (BirsI and Solé 2004:57-58; Reher 1996). Durante este período de transformación, España se vio azotada por la Gran Crisis de 1973, de la que no se recuperó hasta una década más tarde. Con la incorporación de España en la Comunidad Económica Europea (1 de enero de 1986) se aceleró la mejora económica ya iniciada antes de la crisis. Sin embargo, el ciclo expansivo de la economía no duró más de cinco años. A partir del año 1995, España entró en un período prolongado de crecimiento económico. Este crecimiento fue de los más altos de Europa y fue acompañado por un cambio social profundo de la sociedad española. Se generaron puestos de trabajo en un sector de la construcción en auge, en las zonas rurales del país y en los servicios

personales. Atraídos por estos focos de trabajo, la inmigración en España se concentraba en unas pocas regiones, principalmente en los centros industriales, de prestación de servicios, turísticos y agrícolas. Pese a todas estas transformaciones, la nupcialidad nunca volvería a alcanzar la incidencia observada en el pasado. España se había modernizado.

El análisis de la nupcialidad requiere diferenciar entre primeras y segundas<sup>48</sup>, y más, nupcias. Según Reher: “Las segundas nupcias desempeñan un papel demográfico, social y económico fundamental en las sociedades rurales. Eran un factor clave para la flexibilidad del mercado matrimonial y facilitaban el matrimonio para aquellas personas que habían sido víctimas de una lotería demográfica impuesta por la mortalidad adulta” (Reher 1996:284). Hasta la legalización del divorcio en España en el año 1981, los efectivos que operan en el mercado matrimonial secundario eran personas viudas que estaban nuevamente en disposición de casarse. Un análisis de la composición por estado civil de los matrimonios revela interesantísimos efectos que sobre ellos tienen los cambios sociales y jurídicos que han acontecido en las últimas décadas en España. Tras la ley del divorcio, el mercado matrimonial secundario está protagonizado por personas divorciadas. Se ha reducido el número de mujeres viudas que vuelven a casarse con motivo del auge de la cohabitación. Las mujeres que vuelven a enamorarse no se vuelven a casar y deciden cohabitar con su nueva pareja. La razón está estrechamente vinculada con la pérdida que supondría para ellas la pérdida de la pensión de viudez. Estas mujeres, que tradicionalmente se habían ocupado de las tareas domésticas en un contexto de marcado carácter patriarcal, tras la muerte de su esposo consiguen una independencia económica que no están dispuestas a perder.

A lo largo del S. XX el porcentaje de las segundas nupcias no ha sobrepasado en ningún momento el 12% sobre el total de los matrimonios celebrados en cada año (Cortina 2007:97). Sin embargo, como queda de manifiesto en la Figura 2 (A), a partir del cambio de siglo, y en especial a partir del año 2003, la proporción de los que se casan en segundas nupcias empieza a aumentar significativamente hasta alcanzar el 22% en el año 2008. La legalización del divorcio marcó un antes y un después en la composición por estado civil previo a las segundas nupcias. Antes de la legalización del divorcio (en el año 1981) los viudos eran los que mayor presencia tenían dentro del

---

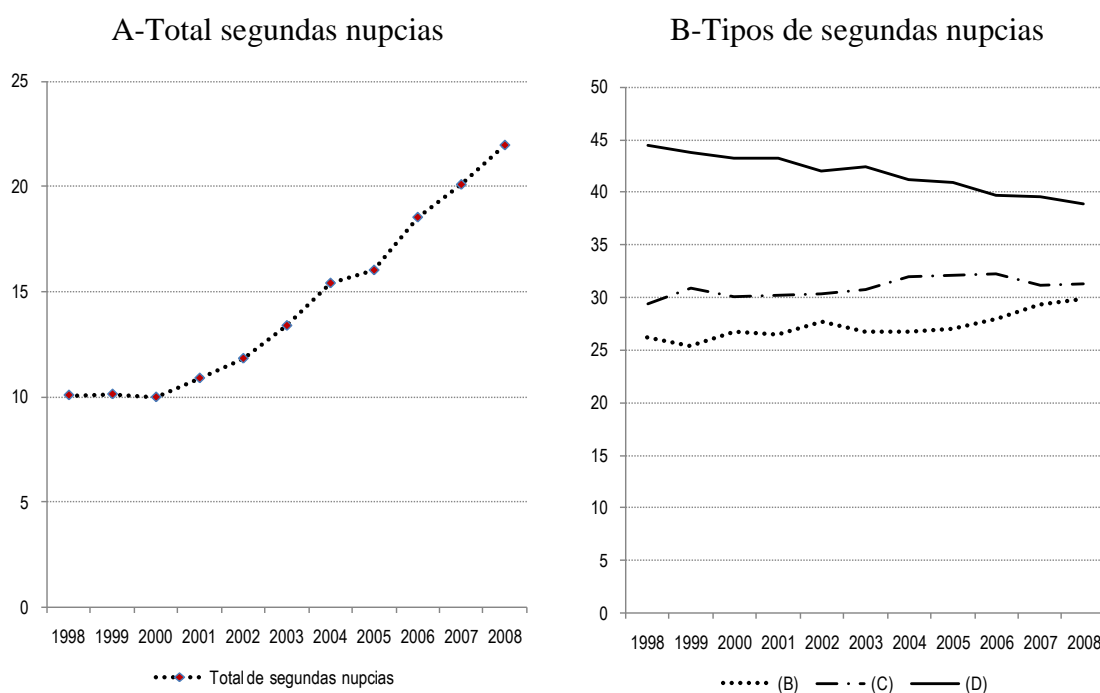
<sup>48</sup> En adelante emplearemos la expresión segundas nupcias para referirnos a la población que se casa por segunda, tercera, cuarta... vez.

mercado matrimonial secundario. Tras la legalización del mismo, el peso de la población divorciada adquirió mayor peso relativo dentro del mercado matrimonial.

En la Figura 2 (B), hemos clasificado las segundas nupcias de la población española en función de la combinación de los estados civiles de los dos miembros de la pareja cuyo resultado es una clasificación compuesta por tres tipos diferentes: 1) Ambos cónyuges se casan en segundas nupcias ((B) en el gráfico); 2) El matrimonio es el primer para el hombre y el segundo para la mujer- (C) en el gráfico; y 3) Es el segundo matrimonio para el hombre y el primero para la mujer. (D) en el gráfico. Puesto que la opción mayoritaria de los solteros es casarse con otros solteros, no hemos incluido a esta población.

*Figura 4. 2:*

Evolución de las segundas nupcias, 1998-2008 (%)



Fuente: MNP 1998-2008.

Nota: (B)= Ambos cónyuges casados en segundas nupcias; (C)= Primer matrimonio para el hombre y segundo para las mujeres; (D) Segundo matrimonio para el hombre y primer matrimonio para la mujer. Los porcentajes están calculados respecto al total de segundo matrimonios.

En líneas generales, los matrimonios en los que ambos cónyuges vienen de matrimonios anteriores tienen una propensión media a casarse del 27%. La tendencia ha

sido creciente a lo largo período, incrementándose la probabilidad un 5% en el año 2008 respecto a la década anterior. Los resultados más interesantes vienen de la mano de las otras dos tipologías. Existen notables diferencias por sexo en lo que a las segundas nupcias se refiere en función de si el matrimonio es el segundo para la mujer o para el hombre. Los matrimonios del tipo 2 –aquellos donde el matrimonio es el segundo para la mujer y el primero para los varones- se mantienen en niveles relativamente estables en torno a tres de cada diez matrimonios. Se observa un pequeño repunte de los matrimonios de este tipo a partir del año 2004. El tipo 3, sin duda, es el patrón más importante de *remarriage*. El porcentaje de los matrimonios en los que un hombre, divorciado o viudo, se casaba con una mujer soltera era del 45% del total de los matrimonios. Si bien la tendencia decrece a lo largo del período de estudio, su incidencia nunca desciende por debajo del 39%. Incluso en el año 2008 la propensión es 7,7% mayor que los matrimonios en los que es la mujer divorciada o viuda la que se casa con un hombre soltero.

Este sencillo análisis de la composición por estado civil de los matrimonios encierra una compleja realidad determinada por importantes transformaciones sociales que no han dejado impasible, como hemos visto, a los procesos de emparejamiento de la población española que han adquirido un gran dinamismo en los últimos ocho años. Hasta el cambio de siglo, las pautas nupciales se habían mantenido relativamente estables, con altos y bajos promovidos por convulsiones bélicas, ciclos económicos, transformaciones políticas, etc.

La propensión de la población española a casarse de nuevo ha experimentado un incremento sin precedentes en la historia de los procesos de emparejamiento en nuestro país. De acuerdo con el resultado me gustaría lanzar la siguiente formulación. Hasta el año 2000, la proporción de casados en segundas nupcias nunca superó una tasa superior al 12%. Este incremento producido a partir del cambio de siglo podría tener como explicación que, ante un aumento del divorcio y, dado que los modos alternativos de vida en pareja, como la cohabitación que no goza del mismo protagonismo que el matrimonio, las personas tenderían a casarse de nuevo. Si bien esta explicación es completamente plausible, cabe preguntarse por qué estos efectos empiezan a ser extraordinariamente visibles en el año 2000, pero sobre todo a partir del año 2003. La respuesta parece clara y ofrece pocas dudas- y poco tiene que ver con el argumento

anterior, aunque está relacionado. La respuesta tiene que ver con las migraciones internacionales.

A partir de estas fechas la intensidad de los flujos migratorios ha ido en aumento cada año, convirtiendo a España en los últimos años en el país de la Unión Europea que más ha contribuido al crecimiento de la población inmigrante en el continente debido a la continua, persistente e intensa recepción de los flujos migratorios internacionales. Entre el año 2000 y 2005 el incremento medio del número de inmigrantes residentes en el territorio español fue de casi 570.000 al año, lo que le convierte a España, en términos absolutos, en el país que más población extranjera ha recibido después de Estados Unidos.

Pese a la juventud de las migraciones internacionales en nuestro país su impacto sobre las nuevas dinámicas nupciales parece evidente. Antes de analizar estas transformaciones, es necesario contextualizar su análisis dentro del panorama de cambio social español, en concreto en el ámbito de las relaciones de género, con el fin de obtener tanto una visión completa de este nuevo fenómeno como de las posibles implicaciones que puede tener.

### **4.3. La Batalla de los Sexos y la búsqueda del amor**

En todos los países europeos se han producido importantes transformaciones en los procesos de formación de las familias, entre los que destaca el aumento de la cohabitación, el incremento en el número de hijos extramatrimoniales y el aumento en las tasas de divorcio. Estas transformaciones han dado lugar a un intenso debate sobre la hegemonía de los matrimonios como vía de formalización del nuevo hogar. En nuestra opinión, en España el matrimonio sigue teniendo una gran importancia, lo que ha cambiado han sido las vías de entrada en el matrimonio. En este sentido la cohabitación se ha incrementado no tanto como una alternativa al matrimonio sino como un matrimonio a prueba<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> En Sánchez Domínguez, María (2006) “Las Uniones de hecho desde un enfoque Jurídico y Sociológico: Europa, España y la Comunidad Autónoma de Madrid”. Trabajo de investigación realizado en el Departamento de Sociología II, UCM, para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) (Trabajo no publicado)

Las últimas tres décadas han sido el escenario de los cambios más notables: “La intensidad del cambio que se produjo en España en la segunda mitad del siglo XX ha sido tal que nos permite observar a la familia en trance de cambio quizá con mayor claridad que en ningún otro momento de la historia española” (Reher 1996, p.36). Cortina sintetiza muy afinadamente cuáles han sido los principales cambios que se han producido: “El cambio principal radica en una serie de disociaciones que multiplican el número de tipos de pareja y de trayectorias de pareja: en primer lugar, y gracias a los medios anticonceptivos, la disociación entre vida sexual y vida reproductiva (Delgado 1993), en segundo lugar la disociación entre matrimonio y pareja (Alberdi 1991). La teoría de la Segunda Transición Demográfica se propone explicar la transformación de las tipologías familiares y de las formas de constitución familiar, así como la evolución de la fecundidad, en las poblaciones que han superado con éxito la primera transición demográfica. Propuesta por Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1991), esta teoría encuentra en el auge del individualismo la raíz última de este conjunto de transformaciones. Los autores plantean que la conjunción de procesos estructurales, culturales y tecnológicos, en el corazón de los cuales se encuentran la transformación de los roles productivo y reproductivo de la mujer, desincentivan la formación de matrimonios y familias y conllevan su reducción y desinstitucionalización.” (Cortina 2007:106).

La importancia del cambio en el rol productivo de la mujer ha sido el elemento de cambio social que más interés ha suscitado. La educación y la toma de conciencia de su nueva situación, ha hecho que las mujeres tengan expectativas de más igualdad que chocan con desarrollos contrapuestos en el mercado laboral y en el comportamiento de los hombres. Por otra parte, los hombres han cultivado una retórica de la igualdad, sin que a sus palabras le hayan seguido los hechos (Beck 1998). Existe una curiosa ambigüedad. En paralelo a los desarrollos alcanzados en los derechos de igualdad entre los sexos, las relaciones entre hombres y mujeres se vuelven cada vez más desiguales<sup>50</sup>. Los hombres no llevan a la práctica aquello que defienden con las palabras. Los hombres defienden la igualdad de las mujeres, sólo tienen problemas con la independencia de la mujer cuando ésta amenaza con volverse contra ellos, les plantea exigencias y hace prevalecer intereses contra ellos (Metz-Göckel y U. Müller 1985:22-23).

---

<sup>50</sup> Para un mayor desarrollo sobre este aspecto ver Martínez, 2009

A este conflicto de intereses subyace al auge de la cohabitación en España. La pregunta que gira en torno a la importancia creciente de la cohabitación es si la cohabitación constituye una alternativa al matrimonio o si, por el contrario, es un matrimonio a prueba. La teoría de la acción racional parte del supuesto de que todas las personas tienen recursos socialmente deseables que intercambian con otros individuos en los procesos de interacción para lograr bienestar y, en estos procesos de intercambio, se sopesan costes y beneficios, ventajas e inconvenientes. De manera que el análisis se centra principalmente en analizar el proceso de la toma de decisión. Dentro de esta teoría, existen dos enfoques predominantes: Teoría económica de la familia y la teoría del intercambio (ver capítulo 2). Veamos la primera.

La teoría económica de la familia propuesta por Gary Becker (1987) se centra en el funcionamiento del mercado matrimonial. Se analiza la función de utilidad del matrimonio. El matrimonio se da cuando ambas partes salen ganando con el matrimonio. En la sociedad moderna, las ventajas del matrimonio procedían de la dependencia mutua derivada de la especialización de cada uno de los cónyuges en aquellos en lo que tenían una ventaja comparativa y del correspondiente aumento de bienestar de utilidad derivada de la división sexual del trabajo entre cada uno de los cónyuges. El ideal es aquel en el que uno se especializara en producción de bienes y servicios domésticos y otro en la producción de bienes y servicios para el mercado en el cambio de un salario. Dentro de este esquema analítico la formación y profesionalización del trabajo de la mujer tendría como consecuencia la pérdida de atractivo del matrimonio para las mujeres, las ventajas del matrimonio se ven reducidas para las mujeres pues ahora ellas también producen bienes y servicios dentro del mercado laboral. Las ventajas seguirían persistiendo sólo si la diferencia salarial entre ambos miembros de la pareja se declinara a favor del hombre. Esta pérdida de ventajas conlleva un aumento de la cohabitación como matrimonio a prueba del potencial cónyuge. La cohabitación es el reflejo de una estrategia adaptativa a las nuevas condiciones sociales donde este estado de convivencia es una puesta a prueba del cónyuge adecuado en cuanto a su capacidad para implicarse en las tareas domésticas (Meil 2003a:17-25).

Las principales críticas a este argumento vienen de la mano de Oppenheimer. Son: 1) Un modelo de familia en el que ambos trabajan no deja de ser atractivo, de hecho, aumenta la flexibilidad adaptativa frente a situaciones de crisis y aumenta el

nivel de ingresos total del hogar. 2) Las mujeres con sueldos elevados se encuentra en una situación de ventaja dentro de mercado matrimonial. Es una ventaja frente a las mujeres no cualificadas o poco cualificadas que son más dependientes del cónyuge. (Meil, 2003:18-19).

La tesis de la individualización (Beck 1998) se inserta dentro del proceso de pluralización de las formas de vida y la desestandarización de las biografías vitales al hilo de la aceleración del proceso de individualización propio de la (segunda) modernización. Beck, siguiendo a Weber, habla sobre el paso a la sociedad moderna y como esta transición supuso una liberación de las ataduras estamentales que llevaron a un mayor énfasis en la acción individual, contrario a la presión social que venía caracterizando a la sociedad tradicional. Pues bien, en la segunda mitad del S. XX, el paso a la sociedad postmoderna supuso un paso más allá en la acción individual donde se dio un nuevo empuje al proceso de modernización y de individualización. El ámbito matrimonial y de la familia no escaparon a esta nueva redefinición.

¿Qué significa la individualización en el ámbito del matrimonio y la familia? En el esquema analítico del proceso de individualización, Beck distingue tres momentos: 1) Momento de liberación y que se refiere al abandono de formas y obligaciones históricamente dadas tales como las estructuras tradicionales de poder. 2) Momento desencantamiento. Se refiere a la pérdida de convicciones tradicionales en lo que se refiere a los modelos de acción, creencias y normas sociales de referencia. 3) Momento reintegración. Se refiere a nuevas formas de vinculación social o de institucionalización de la acción social. Este modelo es atemporal y se refiere a un proceso social general que tiene sus manifestaciones y características singulares según la parcela social de la que se trate. Si se aplica este esquema analítico a la esfera privada, donde el matrimonio y la familia ocupan un lugar central, tenemos que el momento de liberación “de las ataduras estamentales” tiene en la redefinición de los roles sociales su máxima expresión. Esta redefinición no fue la causa del abandono del modelo de familia nuclear, también intervinieron otros factores como el aumento del bienestar material y el Estado de Bienestar) El abandono de formas y obligaciones sociales dadas tiene su equivalente en la familia a la pérdida de la hegemonía del modelo basado en la división sexual del trabajo. La estructura de las relaciones sociales basado en esta división del trabajo, con todas sus implicaciones sobre la estructura de poder imperante, se ve totalmente redefinida. Las bases de la propia reproducción social se ven cuestionada.



El fundamento estructural de la sociedad industrial era la división sexual del trabajo. En la segunda modernización el rol social de la mujer se ve modificado con motivo de su incorporación en el mercado laboral. 1) Esta independencia económica conduce a que el modelo de familia burguesa empiece a debilitarse pues los intercambios dentro de ella han sido modificados. El sustento económico dependía enteramente del varón mientras que la mujer era la encargada de prestar el servicio a los miembros de la misma. 2) Esta contradicción interna, es la que lleva al momento de desencantamiento. Se cuestionan las adscripciones tradicionales de los roles de género. Este cuestionamiento se traduce en un aumento en la incertidumbre dentro del ámbito privado. Ya no queda claro el dónde, el cómo y el quién trabaja y hace qué cosas, etc. Esto lleva a una tarea de experimentación de conciliación de vida privada y pública. La vuelta al modelo burgués se ha vuelto inviable. Ello lleva a que el espacio dónde se producen con más intensidad los conflictos de los nuevos roles sea en el ámbito doméstico. Por tanto, la pareja se vuelve más conflictiva, más vulnerable y más quebradiza. 3) La individualización que separa a hombres y mujeres, también los vuelve a juntar por que la formación de la pareja no ha perdido vigencia al hilo del proceso de individualización (Meil 2003a).

Por tanto, bajo las nuevas condiciones, lo que realmente mantiene a la familia y al matrimonio unidos es cada vez menos el amor y la dependencia económica, y cada vez más el miedo a la soledad. Por tanto, el fundamento más estable del matrimonio pasaría a ser ahora el miedo a la soledad. Este miedo a la soledad no amortiguaría la vulnerabilidad de la familia, pues el conflicto sigue latente. Dicha vulnerabilidad se traduce en un aumento de las rupturas, divorcios. Dentro del proceso de individualización las biografías vitales individuales han pasado a ser elegidas y flexibles, con todos sus riesgos, sus aciertos y errores que han llevado a que la prevención se convierta en el imperativo normativo de la sociedad individualizada.

Años más tarde, en *The normal Chaos of Love* (Beck and Beck-Gernsheim 1995) el matrimonio Beck nos deleitaba con un delicioso examen del carácter tempestuoso de las relaciones amorosas en el contexto de un mundo que cambia rápidamente. Estos autores señalan que las tradicionales normas y directrices que solían regir las relaciones personales ya no están vigentes, y que ahora los individuos se enfrentan a un sinfín de opciones relacionadas con la construcción, ajuste, mejora o disolución de las uniones que forman con los demás. El hecho de que ahora uno se case voluntariamente y no por

razones económicas o por la imposición familiar comporta libertades, pero también nuevas tensiones que, de hecho, exigen mucho trabajo y esfuerzo.

La tradicional división sexual de trabajo se ha difuminado. Al tradicional sustento económico de la unidad familiar, se ha añadido la mujer, la cual, por medio de su incorporación en el mercado laboral, goza de igual estatus que el hombre (Del Campo 1991). Las negociaciones internas en el núcleo familiar se han diversificado y complejizado. Las pautas en las que las mujeres se dedicaban a la crianza de los hijos así como al cuidado del hogar, ya no son fijas, sino que hay redefiniciones de los roles sexuales no exentos de conflictos. Las parejas contemporáneas se enfrentan a una gran variedad de conflictos que negocian, solucionan, renegocian, y así sucesivamente. Según los autores, en las sociedades actuales, la “batalla entre los sexos”, es el drama principal de nuestra época.

Dentro del panorama español, esta batalla de sexos podría perdurar durante algunas generaciones más debido a los procesos de socialización diferenciados dentro de las unidades familiares españolas. A los hijos varones se les sigue socializando en los valores asociados al sistema patriarcal, mientras que las mujeres reciben una socialización marcadamente postmoderna. Estos senderos diferenciados en los modos socialización, una vez lleguen a la vida adulta y formen su hogar, confluirán en un inevitable choque de roles.

Pese a que la familia parece más frágil que nunca, sigue siendo muy importante para las personas. Las tasas de divorcio son muy comunes, sin embargo las tasas de matrimonios siguen siendo extraordinariamente altas. Hay menos personas que optan por casarse, pero el deseo de vivir con otra persona en pareja sigue siendo realmente firme. ¿Qué puede explicar todas estas contradicciones? Según los autores, la respuesta ha dejado de ser el miedo a la soledad y, en su lugar, la respuesta es el amor. La gente se casa y se divorcia por amor; entran en un círculo interminable alimentado por la esperanza y el deseo de encontrar a “esa media naranja” que la colme de amor y felicidad hasta el fin de sus días. Pese a las tensiones inherentes a las relaciones entre los sexos existe una fe profunda en la posibilidad de encontrar un amor auténtico con el que realizarse. Señalan que el amor se ha convertido en algo cada vez más importante precisamente porque nuestro mundo es realmente abrumador, impersonal, abstracto y cambia con mucha rapidez. El amor es el único lugar en el que las personas pueden

encontrarse realmente así mismas y conectar con los demás. En un mundo incierto y arriesgado como el nuestro, el amor es real:

*“El amor es una búsqueda de uno mismo, un ansia de estar realmente en contacto con el yo y con el tú, de compartir el cuerpo y el pensamiento, de encontrarse el uno al otro sin guardarse nada, de hacer confesiones y ser perdonado, de comprender, de confirmar y de apoyar lo que era y lo que es, de añorar un hogar y de confiar en contrarrestar las dudas y ansiedades que genera la vida contemporánea. Si nada parece cierto o seguro, si incluso respirar parece arriesgado en un mundo contaminado, entonces la gente se lanza a la caza de engañosos sueños amorosos hasta que, de repente, se convierten en pesadillas”* (Beck and Beck-Gernsheim 1995:175-176).

El amor es desesperado y tranquilizador al mismo tiempo. Según los autores, es “una fuerza poderosa que obedece sus propias leyes y que graba sus mensajes en las expectativas, ansiedades y pautas de comportamiento de las personas”. El amor se ha convertido en una nueva forma de fe.

Esta búsqueda desesperada del amor ha generado en una evaluación constante de la satisfacción conyugal. De aquí la elevada incidencia que se ha producido en las tasas de divorcio y en el subsiguiente comienzo de la búsqueda infatigable de una nueva pareja.

En suma, las explicaciones del porqué se han producido las grandes transformaciones en las dinámicas del emparejamiento tienen como epicentro explicativo el cambio de rol que han experimentado las mujeres y el nuevo dogma de fe del amor.

Pese a la convincente que resultan estos marcos explicativos para entender los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas en el ámbito de la pareja y de la familia, no está del todo clara la forma en la que éstos pueden ayudarnos a entender estos cambios dentro del contexto del emparejamiento español donde los inmigrantes internacionales juegan un importante papel. Estos argumentos teóricos, más que darnos respuestas nos plantean más interrogantes: ¿qué es lo que motiva a las mujeres divorciadas, probablemente desencantadas con la institución matrimonial, a volver a contraer nupcias?; ¿dónde queda el papel que juega el hombre en todo este proceso de cambio social?, se les está exigiendo que avancen vertiginosa y positivamente hacia un nuevo cambio para el que no está aún preparados, ¿cómo

influirá la constante presión que reciben por parte de las mujeres españolas sobre sus comportamientos matrimoniales?, más en concreto ¿sobre sus pautas de segundas nupcias?.

Estamos en condiciones de afirmar que las mujeres españolas han cambiado sus estrategias vitales, entre las que la selección de la pareja juega un importante papel. Se trata de buscar a potenciales parejas que les permita conciliar su vida familiar y laboral sin perder el poder que le confiere su independencia laboral. En cuanto a los hombres, las estrategias de búsqueda de pareja no parecen tan claras. ¿Cuál es el papel de los hombres en este proceso de negociación?, ¿cómo han cambiado, si es que lo han hecho, las estrategias de selección de la potencial pareja dentro del proceso de emparejamiento? El mercado matrimonial primario no ofrece muchas dudas en cuanto a estos interrogantes. Las estrategias vitales de los hombres más jóvenes parecen coincidir con el de las mujeres postmodernas. Estos hombres son más proclives a buscar mujeres más independientes que les permitan desarrollar, en igualdad de condiciones, sus proyectos vitales y profesionales. El grupo que nos ofrece más dudas es el de los hombres que operan dentro del mercado matrimonial secundario. Estos hombres, pertenecen a generaciones que se han visto envueltos en el proceso de renegociación de los roles de género. Dicho proceso no ha sido interiorizado por los mismos pues, como toda fase transicional, el tiempo de asimilación de los cambios sociales que acontecen requieren de un tiempo que excede al de la generación que se ve directamente involucrada en el mismo. En consecuencia, una vez que éstos están nuevamente en el mercado matrimonial: ¿Cuáles serán sus preferencias en lo que respecta a la nueva pareja? Nuestras sospechas son que el perfil de mujeres que buscan es el de una mujer tradicional, pero ¿una mujer española o una mujer inmigrante?

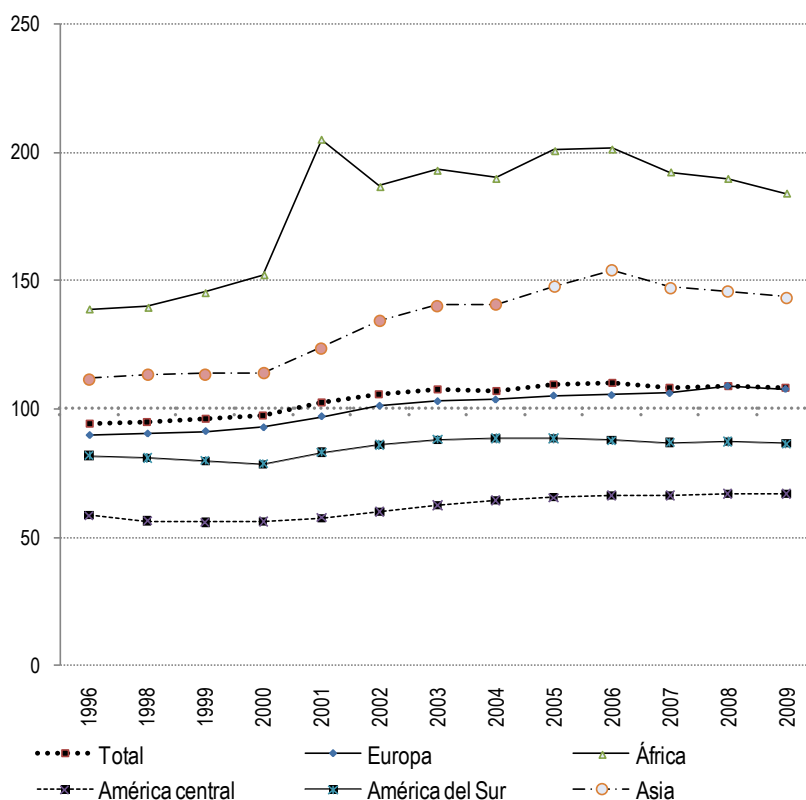
Los cambios demográficos abordados desde el punto de vista de estos marcos explicativos tienen mayor sentido en un contexto de no migración, en tanto que explican los cambios desde el punto de vista de la población autóctona de las sociedades modernas. Por ello, retomemos la idea de la importancia de las migraciones internacionales en la configuración de las nuevas tendencias matrimoniales y tratemos de introducir este fenómeno dentro de la nueva realidad de nuestro país explicada desde la teoría económica de la familia y la del individualismo.

Desde que España pasó a ser un país de inmigración en los años noventa del pasado siglo, uno de los rasgos más importantes los flujos ha sido su componente

femenino, protagonizado principalmente por mujeres oriundas de América Latina y, más recientemente, por mujeres del Este de Europa (ver Figura 3). Esta feminización ha conllevado la incorporación de un importante contingente de mujeres dentro del mercado matrimonial español. Estas mujeres proceden de unas sociedades de corte tradicional dónde la tradicional división de los sexos, en los que el hombre es el sustentador económico principal y la mujer la sustentadora de bienes y servicios a la unidad familiar sigue claramente vigente en su estructura social.

*Figura 4. 3:*

Razón de masculinidad en función de la región de origen: 1996-2009.



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1996-2009.

Podríamos afirmar que las mujeres de América del Sur tendrían un sistema de valores y comportamientos análogo al que tenían las mujeres españolas en tiempos pasados. La posesión de estos atributos, sumados a otros que tienen que ver con la afinidad cultural, y en ocasiones, con la dulzura y belleza, ha convertido a las mujeres inmigrantes en personas muy demandadas dentro del mercado matrimonial secundario.

La formación de un nuevo hogar con mujeres inmigrantes supondría una reproducción de las estructuras tradicionales en los que el hombre seguiría teniendo el papel predominante dentro de la estructura familiar y no el de un igual, rol con el que ha tenido que lidiar en su anterior matrimonio. De esta forma se reproduciría el sistema patriarcal que ha estado vigente en España hasta décadas muy recientes. La inmigración, supondría para esta generación transicional, un amortiguador que redujera las grandes implicaciones que sobre su vida cotidiana han tenido los drásticos cambios sociales que mencionábamos. Por otro lado, y dado la cada vez mayor restricción legislativa a la entrada y asentamiento de los inmigrantes en el país, el matrimonio con españoles podría haberse convertido en una estrategia de entrada en el país. De esta forma, estaríamos ante nuevos procesos de emparejamiento entre sujetos dentro del mercado matrimonial características muy concretas. De un lado, estaríamos ante un perfil de hombre en edad madura, que ya ha estado previamente casado y que ve cuestionado su rol de jefe de hogar lo que le lleva a luchar por el mantenimiento del estatus que este rol le confería en el pasado. De otro lado, las mujeres inmigrantes proceden de un marcado sistema patriarcal que impulsa a las mujeres a liberarse de esas restricciones. En sus países de origen, las mujeres se enfrentan a situaciones de extremo machismo local caracterizado por: la posesividad, agresividad, el distanciamiento afectivo, la falta de respeto, la infidelidad, etc. (Roca 2006-2008:16). Desde esta óptica, las mujeres inmigrantes podrían tener una mayor preferencia matrimonial por un potencial candidato español pues, si bien también éstos poseen valores machistas, éstos estarían menos acentuados que en el caso de los hombres de su contexto emisor.

En esta línea argumental vemos como se van entrelazando las preferencias por una determinada pareja con las estrategias individuales a la hora de elegir a una potencial pareja por parte tanto de la población española como de la población inmigrante. Junto a estos dos aspectos, dentro del campo de investigación sobre *intermarriage*, se ha destacado la importancia de dos factores de carácter estructural, que son de vital importancia a la hora de explicar la incidencia de los matrimonios mixtos desde el punto de vista de las oportunidades de conocer a una potencia pareja: el tamaño del grupo y la razón de masculinidad. Estos dos factores fijan las condiciones que promueven o inhiben los contactos entre miembros de diferentes grupos. En función del grado de estos condicionantes, la incidencia de la exogamia matrimonial variará

positiva o negativamente. Blau (1982)<sup>51</sup> considera que el tamaño de la comunidad étnica en la sociedad de destino posee una importancia decisiva sobre los comportamientos matrimoniales que se producen en una determinada sociedad receptora. Cuando menor sea el tamaño del grupo, mayor será la tasa de exogamia matrimonial. Las normas que desalientan la endogamia matrimonial tienden a debilitarse cuando el tamaño del grupo es reducido. Por otro lado, el reducido número de los miembros del endogrupo conlleva un incremento de la probabilidad de interacción con miembros del exogrupo, incrementándose con ello la probabilidad de conocer a un potencial cónyuge del exogrupo.

En cuanto al segundo factor, los desequilibrios en la razón de masculinidad determinan cuál de los sexos será el más proclive a la exogamia matrimonial. Si el sexo excedentario son los varones, se espera una mayor incidencia de la exogamia matrimonial entre ellos debido a que, al no haber mujeres en su comunidad étnica, se verían obligados a buscar cónyuge fuera del grupo en el marco del mercado matrimonial de la sociedad receptora.

#### **4.3.1. Objetivos y métodos de análisis**

##### **4.3.1.2. Objetivos**

Con motivo del carácter eminentemente interdisciplinar desde el que hemos abordado este capítulo, nuestro principal objetivo es poner al servicio de los marcos explicativos descritos el análisis empírico sobre endogamia y exogamia matrimonial con el propósito de someter a contraste estos argumentos teóricos. A través de la explotación estadística de los datos de matrimonios contenidos en el MNP para el período 1998-2008 y del Padrón Municipal de Habitantes para el mismo período, en este capítulo se aplica una estrategia analítica bivariada desarrollada en torno a dos líneas de investigación principales: la perspectiva de las oportunidades y la perspectiva de las preferencias que determinan la probabilidad de que se produzcan los matrimonios entre españoles y población inmigrante en nuestro país.

---

<sup>51</sup> Junto con Homans, Blau fue uno de los padres fundadores de la Teoría del Intercambio Social. Para más detalles, consultar, Requena, M. 1999. "Conducta social como intercambio": Anotaciones a un texto clásico de un autor poco clásico." *REIS* 85:279-296.

Ambos enfoques harán uso de la riqueza de los datos contenidos en el MNP, cuyos microdatos están disponibles en la web del INE desde el año 1976. La decisión de examinar las estrategias matrimoniales de los inmigrantes en el período 1998-2008, tiene que ver con que es en este período cuando las migraciones internacionales en España alcanzan magnitudes sin precedentes en la historia migratoria de nuestro país y, por tanto, es cuando el análisis de la exogamia matrimonial adquiere verdadera importancia. Entre las ventajas más importantes del MNP figura la información relativa al estado civil previo de los dos contrayentes así como de la nacionalidad que ambos tenían en el momento del matrimonio. Junto con estas dos variables, la edad al matrimonio resultará de especial importancia en tanto que nos proporcionará un indicador útil desde el que aproximarnos a la visión instrumental o igualitaria que los contrayentes tienen del matrimonio. De cara a nuestros objetivos de análisis, la desventaja más importante de esta fuente es que no disponemos de la información sobre el año de llegada a España de los inmigrantes, por lo que abordar los análisis desde la perspectiva de la asimilación social de los inmigrantes puede entrañar considerables riesgos a la hora de interpretar los resultados por lo que tenemos que ser cautos en su lectura. Esta limitación conlleva que abordemos el análisis de la exogamia matrimonial asumiendo la ausencia de interrelación entre la estrategia matrimonial y la estrategia migratoria.

A lo largo de este estudio, la población inmigrante de origen se divide en las siguientes ocho grupos definidos en función del país de nacionalidad: Ecuador, Colombia, Argentina, Perú, Bolivia, Marruecos, Rumanía y una octava categoría que comprende al resto de países de América Latina. Estas comunidades étnicas, según los datos del último padrón (2009), son las más importantes dentro del panorama migratorio español. Cada uno de ellos tiene muy diferentes historias de migración y muestran diferencias en cuanto a los vínculos históricos con España. Marruecos tiene vínculos de larga duración con España, aunque las diferencias culturales son muy grandes lo que ha llevado a que los vínculos que existen entre ambos países no hayan sido siempre amigables. Argentina y Perú tienen una cultura similar y siempre han tenido fuertes vínculos tradicionales con España. Colombia sólo tiene vínculos históricos moderados a España a través de la migración, pero su afinidad cultural es indiscutible. Ecuador y Bolivia, por otro lado, casi no tienen vínculos tradicionales con España y son un país de emigración muy reciente, pero comparten importantes raíces culturales con la sociedad



española. Por último, Rumania no tiene vínculos culturales con España y no hay una historia migratoria común.

Dos son nuestros principales objetivos.

1) En lo que respecta a las oportunidades, contrastaremos la validez del efecto que el tamaño del grupo y de la razón de masculinidad pueda tener sobre la incidencia de la endogamia matrimonial en un país de nueva recepción de inmigrantes como es España. Nuestra variable dependiente es el porcentaje de endogamia matrimonial y el tamaño del colectivo y la razón de masculinidad se corresponden con nuestras dos variables independientes. Nuestra pregunta de investigación consiste en conocer si el incremento en el tamaño del colectivo y el desequilibrio en la razón de masculinidad, de un determinado año, se traducen en un incremento de la endogamia matrimonial en el año inmediatamente siguiente. Es decir, analizaremos la evolución de la endogamia, según el MNP, de las siete comunidades étnicas de origen en el año 2002 y 2008; y la información del tamaño del colectivo y de la razón de masculinidad se referirá al año anterior, esto es, a los datos del padrón del año 2001 y 2007. Asumimos, conscientes de las limitaciones que ello supone, que las oportunidades de conocer a una potencial pareja están definidas por el año anterior al que se contrae el matrimonio.

2) En cuanto a las preferencias, nuestro objetivo consiste en operacionalizar la visión instrumental del matrimonio por medio del uso del indicador de la homogamia de edad. El propósito consiste en conocer si las relaciones son más asimétricas en las segundas nupcias que en las primeras y si una visión instrumental está más asociada a las segundas nupcias con extranjeras.

#### 4.3.1.3. Métodos

A lo largo de esta sección usaremos las siguientes tasas que recogen la incidencia de la endogamia y la exogamia matrimonial. Los indicadores serán leídos en clave de exogamia matrimonial. La endogamia matrimonial no es más que la diferencia entre la exogamia matrimonial y 100.

1-Tasa general de exogamia matrimonial:

$$TGE = (EXO * 100) / \sum EXO, ENDO,$$

Donde:

TGE= Tasa General de Exogamia Matrimonial,

EXO=Número de matrimonio mixtos (un cónyuge con nacionalidad española y el otro cónyuge con nacionalidad extranjera),

ENDO= Número de matrimonios endogámicos (cónyuges de misma nacionalidad).

2-Tasa general de exogamia matrimonial de españoles:

$$TEE_e = (EXO_{e,i} * 100) / \sum EXO_{e,i}, ENDO_{e,e}$$

Donde:

$TEE_e$  = Tasa General de Exogamia Matrimonial de españoles [ $e$  =español]

$EXO_{e,i}$  =Número de matrimonio en los que un español contrae matrimonio con una mujer inmigrante [ $i$ =inmigrante]

$ENDO_{e,e}$  = Número de matrimonios endogámicos (ambos cónyuges de nacionalidad española).

$$TEE_e^{[MUJ]} = (EXO_e^{[MUJ];i,[HOM]} * 100) / \sum EXO_e^{[MUJ];i,[HOM]}, ENDO_e^{[MUJ],e,[HOM]}$$

Donde: (igual para hombres sustituyendo donde sea necesario)

$TEE_e^{[MUJ]}$  = Tasa General de Exogamia Matrimonial de mujeres españolas.

$e^{[MUJ]}$  = Mujer española;  $i,[HOM]$  = Hombre inmigrante;  $e,[HOM]$  = Hombre español.

3-Tasa general de exogamia matrimonial de inmigrantes:

$$TEE_i = (EXO_{i,e} * 100) / \sum EXO_{i,e}, ENDO_{i,i}$$

Donde:

$TEE_i$  = Tasa General de Exogamia Matrimonial de inmigrantes [ $i$  =inmigrante]

$EXO_{i,e}$  = Número de matrimonio en los que un inmigrante contrae matrimonio con un inmigrante [ $e$ =español]

$ENDO_{i,i}$  = Número de matrimonios endogámicos (ambos cónyuges de nacionalidad extranjera).

$$TEE_i^{[MUJ]} = (EXO_i^{[MUJ]}; e, [HOM]*100) / \sum EXO_i^{[MUJ]}; e, [HOM]*, ENDO_i^{[MUJ]}, i [HOM]$$

Donde: (igual para hombres sustituyendo donde sea necesario)

$TEE_i^{[MUJ]}$  = Tasa General de Exogamia Matrimonial de mujeres inmigrantes.

$e^{[HOM]}$  = Hombre español

A continuación, tras describir las tendencias generales de los intercambios matrimoniales entre las minorías étnicas y la población española, contrastaremos empíricamente la importancia de los factores estructurales que tiene que ver con los procesos de selección de la pareja para dar paso al estudio de las preferencias en términos de la homogamia de edad. Por último, presentaremos las principales conclusiones y las posibles líneas de investigación a tratar.

#### 4.3.2. Tendencias generales de la exogamia matrimonial en España

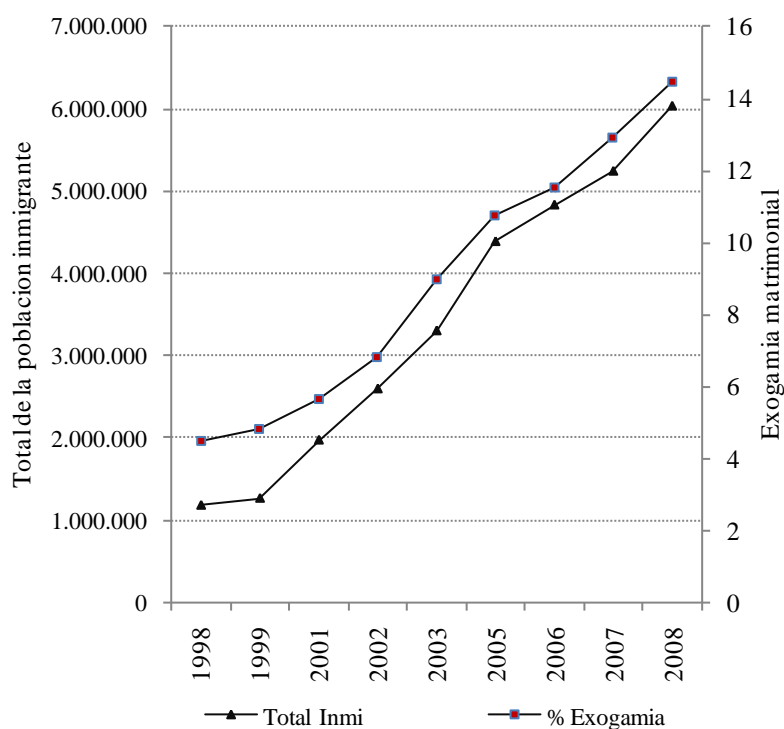
La Figura 4 recoge la evolución los flujos migratorios internacionales hacia España y la evolución de los matrimonios exogámicos entre población inmigrante y española con respecto al total de matrimonios celebrados en cada año. Puede observarse con claridad como el aumento de la exogamia matrimonial con la población autóctona se ha producido en paralelo al incremento de la población inmigrante en España. El mercado matrimonial nacional no ha permanecido ajeno al impacto que sobre él ha tenido el incremento de las migraciones internacionales. Este fenómeno ha introducido un nuevo componente dentro del mercado matrimonial: la heterogeneidad de las potenciales parejas en términos de nacionalidad, lo que ha supuesto un incremento en la oferta de parejas en disposición de contraer matrimonio. El efecto de este fenómeno puede verse con claridad ya en el año 2008. Menos de una década después del *boom migratorio*, la exogamia matrimonial se había multiplicado por 3,5 respecto al año

1998. El 5% de los matrimonios que se celebraron en el año 1998 estaban compuestos por al menos un cónyuge con nacionalidad extranjera (89% de los cuales se correspondía con matrimonios entre extranjeros y españoles), esta cifra ascendió al 12% en el año 2003 (73% matrimonios mixtos) y ya en el 2008 constituían el 19% del total de los matrimonios (76% de exogamia matrimonial con población autóctona).

La Figura 4 nos da una primera aproximación de cómo el tamaño del grupo parece estar influyendo sobre la exogamia matrimonial. Contra lo predicho por la hipótesis de Blau, parece que conforme aumenta el tamaño de la comunidad étnica, aumenta la incidencia de los intercambios matrimoniales con la población autóctona lo que, desde la perspectiva de la asimilación social, sugiere un creciente grado de integración de la población inmigrante en la sociedad receptora que poco parece tener que ver con el tamaño.

*Figura 4.4:*

Evolución de la población inmigrante y de la exogamia matrimonial de inmigrantes con españoles.



Fuente: MNP y Padrón Municipal de Habitantes 1998-2008

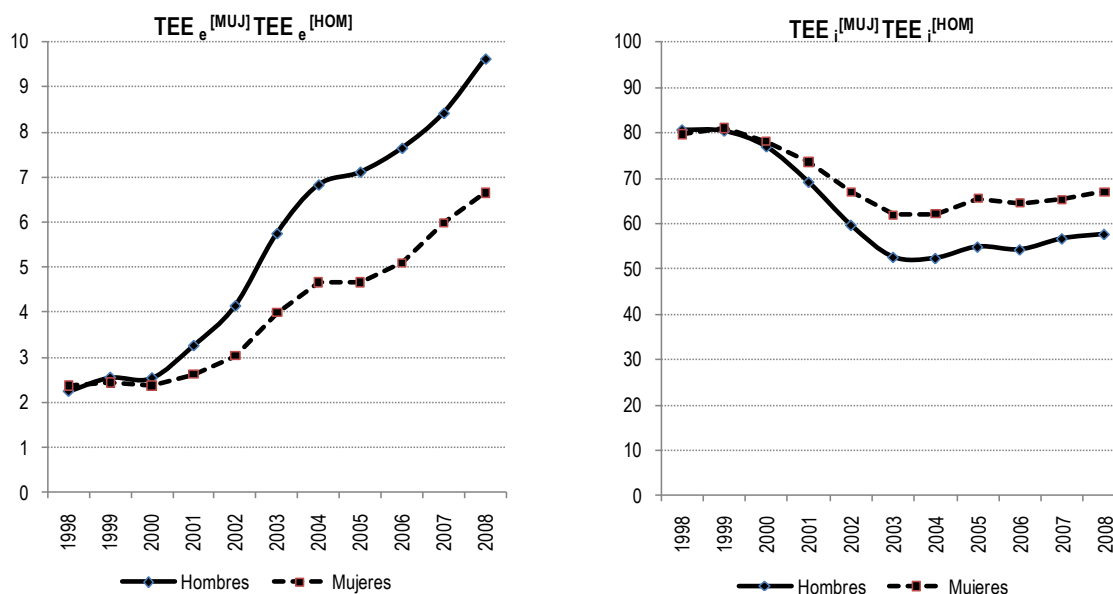
Nota: los datos de la población inmigrante, eje izquierdo de la figura, están expresados en términos absolutos. Los datos sobre matrimonios exogámicos están expresados en

porcentajes respecto al total de los matrimonios celebrados en España para cada uno de los años.

En general, los comportamientos matrimoniales son diferenciados por sexo. En la Figura 5 recogemos cuál ha sido la evolución de la  $TEE_e$  y de la  $TEE_i$  en función del sexo. Los hombres españoles tienen una propensión a casarse exogámicamente 1,5 veces mayor que las mujeres españolas. A finales de la década de los noventa, los matrimonios mixtos muestran una reducida incidencia con valores que oscilan en torno al 2% para ambos sexos, aunque ya en el año 2001 estos porcentajes se incrementan ligeramente. El año 2003 marcan el inicio de un fuerte contraste en las tendencias que definirán los patrones nupciales en función del sexo de los españoles. La propensión de las mujeres españolas a casarse con extranjeros es cada vez mayor, con probabilidades que se incrementan desde poco más del 3% en el año 2001 al 7% al final del período. Para los hombres, en cambio, el aumento en la propensión a casarse con mujeres extranjeras es notable con probabilidades que se incrementan desde poco más del 3% en el año 2001 al 7% en el año 2003 y, ya en el año 2008 la propensión es seis veces mayor de lo que era diez años antes.

*Figura 4.5:*

Tasas Generales de Exogamia Matrimonial de españoles e inmigrantes en función del año de matrimonio.  
1998-2008.



Fuente: MNP.

Las tendencias entre los inmigrantes muestran un carácter inverso, aunque cuantitativamente importante. Los hombres inmigrantes, si los comparamos con las mujeres de su grupo, tienen menos propensión a casarse con población autóctona. En general, 8 de cada 10 hombres inmigrantes que se casaban en el período anterior al año 2000 lo hacían con mujeres españolas. Esta tendencia empieza a decrecer entorno al año 2003 donde la propensión es un 30% menor que la observada en el período anterior. Sin embargo, observamos un repunte de la exogamia con mujeres autóctonas a partir del año 2006 que permanecerá estable en niveles superiores al 55%. Las mujeres inmigrantes son, con mucho, las más propensas a casarse fuera del grupo. El patrón matrimonial de las mujeres inmigrantes guarda un gran paralelismo con el de los hombres inmigrantes, pero a partir del año 2001 comenzamos a observar diferencias importantes en cuanto a las preferencias de las mujeres inmigrantes. Tras una reducción del 20% en la exogamia matrimonial en el período 2001-2003, los matrimonios con españoles aumentarán hasta alcanzar una propensión estable con niveles superiores al 60% en el último período.

Esta mayor propensión de las mujeres inmigrantes a casarse con hombres españoles queda claramente de manifiesto en la Figura 6 para todos los grupos de nacionalidad, con la excepción de Marruecos donde hay una ligera mayor propensión de los varones a casarse con mujeres españolas.

Atendiendo a la incidencia de los matrimonios mixtos en función del país de nacionalidad de los inmigrantes que se casan con españoles emergen diferencias importantes. Para las mujeres, los niveles más bajos de matrimonios mixtos son, con mucho y atendiendo a la cifra promedio del período de estudio, los que afectan a las mujeres ecuatorianas y rumanas; y las más altas corresponden a las mujeres de la categoría “Resto de América Latina” (principalmente brasileñas, venezolanas y cubanas), a las marroquíes y, ligeramente inferior pero con niveles cercanos, a las colombianas. En el caso de los hombres, los niveles más bajos de los matrimonios mixtos se encuentran entre los inmigrantes ecuatorianos, seguidos muy de cerca por los peruanos (1.3 veces inferior a aquellos) y los colombianos (algo más de 1.4 veces inferior a los ecuatorianos). Los hombres que tienen los niveles más altos de exogamia matrimonial son los hombres procedentes de Marruecos y del Resto de América Latina.

#### Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.

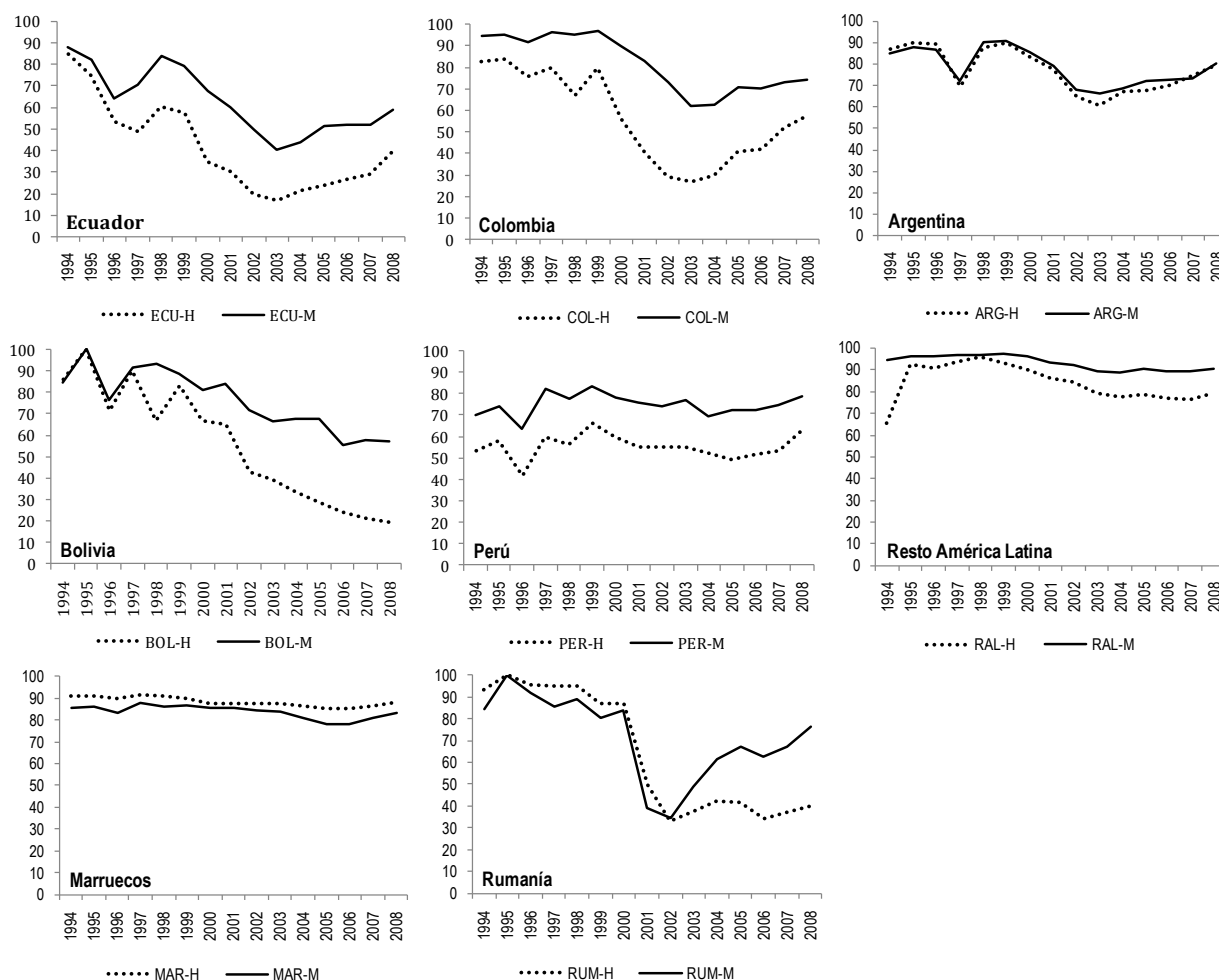
Dentro del resto de países de América Latina destacan los altos niveles de exogamia matrimonial de los oriundos de Cuba, Venezuela y México.

Si atendemos a la propensión a la exogamia matrimonial sin distinguir por sexo, los niveles más bajos se encuentran en los ecuatorianos y los rumanos y los más elevados entre los marroquíes e inmigrantes del resto de América Latina. También es interesante observar que hay muy poca diferencia por sexo en lo que respecta a los argentinos y a los marroquíes, así como a la categoría “Resto” y los rumanos antes del año 2004 frente a los ecuatorianos, colombianos, bolivianos a partir del año 2001 y rumanos a partir del año 2004 donde los patrones nupciales en función del sexo son muy diferenciados según se trate de hombres o mujeres.

En términos generales, son las mujeres inmigrantes las que muestran niveles muy superiores de exogamia matrimonial. Prácticamente una de cada dos mujeres inmigrantes se casa con un español frente a uno de cada cuatro varones que lo hacen con españolas.

Figura 4.6:

Evolución de las tasas específicas de exogamia de los inmigrantes ( $TEE_i^{[MUJ]}$ ,  $TEE_i^{[HOM]}$ )  
1994-2008



Fuente: MNP 1994-2008.

Nota: ECU=Ecuador; COL=Colombia; ARG=Argentina; BOL=Bolivia; PER=Perú; RAL=Resto de América Latina; RUM=Rumanía; MAR=Marruecos; H=Hombre y M=Mujer.

El país de nacionalidad que sin duda más llama nuestra atención es Marruecos, en concreto las tasas de exogamia matrimonial que presenta. Indistintamente del sexo, casi 9 de cada 10 marroquíes está casado con un español. Este resultado es contra intuitivo. Las barreras sociales que existen entre los marroquíes y los españoles son infranqueables sobre todo en base a los rasgos culturales donde la afiliación religiosa<sup>52</sup>

<sup>52</sup> Ver capítulo 2, apartado 2.6.1.2: “Matrimonio interreligioso”.



juega un papel clave en los procesos de emparejamiento de la población de este origen. Las normas sociales que prescriben la endogamia matrimonial son especialmente importantes en el caso de la religión islámica lo que sumado a un severo control patriarcal convierte la exogamia matrimonial en una alternativa inviable. Estimaciones recientes sobre la incidencia de la endogamia matrimonial de este colectivo le sitúa en el país que mayor distancia social guarda con la población autóctona (Cebolla and Requena 2009:280-281). Por tanto, las cifras del MNP están infraestimando la endogamia de este colectivo pues no capta las prácticas transnacionales de emparejamiento de los inmigrantes procedentes de este país de origen, en concreto el fenómeno de la novia importada, según el cual, tras un tiempo de estancia en España el inmigrante, normalmente un varón, regresa a su país de origen para casarse con una mujer musulmana. Este matrimonio no está registrado en las estadísticas vitales del MNP pues el matrimonio no se ha producido en España. Este fenómeno no es exclusivo de nuestro país. Idénticas prácticas se han identificado en países como Holanda y Bélgica (Coleman 1994b; Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; Lievens 1999).

#### **4.3.3. Tamaño del colectivo y endogamia matrimonial**

El incremento de la heterogeneidad, provocada por el *boom migratorio* que se produjo en España, ha tenido como hito temporal el año 2001, fecha a partir de la cual el mosaico de nacionalidades en el país empieza a adquirir multitud de colores. McCaa (1993), siguiendo los postulados teóricos de Blau, estableció una serie de etapas en la evolución de las pautas matrimoniales de la población inmigrante con la población autóctona. El primer estadio se caracteriza por una alta incidencia de la exogamia matrimonial debido al reducido tamaño de la comunidad étnica de procedencia en la sociedad receptora. El reducido número de los miembros del endogrupo conlleva un incremento de la probabilidad de interacción social con miembros del exogrupo, incrementándose con ello la probabilidad de conocer a un potencial cónyuge del exogrupo. Conforme aumenta el tamaño del grupo, con motivo del efecto llamada alimentado por las redes migratorias, la endogamia empieza a ser el patrón predominante. La razón tiene que ver con la relación directa y positiva entre el tamaño del grupo y las normas sociales que prescriben la endogamia matrimonial. Tras un largo

período de estancia en el país, se incrementa nuevamente la exogamia matrimonial debido a la extensión de las relaciones primarias con la población autóctona derivadas del aumento inevitable de la interacción social con esta última. Estas fases siguen la tendencia de una “U”. Esta última fase es la que Gordon (1964a) denominó fase de la asimilación marital, fase en la que una alta incidencia de la exogamia matrimonial significa que el proceso de asimilación se ha completado. Efectivamente, las tendencias observadas en Ecuador, Colombia, Bolivia y Rumanía, los *new immigrants*, tienen forma de “U” inacabada (Figura 6). La menor incidencia de la exogamia matrimonial se registra en los años en los que se produce la llegada masiva de los inmigrantes procedentes de estos cuatro países. Puesto que los patrones matrimoniales parecen asemejarse a las etapas de McCaa, nuestro propósito es comprobar si la endogamia matrimonial se ve afectada, o no, por el incremento de las potenciales parejas disponibles del endogrupo en la sociedad española. Para ello, hemos construido un tipo ideal (Figura 4.7, panel superior) de la relación que cabría esperar entre tamaño del colectivo y la endogamia matrimonial si la hipótesis de Blau fuera cierta. Para la construcción de este modelo ideal hemos empleado datos reales sobre el tamaño del colectivo en el año 2001 y 2007 y las tasas de endogamia matrimonial que cabría esperar, para cada uno de los países de nacionalidad, si éstas estuvieran realmente influenciadas por el tamaño de su endogrupo en la sociedad de acogida.

La hipótesis de partida para la construcción del tipo ideal es que conforme aumenta el tamaño del colectivo, aumenta la proporción de endogamia matrimonial porque las oportunidades de conocer a una potencial pareja de la propia comunidad étnica aumentan. Siguiendo esta hipótesis, se espera que las tasas de endogamia matrimonial aumenten en aquellos grupos que mayor incremento relativo hayan experimentado entre el año 2001 y el 2007.

*Tabla 4.1:*

Hipótesis del tamaño del grupo en relación con los niveles de endogamia: tipo ideal.

	Tamaño grupo	Endogamia*		
		2002	2008	
	Incremento relativo 07-01 (%) (A)	Endogamia "real" (B)	Endogamia "ideal" (C )	Endogamia "real" (D)
Ecuador	207	0,31	0,70	0,24
Colombia	201	0,20	0,70	0,16
Argentina	340	0,20	0,70	0,11
Bolivia	2.756	0,23	0,95	0,39
Perú	197	0,20	0,60	0,15
Marruecos	150	0,07	0,60	0,07
Rumanía	1.546	0,50	0,95	0,20

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (2001 y 2007) y MNP matrimonios (2002-2008).

\*Cifras de endogamia matrimonial están expresadas en proporciones.

Los incrementos relativos que se han experimentado los diferentes colectivos entre el período 2001 y 2007 quedan recogidos en la columna A de la Tabla 4.7. Los incrementos relativos de las comunidades étnicas en nuestro país corroboran la extraordinaria intensidad de las llegadas que se han producido en el corto intervalo de seis años.

En términos generales, en el año 2001 estos siete grupos de nacionalidad empezaban a contar ya con una alta representatividad con respecto al total de la población española. Cuatro de cada diez inmigrantes procedían de estos grupos; y menos de una década después la razón era de cinco de cada diez. El aumento de los inmigrantes procedentes de estas zonas emisoras ha constituido un fenómeno sin precedentes en la historia migratoria de nuestro país. En el año 2007, la comunidad étnica marroquí incrementó su población en un 150% (efecto multiplicador de 2,5 en 6 años); la población ecuatoriana, colombiana y peruana ha aumentado en torno a un 200% (factor multiplicador de 3); la tasas de incremento del colectivo argentino ha sido de un 340% (factor multiplicador de 4); y el colectivo boliviano y rumano son los claros protagonistas en cuanto al incremento de su presencia en España. La tasa de crecimiento

del colectivo boliviano y rumano supera el 1.500%, donde la población boliviana y rumana se ha multiplicado su población por 28 y 16, respectivamente. Estos excepcionales incrementos, según nuestra hipótesis, tendrían que traducirse en una mayor incidencia de los matrimonios dentro del endogrupo.

Las columnas B y D contienen las proporciones reales de endogamia matrimonial en el año 2002 y 2008 en función del país de nacionalidad, mientras que la columna C muestra datos esperados y ficticios sobre la endogamia matrimonial que podríamos esperar según los incrementos relativos observados. ¿Cómo se ha realizado esta asignación de tasas ficticias? En primer lugar, los colectivos que más han incrementado su población en el período de análisis, Bolivia y Rumanía, han multiplicado por mil las oportunidades de conocer a una potencial pareja de su mismo grupo por lo que, presumiblemente, sus tasas de endogamia matrimonial tendrían que ser cercanas al 100%. Segundo, los inmigrantes ecuatorianos, colombianos y argentinos han multiplicado estas oportunidades entre un 200% y un 1000% ante lo que, también, se podría esperar un aumento importante de su endogamia matrimonial. Por último, dentro de las comunidades étnicas de peruanos y marroquíes, las oportunidades se han incrementado respecto del año 2001 entre un 150% y 200% lo que tendría que verse reflejado en un aumento de los matrimonios endogámicos.

Ante este argumento, hemos asignado una proporción de endogamia matrimonial del 95% a los colectivos que han incrementado su tamaño en más del 1000%. A los colectivos que se han incrementado entre un 200% y un 1000% les hemos atribuido un valor del 70%. Por último, los incrementos inferiores al 200% llevan pareja una tasa de endogamia ficticia del 60%.

Se han representado gráficamente los datos de la Tabla 4.7 dentro de la figura 4.7 con el objetivo de facilitar la lectura de los datos.

Si asumimos como cierta la hipótesis sobre el tamaño del colectivo que hemos formulado en líneas anteriores, y puesto que todas las comunidades han aumentado significativamente su tamaño (columna A de la Tabla 4.7), cabría esperar un sustancial incremento de la tasa de endogamia matrimonial en el año 2008. Sin embargo, cuando analizamos la realidad de cómo la variable del tamaño afecta a los niveles de endogamia matrimonial de los inmigrantes, por medio del contraste de las columnas C y D, detectamos que la excepción de este efecto es la norma y la validez del mismo la excepción.

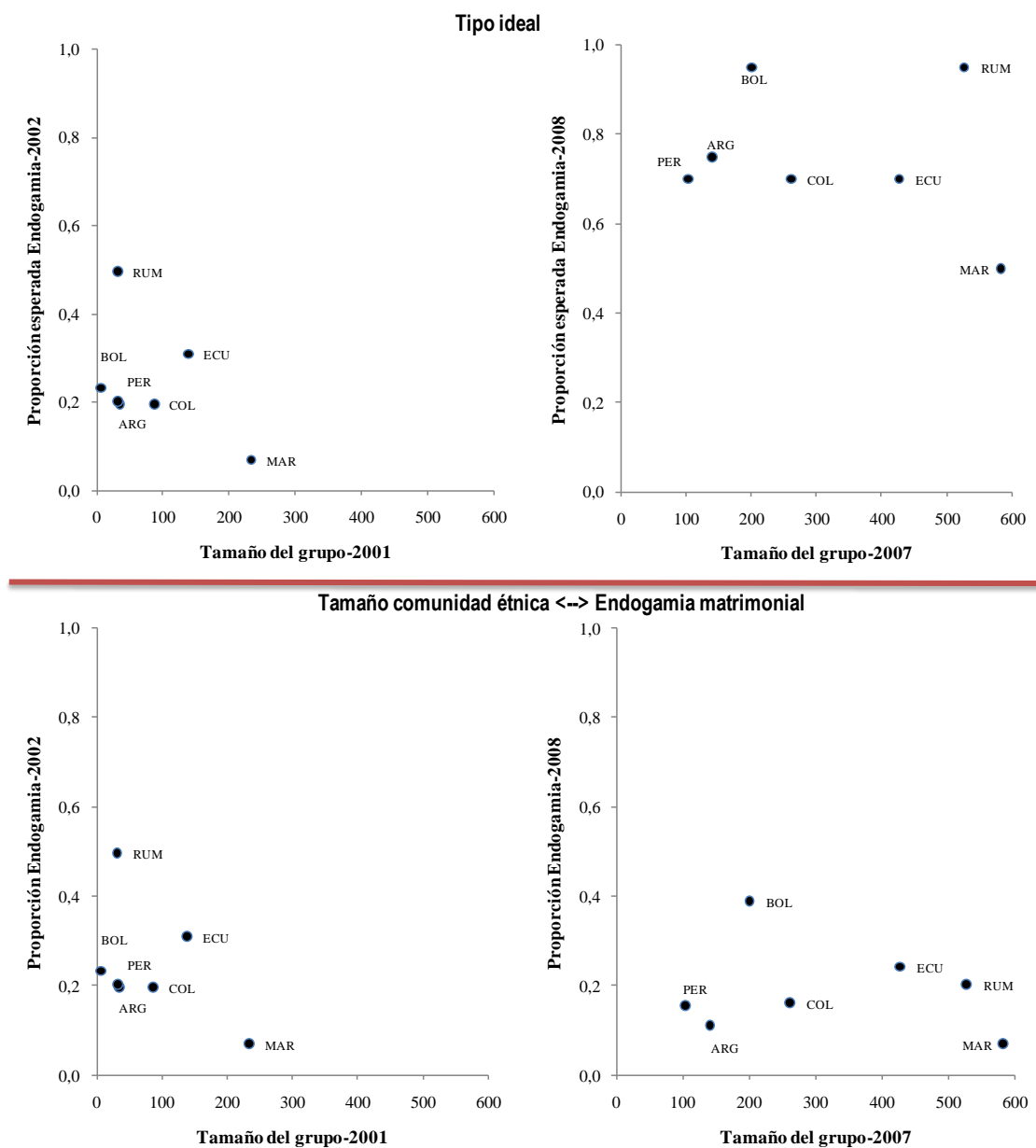
El único grupo en el que la validez de este argumento trabaja en el sentido esperado es en el caso de Bolivia. Efectivamente, conforme aumenta el tamaño del grupo aumentan las oportunidades y fidelidades grupales lo que se traduce en un incremento de la endogamia con bolivianos, aunque este incremento de la endogamia no se produce en la magnitud esperada (dato “real”= 39% y dato “ideal”=95%). En el año 2002, la propensión de este patrón matrimonial era del 20%, cifra que se incrementó un 5% en el año 2004 (ver Anexo 3), año después de que se produjera el *boom migratorio* de este colectivo hacia nuestro país, y ya en el año 2008 la propensión sería 1.8 veces mayor que la que tenían al inicio del período.

En cuanto a los inmigrantes de nacionalidad marroquí, argentina y peruana el efecto del tamaño del grupo sobre sus comportamientos matrimoniales endogámicos es imperceptible. En el caso de Perú, en el año 2004 (ver Anexo 3) sí se observa un pequeño aumento del 2% de los matrimonios con miembros del mismo grupo, sin embargo, al final del período la endogamia matrimonial descende a niveles inferiores de los que mostraba en el año 2002. Estos inmigrantes pertenecen a las comunidades étnicas que mayor tiempo llevan en España y que, por ende, están más asimiladas dentro de la sociedad española. Este mayor grado de integración podría estar determinando sus comportamientos matrimoniales por otra serie de factores que poco tendrían que ver con el tamaño de su colectivo (hay que ser precavidos con esta interpretación pues es arriesgado imputar comportamientos de *old immigrant* a un inmigrante por la sencilla razón de pertenecer a un grupo de larga tradición migratoria en España).

Las tendencias más controvertidas, e interesantes de destacar, son las que conciernen a Ecuador y Rumanía. Ambos países pese a ser las comunidades étnicas que mayor incremento absoluto, y relativo en el caso de este último, han tenido en España son aquellos cuya tendencia a la endogamia decrece sustancialmente a lo largo del período de estudio. La propensión de ecuatorianos a casarse con ecuatorianos decrece un 4% en el año 2008 y la probabilidad de los rumanos a casarse con rumanos es un tercio menor en el mismo año.

Figura 4.7:

“Tipo ideal” y tendencias observadas en la relación causal Tamaño de la Comunidad Étnica y Endogamia Matrimonial



Fuente: MNP y Padrón Municipal de Habitantes

Nota1: ECU=Ecuador; COL=Colombia; ARG=Argentina; BOL=Bolivia; PER=Perú; RUM=Rumanía; MAR=Marruecos.

Nota 2: Las tasas de endogamia matrimonial en el tipo ideal son ficticias para el año 2007.

Antes estas evidencias, cabe concluir que las dinámicas matrimoniales de la primera generación de inmigrantes en España, con la excepción de Bolivia, distan de las evidencias empíricas en lo que respecta a la hipótesis del tamaño del grupo. El tamaño de la comunidad étnica parece no ser un factor determinante en los comportamientos

matrimoniales de la población inmigrante que reside en España. Veremos qué factores se encuentran detrás de las decisiones matrimoniales en los siguientes capítulos.

#### **4.3.4. Razón de masculinidad**

La razón de masculinidad es una explicación muy atractiva de cara a explicar las pautas matrimoniales de la población, no sólo de la población inmigrante sino también de la española (Cabré 1994). Si el sexo excedentario son los varones, cabría esperar una alta incidencia de la exogamia matrimonial entre los hombres debido a que, al no haber mujeres suficientes dentro de su comunidad étnica, se verían obligados a buscar el cónyuge fuera del grupo en el marco del mercado matrimonial de la sociedad receptora en la que se encuentran (Gurak 1987; Kalmijn 1998; Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; 1999; Machu and Chan 1989; McCaa 1993; Morgan 1990; Rodríguez 2006).

Seducidos por esta hipótesis de investigación, según la cual el sexo excedentario tiende más a la exogamia matrimonial que el sexo deficitario dentro de una misma comunidad, hemos analizado cual es el efecto de la razón de masculinidad sobre las pautas de exogamia matrimonial de la población extranjera que contrajo nupcias en España en el año 2008.

De acuerdo con este argumento, podríamos esperar una mayor incidencia de la exogamia matrimonial con población autóctona por parte de los hombres oriundos de Marruecos y Rumanía (colectivos claramente masculinizados) así como de las mujeres latinoamericanas, fundamentalmente de las andinas procedentes de Colombia y Bolivia (grupos más feminizados en el año 2007).

La Figura 4.8 recoge la relación entre razón de masculinidad de los distintos colectivos en el año 2008 (eje de la abscisa) y la tasa de exogamia matrimonial en función del sexo (eje de ordenadas). El eje de la abscisa tiene como punto de corte el 100, cifra que se corresponde con el equilibrio entre número de hombres y mujeres en cada comunidad étnica y el eje de ordenadas es cortada por un trazo transversal en torno al 50%. Cuando la razón de masculinidad esté cercana al punto de equilibrio (entre 90 y 110) consideramos que los niveles de exogamia matrimonial deberían mostrar valores inferiores al 20% porque presumimos que, al haber tantos hombres como mujeres dentro de la comunidad étnica, las oportunidades de casarse dentro del grupo son muy

elevadas (probablemente superiores al 80%). Si la razón de masculinidad es desfavorable a las mujeres, estas deberían mostrar tasas de exogamia superiores a la de los varones de su grupo (por encima del corte transversal), tasas que se incrementarían conforme la razón de masculinidad disminuya ( $<90$ ). Si, por el contrario, la razón de masculinidad es desfavorable para los hombres, estos debieran presentar mayor intensidad de *intermarriage* que las mujeres de su comunidad étnica, intensidad que aumentaría conforme aumente la razón de masculinidad ( $>110$ ). Por tanto, a la izquierda del eje de abscisas deberíamos observar una mayor incidencia de la exogamia matrimonial de las mujeres (mayor cuanto más nos movamos hacia la izquierda del eje) y una menor exogamia de los hombres. Por el contrario, a la derecha del eje de abscisas, los hombres tienen que ser los que con mayor frecuencia se casan con mujeres autóctonas, proporción que se incrementará conforme nos desplazemos a la derecha del eje. Cuando las razones de masculinidad se sitúen en torno al eje, la exogamia para ambos sexos debería ser baja (representado los niveles esperados con un recuadro azul cuando hay equilibrio de sexos). En la Figura 4.8 se ha señalado en rojo el sexo cuyo comportamiento matrimonial no se corresponde con nuestras expectativas.

Este argumento consiste en explicar la demografía con demografía. En realidad, pueden estar actuando multitud de factores sobre los procesos de emparejamiento que se desarrollan dentro del mercado matrimonial autóctono. No obstante, y considerando conscientemente la exclusión de cualquier otro tipo de efecto sobre estas prácticas, pasemos a analizar que ocurre con los colectivos que aquí estamos estudiando con el fin de determinar la similitud o desviación con respecto a lo que podríamos esperar. La conclusión que arroja la Figura 4.8 es la misma que alcanzábamos en el epígrafe anterior: la excepción de este efecto es la norma y la validez del mismo la excepción.

En general, para todos los colectivos de inmigrantes se observa una exogamia matrimonial superior que la cabría esperar dada su razón de masculinidad, con la excepción de Bolivia. Veámoslo.

Tanto hombres como mujeres ecuatorianas se casan exogámicamente más de lo que cabría esperar dado su equilibrio de sexos. Este mismo fenómeno se observa en el colectivo argentino y peruano. La población rumana y marroquí tiene patrones matrimoniales muy interesantes pues ambos países también se alejan de nuestras expectativas. Dentro de la comunidad rumana, el número de hombres es ligeramente superior que el de las mujeres (razón de 112), lo que debiera traducirse en una mayor

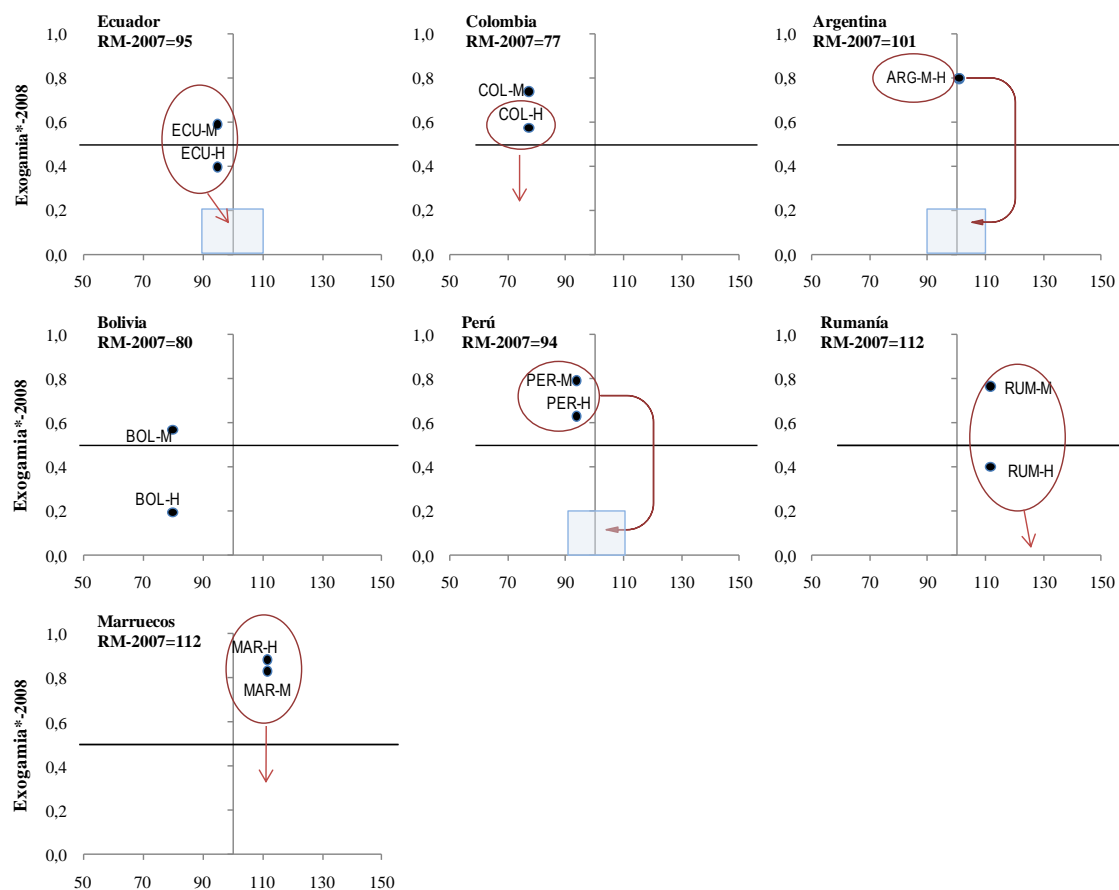


## Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.

exogamia de los hombres rumanos y una mayor endogamia marital de las mujeres rumanas. Sin embargo, la propensión de las rumanas a casarse con un hombre español es 2,3 veces mayor que la de los hombres a casarse con españolas. La comunidad marroquí, al igual que la rumana, tiene más hombres que mujeres y sus patrones nupciales deberían asemejarse a los que señalábamos para esta última. No obstante, tanto hombres como mujeres marroquíes se casan exogámicamente muchísimo más de lo que podríamos esperar (más de ocho de cada diez marroquíes que se casan en España lo hacen con un español).

*Figura 4. 8:*

Tendencias observadas en la relación entre razón de masculinidad y exogamia matrimonial en el año 2008 y las pautas esperadas de dicha relación.



Fuente: MNP y Padrón Municipal de Habitantes

Nota1: ECU=Ecuador; COL=Colombia; ARG=Argentina; BOL=Bolivia; PER=Perú; RUM=Rumanía; MAR=Marruecos; Nota 2: Las tasas de exogamia matrimonial en el tipo ideal son ficticias para el año 2007.

\*Las tasas de exogamia matrimonial están expresadas en proporciones.

Entre la población latinoamericana procedente de Argentina y Perú existe “efecto cero” de la razón de masculinidad sobre las decisiones matrimoniales. En ambos grupos las tasas de exogamia matrimonial no debieran ser superiores al 20% pues existe un evidente equilibrio de sexos. Observamos que los hombres argentinos reproducen los mismos patrones que las mujeres de su comunidad, esto es, muestran una elevada propensión a casarse con españolas indistintamente de que la razón de masculinidad de su grupo les permita casarse endogámicamente más de lo que en realidad lo hacen (más del 80% de los argentinos, hombres y mujeres, se casan con españoles). Tanto hombres como mujeres participan plenamente en el mercado matrimonial español. Los mismos argumentos pueden ser señalados para el colectivo peruano. La comunidad colombiana es el grupo más feminizado de los colectivos aquí considerados, por lo que podríamos esperar una alta incidencia de la exogamia matrimonial de las mujeres colombianas con hombres españoles. Efectivamente, los datos así lo confirman, pero los hombres son igualmente exogámicos, aunque en una intensidad algo menor. Finalmente, los bolivianos son el único colectivo cuyas pautas matrimoniales responden a nuestras expectativas. Es una comunidad étnica feminizada donde las mujeres se casan exogámicamente más que los varones, los cuales tienen una fuerte propensión a casarse dentro de su grupo.

En suma, y de acuerdo a las evidencias empíricas que hemos presentado, podemos concluir que las pautas matrimoniales de la población inmigrante, en sociedades con una reciente experiencia como sociedad receptora de flujos migratorios internacionales, poco tienen que ver con el tamaño del grupo o con la razón de masculinidad de la comunidad étnica en cuestión, con la excepción de la población boliviana cuyo efecto del tamaño y la razón de masculinidad es evidente a la hora de configurar sus oportunidades de conocer a una potencial pareja dentro del endogrupo.

### **4.3.3. Análisis empírico de la composición por edad de los matrimonios interétnicos en España.**

El análisis de las diferencias de edad al matrimonio entre los esposos proporciona un indicador indirecto muy útil que nos informa sobre el cambio cultural que subyace a las nuevas preferencias, en lo que a la elección de la potencial pareja se refiere, relacionadas con la búsqueda de la mayor igualdad en la relación marital. Ello

es así por dos razones. Primero, en las sociedades tradicionales se garantizaba el control de los hombres sobre las mujeres por medio de una “norma” que prescribiera de aquel fuera mayor que la mujer y, de esta manera, podía añadir la ventaja de la superioridad de edad, a la superioridad de sexo. La diferencia de edad confería a los hombres una gran ventaja en términos de estatus, experiencia y poder. Segundo, la homogamia de edad ha sido vista como un prerrequisito para la emergencia del amor romántico. El amor romántico, implica igualdad entre los esposos (Giddens and Pierson 1998). La espontaneidad y la empatía, no están presentes en las relaciones de poder. En el plano de la vida cotidiana, el amor romántico conlleva comunicación, y para alimentar la conversación, las personas tienen que tener experiencias en común. Estas experiencias son muy similares a los miembros de una misma cohorte. Algunas de estas coincidencias se refieren a la similaridad que se tiene en cuanto a los valores y opiniones asociados a la institución matrimonial y la familia, gustos en cuanto a las actividades de tiempo libre, experiencias vitales, y así sucesivamente. Todo ello conduce a la mutua confirmación así como a compartir la visión del mundo, lo cual amplía las oportunidades de participar en actividades conjuntas.

Antes de analizar las diferencias medias de edad al matrimonio con el fin de explorar el posible alcance explicativo del cambio la visión del matrimonio resulta necesario realizar un análisis previo sobre la edad al matrimonio de los contrayentes en función del estado civil previo y del tipo de matrimonio. La Tabla 1 recoge el promedio de la edad mediana<sup>53</sup> al matrimonio en función del sexo, el estado civil previo y el país de nacionalidad. La descripción de estos resultados tomará como punto de referencia las pautas de los hombres y las mujeres españolas, cuya edad al primer matrimonio es de 30 y 28 años de edad respectivamente.

La edad al primer matrimonio de los hombres inmigrantes, salvo en el caso de los varones peruanos (31), es más temprana que en el caso de los hombres españoles. Ello es especialmente relevante en el caso de los hombres que proceden de Rumanía (26 años).

---

<sup>53</sup> Debido a que las desviaciones típicas en torno a la media eran muy elevadas hemos optado por analizar la edad mediana al matrimonio.

*Tabla 4.2:*

Edad mediana al matrimonio según sexo, estado civil previo al matrimonio y nacionalidad.  
(1998-2008).

	Pimeras nupcias		Segundas nupcias			
	Solteros	Solteras	Divorciados	Divorciadas	Viudos	Viudas
Ecuador	28	27	37	36	39	41
Colombia	30	30	37	36	40	40
Argentina	29	28	39	40	47	55
Bolivia	29	28	42	36	59	44
Perú	31	30	38	40	50	50
Resto AL	29	28	40	35	53	46
Marruecos	28	27	36	34	45	40
Rumanía	26	25	36	34	38	42
España	30	28	37	39	52	50

Fuente: MNP 1998-2008.

Nota: Cada celda contiene el promedio de la edad mediana en el período 1998-2008

En cuanto a las mujeres, el calendario nupcial es muy cercano al de las mujeres españolas. Las mujeres argentinas, bolivianas y las del resto de América Latina contraen el primer matrimonio a los 28 años de edad, misma edad que las mujeres españolas. Las mujeres colombianas y peruanas retrasan dos años su entrada en el primer matrimonio, mientras que el resto de mujeres, en especial las mujeres rumanas, se casan más jóvenes que las mujeres españolas. La entrada en un nuevo matrimonio se retrasa en el caso de los argentinos, tanto hombres como mujeres salvo en hombres viudos, de los bolivianos divorciados y viudos y de las mujeres peruanas divorciadas y viudos.

Una cuestión que resulta de extraordinario interés tiene que ver con la forma en que el proyecto emigratorio puede afectar al calendario matrimonial de los emigrantes. Las personas que deciden emigrar, en especial la población soltera, van postergando su proyecto de constitución familiar hasta el momento en el que consideren que su situación en la sociedad de acogida goza de cierta estabilidad que le permita emprender este nuevo proyecto. Cuantificar este fenómeno no es tarea fácil. Considerando el ejemplo de la comunidad ecuatoriana, hemos comparado cuál era la edad de entrada al matrimonio de los ecuatorianos en el Ecuador con la edad al matrimonio de esta misma población en España durante el período 2000-2008 con el objetivo de explorar cuál podría ser el efecto del proyecto migratorio sobre la fase de constitución familiar.

Empleando microdatos sobre matrimonios proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) hemos elaborado la Tabla 2 con el fin de comparar los comportamientos matrimoniales de la comunidad ecuatoriana tanto en la sociedad de destino como en la sociedad de origen. Como queda de manifiesto, el hecho de emigrar retrasa fundamentalmente la edad de entrada al primer matrimonio. En líneas generales, la edad al primer matrimonio de los hombres se retrasa como media dos años, cifra que permanece constante a lo largo del período. En el caso de las mujeres, sin embargo, el retraso en el calendario nupcial es más evidente, sobre todo al final del período. La edad de entrada al matrimonio de las mujeres que se casan en la sociedad de destino se retrasa entre cuatro y seis años comparativamente con la edad mediada al matrimonio de las mujeres que se casaron en Ecuador.

En cuanto a las segundas nupcias las diferencias son menores con variaciones que oscilan, tanto para hombres como para mujeres, entre uno y tres años.

*Tabla 4.3:*

Edad al matrimonio en Ecuador y España en función del estado civil previo al matrimonio (2000-2008).

			2000	2002	2004	2006	2008
Primeras nupcias	Solteros	España	27	27	28	28	29
		Ecuador	25	25	25	26	26
	Solteras	España	27	26	27	28	29
		Ecuador	22	22	23	23	23
Segundas nupcias	Divorciados	España	36	37	37	37	38
		Ecuador	38	38	39	40	40
	Divorciadas	España	36	36	34	37	37
		Ecuador	34	34	34	35	36
	Viudos	España	41	39	40	39	36
		Ecuador	51	51	53	55	54
	Viudas	España	38	36	42	44	47
		Ecuador	51	51	53	55	54

Fuente: MNP e INEC.

Como criterio de homogamia de edad hemos empleado su versión más estricta, es decir, consideramos que existe homogamia de edad, y por tanto mayor igualdad en la relación marital, cuando la diferencia de edad entre los esposos no supera los dos años de edad (Van de Putte et al. 2009b:1241). Cuanto más se aleje la diferencia de edad entre los esposos de este valor, mayor instrumentalidad puede caracterizar a la relación marital. La construcción de esta variable se ha realizado a partir de los datos del MNP. En concreto, hemos calculado la diferencia de edad a partir de las edades simples al matrimonio del hombre y de la mujer tomando como referente la edad del hombre. Una diferencia de edad positiva significa que el hombre es mayor que la mujer y, por el contrario, valores negativos se traducen en que la mujer es mayor que el hombre.

La Tabla 3 muestra la distribución de las diferencias medianas de edad en función del estado civil previo y del tipo de matrimonio. En líneas generales, la diferencia de edad entre los cónyuges es más pequeña en los primeros matrimonios que en las segundas nupcias. Las diferencias más interesantes surgen cuando nos adentramos en el análisis del mercado matrimonial secundario, esto es, donde al menos uno de los dos contrayentes ya ha estado casado al menos una vez.

*Tabla 4.4:*

Promedio del período 1998-2008 de la diferencia mediana de edad al matrimonio en función del estado civil previo y del tipo de matrimonio.

		<b>Tipo de matrimonio</b>			
<b>Estado civil</b>		(1)	(2)	(3)	(4)
	(A)	2	3	1	2
	(B)	5	9	2	4
	(C )	0	2	-5	-2
	(D)	7	12	6	7
	Total	2	4	1	2

Nota: (1) Endogamia españoles; (2) exogamia con hombre español; (3) Exogamia con mujer española; (4) Endogamia extranjeros; (A) Primer matrimonio para ambos; (B) Segundas, o más, nupcias para ambos; (C) Primer matrimonio del hombre y remarriage para la mujer; (D) Remarriage para el hombre y primer matrimonio para la mujer.

Cuatro son los resultados más sobresalientes de esta tabla:

(1) En general, la diferencia mediana de edad al matrimonio es más pequeña en los primeros matrimonios para ambos contrayentes independientemente del tipo de matrimonio que consideremos.

(2) Tanto en la endogamia matrimonial entre población española como en la endogamia matrimonial de la población extranjera los patrones en las diferencias de edad guardan entre sí un extraordinario paralelismo. Las mayores diferencias de edad se producen en las segundas nupcias para los hombres y en las primeras nupcias para las mujeres, en ambos casos con una diferencia mediana de edad de 7 años.

(3) El patrón instrumental del matrimonio se manifiesta con mayor intensidad cuando el matrimonio involucra a un hombre español y a una mujer extranjera, ello es especialmente destacable cuando el hombre español contrae un segundo matrimonio con una mujer inmigrante soltera donde la diferencia de edad que les separa supera la década (12) a favor del hombre español, diferencia que se reduce a prácticamente la mitad (7) cuando el segundo matrimonio lo contrae con una mujer española soltera.

(4) Las mujeres españolas, tanto si se casan endogámica como exogámicamente, tienden más a la homogamia de edad aunque se aprecian diferencias interesantes cuando atendemos al estado civil previo de tipo C y D. Cuando la mujer autóctona se casa en primeras nupcias con un extranjero, para el que también es este el primer matrimonio, la relación tiende a ser más simétrica en términos de homogamia de edad. Lo mismo ocurre cuando el matrimonio es el segundo para ambos. El caso más interesante se produce cuando estamos ante el matrimonio que constituye el segundo para la mujer y el primero para el hombre extranjero. En este matrimonio la mujer es cinco años mayor que su cónyuge, lo que en términos de asimetría de roles pudiéramos interpretar como un mayor estatus de poder conferido a la mujer por su ventaja de edad dentro del matrimonio. Por último, cuando una mujer española se casa por primera vez con un inmigrante para el que este matrimonio es el segundo las diferencias de edad tienen el sentido contrario que el último ejemplo que veíamos, es decir, en este caso el hombre es mayor que la mujer seis años.

La visión igualitaria del matrimonio parece estar asociada a los matrimonios endogámicos y la visión instrumental a los matrimonios exogámicos, fundamentalmente cuando es el hombre español el que contrae matrimonio con una mujer inmigrante. Los matrimonios exogámicos con mujeres españolas parecen encerrar un modelo dual en

función del estado civil previo de la mujer. Al hilo de esta afirmación cabe preguntarse en qué tipo de matrimonio, entendiendo por tipo de matrimonio endogamia matrimonial y exogamia con españoles, la instrumentalidad matrimonial, y por tanto la mayor asimetría de roles dentro de la unidad familiar, se manifiesta con mayor intensidad.

En términos generales, y de acuerdo con los datos de la Tabla 4, la mayor instrumentalidad del matrimonio se produce en los matrimonios exogámicos entre hombres españoles y mujeres inmigrantes en especial cuando el matrimonio es el segundo para el hombre. Las diferencias medianas de edad son favorables a los hombres 12 años cuando el matrimonio es el primero para la mujer inmigrante (D). Los niveles más altos se encuentran en los matrimonios exogámicos con mujeres marroquíes (16 años), rumanas (14) y ecuatorianas (14). Los niveles más bajos se producen en los matrimonios con mujeres argentinas (7 años).

*Tabla 4.5:*

Diferencia mediana de edad al matrimonio en función del estado civil previo, del tipo de matrimonio, del país de nacionalidad y sexo.  
(Promedio 2002, 2005 y 2008).

	Ecuatoriano/a con español	Colombiano/a con español	Argentino/a con español	Boliviano/a con español	Peruano/a con español	Marroquí con español	Rumano/a con español	Total Muestra
(2)								
(A)	4	2	2	5	2	6	6	3
(B)	9	9	4	4	9	15	11	10
(C)	2	1	-1	2	1	4	4	2
(D)	14	11	7	12	9	16	14	12
(3)								
(A)	2	2	1	0	1	2	0	1
(B)	-1	2	1	-2	1	-1	-7	0
(C)	-6	-3	-3	-8	-5	-6	-9	-5
(D)	4	5	6	6	8	6	4	5
(4)								
(A)	2	2	2	2	2	4	3	2
(B)	2	2	4	3	-7	6	3	3
(C)	-2	-1	-1	-5	-6	-1	0	-1
(D)	5	6	6	4	1	7	7	6

Fuente: MNP.

Nota: (2) Exogamia con hombre español; (3) Exogamia con mujer española; (4) Endogamia extranjeros; (A) Primer matrimonio para ambos; (B) Segundas, o más, nupcias para ambos; (C) Primer matrimonio del hombre y remarriage para la mujer; (D) Remarriage para el hombre y primer matrimonio para la mujer.



El mayor igualitarismo de la relación marital se observa en la endogamia matrimonial y en la exogamia con mujeres españolas. Atendiendo a este último conviene destacar que cuando una mujer española contrae un segundo matrimonio con un hombre soltero procedente de Rumanía y Bolivia las diferencias medianas son significativamente más importantes a favor de las mujeres. Cuando el matrimonio constituye la segunda nupcia (de mujer española y hombre inmigrante) y cuando es el primer matrimonio para ambos, la visión igualitaria asociado a las diferencias medianas parece evidente. No ocurre lo mismo cuando las mujeres españolas se casan nuevamente con un hombre soltero. Estos resultados avalan la existencia de un modelo dual en lo que se refiere a las visiones asociadas al matrimonio por parte de las mujeres en función de su estado civil previo: visión igualitaria cuando el matrimonio es el primero o el segundo para ambos y visión instrumental del matrimonio cuando se combinan primeras y segundas nupcias entre los contrayentes.

En suma, el análisis del indicador indirecto de las diferencias medianas de edad al matrimonio nos ha permitido asociar la visión igualitaria o instrumental que se tiene del matrimonio en función de una serie de características de la pareja. Los hombres españoles son los que más se alejan de la visión simétrica de roles asociadas a la pareja, fundamentalmente cuando éste contrae segundas nupcias con mujeres inmigrantes solteras, especialmente con mujeres marroquíes, rumanas y ecuatorianas.

### **4.4. Conclusión**

En este capítulo hemos estudiado el nivel de exogamia matrimonial entre diferentes grupos de inmigrantes en España. Los datos de las estadísticas vitales del MNP, para el período 1998-2008, nos permitió incluir a los inmigrantes de ocho países de nacionalidad y nos ha permitido analizar: la evolución de la exogamia matrimonial en España, el efecto de los factores estructurales sobre las pautas matrimoniales de la población inmigrante y la composición por edad de las parejas abordada desde la óptica de las diferencias medianas de edad al matrimonio de los cónyuges. El principal objetivo ha sido profundizar nuestro conocimiento sobre los procesos nupciales de la población extranjera dentro de un contexto de nueva recepción de inmigrantes internacionales que se encuentra inmerso en un profundo proceso de cambio social caracterizado por el nuevo rol que han adquirido las mujeres españolas. Hemos tratado

de explicar las diferencias y similitudes en las pautas matrimoniales en función del país de nacionalidad y del sexo. En general, las mujeres inmigrantes son más exógamas que los hombres de su propio grupo. Los niveles más altos de exogamia se encuentran entre las mujeres procedentes de Marruecos, Resto de América Latina y Argentina con razones que oscilan entre 8 y 9 de cada 10. Los niveles más bajos corresponden a las mujeres ecuatorianas seguidas muy de cerca por las mujeres rumanas (razones de 6 y 7 de cada 10 respectivamente). Los hombres inmigrantes participan en menor medida del mercado matrimonial español fundamentalmente los oriundos de Bolivia, Rumanía y Ecuador.

El país de nacionalidad que sin duda más ha llamado nuestra atención es Marruecos, en concreto las tasas de exogamia matrimonial que presentan. Indistintamente del sexo, casi 9 de cada 10 marroquíes está casado con un español. Las barreras sociales que existen entre los marroquíes y los españoles son infranqueables sobre todo en base a los rasgos culturales donde la afiliación religiosa juega un papel clave en los procesos de emparejamiento de la población de este origen. Las normas sociales que prescriben la endogamia matrimonial son especialmente importantes en el caso de la religión islámica lo que sumado a un severo control patriarcal convierte la exogamia matrimonial en una alternativa inviable. Estimaciones recientes sobre la incidencia de la endogamia matrimonial de este colectivo le sitúa en el país que mayor distancia social guarda con la población autóctona (Cebolla and Requena 2009:280-281). Por tanto, las cifras del MNP están infraestimando la endogamia de este colectivo pues no capta las prácticas transnacionales de emparejamiento de los inmigrantes procedentes de este país de origen, en concreto el fenómeno de la novia importada, según el cual, tras un tiempo de estancia en España el inmigrante, normalmente un varón, regresa a su país de origen para casarse con una mujer musulmana. Este matrimonio no está registrado en las estadísticas vitales del MNP pues el matrimonio no se ha tenido lugar en España. Este fenómeno no es exclusivo de nuestro país. Idénticas prácticas se han identificado en países como Holanda y Bélgica (Coleman 1994b; Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; Lievens 1999). Este resultado nos lleva a encender las alertas interpretativas sobre los procesos nupciales de la población inmigrante en nuestro país. Tenemos que leer con cautela los resultados obtenidos por medio del uso de fuentes oficiales españolas como el MNP. Esta fuente, por su naturaleza, sólo recoge los matrimonios que se celebran anualmente en el país. Por ello,

sólo nos aproximamos parcialmente a la realidad de las pautas matrimoniales de los inmigrantes no sólo en lo que se refiere a la endogamia matrimonial sino también en lo que concierne a la exogamia matrimonial, como veremos con detalle en los capítulos 5 y 6. Estas fuentes nos suministran una parte de la realidad, a menudo sesgada por la población que interviene en el fenómeno que estudiamos. Limitar los mercados matrimoniales de los inmigrantes a los efectivos de su misma procedencia que residen en España es una visión reduccionista de abordar el análisis. En buena medida, sus mercados matrimoniales reales se extienden al resto de las potenciales parejas de sus respectivos países de origen lo que complica, aunque enriquece extraordinariamente, el análisis de la nupcialidad de los inmigrantes en España.

Hemos puesto a prueba el poder explicativo de dos variables que gozan de gran atractivo a la hora de explicar el porqué de la mayor o menor incidencia de la exogamia matrimonial: el tamaño del colectivo y la razón de masculinidad del grupo en la sociedad de acogida. Los resultados de este estudio refutan una serie de expectativas existentes respecto de los efectos de los mercados matrimoniales locales en términos de tamaño del colectivo y de la proporción de sexos. Las variaciones en la probabilidad de que un inmigrante contraiga matrimonio con un autóctono no parecen estar influenciada por cuántas personas haya dentro de su grupo ni por la disponibilidad de potenciales parejas del otro sexo dentro de la propia comunidad étnica. Las conclusiones alcanzadas en trabajos empíricos que toman como variables explicativas estas dos características estructurales del grupo no pueden trasladarse al estudio de los matrimonios en España, puesto que la casuística del caso español obliga a emprender su estudio con cierta autonomía y a asentar, primero, las bases teóricas y metodológicas propias (Cortina, 2007). Los estudios de Blau o de McCaa se realizaron en contextos receptores donde las migraciones internacionales son un componente estructural desde hace décadas e incluso siglos. Las migraciones que llegan a España se produjeron de forma masiva a partir del año 2000. Cualquier intento de aplicar los factores explicativos de las pautas matrimoniales de la población inmigrante a una sociedad receptora tan joven puede ser arriesgado y, como hemos demostrado, a veces no válidos.

Un tercer aspecto que hemos explorado en este capítulo ha sido la composición por edad de la pareja, en concreto, las diferencias de edad al matrimonio entre los cónyuges. En general, los matrimonios endogámicos tienen una visión más cercana al igualitarismo de la relación. Por el contrario, cuando se analizan los matrimonios

exogámicos con población española las visiones instrumentales del matrimonio se hacen más evidentes. Ello es significativamente más importante cuando el hombre español se casa con una mujer extranjera. Las mujeres inmigrantes proceden de sociedades de corte tradicional dónde la tradicional división de los sexos, en los que el hombre es el sustentador económico principal y la mujer la sustentadora de bienes y servicios a la unidad familiar sigue claramente vigente en su estructura social. Estas mujeres, tendrían un sistema de valores y comportamientos análogo al que tenían las mujeres españolas en tiempos pasados. La posesión de estos atributos, sumados a otros que tienen que ver con la afinidad cultural, y en ocasiones, con la dulzura y el exotismo, ha convertido a las mujeres inmigrantes en personas muy demandadas dentro del mercado matrimonial secundario. La constitución de un nuevo hogar con una mujer inmigrante supondría una reproducción de la estructura tradicional en los que el hombre seguiría teniendo el papel predominante dentro de la unidad familiar. De un lado, estaríamos ante un perfil de hombre en edad madura, que ya ha estado previamente casado y que ha visto cuestionado su rol de jefe de hogar lo que le lleva a luchar por el mantenimiento del rol que le confiere estatus de mayor poder dentro de la unidad familiar. De otro lado, las mujeres inmigrantes proceden de un marcado sistema patriarcal que impulsa a las mujeres a liberarse de esas restricciones. En sus países de origen, las mujeres se enfrentan a situaciones de extremo machismo local caracterizado por: la posesividad, agresividad, el distanciamiento afectivo, la falta de respeto, la infidelidad, etc. (Roca 2006-2008:16). Desde esta óptica, las mujeres inmigrantes podrían tener una mayor preferencia matrimonial por un potencial candidato español pues, si bien también éstos poseen valores machistas, éstos estarían menos acentuados que en el caso de los hombres de su contexto emisor.

La pura lógica del mercado matrimonial podría explicar parte de estas grandes diferencias de edad si descendiéramos a unidades territoriales más pequeñas. En las zonas rurales, por ejemplo, las condiciones del mercado matrimonial podrían ser más favorables a la mayor diferencia de edad entre los esposos por los constreñimientos propios de estos mercados matrimoniales. Esta línea de investigación sería un campo que requeriría de un mayor análisis.

La complejidad del mercado matrimonial no puede ser adecuadamente medida por medio de fuentes stock como son las estadísticas vitales de matrimonios. Estas fuentes sólo captan una pequeña parcela del fenómeno. El empleo de estas fuentes

conlleva la consideración de que el matrimonio y el proyecto migratorio son independientes entre sí; sin embargo, estos dos fenómenos están interrelacionados en diferentes grados. Esta limitación tiene que ver con el hecho de que no se recoge la fecha de cuándo sucedió el matrimonio, si antes o después de iniciarse el proyecto migratorio, perdiéndose así una gran riqueza en el análisis de las estrategias matrimoniales de los inmigrantes en tres sentidos. En primer lugar, no podemos determinar el número de parejas que se casaron antes de emigrar con el objetivo de iniciar el periplo migratorio juntos. En un reciente estudio se estimó que el 11% y el 9%, hombres y mujeres respectivamente, se casaron en sus países de origen y emigraron junto con su cónyuge a España (Sánchez, de Valk and Reher 2009). Tampoco podemos medir las prácticas matrimoniales transnacionales como por ejemplo el fenómeno de la novia importada, tan común entre los hombres marroquíes y, como veremos, entre los varones españoles. Segundo, no podemos conocer si existe relación entre el matrimonio y el proyecto de emigrar. Es decir, no se puede saber si el matrimonio constituye una estrategia individual de cara a facilitar el proyecto migratorio. El matrimonio puede ser una estrategia de los inmigrantes, en contextos de políticas migratorias restrictivas de los flujos migratorios (Rodríguez 2006), orientada a conseguir un acceso más fácil dentro de la sociedad receptora. En este caso, la exogamia matrimonial no se trataría tanto de un indicador de asimilación como de una estrategia migratoria individual por medio del matrimonio con un miembro de ella (Sánchez 2009) . Por último, y relacionado con el segundo punto, el conocer cuándo se produjo el matrimonio, también nos permitiría identificar cuando el matrimonio mixto puede empezar a ser considerado como un indicador de la asimilación dentro del contexto receptor.

En los siguientes tres capítulos nos detendremos al análisis de la interacción entre estrategia matrimonial y estrategia migratoria de la población inmigrante que actualmente reside en España según los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes atendiendo a las estrategias matrimoniales anteriormente descritas y a los procesos de integración social a los que dan lugar.

## Capítulo 4: Procesos nupciales en el nuevo siglo.

## **Capítulo 5.**

### **Estrategias matrimoniales. Endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España.**





## **Capítulo 5: Estrategias matrimoniales. Endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España.**

### **5.1 Introducción**

La elección de la pareja y las prácticas de emparejamiento han sido objeto de estudio en el campo de las migraciones y de la integración desde hace décadas. Gran parte de este capítulo se ha centrado en analizar el modo en que el matrimonio se relaciona con la integración en la sociedad de acogida. Desde el punto de vista clásico de la asimilación, los matrimonios mixtos se perciben como la fase final del proceso de asimilación: indica la absorción completa en la nueva sociedad (Gordon, 1964). La mayoría de estos estudios se han realizado en sociedades que tienen una dilatada historia migratoria como la de EEUU (Alba y Golden0, 1986; Kalmijn 1993, 1998; Pagnini y Morgan 1990), aunque recientemente esta línea de trabajo se ha ampliado a países de Europa Occidental que cuentan con diferentes experiencias migratorias (Kalmijn y Van Tubergen 2006; Rodríguez 2006; González-Ferrer, 2006; Cortina et al 2008). Esta literatura en general, se centra en un número limitado de grupos de inmigrantes por lo que resulta difícil generalizar a otras comunidades étnicas.

Menor atención han recibido los matrimonios étnicos endogámicos. Al igual que los matrimonios mixtos, o interétnicos, los matrimonios endogámicos son también producto de estrategias definidas, aunque estas estrategias difieren sustancialmente de las estrategias asociadas a los matrimonios interétnicos. Dichas estrategias están normalmente relacionadas con la promoción y la protección del grupo que, bajo ciertas circunstancias, son percibidas como más valiosas o factibles que las estrategias orientadas hacia la integración o a la asimilación. Este tipo de comportamiento ha caracterizado a los inmigrantes de sociedades históricas donde la endogamia fue incluso más frecuente que los matrimonios mixtos (Reher, 2004).

Desentrañar la naturaleza de estas estrategias y los condicionantes que operan bajo esta elección por parte de los individuos será el objeto central de este capítulo.

En este capítulo, vamos más allá de la literatura existente en diferentes formas. En primer lugar, trataremos de desentrañar el vínculo entre la migración y las decisiones

matrimoniales. La fuente de datos que empleamos en este análisis nos permite definir la relación que existe entre la decisión del matrimonio con respecto a la decisión de emigrar. Esto nos permite distinguir entre los matrimonios endogámicos como una elección relacionada con la migración en sí misma, o como una estrategia desarrollada en el contexto de la sociedad de acogida y que, por tanto, se ve limitada por el funcionamiento del mercado matrimonial local que puede variar notablemente en los diferentes grupos de inmigrantes en función de características culturales o sociodemográficas de los individuos. Relacionar las estrategias matrimoniales específicamente con el proyecto migratorio es poco frecuente en la literatura. La mayor parte de los trabajos sobre las elecciones matrimoniales de los inmigrantes han estado basados en registros de población y en los Censos (Cortina et al. 2008; Coleman 2008; Kalmijn 1998; Khoo 2004; López y Fernández 1998; Qian 1997; Van Tubergen y Maas 2007). La limitada información retrospectiva disponible sobre la pareja en estas fuentes de datos hace difícil llegar a conclusiones más matizadas sobre los mecanismos que operan detrás de las elecciones matrimoniales endogámicas y exogámicas. En segundo lugar, este capítulo se centra en los inmigrantes en España, donde la importancia de la inmigración es un fenómeno relativamente reciente. Vamos a comprobar si los mismos procesos y mecanismos que conducen al matrimonio endogámico encontrados en países con mayor experiencia migratoria son los mismos que los que operan dentro del contexto español (para los últimos estudios sobre España, véase Cortina et al. 2008; Esteve et al. 2009). En tercer lugar, se evalúan los patrones matrimoniales en función del sexo de colectivos de inmigrantes procedentes de una amplia gama de países emisores. Este análisis se efectúa con un alto grado de detalle teniendo en cuenta la influencia de numerosos factores. Siempre que sea posible, se incluirán las características de ego<sup>54</sup> y de su cónyuge.

---

<sup>54</sup> *Ego* se refiere a la persona de referencia que ha sido encuestada dentro de la ENI. De aquí en adelante se empleará como sinónimo de persona o individuo.

## 5.2 Marco explicativo

Casarse con alguien del mismo origen étnico o nacional dentro de la sociedad de acogida depende de las oportunidades y preferencias de los individuos. Cuando el tamaño del colectivo es elevado, la disponibilidad de un potencial cónyuge es mucho mayor y, por tanto, la posibilidad de seleccionar a una pareja dentro de la misma comunidad étnica es también mucho mayor. Por otro lado, casarse fuera del grupo es mucho más difícil y más arriesgado y la elección del cónyuge está más limitada ante determinados contextos de recepción en la sociedad de acogida. En este sentido, la elección de casarse dentro es más fácil y más práctica.

La endogamia matrimonial puede ser percibida como una ventaja por una serie de razones.

Primero, una importante ventaja de los matrimonios endogámicos es que contribuyen a la defensa de la propia identidad cultural y grupal en un mundo que a menudo es considerado hostil a la propia identidad. Este es especialmente el caso de las sociedades de acogida donde la actitud que prevalece hacia los inmigrantes varía dentro de un rango que oscila desde la indiferencia hasta la hostilidad.

Segundo, cuando se elige el contexto cultural en el que educar a los hijos, mantener una cierta continuidad cultural es con frecuencia percibida como una ventaja frente a los contextos culturales mixtos en el cual la segunda generación puede ser percibida como un hándicap, al menos desde el punto de vista de la identidad. Desde esta óptica, ante el proyecto de constituir una familia de procreación, existen preferencias por un entorno familiar endogámico.

Tercero, las redes de migrantes están a menudo basadas en el origen étnico. Estas redes funcionan tanto para la protección de la comunidad de origen y de su identidad como para la promoción de sus miembros en lo que concierne a incorporación en los mercados laborales de la sociedad de destino, contactos, vivienda, etc. Estas redes funcionan en distintos niveles (familiar, local, comunitario, regional o nacional) y son a menudo de carácter transnacional. La pertenencia a estas redes sociales confiere numerosas ventajas y estas estrategias son a menudo muy eficaces (Massey et al. 1998; Portes and Jensen 1989; Portes 1998; Portes and Börocz 1998).

Por último, casarse endogámicamente también puede ser entendido como una estrategia diseñada con el fin de facilitar la emigración en sí. La emigración de un

matrimonio de recién casados puede ser un buen ejemplo dado que en este caso la migración comporta menos riesgos. Los matrimonios transnacionales, en los que uno de los miembros se encuentra en la sociedad de origen, u otro lugar, y el otro en la sociedad de destino es otro ejemplo de este tipo de estrategia. En este caso, sin embargo, no sólo los riesgos se reducen sino que, teniendo a la pareja en la sociedad de destino, normalmente con los papeles en regla, ofrece importantes ventajas de cara a aumentar las probabilidades de la reagrupación de la pareja en la sociedad de acogida. Aquí es útil distinguir entre dos tipos de matrimonios. Por un lado, están aquellos matrimonios en los que uno de los dos cónyuges emigra primero y después reagrupa a su pareja. Segundo, están los matrimonios que toman lugar después de que uno de los esposos ya hubiera iniciado el proceso migratorio.

En última instancia, casarse dentro del propio grupo es una estrategia más conservadora o tradicional que la de casarse fuera. Desde esta perspectiva, los potenciales beneficios de estas dos estrategias pueden ser muy diferentes, al menos desde un punto de vista social y económico, donde los matrimonios mixtos son un corolario de asimilación y de fácil acceso a las redes sociales de la sociedad de acogida que puede conducir a mayores beneficios. Esto, al menos, es lo que podríamos esperar, pese a que esta perspectiva puede verse influida por las prioridades de la sociedad de acogida en la que “ser totalmente” de un grupo de inmigrantes es un hecho incómodo dentro la sociedad. Sin embargo, estas ventajas conllevan en ocasiones la pérdida, o debilitamiento, de la identidad cultural y puede ser percibido por parte de los inmigrantes como un hecho que no vale la pena soportar.

El matrimonio endogámico, por tanto, se verá influenciado por la facilidad con que las personas pueden conocer a potenciales parejas de otros grupos, por la percepción social, por los beneficios económicos y culturales derivados de las diferentes elecciones matrimoniales y por un conjunto de factores socio-demográficos propios de la sociedad de acogida que influirá en la manera en la que operan los mercados matrimoniales en origen y en destino. Las estrategias matrimoniales orientadas a la endogamia son, por tanto, diferentes, pero quizás menos ambiciosas que las que están orientadas a la exogamia matrimonial con población autóctona, como veremos en el capítulo 6.

La capacidad de profundizar en la complejidad de las estrategias específicas de los matrimonios en un estudio empírico de este tipo está, por supuesto, limitada.

Nuestro objetivo es tratar de aprehender los factores externos que influyen en los diferentes tipos de matrimonios que ofrecen información indirecta tanto sobre las estrategias de los inmigrantes como sobre el funcionamiento de los mercados matrimoniales. Los conceptos clave están relacionados en algún modo con el grado de accesibilidad a la sociedad española por parte de los diferentes grupos étnicos. Nuestra premisa de partida es que cuanto más fácil sea el acceso a la sociedad española, mayor será la probabilidad de que una persona se case fuera del propio grupo. En este sentido, la incidencia de la endogamia matrimonial debería ser baja para aquellos grupos de inmigrantes que mayor tiempo de estancia llevan en España (Portes and Zhou 1993; Portes and Rumbaut 2001; Kalmijn and Van Tubergen 2006; Portes 2008), para aquellos que llegaron a edades jóvenes, que tienen un alto nivel educativo (Merton 1941; Lieberman and Waters 1998; Kalmijn 1993, 1998; Qian and Lichter 2001; Gonzalez-Ferrer 2006), que han cursado estudios en España (Blau and Schwartz 1984), o que han adquirido la nacionalidad española. Será alta para aquellos grupos cuya presencia en el país sea relativamente reciente así como para aquellos cuyo tamaño de la comunidad étnica sea grande. La afinidad cultural con España así como los vínculos históricos entre la sociedad de origen y la sociedad de destino son importantes factores que contribuyen a las decisiones matrimoniales. En relación a esto, la similitud cultural (Kalmijn and Van Tubergen 2006) que juega en favor de la elección de emigrar a una determinada sociedad de acogida y no a otra es también importante, como lo es la fuerza de los lazos transnacionales de diferentes grupos étnicos. Por último, no está claro en qué dirección las oportunidades de casarse dentro del grupo variarán por sexo, si bien es incuestionable que los hombres y las mujeres aportan diferentes cualidades al mercado matrimonial y, de hecho, pueden tener estrategias diferentes.

### **5.3 Antecedentes sobre las tendencias recientes de la inmigración en España**

Hasta hace muy poco, España era un país con una larga historia emigratoria y poca experiencia como país receptor de inmigración internacional (Sánchez Alonso 2001; Arango 2004). Hace apenas una década, hacia finales de 1990, en torno a un millón de extranjeros vivían en España (3%). Diez años más tarde, la cifra ascendió a los 6,5 millones, el 14% del total de la población residente en el país. Una de las principales consecuencias ha sido que la población española, cerca del estancamiento

hace una década, ha aumentado la población a cerca de 46 millones de habitantes (40 a finales de la década de los noventa), dónde cerca de las tres cuartas partes del crecimiento se debe al incremento de la inmigración en España. La contribución de los inmigrantes a las tasas de natalidad y, más concretamente, al número de nacimientos en el país, ha sido enorme, tanto por la continua llegada de nuevos inmigrantes y al hecho de que las madres inmigrantes tienden a tener niveles de fecundidad más altos que las nativas. En 1998, el 4% del total de nacimientos fueron de madres extranjeras, una década más tarde la cifra ascendía al 19%. Si no hubiera sido por la reciente inmigración, en estos momentos la tasa de crecimiento natural de la población del país sería negativa y hubiera seguido siendo así en las siguientes décadas (Roig and Castro 2007). Por primera vez en la historia española, la inmigración se ha convertido en un fenómeno estructural de la sociedad española. La llegada masiva de inmigrantes ha afectado fuertemente la composición de su población activa y la estructura de edad de la población. La inmigración se ha convertido en una cuestión política, económica y social de gran importancia. Una característica importante de la inmigración en España es que los inmigrantes proceden de un conjunto relativamente pequeño de países (Reher et al. 2008, Reher and Requena 2009). Los tres grupos más importantes representan casi un tercio del número total de inmigrantes en el país, y casi el 60% de los inmigrantes proceden sólo de 10 diferentes países de origen. Según las estimaciones más recientes disponibles (1 de enero de 2009), los seis orígenes con los que trabajamos en este capítulo, constituyen aproximadamente la mitad de los no nativos del país. Hace una década, los inmigrantes marroquíes eran el grupo de inmigrantes más importante en el país. Desde entonces, la composición de la población inmigrante ha cambiado sustancialmente, ya que los inmigrantes procedentes de América del Sur y del Este europeo se han convertido en un claro componente del panorama migratorio español. Este fuerte crecimiento de la inmigración en España fue determinado por tres factores principales (Requena y Reher, 2009). (1) Por un lado, desde mediados de la década de 1990, España sufrió un periodo prolongado de crecimiento económico, entre los más altos de Europa, que fue acompañado por un cambio social profundo. Se generaron puestos de trabajo en un sector de la construcción en auge, en las zonas rurales del país y en los servicios personales. (2) Este patrón de crecimiento del empleo, a menudo en ocupaciones rechazadas por los españoles, también fue estimulada por cambios muy importantes en la estructura por edades de la población española, que estaba entrando en

un prolongado período de relativa escasez en el suministro de mano de obra relacionados con la drástica reducción de la fecundidad a partir de finales de 1970. (3) La última razón para el auge de la migración y sobre todo para el momento específico del cambio de tendencia en el período 2000-2001 se pueden encontrar en las políticas de inmigración más liberales existentes en el país. En la Ley de Extranjería (2000) a los inmigrantes se les ofreció todos los servicios sociales (salud y educación) si estaban en el actual registro de la población, independientemente de su situación jurídica. A pesar de un progresivo endurecimiento de esta política, especialmente después de 2003, a menudo a instancias de la Unión Europea (visados restrictiva, etc.), en la política migratoria, España sigue siendo mucho más liberal que en muchos otros países de la Unión Europea.

#### **5.4 Datos y objetivos**

A través de la explotación estadística de la ENI, en este capítulo se aplica una estrategia analítica desarrollada en torno a dos líneas de investigación principales. La primera línea de estudio se basará en un análisis bivariado y multivariado de la probabilidad de estar en una unión endogámica étnica. Para este análisis sólo se han considerado las parejas casadas que actualmente residen juntas en España donde el entrevistado llegó a España después de los 15 años de edad y cuyo matrimonio se produjo entre el año antes de la llegada a España de ego y el año 2007 ( $N = 1.424$ ). Por último, y en tercer lugar, examinaremos con mayor grado de detalle las principales características de las uniones endogámicas desde el punto de vista de la relación entre la situación migratoria y el matrimonio atendiendo a la información de la trayectoria migratoria de los dos cónyuges ( $N=1.040$ ).

A lo largo de este estudio, la población inmigrante de origen se dividen en las siguientes ocho comunidades étnicas: Ecuador, Colombia, Argentina, Perú, Bolivia, Marruecos, Rumanía y un grupo que contiene al resto de los inmigrantes procedentes de América Latina. Los siete primeros países cubren algo más del 50 por ciento de los inmigrantes procedentes de países en desarrollo a los que si le añadimos la categoría “Resto de América Latina”, estaremos analizando las pautas matrimoniales de siete de cada diez inmigrantes que actualmente residen en España. Cada uno de ellos tiene muy diferentes historias de migración y muestran diferencias en cuanto a los vínculos

históricos con España. Marruecos tiene vínculos de larga duración con España, aunque las diferencias culturales son muy grandes. Argentina y Perú tienen una cultura similar y siempre han tenido fuertes vínculos tradicionales con España. Colombia sólo tiene vínculos históricos moderados a España a través de la migración, pero su afinidad cultural es indiscutible. Ecuador y Bolivia, por otro lado, casi no tienen vínculos tradicionales con España y son un país de inmigración muy reciente, pero comparten importantes raíces culturales con la sociedad española. Por último, Rumania no tiene vínculos culturales con España y no hay una historia migratoria común.

#### **5.4.1 Modelado de los matrimonios endogámicos**

Una gran parte de este trabajo se centra en el estudio de los matrimonios endogámicos en comparación con los matrimonios exógamos (con españoles o personas de otros orígenes). Por definición, los matrimonios endogámicos son aquellos en los que el entrevistado y su pareja son originarios del mismo país de nacimiento. Los criterios de selección y definición de las variables que forman parte del análisis tienen consecuencias que merecen una breve mención. Sólo se analizan las estrategias matrimoniales de los inmigrantes de la primera generación. Por implicación, puede haber una potencial subestimación de los matrimonios endogámicos dentro de un determinado grupo étnico porque los inmigrantes de la segunda generación se incluyen dentro del grupo de los españoles. En segundo lugar, nuestro análisis se basa exclusivamente en los matrimonios, por lo que las uniones consensuales han sido excluidas. El matrimonio sigue siendo el patrón predominante a la hora de formalizar la pareja entre los inmigrantes (véase el cuadro 3.2), si bien la incidencia de la cohabitación parece estar en aumento (Cortina et al, 2008). Por último, sólo incluimos en el análisis a las parejas casadas que actualmente están coresidiendo en el mismo hogar en la sociedad receptora. Por tanto, las parejas que viven separadas no forman parte de nuestro análisis, limitando de este modo los efectos distorsionadores que los matrimonios disfuncionales o los potenciales procesos de reagrupación familiar pudieran tener.



### 5.4.2 Variables independientes

Dentro de los modelos elaborados, hay ocho variables explicativas que contienen información individual sobre el entrevistado: el sexo, el país de origen, la edad y el año de llegada a España, tiempo al matrimonio, nivel educativo, estudios cursados en España y la nacionalidad española en el momento del matrimonio.

La variable *país de origen* se basa en el país de nacimiento de la persona entrevistada e incluye a personas de siete países de origen: Ecuador (n = 161), Colombia (n = 212), Argentina (n = 124), Bolivia (38), Perú (70), Marruecos (n = 290) y Rumania (n = 195). Se ha incluido una octava categoría que incluye al resto de los países de América Latina (n = 362). Esperamos que los inmigrantes que procedan de países de origen con débiles vínculos históricos y culturales con el país de acogida tengan mayor probabilidad de casarse endogámicamente debido a la mayor distancia social que pueda existir entre estas comunidades y la población autóctona.

La *edad de la llegada a España* se basa en la edad exacta (en años) al llegar al país. Esta información es recodificada de dos modos distintos. Para el análisis descriptivo, la variable ha sido agrupada en cuatro grupos de referencia, grupos que están asociados a diferentes momentos tanto del ciclo vital como de la experiencia migratoria de los individuos: 16-20, 21-25, 26-30 y mayores de 30 años de edad. La segunda clasificación, la empleada en los modelos de regresión logística, se agrupa en dos categorías: <30 años y >30 años. Se ha convertido en dicotómica para ofrecer una versión reducida de este indicador.

El *año de llegada a España* de la persona entrevistada ha sido codificado en dos períodos (llegada antes del año 2000 y 2000-2007) a fin de distinguir diferentes fases del proceso migratorio. El año 2000 constituye un hito en la historia migratoria española. Antes del año 2000, la recepción de los flujos de inmigración internacional se caracterizaba por una intensidad baja y muy gradual. En el segundo período, los flujos migratorios se caracterizaron por su fuerte intensidad. Esta variable recoge de modo indirecto información sobre el tamaño relativo de las comunidades étnicas asentadas en el país. Esperamos que la endogamia matrimonial sea mayor en el período posterior al año 2000 porque el tamaño del grupo se incrementó notoriamente, aumentando con él las oportunidades de los inmigrantes para casarse dentro del grupo.

El *tiempo al matrimonio* es una variable que sitúa el momento en el que se produjo el matrimonio con respecto al calendario de la migración. Esta variable ha sido agrupada en cuatro categorías. La primera de ellas, la categoría de referencia en el análisis de regresión logística, se refiere a los matrimonios que se celebraron un año antes de venir a España. La segunda, hace referencia a los entrevistados cuyo matrimonio se produce el mismo año en que llegaron a España. La tercera categoría, son los matrimonios que se celebran en el primer año de residencia del entrevistado en el país. Finalmente, están los matrimonios que toman lugar después de los dos años de residencia en España. La categoría de referencia indica las estrategias matrimoniales que son, al menos en su mayor parte, independientes de las decisiones migratorias. En la segunda categoría, la estrategia matrimonial y el proyecto migratorio pueden estar ligados entre sí. Las dos últimas categorías reflejan el efecto de la duración de la estancia en el país de acogida y la forma en que trabajó el mercado matrimonial. El matrimonio, en esta etapa, es poco probable que esté vinculado a la decisión de emigrar pero está claramente influenciado por el tiempo de estancia en la sociedad de acogida. Cuanto mayor sea el tiempo de estancia del inmigrante en la sociedad española, más probable es que el matrimonio esté directa y positivamente relacionado con el proceso de asimilación, inversamente relacionado con la intensidad en que se manifiesta la identidad del colectivo y directamente determinado por los mercados matrimoniales locales.

El *nivel educativo* ha sido agrupado en tres niveles: los que tienen educación primaria o inferior (categoría de referencia en los modelos logísticos), aquellos que terminaron la educación secundaria y quienes poseen estudios universitarios o superiores. El nivel de educación es uno de los factores más importantes que influyen en las posibilidades de casarse endogámica o exogámicamente. En diferentes estudios se ha demostrado que cuanto mayor sea el nivel educativo, menor será la probabilidad de casarse endogámicamente (González-Ferrer 2006; Kalmijn 1998; Qian y Lichter 2001). Ante estas evidencias empíricas esperamos que aquellos inmigrantes con niveles inferiores de educación sean más propensos a la endogamia matrimonial.

Al hablar de sobre *estudios en España* nos referimos a una variable ficticia que ha sido incluida con el fin de indicar si la persona encuestada finalizó o no sus estudios en España (la categoría de referencia en los modelos de regresión son aquellos que no finalizaron sus estudios en España). Esperamos que los que hayan finalizado sus

estudios en España sean menos propensos a la endogamia matrimonial. Las personas que han estudiado en la sociedad de acogida tienen más oportunidades de contar con población autóctona dentro de sus redes de interacción primaria que aquellos que no han estudiado en España.

La *nacionalidad española* refleja la condición de ciudadanía de la persona entrevistada en el momento del matrimonio. Las personas con la nacionalidad española desde su nacimiento fueron eliminadas con el fin de reducir la posibilidad de clasificar los verdaderos españoles como inmigrantes.

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica, estar casado con alguien del mismo país de nacimiento o no, en este trabajo se han elaborado modelos de regresión logística tanto para la muestra general como para los dos sexos.

El resumen estadístico de estas variables independientes queda recogido en la tabla 5.1.

Tabla 5.1:  
Características de la muestra y distribución de frecuencias de las variables  
independientes en función del país de origen (%)

	Ecuador	Colombia	Argentina	Bolivia	Péru	Resto América Latina	Marruecos	Rumanía
n	161	212	124	38	70	334	290	195
Mujeres	59,6	74,5	58,1	45,8	45,0	54,7	36,2	56,9
Edad de llegada								
16-20 (ref)	16,8	9,9	4,8	12,5	5,0	6,3	19,7	22,1
21-25	42,9	33,0	29,8	29,2	5,0	34,4	37,6	50,3
26-30	18,6	24,1	35,5	58,3	50,0	26,6	29,3	20,5
>30	21,7	33,0	29,8	0	40,0	32,8	13,4	7,2
Año de llegada								
Antes 2000 (ref)	23,6	33,0	34,7	0,0	60,0	75,0	70,7	8,2
Después 2000	76,4	67,0	65,3	100,0	40,0	25,0	29,3	91,8
Tiempo al matrimonio								
1 año antes (ref)	16,1	8,0	15,3	54,2	25,0	32,8	19,7	19,0
Año de llegada	0,0	3,3	5,6	20,8	5,0	14,1	2,1	5,6
1 año después	10,6	16,0	25,8	0,0	25,0	17,2	10,0	15,4
+2 año después	73,3	72,6	53,2	25,0	45,0	35,9	68,3	60,0
Educación								
Primaria (ref)	19,3	13,2	8,1	12,5	5,0	12,5	35,9	7,2
Secundaria	68,3	66,0	47,6	75,0	50,0	57,8	51,4	82,6
Universitarios	12,4	20,8	44,4	12,5	45,0	29,7	12,8	10,3
Estudios finalizados en España	1,9	9,4	12,9	0,0	100,0	6,3	6,6	3,1
Nacionalidad Española	0,6	4,7	15,3	0,0	10,0	14,1	1,7	0,5

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: Muestra: parejas que actualmente corresiden en el mismo hogar, dónde la persona entrevistada llegó con más de 15 años de edad y el matrimonio tuvo lugar al menos un año antes de emigrar (N=1.424).

## 5.5 Resultados

### 5.5.1 Patrones básicos de matrimonio y migración.

En este trabajo se persigue el objetivo concreto de analizar el modo en que las decisiones migratorias se encuentran vinculadas a las estrategias matrimoniales utilizadas por los hombres y mujeres inmigrantes respectivamente. El proyecto migratorio puede definir las estrategias matrimoniales y viceversa.

En cuanto al primer aspecto, en función de las intenciones de permanencia en el país de acogida de los inmigrantes solteros, podemos abordar la interrelación entre estos dos fenómenos desde tres perspectivas teóricas principales. (1) “Proyecto de retorno”: Los inmigrantes cuyo deseo de retorno a su país de origen es evidente pueden tener una clara preferencia por casarse con una pareja de su comunidad étnica, lo que encontraría su correlato en una elevada incidencia de la endogamia matrimonial. Las negociaciones conyugales con respecto al retorno al país de origen no serían tan conflictivas como en el caso de que el inmigrante contrajera matrimonio con una persona del exogrupo. (2) “Proyecto incierto sobre el retorno”: Si el objetivo de retornar dentro del proyecto migratorio del inmigrante no está del todo claro, el inmigrante podría poner en marcha una estrategia adaptativa al nuevo entorno social de acogida basada en la orientación de su acción hacia su integración social. El objetivo que perseguiría con esta estrategia está relacionado con la elaboración del tejido de una red social que incluya población autóctona porque ésta forma parte cuasi permanente de los círculos cotidianos de interacción social (la probabilidad de que emigren es menor que si se compara con los paisanos, por lo que la estabilidad en las relaciones sociales del inmigrante es mayor). Desde esta perspectiva, el inmigrante tiene elevadas probabilidades de casarse con un español lo que, en última instancia, retrasaría o anularía el retorno a su país de origen. (3) “Proyecto de no retorno”: El inmigrante puede no querer retornar a su país de origen tanto por razones estructurales como por motivos personales. En este caso, al igual que en la segunda perspectiva, la orientación de la acción estaría más claramente orientada hacia su integración social lo que determinará una alta probabilidad de que contraiga matrimonio con un español.

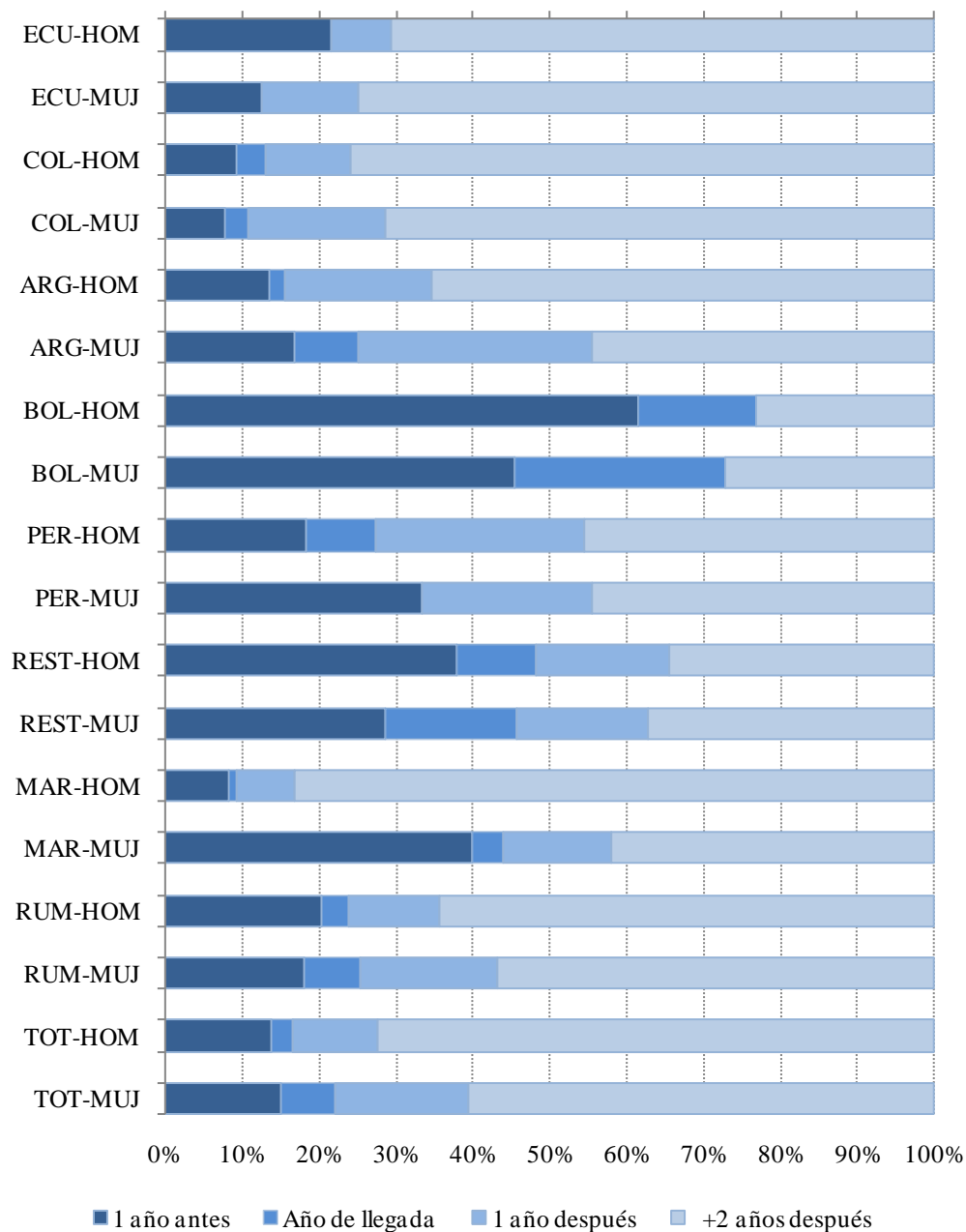
El proyecto migratorio, en los términos descritos, no siempre configura las estrategias matrimoniales sino que son las estrategias matrimoniales las que determinan, en última instancia, el proyecto migratorio de las personas. Las estrategias matrimoniales pueden ser de dos tipos: estrategias exogámicas con población autóctona y estrategias endogámicas. El primer tipo lo analizaremos con detalle en el siguiente capítulo. Aquí nos centraremos en el segundo. Dentro de esta estrategia dos son las sub estrategias que queremos destacar. (1) “Estrategia familiar”: Un inmigrante, ya asentando en la sociedad receptora, puede casarse con una persona que reside en su país de origen. El matrimonio tendría lugar en la sociedad de origen y estaría motivado por el proyecto de reagrupación familiar de su pareja en la sociedad de destino (este tipo de

matrimonio no consta en las estadísticas oficiales españolas). En el caso de la pareja del inmigrante ya residente en la sociedad española, el matrimonio precede y motiva el proyecto migratorio. En este sentido, los procesos migratorios son, básicamente, un asunto de familia. La propia idea de las cadenas migratorias, de tanto éxito académico en los últimos años, presupone de alguna manera el contexto familiar de los movimientos migratorios, pues es sabido que las redes sociales en las que se inscriben tales procesos suelen ser de naturaleza familiar: los inmigrantes forman, por lo general, parte de una cadena o red que enlaza a los familiares y amigos en los países de origen con los familiares y amigos en los países de destino y por la que circulan los recursos de todo tipo de los que éstos se valen para mitigar las dificultades asociadas al traslado, instalación y subsistencia en los países receptores. Ello es así hasta el punto de que el encadenamiento familiar produce un efecto multiplicador del fenómeno de la inmigración (Jasso y Rosenzweig, 1986; Massey, 1987) y la reagrupación familiar constituye, en todos los países que ya han alcanzado un cierto volumen de población inmigrada, uno de los motores principales de sus nuevos flujos migratorios (Kofman, 2004). Las dinámicas migratorias son, así, en muy buena medida, familiares: las primeras no se pueden entender propiamente sin las segundas. (2) “Estrategia romántica”: La inminente salida de una persona de su país a la sociedad de destino, puede acelerar el matrimonio con su pareja con el fin de iniciar el periplo migratorio juntos, y por tanto un proyecto de vida común, de tal forma que las incertidumbres y los riesgos asociados al proyecto migratorio tienden a ser considerados menores (tampoco consta en el registro de matrimonios del MNP).

Con el fin de arrojar luz sobre este complejo entramado resultado de la interacción entre el proyecto migratorio y la estrategia matrimonial, la figura 5.1 muestra el porcentaje de los encuestados actualmente casados antes, en torno y después de la migración para cada uno de los países de origen considerados en este estudio. A partir de estos datos, los hombres parecen ser menos propensos que las mujeres a contraer matrimonio en la época de la migración, lo que indica que el matrimonio y la migración están menos conectados para ellos.

Figura 5.1:

Distribución de los inmigrantes en España en función del tiempo al matrimonio con respecto a la trayectoria migratoria (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota 1: Tanto los matrimonios endogámicos como los exogámicos han sido incluidos.

Nota 2: HOM=Hombre; MUJ= Mujer; ECU=Ecuador; COL=Colombia; ARG=Argentina; BOL=Bolivia; PER=Perú; REST=Resto de América Latina; MAR=Marruecos; RUM=Rumanía y TOT=Total.

En general, ambos sexos se casan después de la migración (80%), lo que indica que se trasladaron a España, ya sea como población soltera o al menos no estaban casados con sus cónyuges actuales. El peso de los matrimonios que toman lugar después de la migración ( $> 1$  año), sin embargo, es considerablemente mayor entre los hombres que entre las mujeres. Existe una variación considerable entre el momento del matrimonio en relación con la migración en función del origen étnico. Las mujeres procedentes de Colombia son las que menos probabilidades de estar casadas antes de la migración tienen, sobre todo si se compara con las mujeres procedentes de Bolivia o de Marruecos que son las más propensas a casarse justo antes de la migración. El matrimonio y la migración parecen estar más claramente vinculadas entre los marroquíes que las que se encuentran entre otros grupos, con más de 80 por ciento de hombres marroquíes que se casan después de la llegada y un importante número de mujeres (44%) se casan antes o justo después de emigrar. Esto sugiere la existencia de un tipo muy específico de endogamia entre los marroquíes que se estudiarán más adelante.

La tabla 5.2 muestra el porcentaje de las uniones endogámicas, sobre el total de los matrimonios, dónde los miembros de la pareja corresiden en el mismo hogar en función de una serie de características de la persona entrevistada. Entre los hombres, la endogamia es mayor entre los rumanos, marroquíes y especialmente entre los ecuatorianos, y más baja para los argentinos y los peruanos. Entre las mujeres, los niveles son cercanos al 80% para las mujeres marroquíes, cifra que es algo más de 2,5 veces mayor que en el caso de las mujeres colombianas y 5 veces más probable que en las mujeres que proceden del resto de países de América Latina. La capacidad diferencial de los mercados matrimoniales étnicos para limitar la elección de la pareja es muy visible según estos resultados. Esta capacidad está relacionada con el tiempo de estancia en el país de acogida de la comunidad étnica, con su tamaño, con el nivel educativo medio de los miembros del grupo y, por supuesto, con los lazos culturales e históricos que les unen con España.

En general, los matrimonios endogámicos son mucho más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres y más frecuentes entre los inmigrantes que llegaron antes del boom migratorio hacia España en el año 2000. Es interesante observar que los matrimonios endogámicos son más importantes para los hombres que llegan a España a una edad avanzada y para las mujeres que llegan a una edad más temprana, lo que



sugiere que el mercado matrimonial endogámico funciona de manera diferente en este punto para hombres y mujeres.

Tabla 5.2:  
Porcentaje de matrimonios endogámicos entre los inmigrantes en España en función de sus características.

	Hombre	Mujer	Total
País de origen			
Ecuador	86,2	49,0	64,0
Colombia	53,7	27,2	34,0
Argentina	40,4	50,0	46,0
Bolivia	72,2	55,0	63,2
Perú	33,3	25,7	29,4
Resto América Latina	27,4	15,4	19,2
Marruecos	77,8	78,1	77,9
Rumanía	83,3	67,6	74,4
Total	62,5	41,0	50,0
Año de llegada a España			
<2000	72,7	49,6	57,8
>2000	52,3	24,7	38,8
Total	62,5	41,0	50,0
Edad de llegada a España			
<30	59,3	48,8	53,1
>30	65,8	32,3	46,7
Total	62,5	41,0	50,0
Educación			
Primaria	80,6	48,8	63,0
Secundaria	68,5	40,9	52,2
Universitarios	33,8	36,0	35,1
Total	62,5	41,0	50,0

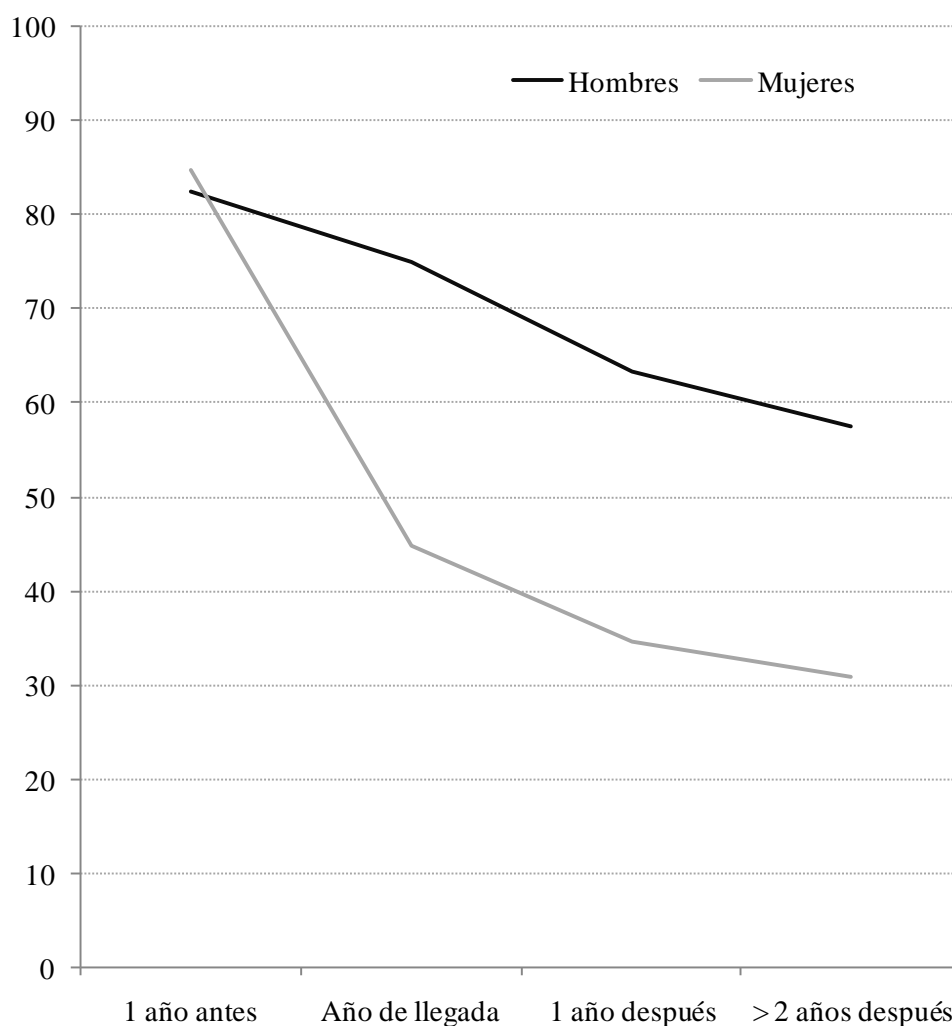
Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Por último, los matrimonios endogámicos tienden a ser mayores entre los hombres y las mujeres con niveles educativos más bajos, aunque aquí las diferencias

entre los hombres son mucho más visibles que las que se encuentran entre las mujeres. Este resultado también da una fuerte confirmación de la hipótesis de que las personas con educación superior tienen más fácil acceso a los mercados matrimoniales no étnicos.

En la Figura 5.2 se comparan los niveles de endogamia de hombres y de mujeres en función del tiempo al matrimonio y a la migración. Estos resultados dan un fuerte apoyo a nuestras expectativas de que la endogamia disminuirá en importancia conforme la duración de la estancia de las personas en España aumenta. También es evidente que antes de la migración no hay prácticamente ninguna diferencia entre hombres y mujeres en la importancia de casarse dentro del grupo.

Figura 5.2:  
Porcentaje de matrimonios endogámicos según el sexo y el tiempo al matrimonio.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Esta situación cambia después de la llegada a España, dónde las diferencias por sexo aumentan dramáticamente. Para los matrimonios que tienen lugar dos o más años después de su llegada, los niveles de endogamia entre los hombres son mucho más altos que entre las mujeres. Estos resultados están en contradicción con una parte de la literatura existente que sugiere que la endogamia entre las mujeres debe ser más importante que entre los hombres (De Valk et al. 2004; Hooghiemstra 2203; Qian y Lichter 2001).

### **5.5.2 Factores determinantes de los comportamientos matrimoniales**

Con el fin de probar las hipótesis correspondientes, hemos elaborado modelos de regresión logística sobre los factores que inciden en la probabilidad de casarse endogámicamente. En el modelo basado en la muestra total (Tabla 5.3) la mayoría de los resultados son significativos, lo que confirma muchas de las hipótesis iniciales. Existen claras diferencias de género en la probabilidad de entrar en una unión endogámica, las mujeres son mucho menos propensas a este tipo de matrimonios que los hombres. La elevada significatividad de los odds ratios indica que los matrimonios endogámicos son dos tercios más probables entre los hombres que entre las mujeres.

Existen fuertes y significativas diferencias en los matrimonios endogámicos en función del grupo étnico. Los inmigrantes originarios de Marruecos son, con mucho, los más propensos a estar casados endogámicamente, seguidos a cierta distancia por los rumanos y los ecuatorianos. Entre los grupos de América del Sur la endogamia matrimonial es mucho menor. La probabilidad de casarse endogámicamente es un 57% menor entre los ecuatorianos que entre los marroquíes, 78% menor entre los argentinos y un 85% más bajos entre los colombianos. Estos resultados ofrecen una fuerte confirmación de nuestra hipótesis sobre las diferencias esperables en la incidencia de la endogamia matrimonial en función del origen de los migrantes. Cuanto más difieren entre sí la sociedad de origen y la sociedad de destino desde el punto de vista cultural, mayor es la probabilidad de casarse endogámicamente.

Los migrantes que llegan a España en el apogeo del ciclo laboral (>30 años) son los menos propensos a estar en un matrimonio endogámico, mientras que la probabilidad de estos matrimonios es un 24% menor entre los que llegaron a edades

más tempranas (antes de los 30 años). El patrón para el momento de la llegada a España es muy claro y, en contra de nuestras expectativas, aquellos que llegaron antes del *boom migratorio* son los más propensos a casarse endogámicamente. Para los que llegaron durante el período de las corrientes migratorias más fuertes (después del año 2000) la probabilidad de casarse endogámicamente es un 58% menor que para los que llegaron cuando la migración a España fue sólo modesta.

Estos resultados parecen estar influenciados por el hecho de que cuatro de las ocho categorías que hemos incluido en el análisis se corresponden con comunidades étnicas que se denominan “old immigrants” (Marruecos, Argentina, Resto de América Latina y Colombia). El mercado matrimonial tiende a trabajar de manera diferente en momentos de intensa migración del colectivo, resultado probablemente relacionado con el hecho de que el tamaño del mercado matrimonial étnico crece de manera importante en los momentos de intensa migración que para estos colectivos se sitúa antes del año 2000, salvo en el caso de Colombia. Para aquellas personas que llegaron después del año 2000, la permeabilidad relativa de la sociedad española para los inmigrantes parece ser mayor que durante el período anterior. Como era de esperar, los que se casan antes de la migración son mucho más propensos a estar casados endogámicamente que en el caso de los que se casan en el momento de la migración o después. El efecto observado en la época de la migración es un ejemplo de cómo las opciones de matrimonio puede ser una parte integral de las estrategias de migración, mientras que el efecto después de la llegada indica que el mercado matrimonial se amplía de manera significativa al país de acogida. La propensión al matrimonio endogámico desciende un 70% en el momento entorno a la llegada, un 84% en el primer año de residencia y un 87% en el período posterior a los dos años de estancia en el país. El efecto esperado de la educación está plenamente corroborado por los resultados: las personas más educadas son personas que tienen menos probabilidades (52% menos) de casarse dentro del grupo en comparación con las personas que poseen educación primaria. Un alto nivel educativo confiere a los inmigrantes un mayor atractivo que les proporciona un mayor acceso a los mercados matrimoniales que incluye a personas de diferentes orígenes. Además, los que estudiaron en España son significativamente menos propensos a casarse con una pareja del mismo país de origen. Por último, la ciudadanía española disminuye las posibilidades de estar casado endogámicamente, aunque aquí el efecto no es significativo.

Tabla 5. 3:

Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España  
(Odds ratios)\*

	<i>Modelo General</i>	
	Exp(B)	E.T.
Sexo (ref=hombres)	0.406***	0.140
Edad de llegada (ref=<30)	0.759x	0.167
Año de llegada (ref=antes 2000)	0.417***	0.169
Tiempo al matrimonio		
1 año antes (ref)		
Año de llegada	0.300***	0.356
1 año después	0.165***	0.262
>2 años después	0.129***	0.232
Países		
Ecuador	0.428***	0.256
Colombia	0.155***	0.245
Argentina	0.222***	0.278
Bolivia	0.176***	0.438
Perú	0.141***	0.344
Resto América Latina	0.058***	0.247
Marruecos (ref)		
Rumanía	0.548*	0.265
Educación		
Primaria (ref)		
Secudaria	0.806	0.195
Universitarios	0.602*	0.231
Finalizó estudios en España (ref=no)	0.468**	0.263
Nacionalidad Española (ref=no)	0.914	0.310
Nagelkerke Pseudo R2	0.43	

Note: x  $p < 0,1$ ; \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 5

Tanto en el análisis bivariado como en el multivariado se ha demostrado que la probabilidad de una unión endogámica es mucho mayor en el caso de los hombres que

en el de mujeres (61% en los matrimonios endogámicos de los hombres frente al 39% para las mujeres). Con el fin de determinar la medida en que las restricciones sobre el comportamiento son diferentes para cada sexo, hemos elaborado modelos de regresión logística específicos para cada sexo por separado (Tabla 5.4). Los hombres provenientes de Marruecos, Rumania y Ecuador son mucho más propensos a casarse dentro del grupo de pertenencia que los hombres de otros orígenes, especialmente en Argentina, donde la probabilidad de casarse endogámicamente es un 89% más baja que en la categoría de referencia (marroquíes). Un patrón diferente se encuentra entre las mujeres. Una vez más, los marroquíes muestran mucha mayor probabilidad de estar en una unión endogámica. Los odds ratio, en comparación con la categoría de referencia, muestran una reducción en la probabilidad que oscila entre dos cuartos (rumanos) y casi nueve décimas partes (colombianos). Entre las mujeres, todos los países de origen difieren significativamente del grupo marroquí (categoría de referencia), mientras que para los hombres esto es sólo el caso de Argentina, Colombia, Perú y Bolivia.

En cuanto a los efectos de la edad de llegada sobre el matrimonio endogámico nos encontramos con efectos opuestos a los hombres y mujeres. Los matrimonios endogámicos de los hombres que llegan jóvenes fueron los más elevados. Para las mujeres, por el contrario, los niveles más altos de exogamia matrimonial se pueden encontrar entre las mujeres que llegan después de los 30 años de edad. El efecto del período de la inmigración es similar para ambos sexos. Los que se casaron antes del período de intensa migración son mucho más propensos a estar en una relación endogámica que los que se casaron durante el auge de la inmigración en España. Las posibilidades de los matrimonios endogámicos son mucho más bajos para los casados después de la migración. Aquí, una vez más, la importancia del efecto difiere en gran medida por el sexo del inmigrante: los coeficientes son muy significativos para las mujeres y apenas tiene relevancia en todos los hombres, salvo después de la estancia superior a los dos años, donde la probabilidad de casarse endogámicamente es significativamente inferior. La educación muestra diferencias muy interesantes en estos modelos. Para los hombres, los resultados son muy significativos y se ajustan a las expectativas esperadas de que los hombres más educados son menos propensos a casarse dentro de la comunidad étnica que aquellos hombres que poseen niveles más bajos de educación. Con las mujeres, en cambio, no parece haber ningún efecto significativo entre la educación y el tipo de matrimonio. Básicamente, esto significa que

la educación es importante para las estrategias matrimoniales de los hombres, pero no así para las mujeres.

Tabla 5.4:

Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España en función del sexo\*.  
(Odds ratios)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	Exp(B)	E.T.	Exp(B)	E.T.
Edad de llegada (ref=<30)	1.826*	0.291	0.469***	0.227
Año de llegada (ref=antes 2000)	0.396***	0.274	0.435***	0.227
Tiempo al matrimonio				
1 año antes (ref)				
Año de llegada	0.693	0.710	0.177***	0.437
1 año después	0.420*	0.438	0.103***	0.344
>2 años después	0.260***	0.367	0.093***	0.307
Países				
Ecuador	0.792	0.440	0.309***	0.364
Colombia	0.201***	0.414	0.133***	0.344
Argentina	0.111***	0.415	0.294**	0.401
Bolivia	0.149**	0.663	0.214**	0.581
Perú	0.146***	0.495	0.151***	0.500
Resto América Latina	0.062x	0.382	0.052***	0.354
Marruecos (ref)				
Rumanía	0.606	0.419	0.489x	0.373
Educación				
Primaria (ref)				
Secundaria	0.806	0.195	0.759	0.266
Universitarios	0.602*	0.231	0.857	0.313
Finalizó estudios en España (ref=no)	0.468**	0.263	0.613	0.353
Nacionalidad Española (ref=no)	0.914	0.310	1.402	0.400
Nagelkerke Pseudo R2	0.43		0.43	

Note: x  $p < 0,1$ ; \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 6 y 7 (hombres y mujeres)

Nuestros hallazgos sugieren que el capital humano acumulado de los hombres es una clave que el hombre trae consigo dentro del mercado matrimonial local, mientras

que para las mujeres esto no parece ser el caso. En consonancia con este resultado, después de haber terminado los estudios en España o haber adquirido la nacionalidad española llevan a niveles significativamente más bajos de endogamia entre los hombres, pero no para las mujeres, al menos en los niveles estándar de significación.

### **5.5.3 Profundización en nuestra comprensión sobre la endogamia matrimonial.**

Hasta este punto, los matrimonios endogámicos se han analizado en comparación con todos los tipos de emparejamiento (Tabla 3.2, Capítulo 3) y en comparación con los matrimonios exogámicos (5.5.1 y 5.5.2). En esta sección, se abordará la cuestión de la heterogeneidad de los diferentes tipos de endogamia. Este análisis nos permitirá evaluar, al menos aproximadamente, la existencia de diferentes tipos de estrategias que conducen a los matrimonios endogámicos.

La Encuesta Nacional de Inmigrantes tiene datos sobre el origen, el año del matrimonio y el momento de la llegada a España para la persona entrevistada y para su cónyuge, siempre y cuando ambos residan en el mismo hogar. Estos datos nos permiten situar a las parejas de forma conjunta con respecto al momento del matrimonio (para la pareja) y el calendario de migración para cada uno de ellos. Desde el punto de vista de esta información, podemos elaborar la siguiente clasificación simplificada de los matrimonios: (1) ambos se casaron en origen, (2), ego y el cónyuge son recién llegados a España, (3) ego está en el país de origen y el cónyuge, o bien está en España o bien acaba de llegar al país, (4) ego en España y el cónyuge en origen o acaba de llegar, (5) ambos se casaron en España, y (6) otros. La inclusión de estas tipologías para detectar diferentes estrategias es relativamente sencillo (Tabla 5.5).

Los resultados mostrados en esta tabla se pueden resumir en los siguientes puntos:

En primer lugar, sólo una décima parte de los matrimonios endogámicos tienen lugar cuando ambos cónyuges se encuentran todavía en su país de origen. Hay, sin embargo, diferencias muy importantes tanto en función del origen étnico como entre los sexos, fundamentalmente entre los egos masculinos. La importancia de estos matrimonios son cerca de nueve veces mayor entre los rumanos que entre los marroquíes. Para los egos femeninos, una vez más las marroquíes no utilizan este tipo de estrategia en absoluto (lo que está en consonancia con la “estrategia familiar”), a



diferencia de las mujeres argentinas, donde se llevaron a cabo casi una cuarta parte de los matrimonios cuando ambos estaban aún en Argentina. Las diferencias son similares cuando se mira a los matrimonios que tienen lugar en la época de la migración. Los matrimonios que tienen lugar un año antes o en el mismo año de la migración, podrían estar vinculadas, directa o indirectamente, a una estrategia de migración mediante la cual la pareja inicia la migración de forma conjunta junta (“Estrategia romántica”).

En este sentido, el 67% de los egos masculinos y el 40% de los egos femeninos de Argentina muestran esta estrategia migratoria en marcado contraste con la utilizada por hombres y mujeres procedentes de Marruecos (en torno al 2%). Parte, pero no todas, de estas diferencias probablemente podría atribuirse a las estructuras de edad de estos grupos en España.

Segundo, los matrimonios transnacionales, donde uno de los cónyuges se encuentra en España y el otro en el país de origen, son igualmente interesantes. Aquí estamos ante una estrategia en la que una persona establece un punto de apoyo en España y, luego, se lleva consigo a su cónyuge a España, probablemente haciendo uso de su estatus de residente en el país. Todos los grupos de inmigrantes hacen uso de esta estrategia, pero con diferencias importantes. Para los marroquíes esta es la estrategia más importante que subyace a los patrones matrimoniales. Casi dos tercios de los egos masculinos están en España cuando se casan y sus cónyuges continúan viviendo en Marruecos. Cuando el ego es mujer, es el mismo patrón, pero en la otra dirección: más de la mitad de todos los matrimonios endogámicos implican un ego femenino en Marruecos con su esposo ya en España, seguida de una migración posterior a España. En el otro extremo, sólo el 2% de los egos masculinos y 10% de los egos femeninos de Argentina hacen lo mismo.

Tercero, entre todos los orígenes la reagrupación familiar es mucho más predominante cuando el ego masculino ya está en España que cuando es el ego femenino. Los hombres son los que traen a sus esposas a España, no al revés.

Por último, la importancia de los matrimonios endogámicos con ambos cónyuges ya en el país de acogida es mucho menos importante entre los marroquíes que entre los otros grupos donde a menudo hasta el 40-50% de los matrimonios endogámicos son de esta naturaleza.

*Tabla 5.5:*  
Estrategias matrimoniales endogámicas en función del estatus migratorio de ambos cónyuges (%)

		Casados en origen	Llegan Juntos	Ego es reagrupado por el cónyuge	Ego reagrupa a su pareja	Casados en España	Otros	%	N
<b>Endogamia matrimonial</b>									
Hombres	Ecuador	14,9	7,5	3,0	9,0	56,7	9,0	100	67
	Colombia	8,6	8,6	0,0	31,4	42,9	8,6	100	35
	Argentina	16,7	50,0	0,0	2,4	31,0	0,0	100	42
	Bolivia	31,6	21,1	5,3	0,0	15,8	26,3	100	19
	Perú	14,3	7,1	7,1	21,4	42,9	7,1	100	14
	Resto AL	23,3	25,6	2,3	18,6	25,6	4,7	100	43
	Marruecos	2,0	1,0	9,6	64,1	18,2	5,1	100	198
	Romania	18,8	10,0	3,8	16,3	48,8	2,5	100	80
	Total	11,4	11,0	5,4	33,9	32,3	5,8	100	498
Mujeres	Ecuador	8,2	8,2	18,0	8,2	52,5	4,9	100	61
	Colombia	9,3	11,1	14,8	3,7	55,6	5,6	100	54
	Argentina	22,9	16,7	10,4	2,1	43,8	4,2	100	48
	Bolivia	26,7	33,3	13,3	0,0	20,0	6,7	100	15
	Perú	20,0	0,0	10,0	0,0	60,0	10,0	100	10
	Resto AL	10,2	28,6	10,2	10,2	32,7	8,2	100	49
	Marruecos	1,4	0,0	52,1	16,0	29,2	1,4	100	144
	Romania	19,6	12,0	10,9	1,1	54,3	2,2	100	92
	Total	11,0	10,4	24,7	7,8	42,3	3,8	100	473

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

De las tres estrategias básicas del matrimonio que se muestra aquí, dos de ellas están relacionados con las estrategias de migración. Una de ellos está relacionada con el concepto de entender la migración como un proyecto conjunto en el que los dos esposos planean trasladarse juntos a la sociedad de acogida. Otra es una estrategia mucho más claramente definida por la que el matrimonio con una persona del mismo origen, facilita el traslado al país de acogida. Sólo la última de estas tipologías está influenciada estrictamente por el mercado matrimonial de la sociedad de acogida. Estas diferentes estrategias parecen tener diferentes características socio-demográficas. Las diferencias de edad entre los cónyuges son mucho mayores en los matrimonios endogámicos transnacionales (7 años) que en otros tipos de uniones endogámicas (3 años) (no en el cuadro). Relacionado con esto, la incidencia de un cónyuge de más edad es mucho mayor en estos matrimonios que en los otros tipos de unión (alrededor del 75%, frente al 50%). Los datos sobre la educación sólo existen para los egos de la ENI, pero los matrimonios transnacionales son mucho más frecuentes entre las personas de menor nivel educativo que en otros tipos de matrimonios endogámicos, el efecto contrario es el que encontramos para los que tiene mayor nivel educativo. Casi dos tercios de los matrimonios transnacionales involucran a los hombres que llegan a España antes del año 2000, con una proporción similar que afecta a las mujeres que llegaron después de esa fecha (no en el cuadro). Si bien estos datos descriptivos muestran patrones claros, sugieren que la investigación sobre las características de los matrimonios endogámicos es necesaria. Los resultados también pueden estar influidos por las características de los matrimonios transnacionales de marroquíes, que representan una gran parte de este tipo específico de matrimonio endogámico. Una última observación: todo parece apuntar, dados los totales de todos los matrimonios endogámicos en los que el cónyuge vive en la sociedad de origen (ver Tabla 3.2), a la importancia creciente de los matrimonios transoceánicos como vía de acceso a la sociedad de acogida.

## **5.6 Discusión**

En este trabajo hemos estudiado el nivel de endogamia entre los diferentes grupos de inmigrantes en España. Los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) nos permitieron incluir a los inmigrantes de una gran variedad de orígenes en España y nos ha permitido examinar los factores determinantes de los matrimonios

endogámicos. Nuestro objetivo ha sido ampliar nuestros conocimientos sobre las prácticas de matrimonio y la migración. También hemos tratado de explicar las diferencias y similitudes en las estrategias matrimoniales entre hombres y mujeres de origen inmigrante en España. Los resultados de este estudio confirman una serie de expectativas existentes respecto a los efectos de los mercados matrimoniales locales en términos de tamaño, proporción de sexos y, en el proceso de integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida. Algunos de los resultados más relevantes, sin embargo, van mucho más allá de las expectativas iniciales.

En el núcleo de este capítulo se ha argumentado que los matrimonios endogámicos son el resultado tanto de la forma en que el mercado matrimonial operó en la sociedad de acogida como de estrategias específicamente relacionadas con la migración en sí misma. Esta premisa ha recibido amplio respaldo en los resultados presentados aquí. Se ha demostrado que los diferentes indicadores relacionados con el mercado matrimonial en España tuvieron un efecto importante sobre la probabilidad de los inmigrantes, ya presentes en el país, a casarse endogámicamente. Los efectos observados están en la misma línea que los observados en estudios anteriores, lo que sugiere que los mismos mecanismos relacionados con la endogamia también son importantes en el caso español.

Los abundantes ejemplos de cómo los patrones matrimoniales endogámicos pueden estar relacionados con el proceso de migración en sí, como parte de estrategias migratorias, ofrecen una perspectiva sobre la endogamia matrimonial que es mucho menos frecuente en la literatura de migración. Nuestra capacidad de poder situar el momento del matrimonio con respecto al calendario de la migración permite esta extensión innovadora. Hemos podido crear una línea del tiempo clara que nos ofrece la posibilidad de ver cómo las decisiones matrimoniales se ven afectadas tanto por el período previo a la migración y al movimiento en sí, como por el número de años de estancia en la sociedad de acogida. La conclusión final es que la endogamia marital es un fenómeno complejo y heterogéneo, tanto por sus factores determinantes como por sus implicaciones.

Hay muchas variedades diferentes de endogamia existente entre los inmigrantes que residen en España. Situaciones en las que ambos cónyuges se casan inmediatamente antes o simultáneamente al momento del traslado a España no son infrecuentes, especialmente entre los argentinos. Otro patrón matrimonial de extraordinario interés

tiene que ver con los matrimonios transnacionales en los que uno de los cónyuges ya está en España y el otro aún en la sociedad de origen. En muchos (la mayoría) de estos casos el matrimonio tiene como objetivo la reagrupación familiar del cónyuge. Este tipo de matrimonios son muy frecuentes entre los marroquíes, pero también son comunes en otros grupos. Ambas situaciones se relacionan claramente con las estrategias de migración en sí mismas. Los matrimonios transnacionales también implican una dimensión temporal: el potencial traslado a España del cónyuge reagrupable no se produce de modo inmediato, sino que se trata de un proceso que conlleva mucho tiempo y no está exento, por ello, de tensiones familiares. Teniendo en cuenta los porcentajes relativamente altos de los matrimonios endogámicos cuando el cónyuge (normalmente la mujer) sigue residiendo en el país de origen sugiere, como era de esperar, que el proceso de reunificación de la familia es una dimensión esencial de las estrategias migratorias.

Muy fuertes diferencias entre países se puede ver en nuestros resultados. Mientras que algunas de estas diferencias están relacionadas con las posibilidades de conocer a una potencial pareja una vez se reside en España, la mayoría de estas diferencias pueden ser atribuidas a la permeabilidad diferencial de la sociedad española respecto a los miembros de las diferentes comunidades étnicas. Esta permeabilidad está relacionada con cuánto tiempo estos grupos han estado en el país, a la profundidad de los lazos tradicionales entre ambos países o a la proximidad cultural. Además, también está relacionada con la voluntad de los diferentes grupos para adoptar una estrategia de asimilación con todas sus consecuencias concomitantes. En todos estos aspectos, Marruecos muestra la mayor distancia con respecto a España y cuenta con los más altos niveles de endogamia matrimonial. La menor distancia social se encuentra entre los inmigrantes procedentes de América Latina, en concreto de aquellos que proceden de Perú, Bolivia, Colombia y Argentina.

Los inmigrantes de Marruecos son, con mucho, los más propensos a estar en una unión endogámica. Este hallazgo subraya la importancia de las diferencias culturales y religiosas entre la sociedad emisora y el país de acogida. Estas diferencias continúan a pesar de los importantes vínculos históricos y la proximidad geográfica que une ambos países. Los inmigrantes rumanos y, en menor medida, los emigrantes ecuatorianos también tienen más probabilidades de estar en un matrimonio endogámico que el resto de los grupos. Rumanía constituye el ejemplo de una comunidad étnica de carácter

extraordinariamente reciente cuya intensidad del flujo le ha situado entre los colectivos más importantes en el panorama migratorio español. Es una sociedad que no posee vínculos históricos ni culturales con España y, como era de esperar, posee niveles relativamente altos de endogamia matrimonial. Para los ecuatorianos, segundo grupo más endogámico en nuestro país, a pesar de los lazos culturales que mantiene con España, hay pocos vínculos históricos que le unen a la sociedad española y, como ocurre en el caso de Rumanía, la inmigración ecuatoriana en España ha sido muy fuerte y reciente. En el caso de los colombianos, argentinos y peruanos los lazos con España son profundos y se remontan a más de un siglo de relaciones migratorias. Este es particularmente el caso de los argentinos, muchos de los cuales participan en familias verdaderamente transnacionales que datan de más de un siglo.

La probabilidad de conocer a una potencial pareja de “dentro” o de “fuera” de la propia comunidad étnica se refleja en nuestros resultados sobre el período de la llegada al país. Estudio anteriores mostraron que la endogamia matrimonial era menor antes de que se produjera el *boom migratorio* en nuestro país (Sánchez, 2009). En este análisis se han estudiado las pautas matrimoniales de todos los inmigrantes que procedían de países en desarrollo, donde la población latinoamericana era incluida en una categoría residual. Sólo Argentina, Colombia y Ecuador gozaban de identidad propia en el análisis, junto con Marruecos y Rumanía. Los resultados han mostrado que la endogamia matrimonial tenía escasa incidencia en el período anterior al año 2000. En este período, el tamaño relativo de las comunidades étnicas era relativamente bajo, motivo por el cual las oportunidades de conocer a una potencial pareja del propio grupo eran bajas y las de conocer a una potencial pareja española eran bastante más altas. Fue también una época en que la sociedad española era menos consciente de la existencia de la inmigración (salvo, quizás, para los que provenían de Marruecos) y, por tanto, la idea de “ellos” y “nosotros”, tan visible en nuestros días, en realidad no existía. En otras palabras, era un momento en que la definición de lo español era aún imprecisa y, básicamente, no exclusiva. Todo esto parece cambiar durante el período de la inmigración masiva a partir del año 2000 donde la definición del “nosotros” se construye por oposición a los “otros”, lo que sumado a un importante incremento del tamaño relativo de los grupos, incremento que conlleva un aumento en la probabilidad de conocer a una potencial pareja del endogrupo, se traduce en un incremento de la

endogamia matrimonial. Estas tendencias generales están fuertemente respaldadas por el argumento teórico del tamaño del grupo de Blau.

Por el contrario, cuando hemos analizado las pautas matrimoniales de la población latinoamericana, con respecto a Marruecos y Rumanía, los resultados han sido extraordinariamente reveladores del modo diferencial en que operan los procesos de emparejamiento para esta población en función del período de migración. En primer lugar, la población latinoamericana tiene una larga tradición migratoria hacia nuestro país caracterizado, probablemente, por el deseo de retorno a su país de origen. Por esta razón, los que se casan lo hacen preferentemente con miembros del endogrupo con el fin de facilitar su proyecto de retorno a la sociedad de origen. En segundo lugar, los procesos de emparejamiento, tras el año 2000, parecen caracterizarse, como veremos en el capítulo 6, por las preferencias hacia la exogamia matrimonial con españoles por parte de esta población. Los factores *push* sumados a las restricciones legislativas de entrada en España han desencadenado un nuevo flujo migratorio protagonizado por mujeres-novia, fundamentalmente latinoamericanas. Esta nueva tipología migratoria se caracteriza por mujeres que desde su país de origen, mediante el uso de Internet, se emparejan con españoles con el propósito de trasladarse a España para casarse con ellos y así asegurarse la legalidad en la entrada al país como el aprovisionamiento de una red social ya formada en el país de destino. Estos dos motivos parecen ser los que se encuentran detrás del efecto del período de llegada al país sobre las pautas matrimoniales que desarrollan.

De acuerdo con estudios anteriores, el nivel educativo constituye un indicador importante que determina los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes. Existe una fuerte correlación positiva entre menor nivel educativo y endogamia matrimonial. Los inmigrantes con mayor nivel educativo, por razones evidentes, gozan de una posición más favorable para trascender los límites sociales de los mercados matrimoniales étnicos. El bagaje social que envuelve a un inmigrante con mayor capital humano le confiere importantes ventajas que juegan a favor de su integración social en la sociedad receptora, ventajas motivadas también tanto por los deseos del inmigrante de integrarse socialmente como por parte de los españoles donde la aceptabilidad es mayor. Estos argumentos parecen estar detrás de este efecto estadísticamente significativo. Por todo ello, las oportunidades para las personas más educadas para conocer a una potencial pareja tienen lugar en contextos socialmente menos restringidos por las

normas grupales que prescriben la endogamia matrimonial. Nuestros resultados sobre el efecto positivo que tiene sobre el mestizaje étnico el haber finalizado los estudios en España (especialmente entre los hombres) constituyen un buen ejemplo de este mecanismo.

Importantes diferencias hemos encontrado al examinar los matrimonios endogámicos en función del sexo. Al centrarnos en las parejas casadas que actualmente corresiden en el mismo hogar el porcentaje de mujeres que estaban casadas entre un año antes de la llegada y un año después era mayor que el de los hombres (39% y 28% respectivamente). En otras palabras, estos resultados revelan un doble patrón migratorio femenino: (1) ellas emigran en tanto que esposas del cabeza de familia, (2) ellas emigran de modo independiente o individual hacia España. Este último aspecto es una característica estructural de las actuales corrientes migratorias de carácter internacional. Si el análisis de la migración se basa únicamente en las parejas casadas, la incidencia de la endogamia matrimonial entre las mujeres es mucho menor que entre la observada en los hombres (ellos tienen más de la mitad de probabilidad de casarse endogámicamente), especialmente una vez que la residencia en el país de acogida se ha establecido. Contrariamente a una parte de la literatura existente sobre esta materia, estos resultados sugieren que la sociedad española es más accesible para las mujeres que para los hombres. También es posible que la importancia de las estrategias matrimoniales de la endogamia étnica sea menor entre las mujeres que entre los hombres. Cualquiera que sea la razón, es incuestionable que las mujeres disfrutan de un acceso más fácil a los dos mercados matrimoniales, tanto al mercado matrimonial étnico como al mercado matrimonial español que los hombres donde las situaciones matrimoniales están mucho más limitadas.

Un resultado importante, pero algo inquietante de nuestro estudio, ha sido las evidencias empíricas sobre como el mercado matrimonial y las estrategias matrimoniales trabajan de modo diferente para hombres y mujeres. Los modelos de regresión logística, diseñados para explorar los factores que inciden sobre el comportamiento matrimonial en función del sexo, han mostrado efectos diferenciados del modo en que el conjunto de factores inciden sobre las prácticas matrimoniales por género. La diferencia más importante tiene que ver con la acumulación de capital humano. Se ha demostrado que el capital humano es para los hombres una parte muy importante de la ecuación del matrimonio que define sus probabilidades de casarse



“dentro” o “fuera” del grupo, sin embargo, carece de toda importancia en el caso de las mujeres. La evolución de la situación de las mujeres dentro del sistema educativo y del mercado laboral, tanto en la sociedad de origen como en la de destino, es un denominador crucial en las oportunidades en los mercados matrimoniales entre los dos países. Nuestros resultados, por tanto, arrojan luz sobre cómo y en qué medida la acumulación de capital humano tiene una desigual importancia tanto para hombres y mujeres, indistintamente del país de origen. Esta naturaleza asimétrica del mercado matrimonial puede explicarse por el hecho de que, tanto en la sociedad española como en las sociedades de origen, el valor de las mujeres sigue siendo medido en una escala diferente que el de los hombres. En el futuro, dado el cambio social que se está produciendo tanto en las sociedades emisoras como en la sociedad española, estas diferencias en el mercado matrimonial tenderán a desaparecer progresivamente. La medida en que esto realmente suceda aún está por verse.

Por último, nuestros datos sólo proporcionan información sobre el país de nacimiento del informante. La segunda generación, los nacidos en España de padres extranjeros, no se puede distinguir como tales. Esto puede conducir a una sobreestimación de los matrimonios endogámicos pues la segunda generación aparece en nuestros datos como población nacida en España y con nacionalidad española desde el nacimiento. Dado el carácter reciente de la inmigración en España, esta cuestión podría no constituir un problema de cara a nuestros resultados. Para el futuro inmediato es, sin embargo, una cuestión de extraordinario interés analizar cómo y en qué medida las estrategias matrimoniales de la segunda generación difirieren de las de la primera generación.

No podemos permanecer ajenos al extraordinario interés que nos suscitan los matrimonios transnacionales como patrón matrimonial donde hay una clarísima vinculación entre estrategia matrimonial y proyecto migratorio. A la importancia creciente de los matrimonios transoceánicos y de las familias transnacionales como vía de acceso a la sociedad de acogida nos detendremos en el capítulo siete. En concreto, en el séptimo capítulo estudiaremos, en primer lugar, las formas de convivencia de los inmigrantes desde el punto de vista del tamaño y la estructura de sus hogares. Segundo, la composición de los hogares en términos de los familiares nucleares ausentes y presentes. Y, tercero, los procesos de reagrupación familiar que han dado lugar a la configuración de esas estructuras domésticas. En concreto, analizamos los factores que

promueven o impiden la reagrupación de los cónyuges y de los hijos a los hogares de los inmigrantes ya asentados en el país.

## **Capítulo 6.**

# **Los senderos hacia la asimilación: Matrimonios interétnicos entre la población extranjera residente en España.**

*“I have an African aunt and an African niece.  
If I racial [am racist], I racial against my own family”*

Kevin Birth, Interracial Unions and  
Transracial Kinship in Eastern Trinidad

## Capítulo 6: Los senderos hacia la asimilación: Matrimonios interétnicos.

## **Capítulo 6: Los senderos hacia la asimilación. Matrimonios interétnicos entre la población extranjera residente en España.**

### **6.1 Introducción**

Las estrategias matrimoniales de los inmigrantes son un indicador acertado de la distancia social que separa a los no nativos de la sociedad de acogida. Los matrimonios interétnicos han sido a menudo considerados tanto la causa como la consecuencia de la asimilación dentro de la sociedad de acogida (Morgan 1990). En su estudio clásico, Gordon (1964b) declaró: "Los matrimonios mixtos quizás, más que cualquier otro tipo de relación, da habida cuenta de los límites sociales, de la disposición del "nosotros" y de los "otros" a aceptarse entre sí". Los matrimonios interétnicos implican la existencia de vínculos íntimos entre las personas, por lo que a la larga pueden proporcionar un valioso testimonio sobre el hecho de que los grupos que participan tienden a considerarse como iguales (Kalmijn 1998).

La mayoría de las investigaciones han demostrado que el matrimonio endogámico tiende a ser la norma entre los inmigrantes y el matrimonio interétnico la excepción (Rodríguez, 2002). A pesar de ello, éstos últimos han atraído la atención de los investigadores en las ciencias sociales desde hace décadas. Dos enfoques han dominado la mayor parte de las investigaciones sobre este objeto de estudio: la teoría del intercambio social y la teoría de la asimilación. Estos dos enfoques teóricos han sido ampliamente desarrollados en el capítulo 2; no obstante, nos gustaría detenernos nuevamente en ellos con el fin de recordar sus principales argumentos teóricos. Desde el punto de vista de la teoría de la asimilación, los matrimonios interétnicos se han considerado la última etapa del proceso de la asimilación y los factores determinantes que operan en este proceso son, de hecho, determinantes contextuales del proceso de asimilación en la sociedad de acogida (Gordon, 1964). La teoría del intercambio social, iniciada por Merton, tiene sus raíces en la antropología social y en la sociología. Según esta teoría, todas las interacciones sociales están dominadas por el proceso de negociación entre las partes que participan dentro de los intercambios sociales (Homans, 1958; Merton, 1941). Con respecto al matrimonio, esto significa que ambas partes vienen al mercado matrimonial con activos y expectativas que deben ser negociados. En

muchos sentidos, estos dos marcos explicativos son componentes del proceso de la asimilación.

Los matrimonios tienden a producirse entre personas con similares características socioeconómicas y culturales. En este sentido, el deseo de compartir gustos, valores y estilos de vida son un determinante clave en el proceso de selección de la pareja (Kalmijn, 1998) y contribuye positivamente a la comprensión mutua y a la estabilidad de la vida conyugal una vez que el matrimonio se ha producido (Homans, 1958). Cuanto mayor sea la distancia social entre los diferentes grupos, menos probable es que las parejas potenciales se encuentren, simplemente porque no comparten el mismo espacio social. Por ello el proceso de asimilación es tan importante para el matrimonio porque implica que los diferentes grupos tienen mayor probabilidad de compartir los estilos de vida, actitudes, conversación e intereses. Esto es lo que Valle y otros han llamado la asimilación social (Vallée, Schartz y Darknell, 1957).

## **6.2 Asimilación y matrimonios interétnicos**

El análisis de los matrimonios mixtos como indicador del grado de asimilación de los inmigrantes en la sociedad de acogida tiene una larga historia en la investigación dentro del campo de las ciencias sociales principalmente en EEUU y más recientemente en Europa. Park y Burgess definieron la asimilación como "A process of interpenetration and fusion in which persons and groups acquire memories, sentiments, and attitudes of other persons and groups and, by sharing their experience and history, are incorporated with them in a common cultural life" (1969: 735). Donde con más claridad se revela este proceso es en los matrimonios mixtos en los que uno de los contrayentes es autóctono de la sociedad de acogida (Zhenchao Qian y Lichter, 2007: 69). En su innovador estudio, McCaa definió las etapas por las que transcurre el proceso de la asimilación en la ciudad de Nueva York y llegó a la conclusión de que los matrimonios mixtos fueron el más poderoso mecanismo de cohesión social que condujo a la asimilación étnica a lo largo del Siglo XX en los EEUU (1993).

Los estudios sobre los matrimonios mixtos han tendido a hacer uso de un gran número de variables empíricas destinadas a retratar la complejidad de las limitaciones reales en este tipo de opciones matrimoniales. Estos incluyen el tamaño del grupo, proporción de sexos, factores culturales (religión, idioma), factores asociados al ciclo

vital, educación, año de llegada, y otros. El tamaño del grupo y la concentración espacial se utilizan con frecuencia como indicadores de la probabilidad de que una persona se vea obligada a buscar una pareja fuera de su grupo étnico debido a la escasez de potenciales candidatos dentro del grupo (Blau, 1982). Cuando los grupos son pequeños o están espacialmente dispersos, el número de matrimonios interétnicos tiende a ser mayor. Las oportunidades de conocer a una potencial pareja también están influidas por el grado de heterogeneidad de una población determinada: Cuanto mayor sea la diversidad de grupos, mayor es la probabilidad de encontrar a una pareja ideal fuera de la etnia de origen.

Dos variables asociadas al ciclo vital tienden a ser incluidos en los estudios sobre los matrimonios mixtos: la edad de llegada a la sociedad de acogida y el estado civil previo a la nupcia. En el primer caso, los que llegan a edades más tempranas tienen más probabilidades de casarse con un miembro del exogrupo debido a que han tenido una mayor oportunidad de interactuar con miembros de la sociedad de acogida y, por tanto, mayor oportunidad de conocer a un compañero ideal dentro de ella. Del mismo modo, cuanto más tiempo una persona está en la sociedad de acogida, más débiles tenderán a ser sus vínculos con respecto a la comunidad étnica de referencia dentro de la sociedad de destino, sobre todo por el hecho de que una mayor parte de su socialización se han producido en la sociedad receptora. Por esta razón, las personas que llegan jóvenes tienden a estar menos influenciadas por los valores culturales que desalientan la exogamia matrimonial (Gurak, 1987). El estado civil también se considera importante, ya que la probabilidad de ocurrencia de los matrimonios mixtos parece estar asociado a las segundas nupcias sugiriendo implícitamente que el divorcio y las rupturas matrimoniales tiende a debilitar los lazos existentes con el grupo de origen, o con los hombres y mujeres de este (Ibid: 1987).

La proporción de sexos del grupo de inmigrantes también se considera importante ya que un desequilibrio en la proporción de sexos tiende a hacer a un sexo más propenso a contraer matrimonio fuera del grupo que el otro (Lievens, 1999). Dado que los hombres han tendido a predominar en los flujos migratorios tradicionales, también han sido los más propensos a contraer matrimonios interétnicos. En los procesos migratorios internacionales contemporáneos esta tendencia ha dejado de prevalecer y los hombres ya no predominan en muchos de los grupos de inmigrantes que arriban a las sociedades receptoras, por lo que la mayor tendencia de los hombres a

casarse con mujeres autóctonas ha dejado de ser el patrón predominante. Los factores culturales, especialmente la religión, también tienen un efecto importante en la selección de pareja. Como vimos en el capítulo 2, epígrafe 2.4.1, en algunos grupos religiosos existen fuertes restricciones normativas que fomentan las uniones endogámicas y desalientan la exogamia matrimonial por medio de importantes sanciones sociales (Alba, Reig, 1986; de nacimiento, 1997; Marcson, 1950). Algunas religiones son más flexibles que otras con respecto a esta norma. Por ejemplo, los protestantes son más propensos a contraer matrimonio inter-religioso que los católicos o judíos. Los musulmanes no permiten a sus mujeres casarse con hombres no musulmanes porque los niños fruto de este matrimonio se consideran una valiosa pérdida para el Islam (Coleman, 1994: 113; Lievens, 1998: 121, De Vries, 1987:146).

Dentro del marco explicativo del intercambio social la variable independiente clave es la educación. Este enfoque fue diseñado originalmente para explicar matrimonios interraciales en los EE.UU (Merton, 1941). Robert Merton adaptaría las interpretaciones del intercambio social, dotándolo de contenido sociológico, al análisis de los matrimonios de este tipo. En el intercambio social de Merton, que tanto eco ha tenido en la literatura sobre matrimonios mixtos, se intercambiaba estatus racial por estatus de clase. El intercambio responde a la lógica del intercambio del Kula, es decir, se intercambia aquello de lo que se carece (ver Capítulo 2, epígrafe 2.2.2). Más recientemente, el énfasis en las dimensiones raciales y de clase social del matrimonio ha sido reemplazado por la dimensión de etnia y la dimensión de capital humano que traen consigo los inmigrantes dentro de la sociedad receptora. Ha sido ampliamente demostrado que los inmigrantes con mayor nivel educativo tienen más probabilidades de contraer matrimonio fuera de su comunidad étnica que aquellos con niveles más bajos (Kalmijn, 1998; Portes, 2006; Zhenchao Qian, 1999; Zhenchao Qian y Lichter, 2001; Zhou, 1997). Este patrón se ha atribuido al hecho de que las personas con mayor nivel educativo tienden a ser más individualistas, tienen una perspectiva social más amplia y por lo tanto están menos constreñidas por los lazos familiares y de origen (Kalmijn, 1998). Este argumento llevó a Portes a afirmar que una mayor inversión en capital humano conduce a mayores niveles de asimilación dentro de la sociedad de acogida (2008).

Es indudable que los matrimonios mixtos han demostrado ser un excelente indicador de la asimilación. El modo en el que se ha explicado el proceso de asimilación



es, tal vez, más discutible. La mayoría de los factores a los que hemos hecho mención tratan al inmigrante como un actor pasivo en un escenario en el que los matrimonios mixtos se producen porque, por ejemplo, la comunidad étnica es relativamente pequeña, o porque hay más hombres que mujeres, o que personas más educadas tienden a estar en situaciones sociales donde hay más españoles; y un largo etcétera de situaciones dónde el inmigrante siempre permanece expectante a los vaivenes de los constreñimientos a los que se ven sometidos los miembros del exogrupo. El papel de las estrategias de los inmigrantes a menudo parece estar ausente de estas explicaciones. Esta manera, casi paternalista de ver a los inmigrantes, parece sugerir, al menos indirectamente, que no tienen estrategias propias y por lo tanto se clasifican en matrimonios mixtos casi por casualidad, sólo limitado por factores que escapan a su control. En nuestro argumento, sin embargo, consideramos que los inmigrantes son agentes de enorme dinamismo que poseen estrategias muy bien desarrollados e información confiable que les confiere una total capacidad que les permite actuar dentro de la sociedad de acogida. Para muchos inmigrantes, los matrimonios mixtos son el resultado de una estrategia muy específica. En un trabajo reciente sobre los inmigrantes en España<sup>55</sup> (Sánchez, de Valk and Reher 2009), la endogamia matrimonial era considerada como una estrategia para la defensa y promoción de la comunidad étnica más que como una indicador de aislamiento social. Son muchas las ventajas que se derivan de casarse endogámicamente. Algunas de ellas están relacionadas con la defensa de la identidad étnica del grupo y otras con las ventajas derivadas de la participación en redes sociales de base étnica que proporcionan a sus miembros una mayor garantía en cuanto a la adquisición de puestos de trabajo, vivienda y los contextos de interacción social que proporcionan certidumbre y un espacio de afectividad mutua. En este sentido, el matrimonio puede ser visto como una estrategia de adaptación para facilitar la inserción dentro de la sociedad de acogida. Dadas estas ventajas: ¿por qué optar por el matrimonio con los nativos del país de acogida? Explicar la manera en la que se desenvuelve esta estrategia dentro del actual contexto migratorio español es uno de los principales objetivos de este capítulo. Los matrimonios mixtos hacen que la vida en la sociedad de acogida sea más fácil, al menos en cuanto al acceso a las redes sociales de los nativos se refiere. Los inmigrantes deben elegir o entre una mayor inserción en la sociedad de acogida o la mayor seguridad

---

<sup>55</sup>En el capítulo 5 hemos desarrollado ampliamente esta perspectiva de la endogamia matrimonial de los inmigrantes residentes en España.

ofrecida por la familia y la comunidad étnica. Cada una de estas estrategias tiene sus ventajas y desventajas, algunas de las cuales se observan en el corto plazo y otras a medio y largo plazo. En este sentido, están compitiendo y son estrategias mutuamente excluyentes. La voluntad de un inmigrante a asumir los riesgos de contraer matrimonio fuera del grupo de origen está probablemente condicionada por una gran variedad de factores que van desde cómo se percibe la capacidad para insertarse dentro de la sociedad española, lo cual es percibido como una ventaja, hasta, por supuesto, las probabilidades de poder conocer a una pareja ideal fuera del grupo, aspecto éste que ha estado omnipresente en la literatura especializada. También está determinado por las percepciones de la sociedad receptora y de la potencial pareja con respecto a los inmigrantes o a un grupo de inmigrantes específico y de la aceptabilidad de casarse con un inmigrante (o tal vez la falta de voluntad para casarse con una nativa). Cuantificar estas dimensiones que forman parte del proceso de selección de la pareja a partir de datos empíricos no es tarea fácil. Pese a esta dificultad, considerar a los inmigrantes como actores con estrategias es fundamental para cualquier comprensión matizada del modo en el que operan estos factores y el proceso del que forman parte.

Algunas dimensiones de las estrategias que conducen a los matrimonios mixtos pueden ser analizadas fácilmente con las fuentes empíricas de las que se disponen. La mayoría de los estudios de los matrimonios mixtos que involucran a inmigrantes tienden a concentrarse en los matrimonios que se producen en la sociedad de acogida, a menudo mucho después del momento de la migración. Por implicación, la migración y las estrategias matrimoniales parecen ser fenómenos independientes entre sí, al menos desde un punto de vista analítico. De esta manera, el análisis de la incidencia de la exogamia conyugal termina por convertirse en un punto de referencia a partir del cual medir el grado de asimilación de los inmigrantes y de los grupos de inmigrantes en las sociedades de acogida (Zhenchao Qian y Lichter, 2007). Es incuestionable que los matrimonios que se producen en la sociedad receptora constituyen una parte importante de las pautas de nupcialidad de los inmigrantes. Pero esta pauta puede, sin embargo, constituir sólo una parte del mosaico de la realidad matrimonial de los inmigrantes porque se puede argumentar que los matrimonios mixtos están en muchos casos relacionados con la estrategia de migración en sí. Las personas que se casan con una persona autóctona puede disfrutar de las ventajas evidentes que le confiere su estatus de casado con un autóctono; ventajas que le confiere privilegios de cara a los aspectos

legales que le facilitan iniciar el movimiento migratorio en sí como las facilidades de cara a su permanencia en la sociedad de acogida. Otros beneficios del matrimonio con un español o española tienen que ver con la obtención de un empleo, ingresos y posiblemente la integración social. Este tipo de estrategia, en la que el matrimonio y la migración van de la mano, se ha demostrado que existen en España para determinados tipos de uniones endogámicas, especialmente las relacionadas con los hombres marroquíes ya presentes en España y sus cónyuges todavía en Marruecos (Sánchez, de Valk and Reher 2009). No hay razón para pensar que el matrimonio no es también una estrategia de migración, especialmente para los cónyuges que hacen uso del matrimonio con un nativo para garantizar el acceso a la sociedad de acogida. Este tipo de comportamiento, sin embargo, no se debe confundir con la asimilación a pesar de que eventualmente pudiera conducir a la asimilación. En el caso de que el inmigrante que se case con un español tenga hijos en el país de origen la exogamia matrimonial también puede ser concebida como una ventaja de cara a la reagrupación de los hijos en la sociedad de destino<sup>56</sup>.

El objetivo en este capítulo es mostrar cómo en España los matrimonios mixtos están relacionados tanto con el proceso de asimilación como con las estrategias específicas relacionadas con la migración. En ambos casos, puede ser visto como el producto de las estrategias de los inmigrantes y la forma en que se filtran a través del mercado matrimonial, tanto en origen como en destino. Muchos de los indicadores utilizados en la literatura sobre la asimilación se mostrarán también importantes en España, pero otros no. Un factor clave que subyace a los matrimonios mixtos es la distancia histórica y sociocultural que separa a las sociedades de origen y de destino. Cuanto más corta sea la distancia social, mayor es la tasa de matrimonios mixtos, sobre todo porque cuando más fuertes sean los lazos tradicionales que unen a un colectivo de inmigrantes con la sociedad de acogida, más fácil resultará el acceso a la sociedad de acogida por parte de aquellos. Nosotros asumimos una perspectiva bidireccional en este sentido puesto que los matrimonios están integrados por dos personas. A veces la percepción del "otro" crea una enorme distancia social y cultural que es muy difícil de superar, en otras ocasiones esto no es así. Este análisis muestra que las barreras que separan la sociedad española de los inmigrantes, al menos con respecto a los patrones matrimoniales, son enormes para algunos y al parecer no sustanciales para los demás.

---

<sup>56</sup> Al estudio de este aspecto nos detendremos en el capítulo 7.

### **6.3 Migración y estrategias matrimoniales en un contexto de reciente inmigración.**

Antes del año 2000, España no formaba parte de la red de países receptores de los flujos migratorios internacionales. Durante décadas ha sido fuente de migrantes tanto para Europa como para América Latina. Los inmigrantes que vinieron a España después de la muerte de Francisco Franco solían ser retirados procedentes de Europa del Norte, refugiados políticos de América Latina, inmigrantes económicos procedentes de Marruecos y un flujo constante de personas de las antiguas colonias. Los oriundos de estos cuatro orígenes constituían un flujo muy modesto de los inmigrantes en el país. Todo esto cambió en el año 2000 cuando España se convirtió en uno de los principales destinos de los inmigrantes de todo el mundo. En tan sólo una década, el incremento extraordinario de la inmigración ha originado grandes incertidumbres en lo concerniente a sus modos de incorporación dentro de la sociedad. En consecuencia, la inmigración se ha convertido en una cuestión política, económica y social de gran importancia respecto a la capacidad de la sociedad para incorporar con éxito a un número tan masivo de recién llegados.

Por tanto, estamos ante un país de inmigración reciente y muy intensa. Es por esta razón que España proporciona un excelente campo de pruebas para contrastar los marcos explicativos habitualmente empleados en el estudio de los matrimonios mixtos en sociedades tradicionales de inmigración como son EEUU o Canadá.

El interés por las pautas matrimoniales de la población inmigrante en España ha atraído recientemente la atención de los científicos sociales españoles. El primer estudio sistemático de este fenómeno fue llevado a cabo por Dan Rodríguez en su tesis doctoral adscrita a la Universidad de Barcelona en el año 2002. En su investigación hacía uso combinado de datos cualitativos y cuantitativos con el fin de examinar los procesos de emparejamiento y de formación de las familias entre los inmigrantes procedentes de África Occidental (Senegal y Gambia) que en ese momento residían en la región de Cataluña. Las principales conclusiones de esta investigación pueden resumirse en los siguientes puntos. (1) la endogamia y la homogamia son las tendencias que predominan, en todos los niveles analizados: país/región de nacimiento-socialización; religión; grupo étnico; familia (vínculo de parentesco) y clase-estatus social. (2) Los varones son los que más tienden a la exogamia matrimonial, tanto por razones culturales (Islam, estructura patriarcal) como por razones estructurales (migración masculina). Esta

conclusión tiene paralelismo con resultados alcanzados en otros trabajos del norte europeo sobre estrategias matrimoniales de marroquíes y turcos (Kalmijn and van Tubergen 2006; Lievens 1998; Lievens 1999). (3) La exogamia tiende a ser mayor en las relaciones informales (convivencia) que en las formales (el matrimonio). Sobre este punto, la evidencia contraria se ha presentado para los latinoamericanos en España, donde la endogamia es mayor en las uniones informales (Cabré, Cortina y Esteve, 2006). (4) Por último, las generaciones jóvenes y la segunda generación de inmigrantes son más exógamas que las generaciones anteriores, probablemente debido al progresivo debilitamiento de los lazos con respecto a su patria y a un producto evidente de la progresiva asimilación.

Investigaciones más recientes han contribuido a profundizar nuestra comprensión de las pautas matrimoniales de los inmigrantes así como de sus estrategias matrimoniales desde una perspectiva de carácter demográfico y sociológico (Cabré et al, 2002; Cortina, 2007; Cortina, Esteve y Domingo, 2008; Sánchez et al, 2010). Desde la perspectiva de las investigaciones demográficas se ha alcanzado una importante conclusión que consiste en afirmar que la endogamia matrimonial es la tendencia predominante, aunque los niveles varían mucho según la comunidad étnica y el sexo que se considere en el análisis. En general, los hombres y las mujeres británicas, así como las mujeres colombianas han demostrado tener el mayor nivel de exogamia matrimonial; mientras que los ecuatorianos y marroquíes (ambos sexos) junto con los hombres colombianos muestran la más baja incidencia de matrimonio con españoles (Cortina et al., 2008). Con respecto a la educación, en consonancia con la teoría original de Merton sobre el intercambio social, las mujeres autóctonas han demostrado ser más propensas a casarse con hombres inmigrantes cuyos logros educativos son mayores que los de ellas (Cortina, 2007: 306). Un reciente estudio de los patrones de matrimonio endogámico entre los nativos de Marruecos, Rumania, Argentina, Ecuador y Colombia ha confirmado que la importancia de la endogamia es muy alta y muy variable por grupos nacionales (Sánchez, de Valk and Reher 2009). Contrario a los resultados de gran parte de la literatura especializada, los hombres resultaron ser más proclives a las relaciones endogámicas que las mujeres aunque, una vez más, los resultados varían según el grupo de origen. Las mujeres marroquíes mostraron los más altos niveles de endogamia y las mujeres colombianas la más baja incidencia. En cuanto a los comportamientos matrimoniales de la población marroquí, los resultados alcanzados

revelan un extraordinario paralelismo en cuanto a las pautas matrimoniales desarrolladas por la comunidad étnica marroquí asentada en otros países europeos (Kalmijn y van Tubergen, 2006; Lievens, 1998, 1999). Nuestra premisa sobre la existencia de estrategias matrimoniales asociadas al proyecto migratorio recibe apoyo cualitativo en un reciente trabajo etnográfico sobre las mujeres- novia. El término *mujer-novia* se refiere a las mujeres que se desplazan de manera autónoma e independiente a la sociedad receptora para unirse a su novio que o bien a conocido por medio de Internet o en persona mientras éste estaba de visita en su país. El contexto en el que se desenvuelven estas mujeres se caracteriza por el marcado carácter patriarcal de la sociedad dónde la situación de la mujer es claramente inferior. Dentro del patriarcalismo existe un extremo machismo local caracterizado por la posesividad y agresividad, el distanciamiento afectivo, falta de respeto, infidelidad, etc. Este contexto, lleva a las mujeres a considerar cualquier posibilidad de escape donde el matrimonio con un extranjero para alejarse de su entorno se convierte en una opción perfecta para ellas. La situación de las mujeres que se emparejan con un español se caracterizan por dos aspectos: La incorporación en situación de dependencia en España donde dejan en manos de sus parejas la responsabilidad de su acomodo e incorporación en la sociedad. No se consideran a sí mismas inmigrantes pues el matrimonio es para ellas un proyecto de vida donde no se baraja el retorno. Otra característica de su proyecto tiene que ver con la ruptura con el país de origen y con su comunidad étnica en destino. No participan de redes sociales de paisanos y tampoco guardan muchos contactos con la familia de origen (Bodoque and Soronellas 2010).

Estas investigaciones han estado condicionadas en gran medida por los datos utilizados y por el contexto dentro del cual se han desarrollado. El trabajo de Rodríguez y Bodoque y Sorronellas fueron en gran parte etnográficos, los trabajos de Cortina y otros se basan en el Censo de 2001, y el artículo de Sánchez se basa en la Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007. Lo ideal sería un análisis de las estrategias matrimoniales que hiciera uso de una amplia información retrospectiva sobre los dos contrayentes. Estos datos se encuentran presentes en la mayor parte de los censos, motivo por el cual la mayoría de los estudios sobre matrimonios mixtos han hecho uso de datos censales. El censo es una excelente fuente de datos, ya que contiene datos sobre la pareja y genera un enorme tamaño de la muestra. El censo, sin embargo, tiene dos inconvenientes importantes: (1) El censo más reciente, elaborado en 2001, recogió

la información justo antes del comienzo del *boom migratorio* y no hay ninguna garantía de que estos datos reflejen el cambio decisivo que se ha producido desde entonces. (2) La segunda desventaja, más importante aún, consiste en que no nos permite establecer claramente la relación entre la migración y el matrimonio porque no contiene datos sobre el momento en el que tomó lugar el matrimonio. De esta manera, es imposible relacionar las decisiones matrimoniales tomadas como resultado de una estrategia de migración.

#### **6.4 Material y Métodos**

En este capítulo examinaremos los patrones matrimoniales de los inmigrantes residentes en España desde una doble perspectiva: la perspectiva de la asimilación y la perspectiva de las pautas matrimoniales resultado de estrategias específicas relacionadas con la migración en sí. Este enfoque hará uso de la riqueza de datos contenidos en la Encuesta Nacional de Inmigrantes, que se llevó a cabo en 2007. La ENI contiene muchos datos en relación con matrimonios y estrategias de co-residencia de los inmigrantes que luego pueden ser evaluados en términos de determinadas características socio-demográficas y de la historia migratoria concreta de los entrevistados. La encuesta tiene inconvenientes pero también ventajas en comparación con el censo. El principal inconveniente es que la ENI ofrece información muy limitada sobre el cónyuge y, por supuesto, la muestra es mucho menor si la comparamos con la del censo. Sin embargo tiene ventajas muy importantes de cara a nuestro propósito: es mucho más reciente y proporciona información relevante acerca de dónde y cuándo tuvo lugar el matrimonio y el momento y circunstancias de los movimientos migratorios, así como toda una serie de características socioeconómicas y culturales de los informantes. La ENI nos permite poner a prueba, en un país de reciente inmigración, muchas de las hipótesis sobre elección de la pareja miembro del exogrupo que han aparecido en la literatura especializada. Hasta la ENI, el contraste de estas hipótesis teóricas se ha visto limitado, y en algunos casos obstaculizado por las fuentes estadísticas de las que se disponían. Por otro lado, la encuesta permite explorar otras dimensiones de los matrimonios mixtos que son menos conocidos, tales como los vínculos existentes entre el matrimonio y la estrategia migratoria.

Los análisis de este capítulo se basan en una muestra que se define por los siguientes parámetros: inmigrantes actualmente casados cuyo matrimonio tomó lugar al menos 2 ó 3 años antes de llegar a España; residen en la actualidad con su pareja en la sociedad española y aquellos cuya edad de llegada a España fue de al menos 16 años. Las personas con nacionalidad española desde su nacimiento han sido excluidas del análisis con el fin de eliminar cualquier sesgo potencial creado por los informantes que pueden ser, de hecho, españoles pese a haber nacido en el extranjero. También han sido excluidas del análisis las personas que cohabitan con sus parejas y las personas casadas que viven separadas. El motivo de esta exclusión de la muestra se debe a la no disponibilidad de datos empíricos de vital importancia como es la fecha de matrimonio (o de cohabitación) y la fecha de la llegada a España para los que no están en España. Por otro lado, como veíamos en el capítulo 3, la gran mayoría de los actuales matrimonios se componen de los cónyuges que viven juntos por lo que la pérdida de significatividad estadística no supone problemas.

Nuestra hipótesis de partida se pondrá a prueba con técnicas de análisis bivariado y multivariado. La regresión logística se utiliza debido a la naturaleza dicotómica de la variable independiente (casada con un nativo de España, sí / no). Los modelos se llevarán a cabo para la población inmigrante en su conjunto y por sexos. Todos los análisis se basan en la muestra no ponderada. Las personas que se casaron exogámicamente con parejas de origen distinto de España (alrededor del 3% del total), no se han incluido en los modelos de regresión. En otras palabras, las opciones en juego son entre casarse con un nativo de España y casarse con un nativo del país de origen.

Dentro de los modelos aquí presentados, ocho diferentes variables explicativas referentes al entrevistado se han utilizado: sexo, país de origen, edad de llegada a España, año de llegada, tiempo al matrimonio, nivel educativo, finalización de los estudios en España y la nacionalidad española en el momento de casarse. Otras dos variables estructurales relativas a la comunidad étnica de pertenencia han sido incluidas: Tamaño relativo del grupo y la razón de masculinidad. Dado que las variables estructurales están altamente correlacionadas con la variable del país de origen, hemos elaborado dos conjuntos diferentes de modelos de regresión. En uno de ellos, el Modelo I, el país de origen se introduce como variable independiente excluyendo las variables estructurales. En el Modelo II, por el contrario, las variables que se introducen son las estructurales excluyéndose el país de origen. Esta estrategia nos permitirá poner a



prueba las dos dimensiones teóricas de los patrones matrimoniales de los inmigrantes con los españoles: los relacionados específicamente con la forma en que el mercado matrimonial trabaja en la sociedad de acogida (asimilación) y las relacionadas con la afinidad histórica y cultural entre los diferentes países de origen y la sociedad de acogida.

A continuación mostramos las características de las variables explicativas que han sido utilizadas en el análisis:

La *Edad de llegada a España* se basa en la edad exacta (en años) a la que se llegó a España. Sólo las personas que vinieron a España después de 16 años de edad han sido incluidas en este análisis. La razón de incluir sólo a los que tiene 16 o más años de edad tiene que ver la intención de reducir y controlar el potencial sesgo de incluir a personas que han sido socializadas en la sociedad española. Este indicador ha sido agrupado de la siguiente manera: 16-20, 21-25, 26-30 y > 30 (para el análisis descriptivo); y: <30 y >30 años de edad en los modelos de regresión logística. Esperamos que cuanto más joven sean los inmigrantes que llegan a España, mayores sean las posibilidades de que se casen con un español.

El *año de llegada a España* del inmigrante ha sido codificado en dos períodos de llegada: antes de 2000 y 2000-2007 con el fin de distinguir las diferentes fases de inmigración en España. El primer período se caracteriza por la recepción continuada, pero baja, de flujos migratorios. En el segundo período, sin embargo, la migración fue realmente intensa. De acuerdo con los argumentos teóricos de Blau (1982), esperamos que las personas que llegaron antes del período de intensa migración (en torno al año 2000) sean más propensas a casarse con un español que aquellos que llegaron una vez se produjo el *boom migratorio*. Antes del 2000, las comunidades étnicas eran relativamente pequeñas y los motivos de emigrar a España tenían más que ver con una cuestión de afinidad cultural que con los motivos económicos que incentivan las migraciones contemporáneas hacia nuestro país. Sin embargo, también podemos prever el efecto contrario de esta variable. Los factores *push* sumados a un control legal cada vez mayor a la entrada de inmigrantes en el país pueden derivar en la puesta en marcha de un proceso dual. Por un lado, el matrimonio con un español podría ser considerado una estrategia adecuada orientada a facilitar la entrada legal en España. En la actualidad Internet ha contribuido a la formación de un “mercado matrimonial virtual” donde la oferta y la demanda de potenciales parejas es infinita, como infinitas son las personas

que participan en las redes de comunicación en Internet. Por ejemplo, que un latino encuentre a una pareja española, la cual a su vez quiere emparejarse con un latino, no es difícil. Por otro lado, y en un plano absolutamente especulativo, parejas a las que podemos denominar “parejas transnacionales”, podrían considerar la posibilidad de casarse ante los numerosos problemas que pudieran empezar a tener de cara a la obtención de visados. Así, parejas de un/ una española con un/ una inmigrante podrían contraer matrimonio con el fin de reducir las incertidumbres provocadas por un endurecimiento de los controles de entrada y de salida del país. Por tanto, el efecto que esta variable pueda tener sobre la formación de matrimonios interétnicos es incierto.

El *Tiempo al matrimonio* es una variable clave en nuestro análisis porque nos permite relacionar el momento en el que aconteció el matrimonio con el momento en el que se inició la migración y la duración del tiempo de la estancia del entrevistado en España. Esta variable, que se calcula como la diferencia entre el año de matrimonio y el año de la migración, se han agrupado en las siguientes categorías: 2-3 años antes de la llegada a España, un año antes, el año de llegada, un año después de la llegada y 2-3, 4-5, 6-7 y > 7 años después de su llegada. Esta variable nos proporciona una excelente óptica analítica desde la que evaluar las estrategias (el matrimonio y la migración) de los inmigrantes. La primera categoría (2-3 años antes) representa el matrimonio totalmente determinado por los mercados locales del país de origen y, probablemente no esté influenciado, al menos no directamente, por la decisión de emigrar. Los matrimonios que tienen lugar entre un año antes y un año después de la migración es muy probable que estén fuertemente ligados a las decisiones migratorias. Cabe recordar aquí que el matrimonio con un nativo de la sociedad de acogida facilita el movimiento migratorio cuando el matrimonio se produce antes de que la pareja inmigrante emigre y facilita el acceso más rápido al estatus legal cuando el matrimonio se contrae después de que se haya producido la migración. Por otra parte, durante el período inicial de la estancia de las personas en el país es muy difícil atribuir los matrimonios mixtos a cualquier tipo de proceso de asimilación básicamente porque el inmigrante no ha estado en el país el tiempo suficiente como para que ese proceso se produzca, o tan siquiera se inicie. Recordemos que, según Gordon (1964), la etapa de la asimilación marital se da por concluida, cuando los inmigrantes pertenecen por entero a las redes de interacción social de carácter primario de la población autóctona y este proceso se concluye ante todo, por una cuestión de tiempo. Por lo tanto, se trata de matrimonios que están

vinculados de una u otra forma al movimiento migratorio en sí. Las demás categorías son un excelente ejemplo de cómo funciona el proceso de asimilación, reflejan el efecto de como el tiempo que una persona haya residido en el país de acogida incrementa exponencialmente su probabilidad de casarse con un español.

*País de origen.* Sólo los inmigrantes de países en desarrollo se han incluido en este análisis. Se han dividido en las siguientes categorías: los marroquíes (343), rumanos (251), argentinos (142), ecuatorianos (205), colombianos (236), bolivianos (51), peruanos (82) y los nativos de otros países de América Latina (396). Cada uno de estos orígenes tiene historias de migración muy diferentes y los vínculos históricos y culturales que comparten con España varían igualmente. Marruecos tiene vínculos de larga duración con España, aunque las diferencias culturales son muy grandes. Argentina tiene una cultura similar y siempre ha tenido fuertes vínculos tradicionales con España (Reher y Sánchez-Alonso, 2009). Colombia sólo tiene vínculos históricos moderados con España a través de la migración, pero su afinidad cultural es incuestionable (González Quiñones y Echeverri, 2009). Ecuador y Bolivia, en cambio, casi no tienen vínculos tradicionales con España y son países con una inmigración de carácter muy reciente en el país, sin embargo, comparten raíces culturales con la sociedad española (Sanz and Sánchez 2009). Perú tiene vínculos culturales con España así como una historia migratoria caracterizada por los continuados flujos hacia el país. Por último, Rumania no tiene vínculos culturales con España, y ninguna historia de la migración común (Sánchez 2010). Esperamos que los inmigrantes procedentes de países con fuertes vínculos históricos y culturales con España sean más propensos a estar en un matrimonio mixto étnico que aquellos con menor bagaje cultural e histórico compartido con la sociedad receptora.

*Diferencia de edad entre los cónyuges.* Este es un indicador de la homogamia en el que la edad del ego (la persona entrevistada) se ha relacionado con la de su cónyuge. Hemos operacionalizado esta variable en las siguientes tres categorías: ego es mayor que su cónyuge ( $> 2$ ), ambos tienen la misma edad (entre  $-2$  y  $+2$ ) y ego es más joven que el cónyuge ( $< 2$ ). A fin de limitar los efectos de confusión del sexo de ego, sólo utilizamos este indicador cuando elaboramos los modelos de regresión logística en función del sexo de los entrevistados.

La *Educación* se refiere al grado educativo más alto que se ha finalizado, es decir, son estudios completos. La educación es una variable que recoge el capital

humano que trae consigo el inmigrante. Tres categorías se han utilizado: la educación primaria completa o inferior, educación secundaria y educación superior. Esperamos que las personas más altamente cualificadas sean más propensas a casarse con nativos de España debido, principalmente, a la mayor capacidad de negociación que este atributo adquirido les confiere de cara a mantener relaciones sociales con los miembros del exogrupo.

Las personas que hayan *finalizado sus estudios en España* o los que tienen la *nacionalidad española en el momento de casarse* son indicadores aproximados del grado de integración en la sociedad española. Por esa razón, esperamos que estas dos variables reflejen el grado de capital social con miembros de la sociedad española, donde un mayor grado de este tipo de capital se traduce, probablemente, en una mayor incidencia de la exogamia matrimonial con población autóctona.

Dos variables estructurales se han introducido en una segunda serie de modelos con el fin de ver evaluar el efecto del tamaño del grupo y de la razón de masculinidad sobre las oportunidades de los miembros de una comunidad étnica para introducirse en los círculos sociales de la sociedad española que conduciría finalmente a un incremento de los matrimonios mixtos (Blau, 1982). El tamaño del grupo está inversamente relacionado con la tasa de matrimonios mixtos. Por el contrario, cuanto mayor sea el tamaño de la comunidad étnica en la sociedad de destino, mayor será la probabilidad de encontrar a una pareja ideal dentro del propio grupo de origen lo que se traduce en un descenso de los intercambios matrimoniales con la población autóctona. Implícitamente, esta variable representa la capacidad o incapacidad de un inmigrante a casarse endogámicamente (la opción preferida); y, por tanto, en los modelos que presentamos aquí, el reducido tamaño del grupo representa más una restricción estructural a la endogamia matrimonial que una estrategia individual. El tamaño del grupo se ha calculado con los datos del padrón municipal de habitantes en tres momentos diferentes (2001, 2003 y 2005) y, por tanto varía con el tiempo para cada país de origen. Esta variable ha sido agrupado en tres categorías<sup>57</sup>: <150,000 (pequeña), 150.000 a 300.000 (media) y > 300.000 (grande). Esperamos que cuanto mayor sea el tamaño del grupo,

---

<sup>57</sup> Los datos del año 2005 se refieren a los matrimonios que se produjeron entre el año 2005 y 2007. El año 2003 se refiere a los matrimonios que se contrajeron entre 2002 y 2004. Por último, los datos del año 2001 se refieren a los matrimonios anteriores a ese mismo año.

menor sea la incidencia de los matrimonios mixtos. La razón de masculinidad responde a la misma lógica que la variable estructural del tamaño del grupo, es decir, define las restricciones a las que se hayan sometido los individuos para casarse dentro del grupo. Se basa en la premisa de que la proporción de sexos de un determinado grupo en la sociedad se verá influido por el número de potenciales parejas a su disposición del sexo correspondiente. Cuando hay demasiadas mujeres (u hombres), los matrimonios mixtos para el sexo excedentario será más probable que cuando la proporción de sexos es cercana al 100. Como antes, esta variable representa las limitaciones estructurales que limitan la endogamia matrimonial (la opción más deseada) más que a una estrategia que conduce a la exogamia matrimonial. El indicador utilizado aquí ha sido agrupado en tres categorías y se refiere a las mismas fechas que el tamaño del grupo: <95 (más mujeres), 95-105 (igual número de sexos) y > 105 (más hombres). A fin de limitar los efectos de confusión del sexo de ego, este indicador sólo se utiliza cuando se corren los modelos de regresión logística en función del sexo de los contrayentes. Dado que las variables estructurales se refieren sólo al mercado matrimonial español, en los modelos en los que se incluyen estas dos variables, la variable del tiempo al matrimonio comienza a considerar sólo los matrimonios que han tenido lugar a partir del momento de la llegada a España y, por tanto, sólo se refiere a los matrimonios que han tenido lugar en el mercado matrimonial español. El resumen estadístico de estas variables independientes queda recogido en la Tabla 6.1.

Tabla 6.1

Características de la muestra y distribución de frecuencias de las variables independientes en función del país de origen (%)

	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	1706	719	987
<b>Edad de llegada a España</b>			
<30	76.7	75.9	77.3
>30	23.3	24.1	22.7
<b>Año de llegada a España</b>			
Antes de 2000	62.0	54.8	67.2
Después del 2000	38.0	45.2	32.8
<b>País de origen</b>			
Ecuador	12.0	12.5	11.7
Colombia	13.8	9.5	17.0
Argentina	8.3	8.2	8.4
Bolivia	3.0	3.8	2.4
Perú	4.8	5.3	4.5
Resto América Latina	23.2	17.8	27.2
Marruecos	20.1	27.1	15.0
Rumanía	14.7	15.9	13.9
<b>Educación</b>			
Primaria	17.0	17.5	16.6
Secundaria	60.5	59.7	61.1
Universitarios	22.5	22.8	22.3
<b>Estudios finalizados en España</b>			
No	91.6	91.1	92.0
Sí	8.4	8.9	8.0
<b>Nacionalidad española</b>			
No	93.8	93.6	94.0
Sí	6.2	6.4	6.0
<b>Tiempo al matrimonio</b>			
2-3 años antes de la llegada	16.6	17.0	16.4
1 año antes de la llegada	13.0	12.7	13.3
Año de llegada	3.8	2.2	5.0
1 año después de la llegada	12.8	9.5	15.2
2-3 años después	23.3	21.4	24.6
4-5 años después	14.3	16.3	12.9
6-7 años después	7.1	8.5	6.1
>8 años después	9.1	12.5	6.6
<b>Diferencia de edad entre los esposos</b>			
Ego más joven		59.3	12.2
Misma edad		28.7	32.1
Ego mayor		12.1	55.6
<b>Tamaño del grupo*</b>			
Pequeño	38.3	33.2	41.9
Medio	29.5	28.5	30.3
Grande	32.3	38.3	27.8
<b>Razón de masculinidad*</b>			
Equilibrio de sexo		43.7	68.6
Más mujeres		4.2	2.2
Más hombres		52.2	29.3

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007

\* N=1200 porque sólo se incluyen matrimonios que han tenido lugar en España

## 6.5 Resultados

### 6.5.1 Matrimonios interétnicos en España

La Tabla 6.2 proporciona las estimaciones de las tasas de matrimonios mixtos en función de una serie de características sociodemográficas y asociadas al proyecto migratorio de los inmigrantes residentes en España en función del sexo. Fuertes diferencias se pueden ver con respecto a los matrimonios según la edad de llegada a España. Para las mujeres, los niveles más altos de matrimonios mixtos se observan entre aquellas que han llegado a España a una edad relativamente avanzada; por el contrario, los hombres que llegan más jóvenes al país son los que tienen mayor propensión a estar casados con españolas. Conforme se incrementa la edad de llegada a España de los hombres, disminuye la probabilidad de los matrimonios mixtos. En contraposición al patrón que muestran los varones, el patrón de las mujeres adquiere forma de “J” dado que las mujeres más jóvenes y las que tienen mayor edad de llegada son las que muestran los niveles más altos de matrimonios mixtos. De acuerdo con nuestra premisa los inmigrantes que llegan en edades adultas (>30) a España, en el caso de los hombres, son menos propensos a casarse con los españoles que los que llegaron jóvenes.

Atendiendo a la incidencia de los matrimonios mixtos en función del país de origen de los entrevistados emergen diferencias importantes. Para las mujeres, los niveles más bajos de matrimonios mixtos son, con mucho, los que afectan a las mujeres marroquíes y las más altas corresponden a las mujeres de la categoría “Resto de América Latina” (principalmente brasileñas, venezolanas y cubanas), a las colombianas y, ligeramente inferior pero con niveles cercanos, a las peruanas y argentinas. En el caso de los hombres, los niveles más bajos de los matrimonios mixtos se encuentran entre los inmigrantes ecuatorianos, seguidos muy de cerca por los rumanos (2.35 veces inferior a aquellos) y los marroquíes (algo más de 4 veces inferior a los ecuatorianos). Los hombres que tienen los niveles más altos de exogamia matrimonial son los peruanos y los argentinos. Dentro del resto de países de América Latina destacan los altos niveles de exogamia matrimonial de los oriundos de Cuba y Venezuela. Si atendemos a la propensión a la exogamia matrimonial sin distinguir por sexo, los niveles más bajos se encuentran en los marroquíes y los rumanos y los más elevados entre los colombianos, peruanos y argentinos.

Tabla 6.2

Porcentaje de matrimonios mixtos por sexo en función de una serie de variables independientes

	Todos los matrimonios		Matrimonios que han tenido lugar en España	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Matrimonios interétnicos</b>	26.0	43.4	36.8	63.3
<b>Edad de llegada a España</b>				
16-20	45.6	43.6	47.4	58.9
21-25	26.7	34.6	36.3	55.9
26-30	22.0	43.3	31.3	64.2
>30	22.4	56.3	37.6	75.4
<b>Año de llegada</b>				
After 2000	16.2	35.1	26.7	56.7
Before 2000	39.0	61.8	44.6	73.8
<b>País de origen</b>				
Ecuador	4.4	32.1	47.1	89.6
Colombia	32.9	62.0	58.5	83.1
Argentina	42.6	40.7	58.5	56.3
Bolivia	20.7	26.7	58.3	72.7
Perú	51.2	53.8	36.8	59.5
Resto América Latin	50.0	68.6	60.3	72.7
Marruecos	18.8	12.1	25.1	33.3
Rumanía	10.3	22.0	50.5	73.5
<b>Educación</b>				
Primaria	11.3	34.2	37.1	78.9
Secundaria	20.5	43.9	43.1	75.2
Universitarios	51.6	49.0	57.4	56.9
<b>Estudios finalizados en España</b>				
No	22.3	41.6	32.3	61.8
Sí	65.2	64.6	71.9	77.8
<b>Nacionalidad española</b>				
No	23.1	42.0	33.1	62.4
Sí	73.9	67.8	75.0	72.7
<b>Tamaño del grupo</b>				
Pequeño			67.3	77.3
Medio			32.6	62.9
Grande			8.3	42.5
<b>Razón de masculinidad</b>				
Equilibrio de sexo			62.5	35.7
Más mujeres			52.9	76.5
Más hombres			48.8	57.0

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: La tabla sólo incluyen matrimonios mixtos con población autóctona.



También es interesante observar que hay muy poca diferencia por sexo en lo que respecta a los argentinos frente a los rumanos, ecuatorianos y colombianos donde los patrones nupciales en función del sexo son muy diferenciados según se trate de hombres o mujeres. En términos generales, son las mujeres las que muestran niveles muy superiores de exogamia matrimonial. Prácticamente una de cada dos mujeres se casa con un español frente a uno de cada cuatro varones que lo hacen con españolas. La educación tiene el efecto esperado para ambos sexos, aunque el efecto de la educación sobre la incidencia de la exogamia matrimonial es más pronunciado entre los hombres, donde la probabilidad de casarse con una española es cuatro veces superior para quienes poseen estudios universitarios respecto a primarios. Una vez más, conforme a nuestras expectativas, aquellos que han terminado los estudios en España o están en posesión de la nacionalidad española en el momento del matrimonio tienen mayor propensión a casarse fuera de la comunidad étnica. Al igual que con la educación, las diferencias son mucho más claras entre los hombres que entre las mujeres.

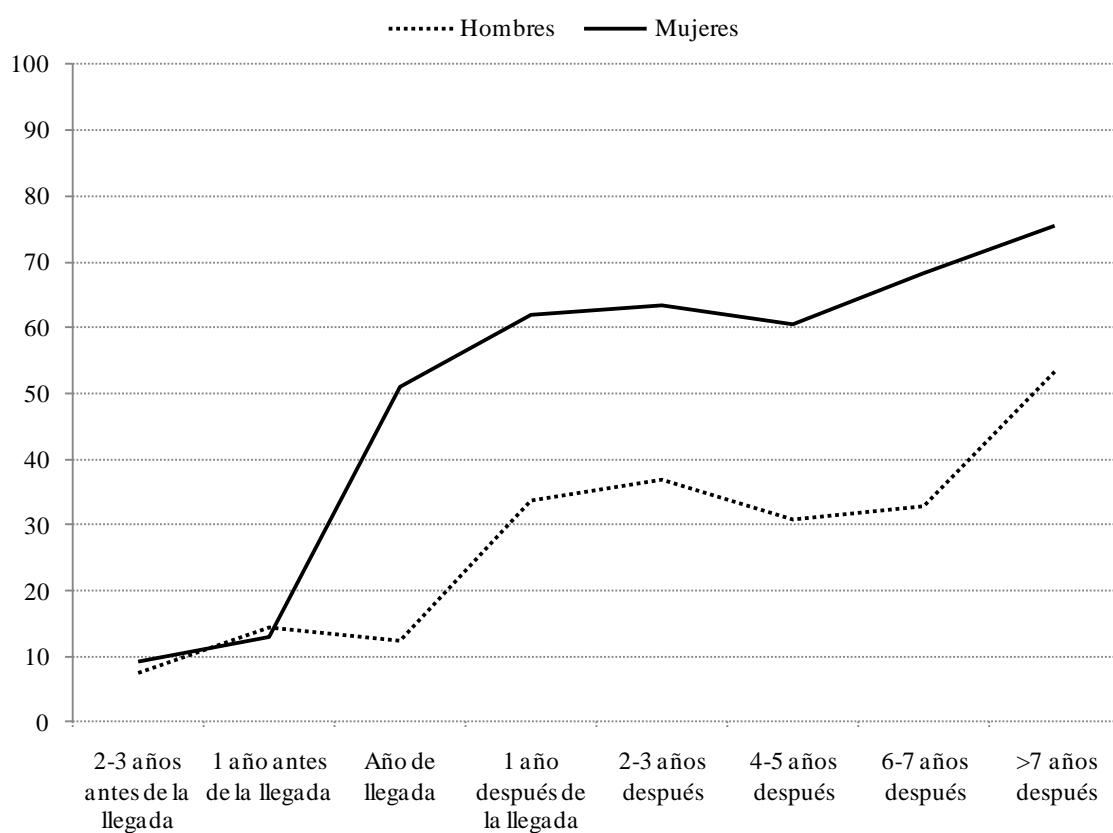
El principal objetivo de esta investigación es evaluar el grado en que el momento de la migración y el tiempo de estancia de un inmigrante en la sociedad española afectan a la probabilidad de que los matrimonios mixtos se produzcan. La Figura 6.1 contiene una primera aproximación descriptiva sobre los resultados en función del sexo para todo el conjunto de los inmigrantes incluidos en este análisis. La figura recoge el grado de matrimonios mixtos en diferentes momentos del ciclo migratorio de los inmigrantes que residen en España.

Antes de la llegada a España los matrimonios mixtos muestran una reducida incidencia con valores que oscilan en torno al 10% para ambos sexos, aunque en el año antes de la llegada estos porcentajes se incrementan ligeramente. El año de llegada y el año después marcan el inicio de un fuerte contraste en las tendencias que definirán los patrones nupciales en función del sexo de los inmigrantes. La propensión de los hombres a casarse con españolas es cada vez mayor, con probabilidades que se incrementan desde poco más del 14% en el año antes de la llegada al 38% en el año después de llegar al país. Para las mujeres, en cambio, el aumento en la probabilidad es espectacular con cifras del 51% a la llegada y ya en el año después de llegar, más del 62% de las mujeres que se casan lo hacen con los nativos de España. A partir de los dos años de residencia, y hasta los siete años, no hay aumentos importantes en los matrimonios interétnicos, permaneciendo éstos constantes en los altos y medios niveles

observados para las mujeres y los hombres respectivamente en el período “año de llegada- año después”. Hay un repunte de los intercambios matrimoniales entre los inmigrantes que más tiempo llevan en el país, esto es, los que llevan residiendo en España desde hace más de 7 años. Este incremento es especialmente importante en el caso de los varones donde más de 5 de cada 10 inmigrantes que se casan lo hacen con españolas. En el caso de las mujeres, la razón de las que se casan con españoles es de más de 7 de cada 10 mujeres.

Figura 6.1

Porcentaje de matrimonios mixtos en función del tiempo al matrimonio y sexo.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: El tiempo al matrimonio es la diferencia entre el año del matrimonio y el año de llegada a España.

Esta evaluación descriptiva de las tendencias matrimoniales viene a corroborar nuestras sospechas sobre la fuerte relación que existe entre la estrategia matrimonial y el proyecto migratorio. Estos resultados proporcionan fuertes evidencias de que la variable del momento de la llegada al país, puesto en relación con el momento del matrimonio,

es una variable clave, especialmente para las mujeres. Los matrimonios mixtos muestran sólo un modesto incremento a lo largo del tiempo (desde el año después de la llegada). Este último resultado puede deberse, en parte, al hecho de que ya son bastante altos los niveles de exogamia matrimonial entre los inmigrantes, principalmente entre las mujeres. A la luz de estas evidencias empíricas, la teoría de la asimilación de los inmigrantes sólo recibe una confirmación débil. También hay fuertes indicios de que el mercado matrimonial funciona de modo muy diferente para las mujeres en comparación con los hombres.

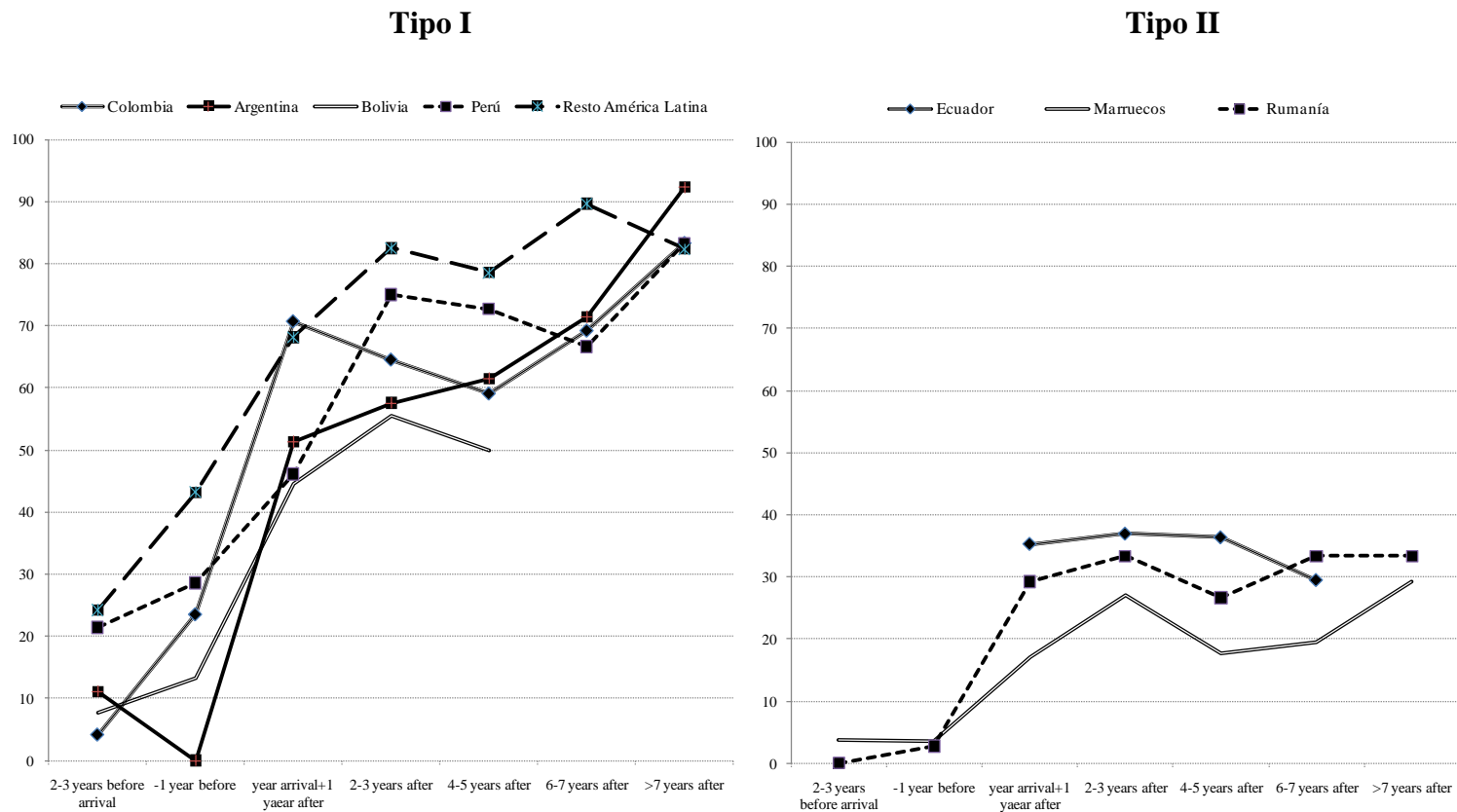
Notables diferencias surgen cuando el mismo indicador se muestra por país de origen en la Figura 6.2. En términos muy generales, los países de origen se pueden dividir en dos tipos. Rumania, Ecuador y Marruecos (Tipo II) presentan niveles notablemente bajos de matrimonios mixtos en todo el ciclo que se muestra aquí. La incidencia de matrimonios con españoles es muy baja en el momento antes de la partida hacia España. En la época de la migración se produce un pequeño aumento que se mantiene en proporciones constantes a medida que el tiempo de estancia en España aumenta. Los naturales de Marruecos son los menos propensos a contraer matrimonio con españoles con niveles de matrimonios mixtos que rara vez superan más de un cuarto de todos los matrimonios. Si hubiera sido posible identificar los matrimonios mixtos de marroquíes pertenecientes a la segunda generación, contenidos en la ENI como población autóctona, y por tanto no población encuestable, los niveles de exogamia matrimonial probablemente habrían sido aún más inferiores que los de la primera generación.

En el otro extremo (Tipo I) se sitúan los inmigrantes procedentes de América Latina, sin Ecuador. Con el tiempo, los argentinos muestran los niveles más altos de asimilación (más del 90% de los matrimonios son matrimonios con población española) que incluye tanto un salto en el año de llegada y un aumento constante después. Este mismo patrón de asimilación se observa para los inmigrantes que han sido clasificados bajo la categoría “Resto de América Latina”, aunque sus proporciones de exogamia matrimonial son algo superiores a las que muestra la población argentina. Para los colombianos el patrón es muy diferente. Ya en el año antes de la llegada, casi el 25% de todos los matrimonios implican a un español. Este porcentaje salta a más del 70% en el momento de llegada. Después de eso, los niveles de exogamia descienden ligeramente en el período 4-5 años después de la llegada, remontándose en la etapa inmediatamente

posterior hasta alcanzar niveles de exogamia superiores al 80% entre quienes llevan más de 7 años.

Figura 6.2

Porcentaje de matrimonios mixtos en función del tiempo al matrimonio y el país de origen.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: El tiempo al matrimonio es la diferencia entre el año del matrimonio y el año de llegada a España.

Similares tendencias presentan los peruanos y los bolivianos, especialmente aquellos. En el momento de la llegada el 40% de los peruanos que se casan lo hacen con un autóctono, aumentando casi un tercio en el período 2-3 años después de la llegada al país hasta alcanzar los mismos niveles de exogamia que los colombianos en el último período. Bolivia sigue la misma tendencia de los colombianos en el momento de la migración pero con porcentajes sensiblemente inferiores y con una diferencia porcentual, a partir del segundo año de estancia, constante que oscila en torno al 9%.

Hay fuertes indicios de que los argentinos y colombianos operan en mercados matrimoniales con diferentes dinámicas, con la migración inducida por las estrategias

matrimoniales mucho más evidente entre los colombianos y el perfil estándar de asimilación más evidente entre los argentinos. Con el tiempo la tendencia hacia los matrimonios con españoles es evidente en ambos casos. Estos resultados confirman, matizan y profundizan los resultados que mostrábamos en la Tabla 6.2.

Con el fin de profundizar nuestra comprensión sobre la heterogeneidad, más que evidente, en los comportamientos matrimoniales de los inmigrantes en España, hemos representado gráficamente en la Figura 6.3 la incidencia de los matrimonios mixtos en función del tiempo al matrimonio y el sexo de los inmigrantes procedentes de tres países de origen: Marruecos, Argentina y Colombia. Los resultados muestran que hay tres patrones matrimoniales claramente diferenciados. En el caso de los marroquíes, hay pocos indicios de asimilación a lo largo del período considerado. Es una situación clásica dónde el matrimonio endogámico es la opción preferible y deseada, con muy pocos cambios conforme aumenta el tiempo de estancia en España. Una vez que han llegado a España las mujeres marroquíes parecen ligeramente más propensas a casarse con españoles que los hombres, pero las diferencias no son grandes. No hay señales de una tendencia hacia la asimilación en uno u otro sexo. Hay una doble razón que subyace al predominio de estos patrones. Una de ellas está relacionada con los patrones matrimoniales específicos de este grupo donde a menudo los contrayentes están en situación de separación de hecho en tanto que el hombre reside en España y la mujer en Marruecos<sup>58</sup>. Este patrón matrimonial tiene un propósito muy concreto consistente en la futura reagrupación de la pareja. En un nivel más general de interpretación, el patrón matrimonial marroquí no está sino reflejando una realidad de las relaciones interétnicas entre el endogrupo y la sociedad española, que se desarrollan en el plano de la interacción social cotidiana, dónde las fuertes diferencias culturales inciden en la pronunciación de la distancia social existente entre ellos (Lievens, 1999; Maas, 2007).

Un patrón muy diferente encontramos entre los nativos de Argentina. Aquí la tendencia a la asimilación es muy clara. Conforme avanza el tiempo de estancia en España aumenta la incidencia de la exogamia hasta involucrar casi a la totalidad de la población argentina en matrimonios con españoles. Este colectivo registra un salto extraordinario en la incidencia de la exogamia en el momento en torno a la migración y

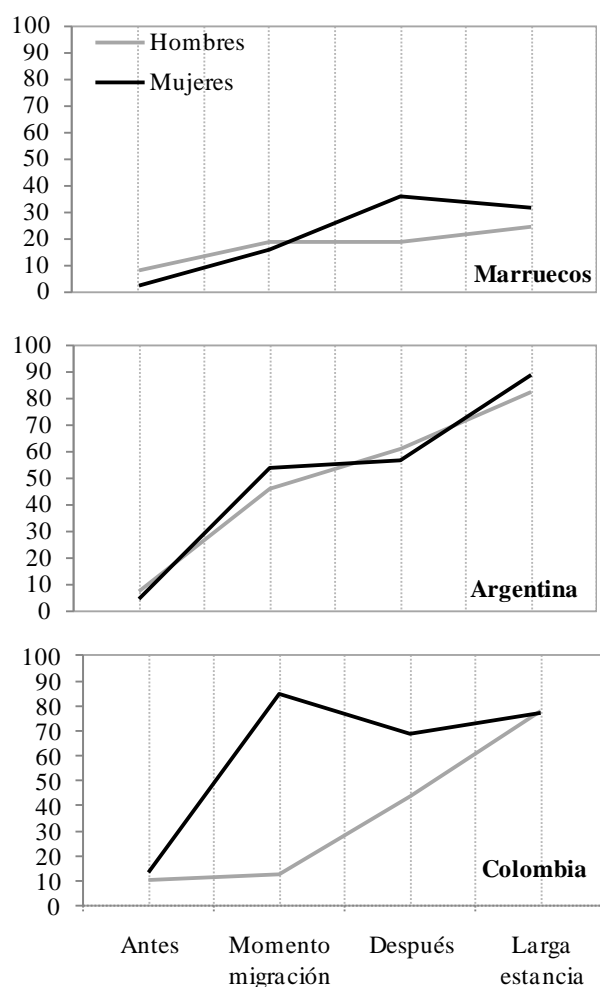
---

<sup>58</sup> Para más detalles sobre los patrones matrimoniales de los inmigrantes oriundos de Marruecos ver el capítulo 5.

la tendencia se va incrementando progresivamente hasta llegar a la asimilación marital completa. Argentina representa lo que podríamos llamar un modelo de asimilación perfecta. Según lo predicho por la teoría, la asimilación de este tipo es testimonio de la importancia de compartir fuertes vínculos culturales e históricos como los que existen entre Argentina y España.

Figura 6.3

Porcentaje de matrimonios mixtos en función del tiempo al matrimonio y sexo entre los inmigrantes procedentes de Marruecos, Argentina y Colombia.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: Por una cuestión de datos hemos presentado las categorías del tiempo al matrimonio dentro de cuatro categorías principales. Antes: 1-3 años antes de llegar a España; Momento migración: años de la llegada y el primer año; Después: 2-5 años después de llegar a España, y Larga estancia: >6 años en España.

Están estrechamente vinculadas por lazos históricos y culturales y, aún más importante, por 150 años de intercambios migratorios que han ido nutriendo y fortaleciendo los vínculos entre ambos grupos hasta el punto de la inexistencia de barreras sociales entre ellos.

El modelo colombiano es un ejemplo muy interesante del doble proceso de incorporación social que estamos analizando: proceso de asimilación y estrategias matrimoniales asociadas al proceso migratorio. Sus patrones matrimoniales son muy distintos del que hemos visto con los argentinos, aunque el resultado final en ambos casos es el mismo: niveles extraordinariamente altos de matrimonios mixtos. Con los colombianos, las diferencias por sexo son enormes, con estrategias de migración relacionadas con el matrimonio que predomina entre las mujeres y la asimilación que se observa claramente entre los hombres. Más del 80 por ciento de las mujeres colombianas que se casan en la época de la llegada a España lo hacen con españoles, frente a tan sólo un 10 por ciento de los hombres. Después de la llegada, sin embargo, las tasas de matrimonios mixtos descienden ligeramente aunque en términos generales siguen siendo muy altas. Con los hombres, aumenta la incidencia de los matrimonios mixtos conforme avanza su tiempo de estancia en el país. El resultado final es una incidencia muy alta de los matrimonios mixtos para ambos sexos, aunque siguen siendo algo inferiores a las que se encuentran entre los argentinos.

El resto de los países que hemos incluido el análisis se definen en cuanto a la proximidad a alguno de estos tres modelos a los que podríamos denominar “modelos puros”. En términos generales, los rumanos y los ecuatorianos responden al modelo de no asimilación representado por el modelo marroquí. Perú, Bolivia y el “Resto de América Latina” se situarían en un modelo intermedio entre el argentino y el colombiano.

### **6.5.2 Determinantes de la exogamia matrimonial**

Las hipótesis de investigación, apuntadas cuando describíamos las variables independientes expuestas en el epígrafe 6.4, en relación con el matrimonio con un español se pondrán a prueba en dos modelos de regresión logística: para la población en su conjunto y para cada sexo por separado. En el modelo 1, nuestro principal objetivo es evaluar el grado en que la migración y el proceso de asimilación influyeron en las

decisiones matrimoniales en la sociedad de acogida, controlando el análisis por una amplia gama de características individuales y grupales. En el modelo 2, nuestro objetivo es evaluar las estrategias matrimoniales en función de ciertas variables contextuales que caracterizan la composición de la comunidad étnica de los inmigrantes en el país. Hay dos diferencias principales en estos modelos: el país de origen será incluido en el modelo 1 y el tamaño del grupo y la razón de masculinidad se incluyen en el Modelo 2. Dado que las variables contextuales carecen de sentido para los matrimonios que tienen lugar antes de la llegada hemos ajustado la variable del tiempo al matrimonio para que sólo se incluyan los matrimonios que han tomado lugar en España.

En el modelo general, la mayoría de los coeficientes son significativos y funcionan en la dirección esperada (Tabla 6.4). En ambos modelos, la probabilidad de los matrimonios mixtos es significativamente mayor para las mujeres que para hombres (odds ratio de 2,4 y 3,3 en el Modelo 1 y Modelo 2, respectivamente). La probabilidad de los matrimonios mixtos muestra una curva en forma de “J”, como ya vimos en el análisis bivariado, aquellos que llegaron con más de 30<sup>59</sup> años de edad son los que muestran una mayor probabilidad de casarse con un español. Tanto en el modelo 1 como en el modelo 2 estos efectos tienen alta significación. Estos resultados no confirman las expectativas predichas por la teoría de la asimilación según la cual los que llegaron más jóvenes tienen mayor propensión a la exogamia matrimonial. El año de llegada, sólo incluido en el modelo 1, es muy significativo en la segunda dirección esperada lo que confirma el hecho de que los matrimonios mixtos tienen una mayor probabilidad de que se produzcan una vez se ha producido el boom de la inmigración. En tiempos de intensa migración, todo parece apuntar en dos direcciones. Primero, la estrategia matrimonial para facilitar el movimiento migratorio hacia España parece evidente. Segundo, la sociedad de acogida parece percibir a los recién llegados no como amenazas potenciales sino como parte del “nosotros”. Estos dos aspectos podrían subyacer al efecto explicativo de esta variable independiente.

---

<sup>59</sup> Estamos ante inmigrantes relativamente jóvenes en cuanto a su edad de llegada a España. Los que llegaron después de los 30 años de edad se mueven en un rango que va desde los 37 hasta los 44 años de edad. Existe una elevada desviación típica cuando se analiza la edad media del colectivo por ello, si empleamos la edad mediana del colectivo estas cifras no sobrepasan los 30 años de edad en ninguno de los grupos.



Tabla 6.4

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos generales\*.

	Modelo 1	Modelo 2
Sexo (ref=hombres)	2.399 ***	3.345 ***
Edad de llegada (ref <30)	1.484 **	1.571 **
Año de llegada (ref=antes 2000)	2.262 ***	
Tiempo al matrimonio		
2-3 años antes de la llegada	0.151 ***	
1 año antes de la llegada	0.334 **	
Año de llegada (ref)		
1 año después de la llegada	2.084 *	2.086 *
2-3 años después	2.724 **	2.844 ***
4-5 años después	2.237 **	2.855 ***
6-7 años después	2.008 x	3.061 **
>7 años después	3.295 **	4.446 ***
País de origen		
Ecuador	1.999 ***	
Colombia	6.373 ***	
Argentina	4.841 **	
Bolivia	5.950 ***	
Perú	6.939 ***	
Resto América Latina	12.814 **	
Marruecos (ref)		
Rumanía	2.081 **	
Educación		
Primaria (ref)		
Secundaria	1.117	1.264
Universitarios	1.595 *	1.800 **
Estudios finalizados en España (ref=no)	1.827 **	1.960 **
Nacionalidad española (ref=no)	0.741	1.108
Tamaño del grupo		
Pequeño (ref)		
Medio		0.384 ***
Grande		0.169 ***
Nagelkerke	0.46	0.29

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Nota: Exp (B): X  $p < 0, 1$ , \*  $p < 0, 05$ ; \*\*  $p < 0, 01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 8.

El modelo muestra para la variable tiempo al matrimonio resultados sorprendentes, estadísticamente significativos y en la dirección esperada. Como era de esperar, la probabilidad de los matrimonios mixtos es extremadamente baja en el país de origen y en el momento antes de iniciar el movimiento migratorio. Es interesante destacar, sin embargo, que hay un ligero aumento de los matrimonios en el año antes de la migración, lo que indica que las opciones de matrimonio fueron muy diferentes en la víspera de la migración de lo que eran antes. Después de la llegada, hay un fuerte aumento de los matrimonios mixtos (2 veces más alto que para el año de llegada), pero hay pocos indicios de que esta probabilidad aumente conforme aumenta el número de años de estancia en la sociedad de acogida. El aumento previsto por la teoría de la asimilación sólo es visible entre el año de llegada y el año después, y entre la llegada y 7 años después. Entre los años 1 y 6, la probabilidad de ocurrencia de los matrimonios mixtos tiene una tendencia básicamente plana. También hay importantes diferencias en cuanto a la propensión a la exogamia cuando se atienden a los orígenes de los inmigrantes (sólo Modelo 1). Estos efectos son significativos y en la dirección esperada. Los marroquíes, seguidos de ecuatorianos y rumanos, son los menos propensos a contraer matrimonio con los nativos de España, con los más altos niveles que afectan a los latinoamericanos, principalmente a los que están en la categoría “Resto”, peruanos y colombianos. La importancia de los lazos históricos y culturales con España es muy clara a la luz de estos resultados.

Las variables del capital humano muestran efectos significativos y esperados en los dos modelos. Las personas con mayor nivel educativo, que han finalizado sus estudios en España, son más susceptibles de participar en los matrimonios con los nativos de España. Hay dos posibles explicaciones, diferentes pero complementarias, para estos efectos: (a) los mayores niveles de capital humano influyen positivamente en los modos en que se incorporan en la economía de la sociedad receptora y la educación y la formación profesional tiende a dar a estos inmigrantes una ventaja significativa en las reglas del juego que operan dentro del mercado matrimonial local; (b) los inmigrantes con mayores niveles de educación tienen mayor voluntad de integrarse en la sociedad de acogida. No están étnicamente segregados y tienen mayor propensión a contar con un nutrido número de autóctonos dentro de sus redes de sociabilidad primaria con motivo de compartir espacios educativos, laborales, residenciales, etc. Por todo ello, su asimilación por medio de matrimonio con españoles parece más que

probable si lo comparamos con los grupos que poseen menos acumulación de capital humano. De acuerdo con nuestras expectativas, el tamaño relativo del grupo de inmigrantes es importante para los matrimonios mixtos en la dirección esperada: cuanto mayor es el tamaño del grupo, menor será la incidencia de los matrimonios mixtos. El poder explicativo del modelo 1 parece ser sustancialmente mayor que el de modelo 2, lo que sugiere que la variable del país de origen significa mucho más que simplemente el tamaño del grupo (La  $R^2$  de Nagelkerke muestra un coeficiente de determinación mucho mayor en el primer modelo que en el segundo).

El análisis bivariado y multivariado ha demostrado que la incidencia de los matrimonios mixtos es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. Un segundo grupo de modelos se ha especificado por cada uno de los sexos con el fin de comprobar el modo en el que opera el conjunto de los factores determinantes que estamos explorando. Los resultados obtenidos de los dos conjuntos de modelos figuran en la Tabla 6.5. En términos generales, ambos modelos proporcionan evidencias que vienen a corroborar nuestras expectativas de investigación sobre el efecto esperado de las distintas dimensiones incluidas en el análisis aunque los niveles de significación son algo menores que los observados en los modelos generales. Hay diferencias muy importantes en el conjunto de los factores determinantes de los matrimonios mixtos para cada sexo, lo que sugiere que el modelo general conduce a resultados parcialmente engañosos.

El perfil matrimonial en función de la edad de llegada es ligeramente diferente en estos modelos. Tanto los hombres como las mujeres que llegaron en las edades adultas (>30) muestran una alta incidencia de la exogamia matrimonial, aunque el efecto de este factor es superior y fuertemente significativo en el caso de las mujeres. Los hombres que llegan en las edades adultas tienen una clara ventaja a la hora de casarse con una mujer española, la cual es significativamente mayor que él de acuerdo con el elevado odds ratio (3.6) que se aprecia en la variable independiente de diferencia de edad entre los esposos. Sin embargo, en el modelo 2 la dirección del efecto es la contraria, es decir, son los hombres que llegan más jóvenes los que más propensión tienen a la exogamia, pero el efecto no es estadísticamente significativo. Para las mujeres, que llegan después de los 30 años de edad las posibilidades de casarse con un hombre español se revela con especial fuerza y es altamente significativo, fundamentalmente en el primer modelo.

Capítulo 6: Los senderos hacia la asimilación: Matrimonios interétnicos.

Tabla 6.5

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos por sexo\*.

	Hombres		Mujeres	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
Edad de llegada (ref <30)	1.022 *	0.773	2.059 ***	2.021 **
Año de llegada (ref=antes 2000)	2.702 ***		2.073 ***	
Diferencia de edad entre los esposos				
Ego mayor (ref)				
Misma edad	1.294	1.134	0.710	0.685
Ego más joven	3.600 ***	3.940 ***	1.724 x	1.575
Tiempo al matrimonio				
2-3 años antes de la llegada	0.529		0.079 ***	
1 año antes de la llegada	1.161		0.156 ***	
Año de llegada (ref)				
1 año después de la llegada	3.584	3.167	1.720	1.826
2-3 años después	4.653 x	4.659 x	1.995 x	1.939 x
4-5 años después	4.610 x	5.526 *	1.653	1.668
6-7 años después	4.047	6.089 *	1.604	2.158 x
>7 años después	7.082 *	10.574 **	2.220	2.902 *
País de origen				
Ecuador	0.575		3.628 ***	
Colombia	3.488 **		9.301 ***	
Argentina	6.207 ***		6.785 ***	
Bolivia	8.223 ***		4.591 **	
Perú	3.907 **		9.337 ***	
Resto América Latina	8.352 ***		18.995 ***	
Marruecos (ref)				
Rumanía	1.534		2.693 **	
Educación				
Primaria (ref)				
Secundaria	1.618	1.426	0.970	1.229
Universitarios	4.591 ***	4.135 ***	0.841	1.142
Estudios finalizados en España (ref=no)	2.065 *	1.933 x	1.427	1.715
Nacionalidad española (ref=no)	1.346	1.428	0.536	0.921
Tamaño del grupo				
Pequeño (ref)				
Medio		0.370 **		0.630 *
Grande		0.119 ***		0.372 ***
Razón de masculinidad				
Equilibrio de sexos (ref)				
Más mujeres		0.258 *		1.739
Más hombres		0.226 *		0.679
Nagelkerke	0.46	0.42	0.49	0.23

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 9,10, 11 y 12.

En general, y de acuerdo con el patrón tradicional de diferencia de edad entre los esposos, las mujeres se casan con hombres españoles mayores que ellas.

Estos resultados sugieren dos conclusiones principales. En primer lugar, debido a la edad de llegada a España de los inmigrantes y a la diferencia de edad que existe con respecto a su cónyuge, todo parece indicar que los inmigrantes se insertan dentro del mercado matrimonial secundario. Como ya vimos en el capítulo 2, este mercado matrimonial se caracteriza por el estado civil previo de los cónyuges donde al menos uno de los contrayentes posee estado civil previo distinto de “soltero”<sup>60</sup>. En segundo lugar, y consecuencia de la anterior conclusión, los resultados sugieren que los inmigrantes que llegaron en edades adultas, tienen mayor propensión a la exogamia matrimonial y, por tanto, a la asimilación social. El año de llegada es similar para ambos sexos, con niveles mucho más altos de matrimonios para los que llegaron después del *boom migratorio*.

El tiempo al matrimonio muestra el mismo patrón que en los modelos generales, aunque las diferencias en las razones de probabilidad son mucho más fuertes y significativas para las mujeres que para los hombres, tanto en el período anterior a la llegada a España como después de la llegada. Existen dos excepciones a este patrón. Tanto los hombres como las mujeres argentinas guardan entre sí similares probabilidades de casarse exogámicamente con españoles, lo que confirma los resultados mostrados en la Figura 6.3 (asimilación perfecta). Segundo, los varones bolivianos son más exogámicos que las mujeres de su comunidad étnica, aunque tenemos que ser precavidos en esta interpretación dado el reducido tamaño muestral de este colectivo. Dentro del Modelo 1, el patrón masculino general puede dividirse en tres momentos: en su primer año de residencia, con respecto al año de la llegada, hay un salto extraordinario de la probabilidad de casarse con una española; en un segundo momento, entre los 2 y los 6 años de residencia, la propensión se mantiene en niveles estables sin variaciones en un odds ratio medio de 4.4; y, una tercera fase, a partir de los 7 años de residencia en el país, la probabilidad de casarse con una española se dispara (odds ratio=7). En el modelo 2, la probabilidad de casarse con una española aumenta conforme aumenta el tiempo de estancia en España. En ambos modelos se llega a la

---

<sup>60</sup> Estos resultados corroboran las evidencias empíricas del capítulo 4 (divorciados y viudos españoles que se casan con mujeres inmigrantes menores que ellos)

misma conclusión, los hombres responden al perfil propiamente dicho del modo en que funciona el proceso de asimilación.

El salto en los matrimonios mixtos en el año de la llegada con respecto a los 2-3 años antes de emigrar es mucho mayor para las mujeres que para hombres (10 veces mayor en comparación a 2 veces mayor). Lo mismo ocurre en el año después de la llegada, cuando las posibilidades de matrimonio de las mujeres es más de 22 veces mayor de lo que era antes de 2-3 años y 11 veces mayor de lo que era en el año antes de la llegada. En comparación, para los hombres el factor multiplicador es de 7 y 3 al comparar estos mismos intervalos de tiempo. Es evidente la probabilidad de casarse con un español en el momento en torno a la llegada (-1 a +1) es mucho más elevada para las mujeres que para los hombres. De manera contraria, hay una mayor diferencia en los odds ratio entre el año de llegada y después de 7 años para los hombres que para las mujeres. Estos coeficientes nos están mostrando los distintos caminos tomados por los hombres y por las mujeres en cuanto a su incorporación social dentro de la sociedad española.

Igualmente fuertes son las diferencias que aparecen cuando se atiende al país de origen. Aquí los efectos son básicamente similares para hombres y para mujeres, aunque los odds ratios así como su significatividad son mucho mayores para las mujeres. Existen diferencias importantes. Para los hombres, el grupo más endogámico se corresponde con los ecuatorianos, seguidos muy de cerca por los marroquíes y los rumanos. Niveles mucho más altos se encuentran en los varones del “Resto de América Latina”, Bolivia y Argentina. En el caso de las mujeres, la exogamia es mucho mayor en todos los países de origen con la excepción de Bolivia. Entre ellas, las marroquíes son, con mucho, las que poseen los niveles más bajos de exogamia matrimonial. Los odds ratios son 4-3 veces más alto para las mujeres rumanas y ecuatorianas, 19 veces más alto para las mujeres procedentes de “Resto de países de América del Sur” y 9 veces mayor para las peruanas y colombianas respectivamente. Las mujeres argentinas son el único grupo donde los odds ratios son similares para ambos sexos, a diferencia de otros grupos donde se aprecian diferencias importantes en función del sexo. Estos resultados sugieren que las mujeres culminan en menos tiempo el proceso de asimilación que los hombres. También muestran que las mujeres que menos asimiladas se encuentran son las mujeres marroquíes, las cuales muestran unos niveles extraordinariamente bajos de exogamia matrimonial (en el análisis bivariado el porcentaje era de 12% frente al 19%

para los hombres). Junto con las mujeres de este origen, los varones ecuatorianos son, con mucho, el colectivo menos asimilado en la sociedad española (4% frente al 32% de mujeres ecuatorianas).

El capital humano funciona de manera muy diferente entre las mujeres que como lo hace entre los hombres. El nivel de educación está fuertemente asociado con los matrimonios mixtos en la dirección esperada. Los hombres con educación superior tienen casi 5 veces más probabilidades de contraer matrimonio con una española que aquellos que tienen estudios primarios o inferiores y 3 veces más que los que tienen estudio secundarios. Asimismo, tener estudios de España está altamente correlacionado con los matrimonios mixtos. Poseer nacionalidad española en el momento de casarse no parece tener ningún efecto dado que su coeficiente no es significativo. Estos coeficientes son altamente significativos (educación y estudios en España) en la mayoría de los casos y los resultados en los modelos 1 y 2 son similares. Con las mujeres, es un panorama totalmente diferente. No hay ninguna relación entre los logros educativos, la ciudadanía española o haber finalizado los estudios en la sociedad receptora sobre las probabilidades de casarse con un español. Se desprende de estos resultados que el capital humano es la clave que diferencia los patrones nupciales entre los hombres y las mujeres, siendo de especial importancia en el caso de los hombres e irrelevante en el caso de las mujeres.

Las dos variables estructurales utilizadas en estos modelos conducen a resultados contradictorios. El Tamaño del grupo afecta significativamente a la exogamia matrimonial en la forma esperada, tanto para hombres como para las mujeres pero fundamentalmente a aquellos. La proporción de sexos, sin embargo, muestra resultados difícilmente interpretables. Para las mujeres, la razón de masculinidad funciona en la dirección esperada. Cuando son las mujeres el sexo excedentario ellas tienen 3 veces más probabilidades de casarse con un español. Para los hombres, sin embargo, encontramos todo lo contrario. Tanto si son ellos o no el sexo excedentario, la incidencia de la probabilidad de casarse con un español siempre es menor con respecto a la categoría de referencia. Los desequilibrios de sexo no afectan a las pautas matrimoniales de los varones. Estos resultados son en parte decepcionantes si los comparamos con los resultados obtenidos con el tamaño del grupo donde los resultados son significativos y en la dirección esperada.

En términos generales, los modelos presentados aquí sugieren que los matrimonios mixtos entre los hombres está fuertemente determinados con muchos de los factores relacionados con la teoría de la asimilación como el tiempo al matrimonio (al menos en parte), el capital humano y las variables estructurales como la del tamaño del grupo. Con las mujeres no es éste el caso. Hay pruebas muy claras de que el matrimonio está estrechamente vinculada a las decisiones migratorias, mucho más que en el caso de los hombres. Además, el resto de las variables incluidas en el modelo muestran resultados contradictorios o débiles si se les juzga desde la óptica de la teoría de la asimilación. También es interesante observar que el ajuste del Modelo 1 (incluyendo el país de origen) y el Modelo 2 (con variables estructurales) es aproximadamente la misma para los hombres, pero muy diferente para las mujeres. Esto sugiere que para los hombres las variables estructurales y el país de origen son parcialmente intercambiables desde el punto de vista del modelo en su conjunto. Para las mujeres, es evidente que el país de origen ofrece explicaciones mucho más poderosas y convincentes de los matrimonios mixtos que cubren aspectos de las estrategias matrimoniales mucho más allá de las indicadas por las variables estructurales utilizados en las ecuaciones. En suma, los matrimonios mixtos entre los hombres, corresponde muy de cerca a las expectativas basadas en la teoría de la asimilación, pero los de las mujeres sólo lo hacen a medias. Estos resultados se discutirán con más detalle a continuación.

### **6.6 Discusión**

En este capítulo sobre matrimonios interétnicos entre inmigrantes y nativos españoles se han analizado desde dos perspectivas diferentes pero complementarias: como la causa (y consecuencia) de la progresiva asimilación de los inmigrantes en la sociedad de acogida y como elemento central de las estrategias de migración.

Los resultados presentados a lo largo del capítulo han ofrecido validez de ambas formas de entender los patrones matrimoniales de los inmigrantes aunque las consecuencias para cada caso pueden ser muy diferentes. La primera perspectiva responde a una visión bastante más tradicional de comprender las implicaciones de los patrones matrimoniales de los inmigrantes y en este sentido los resultados de este estudio son una contribución a un conjunto bastante extenso de la literatura. La segunda



perspectiva es menos frecuente y es donde estudio abre un camino bastante nuevo y potencialmente gratificante de interpretar las estrategias de los migrantes. Desde esta óptica, los matrimonios mixtos no parecen ser el resultado de la forma en qué trabajan los mercados matrimoniales locales, al menos no en la forma en que se entiende tradicionalmente.

Las expectativas, a menudo elaboradas en origen, limitan los mecanismos tradicionales del mercado matrimonial en la sociedad de acogida. En el núcleo de este trabajo hemos argumentado que los matrimonios exogámicos son a menudo el resultado de estrategias estrechamente vinculadas a la decisión de la migración en sí y a la manera en que estos están afectados por el mercado matrimonial de la sociedad receptora. Nuestra capacidad de comprobar la validez de esta premisa está vinculada al hecho de que la Encuesta Nacional de Inmigrantes<sup>61</sup> nos permite establecer una sencilla línea de tiempo en la vida de los inmigrantes donde se incluyen tanto información del matrimonio como de la migración. Este innovador punto de vista nos ha permitido demostrar convincentemente que las estrategias matrimoniales son el resultado de un complejo conjunto de factores determinantes, sólo algunas de las cuales dependen de la forma en que el mercado matrimonial trabaja en la sociedad de acogida.

A lo largo del capítulo, el matrimonio ha sido considerado como el producto de las estrategias muy bien definidas por parte de los inmigrantes, alejándonos así del reduccionista punto de vista que considera a los inmigrantes como un agente pasivo en los procesos de incorporación en la sociedad receptora. Las limitaciones estructurales del mercado matrimonial a menudo parecen ser más importantes que las estrategias individuales a la hora de explicar el por qué de la alta incidencia de la exogamia matrimonial. Este es el caso, por ejemplo, de algunos de los factores determinantes que la teoría de la asimilación subraya como más importantes: la gente se casa fuera del endogrupo porque su nivel educativo les da una mayor oportunidad de conocer a potenciales parejas del exogrupo, o porque su comunidad étnica es muy grande y tiene que buscar la pareja en otros mercados matrimoniales, o porque, tal vez, hay un fuerte excedente de su sexo en el propio grupo. En todos estos casos, los matrimonios mixtos parece ser más el producto de la casualidad o la existencia de preferencias por casarse

---

<sup>61</sup> Hasta donde conocemos, la ENI es la única fuente de datos a nivel internacional que ofrece información retrospectiva de enorme utilidad para estudiar las estrategias matrimoniales de los inmigrantes desde la óptica en la que ha sido abordada en este capítulo.

dentro, y no fuera, del grupo -al parecer la opción ideal. En este capítulo hemos argumentado que una gran parte de los matrimonios interétnicos son el resultado de estrategias muy bien desarrolladas por los inmigrantes. En este escenario, los mayores niveles de exogamia matrimonial que se observan entre las personas más educadas no se debe tanto a las mayores oportunidades de estas personas a introducirse en los grupos de interacción primaria de la población autóctona, y viceversa,-que si es importantísimo pero es consecuencia del siguiente aspecto- sino que estas personas tienen más voluntad de integrarse socialmente en la sociedad receptora, donde los matrimonios interétnicos son una consecuencia natural del grado de integración alcanzado. Podríamos encontrar casos en los que, pese al elevado capital humano que trae consigo el inmigrante, no exista predisposición de ningún tipo a integrarse en la sociedad receptora por lo que los intercambios matrimoniales con la población autóctona serían poco probables (situación poco habitual en nuestra opinión). Por tanto, la voluntad de integración es importante y se ve positivamente relacionado con el estatus definido en términos de nivel educativo. Este es un ejemplo de estrategia tradicional desde el punto de vista de la asimilación. Sin embargo, el mejor ejemplo de este tipo de estrategia lo constituyen los matrimonios interétnicos que están estrechamente relacionados con la propia estrategia de migración.

Es importante no descuidar el hecho de que la elección matrimonial involucra a dos personas, cada una de las cuales tiene sus estrategias, o expectativas, o al menos no tienen prejuicios que limiten la elección de casarse exogámicamente. Desde este punto de vista, la mayor propensión a casarse con personas de determinadas comunidades étnicas, y no con otras, constituye una ventana de la percepción que sobre estos grupos tiene la sociedad receptora y que, por tanto, revela el grado de distancia social. Esto ayuda a explicar las enormes diferencias en la incidencia de los matrimonios mixtos en función del país de origen, que van desde niveles muy altos entre grupos de América Latina hasta niveles muy bajos entre otros grupos, sobre todo ecuatorianos y marroquíes.

Los argentinos ofrecen el mejor ejemplo de asimilación marital y, por tanto, de asimilación social. Los niveles de exogamia matrimonial son muy altos para ambos sexos. Es el mejor ejemplo de los países de América Latina que hemos incluido en el análisis porque entre ellos el efecto de la migración inducida por vía matrimonial parece ser relativamente bajo y las tasas de matrimonios mixtos para ambos sexos son casi idénticos, a diferencia de cualquier otro grupo. Argentina más que ninguna otra nación

tiene una historia común con España: una cultura común reforzada por 150 años de continuo intercambio migratorio, existencia de familias transnacionales que a menudo se extienden a lo largo de generaciones, de una cooperación política y lazos económicos, así como un origen étnico bastante similar. Los matrimonios mixtos entre españoles y argentinos son percibidos por ambos grupos como una opción normal carente de efectos secundarios negativos.

Para los colombianos, el bagaje cultural es también común pero carece de lazos migratorios tradicionales, o de lazos familiares y políticos. Desde el punto de vista étnico, algunos colombianos tienen características europeas, pero otros no. Los colombianos no son recién llegados a España, pero su presencia ha sido mucho más modesta que la de los argentinos. Para los hombres colombianos, los matrimonios mixtos son una práctica bastante común, pero sólo después de haber estado durante algún tiempo en España. Para las mujeres, la migración inducida por medio de los matrimonios mixtos con españoles es muy alta al principio de su proceso migratorio, pero disminuye posteriormente. Los niveles extremadamente altos sólo se alcanzaron de nuevo después de haber residido durante un largo período en España.

Ecuador comparte una cultura común con España, pero en otros muchos aspectos no ha tenido ningún vínculo con España. No hay una tradición de intercambio migratorio, no ha habido una historia compartida después de la época colonial y poseen pocas similitudes étnicas con los españoles. Los ecuatorianos constituyen un ejemplo clásico de recién llegado con una cultura compartida con la sociedad receptora. Los ecuatorianos forman parte de nuestra vida diaria. A nadie le sorprende cruzarse por la calle con estos andinos, que hablan la misma lengua, pero que resultan extraordinariamente distantes tanto social como culturalmente. Se trata de una comunidad étnica poco integrada con ardientes deseos de regresar a su país y que desempeña grandes esfuerzos por mantener sus costumbres. Por ello, los niveles de exogamia matrimonial, sobre todo entre los hombres, son los más bajos, incluso tras haber permanecido en el país durante muchos años. Si contextualizamos la exogamia matrimonial en el escenario que hemos descrito sobre la comunidad ecuatoriana en España, la opción matrimonial de un hombre ecuatoriano y una mujer española entraña altos riesgos desde el punto de vista de las sanciones sociales a la exogamia y a los posibles problemas que puedan derivar del ferviente deseo de regresar al país de origen. Esta opción es difícil por los enormes problemas de negociación que pueden derivar de

la convivencia marital en un largo plazo. Por el contrario, estos riesgos, o negociaciones, son menores cuando son los colombianos o argentinos los que están implicados en esta opción matrimonial. En el caso de las mujeres ecuatorianas, los matrimonios mixtos que se producen tras su llegada a España (cerca de 50%) es mayor que para otros grupos de inmigrantes no latinos y mucho mayor que para los hombres ecuatorianos. Entre las mujeres latinas, con la excepción de Bolivia, las mujeres tienen un acceso más fácil a la hora de casarse con españoles que los hombres, siendo el caso contrario los argentinos donde las oportunidades son similares para ambos sexos. Entre los hombres colombianos, peruanos y bolivianos el acceso a los matrimonios mixtos se retrasa pero al final terminan siendo muy frecuentes, a diferencia de los hombres ecuatorianos donde esto nunca sucede.

La migración transnacional procedente de Perú y de Bolivia muestra diferencias importantes en cuanto a los intercambios migratorios con España. Perú tiene una tradición emigratoria más larga hacia el país que los bolivianos. La población peruana está presente en España desde los años veinte del pasado siglo. A esta historia migratoria común se le añade la extraordinaria semejanza cultural que guarda con respecto a la población española. El patrón matrimonial de las mujeres peruanas tiene semejanzas con el de las argentinas, aunque la evolución no ha sido tan armoniosa y progresiva como en el colectivo argentino. Los niveles de exogamia han sido mayores entre las mujeres que entre los hombres. Estos últimos guardan un gran paralelismo con los patrones de nupcialidad de los varones argentinos con una diferencia importante. La incidencia de la exogamia en el momento previo a la emigración era mayor entre los peruanos con un porcentaje del 44% lo que señala que el matrimonio indujo el movimiento migratorio de estos hombres. Tras un largo período de estancia en España las pautas de hombres y mujeres peruanos convergen hasta alcanzar niveles que superan el 80% de matrimonios con españoles.

Los bolivianos son un colectivo muy reciente en España, cuya presencia no empieza a ser significativa hasta el año 2003. Al igual que señalábamos en el caso de Ecuador, los bolivianos son un colectivo de inmigración muy reciente pero que tiene semejanzas culturales con la población española. Son muy llamativas las pautas matrimoniales que desarrolla este joven colectivo en España. Cabría esperar similares niveles de exogamia que los observados en el caso ecuatoriano, sin embargo, esto no es así. Los hombres bolivianos son el grupo más exogámico por detrás de los hombres del

resto de América Latina. La tendencia de la exogamia matrimonial tiene forma de “U” (44% en el momento de la migración y 100% tras un largo tiempo de estancia en España). Las mujeres bolivianas, por el contrario, aumentan su exogamia matrimonial conforme aumenta el tiempo de estancia en el país, lo que responde más a la evolución predicha por la teoría de la asimilación.

La distancia cultural, histórica y social con respecto a Rumanía y Marruecos es mucho mayor de lo que es con América Latina, pero cada caso es diferente. Rumanía nunca ha tenido lazos históricos con España. Ellos son un colectivo de recién llegados a la sociedad española cuya magnitud de recepción, al igual que en el caso de Ecuador, era inesperada. Lo único que comparten los rumanos y los españoles es su pertenencia a la Unión Europea. El caso de Marruecos es completamente diferente. Además de la proximidad geográfica, hay una larga historia política entre ambas, una dilatada experiencia de intercambios migratorios entre ambas sociedades y la existencia de contactos continuados entre las dos naciones. Culturalmente, sin embargo, son diametralmente opuestas, incluso antagónicas. Entre los hombres rumanos, los matrimonios con españoles son bastante infrecuentes. Para las mujeres es algo mayor, aunque nunca cerca de los niveles alcanzados por los países de América Latina. Estos bajos niveles de matrimonios mixtos tienen que ver con el hecho de que la comunidad rumana llegó recientemente al país y el tamaño de la comunidad es extraordinariamente elevado lo que conlleva una mayor endogamia matrimonial, la cual es una opción preferible para ellos. Entre los marroquíes, los matrimonios con españoles son muy bajos para ambos sexos aunque algo mayor para las mujeres. Básicamente, los marroquíes no quieren casarse con los españoles y los españoles no quieren casarse con marroquíes. Para ambas partes, los matrimonios mixtos no se perciben como ventajosos. Parte de la explicación tiene que ver con que la proximidad de Marruecos permite a los hombres, excedente desde el punto de vista de la razón de masculinidad, buscar a sus cónyuges en su país de origen con el propósito de reagruparla pasado un tiempo- fenómeno denominado “novia importada”. Más allá de esto, sin embargo, los costes de los matrimonios mixtos son muy altos y afectan tanto a marroquíes como a españoles. Este abismo entre ambas sociedades, es fundamentalmente cultural y tiene efectos omnipresentes en los procesos de emparejamiento.

Las mujeres han demostrado ser más propensas que los hombres a casarse con españoles y el conjunto de dimensiones que influyen en los matrimonios mixtos son

muy diferentes para ellos. Para los inmigrantes, hay dos modos básicos de la incorporación a la sociedad de acogida. Uno de ellos es por medio del acceso al mercado de trabajo y, después de un período de estancia en España, se alcanza la plena integración social medida en términos de la exogamia matrimonial. Los matrimonios mixtos son un ejemplo clásico de una buena integración en la sociedad de acogida (Gordon, 1964). Esta parece ser la ruta utilizada por la mayoría de los hombres y algunas mujeres inmigrantes que terminan casándose con los nativos de España. Las características básicas de un inmigrante en este tipo de matrimonio se ha demostrado claramente en este estudio: los hombres que han llegado después del período de migración masiva cuando eran jóvenes-adultos, que son más educados, que han finalizado sus estudios en España y que han residido en España durante varios años. Este patrón es evidente en los resultados presentados aquí y constituye una validación de gran alcance de esta teoría.

La otra ruta para la integración es más fácil y más rápida, se basa en el matrimonio vinculado a la decisión de la migración en sí y está disponible principalmente para las mujeres. Para ellas, los matrimonios mixtos constituyen, sin duda, una estrategia de migración. Los contactos con los españoles ya se han establecido cuando están todavía en su país de origen, a menudo a través de Internet, o en el momento de la llegada al país. En estos casos, el matrimonio tiene lugar justo antes o justo después de la llegada a España. El matrimonio con un autóctono conlleva un aliciente importante de cara a la toma de la decisión de la migración en sí y, finalmente, a la condición legal en España. En algunos casos, el matrimonio que toma lugar en origen o su promesa también puede ser una manera de obtener fondos para financiar el viaje hacia España. El matrimonio con un español trae consigo otra serie de beneficios como el acceso a un puesto de trabajo (si lo desea), a un círculo social que le proporciona bienestar y familiaridad y, a menudo, un salto a un mejor nivel de vida. Esta estrategia no es la consecuencia de la asimilación y puede incluso no conducir a la asimilación. Pero es, sin embargo, muy eficaz de cara a las metas a corto plazo. Es una estrategia que se puede ver muy claramente entre las mujeres de Colombia y también hay indicios de que afecta a las mujeres de otros grupos de latinoamericanos y, en menor medida, a los europeos del Este. Alrededor de la mitad de las mujeres ecuatorianas se casan exogámicamente en el momento de la migración y justo después de la llegada a España, esta cifra es de un tercio para las mujeres rumanas y al igual que

aproximadamente un tercio de las mujeres rumanas y bolivianas. Los niveles son mucho más elevados para las mujeres del “Resto de América Latina” (7 de cada 10) y para las peruanas (6 de cada 10). Los niveles de matrimonios interétnicos entre estas mujeres son mucho más bajos de lo que son para las mujeres colombianas, pero siguen siendo muy superiores a las de los hombres en el mismo período. Los matrimonios mixtos vinculados a la migración es básicamente una estrategia para la mujer.

Los diferentes niveles de matrimonios entre hombres y mujeres, así como las características personales de las personas implicadas en estos matrimonios puede ser mejor entendido en el contexto de las expectativas tanto entre los inmigrantes como entre los españoles nativos. Si bien no está claro si son las mujeres las que consideran la integración en la sociedad española como una opción más deseable que en el caso de los hombres, es indudable que para ellas es mucho más accesible. Un importante resultado de este análisis es que la probabilidad de los matrimonios mixtos es altamente selectiva en mujeres que llegaron a España por encima de los 30 años de edad. Esto sugiere que las mujeres que participan en estos matrimonios, o bien no había tenido éxito en sus mercados matrimoniales nacionales o han estado casadas y, posteriormente, se divorciaron antes de venir a España. A pesar de su edad relativamente alta a la hora de llegar a España, las mujeres inmigrantes tienden a casarse con hombres mayores que ellas (10 años más joven que su esposo). Esto parece indicar que operan en el mercado matrimonial español donde, al igual que el inmigrante, el cónyuge español puede no haber tenido tampoco éxito en su mercado matrimonial. La situación de los hombres inmigrantes que se casan con españolas es algo diferente. Los hombres inmigrantes tienden a llegar a España a una edad superior a los 30 años y tiene niveles muy altos de capital humano. También tienden a ser sustancialmente más jóvenes que sus cónyuges españoles (la media de diferencia de edad al contraer matrimonio es de 6 años más joven que su cónyuge). Una vez más, aquí podemos estar tratando con cónyuges nativos que tampoco han tenido éxito en el mercado matrimonial local y terminan casándose con hombres inmigrantes que son más jóvenes que ellas, que han estado en España durante un largo tiempo y que son muy educados. Con respecto a los hombres inmigrantes que participan en estos matrimonios, no hay ninguna razón para creer que han fracasado en su mercado matrimonial porque llegaron a España a una edad relativamente joven. Se trata de personas que conocen bien la sociedad española y, a juzgar por sus niveles de capital humano (educación y los estudios en España), bien

podrían experimentar movilidad social ascendente. Estos patrones también se deben entender desde el punto de vista de las expectativas de los cónyuges españoles de estos inmigrantes. En los últimos años ha habido un cambio social intenso en la sociedad española respecto al papel de la mujer. Las mujeres están más altamente cualificadas que los hombres, tienen el mismo estatus socio profesional y son mucho menos tolerantes con lo que se puede llamar el comportamiento tradicional masculino tan propio de épocas pasadas. Todo esto ha dado lugar a importantes porcentajes de hombres y mujeres que están divorciados o que nunca se han casado. En cierto sentido, pueden considerarse desplazadas del mercado matrimonial español. En función de las expectativas de los hombres en la búsqueda de una potencial pareja, el último tipo de persona que podría querer un hombre español como pareja es una mujer altamente independiente que pueden terminar haciendo su vida difícil. En las mujeres inmigrantes, se encuentran el tipo de pareja que solía existir en los tiempos pasados en España: sensual, suave, sumisa y, muy probablemente, de América Latina. Si estas mujeres eran o no exactamente iguales que lo que eran las mujeres en España en épocas pasadas no es el punto a tratar aquí. Es la existencia misma de estas expectativas lo que cuenta. Al decidir el matrimonio, el nivel educativo del cónyuge femenino no es importante y puede incluso ser una desventaja si ella es muy educada. Las mujeres españolas pueden tener otras opciones matrimoniales disponibles para ellas como casarse con hombres de una clase social más alta o tal vez de un país desarrollado. Cuando se casan con un inmigrante varón, el capital humano de su pareja es un ingrediente esencial en la elección y también lo es el hecho de que él sea más joven que ellas. Mientras que una validación completa de estas ideas sólo es posible con los datos completos de educación y laboral de los dos cónyuges, es evidente que las expectativas de los hombres españoles y mujeres con respecto a sus parejas son muy diferentes.

Muchas de las diferencias de género que han aparecido en el mercado matrimonial español, en última instancia, puede ser la consecuencia de la naturaleza relativamente reciente de los profundos cambios en los roles de género en la sociedad. En los países donde este cambio se llevó a cabo anteriormente, la dinámica que rige los matrimonios mixtos pueden ser muy diferentes. Como la sociedad española madura en este sentido, las notables diferencias en las elecciones matrimoniales podrían desaparecer o al menos disminuir en importancia.



En conclusión, desde el punto de vista de la sociedad española y las expectativas existentes para la integración de los inmigrantes, los niveles de los matrimonios mixtos entre los argentinos y los colombianos son tan altos que es difícil no hablar de "asimilación automática". El resto de la población latinoamericana está igualmente asimilada (salvo Ecuador) pero en este caso la asimilación ha sido más gradual. A los rumanos, ecuatorianos y marroquíes el camino de la integración y la asimilación parece ser más tortuoso y tomará más tiempo. Los niveles relativamente bajos de los matrimonios mixtos entre los ecuatorianos y rumanos pueden estar relacionados con el hecho de que estos grupos no han estado en España durante mucho tiempo, aunque no ha ocurrido lo mismo con la población boliviana. En este sentido, su relativo aislamiento puede terminar por desaparecer, aunque esto puede suceder más rápidamente entre los ecuatorianos (especialmente mujeres), debido a sus vínculos culturales con España. No podemos decir lo mismo de los marroquíes que, pese a su larga presencia en España, muestran patrones matrimoniales que no han cambiado ni un ápice. Un resultado importante de este estudio es que hay pocas razones para esperar la asimilación en el medio plazo entre los marroquíes. La segregación étnica puede llevar a mayores niveles de exclusión social, segregación residencial y posiblemente a otros tipos de disfunción social, aunque el presente estudio no proporciona ninguna indicación firme en este punto. Los bajos niveles de exogamia matrimonial pueden ser explicados en términos de diferencias culturales y religiosas, junto con el hecho de que la proximidad geográfica hace que la búsqueda de los posibles compañeros en el país de origen sea más plausible.

## Capítulo 7: Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar.

## **Capítulo 7.**

# **Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar en España**

## Capítulo 7: Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar.

## **Capítulo 7: Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar en España.**

### **7.1 Introducción**

En secciones anteriores hemos analizado el modo en que las decisiones migratorias se encuentran vinculadas a las estrategias matrimoniales. El proyecto migratorio influye de manera decisiva en las estrategias migratorias, al tiempo que éstas últimas también tienen un relevante papel sobre el mismo. Hemos visto cómo el proyecto migratorio llega a determinar las estrategias matrimoniales desarrolladas por los inmigrantes. En concreto, y grosso modo, hemos destacado el modo en que tres percepciones sobre el retorno al país de origen pueden determinar las estrategias matrimoniales de los inmigrantes: proyecto de “retorno” (posible incidencia mayoritaria de la endogamia); “retorno incierto” (endogamia o exogamia); y “no retorno” (posible mayor intensidad de la exogamia). Pero las estrategias matrimoniales también pueden determinar el proyecto migratorio en sí.

El objeto del presente capítulo es intentar examinar algunas de las implicaciones concretas que las estrategias matrimoniales, analizadas en capítulos anteriores, pueden tener sobre la sociedad actual, eligiendo para ello el caso de la reagrupación familiar. Conocer cuál es la intensidad de reagrupación del cónyuge, qué tan probable es que un inmigrante casado endogámicamente reagrupe a sus hijos en comparación con aquellos que los han hecho exogámicamente con españoles o conocer cuál es el impacto que sobre el tamaño y composición de los hogares de los inmigrantes tienen los procesos de reagrupación familiar serán algunas de las preguntas de investigación que guíen este capítulo.

Entre los estudiosos del fenómeno de las migraciones hay un acuerdo sustancial en la tesis de que los movimientos migratorios tienen siempre una dimensión esencialmente familiar. Muy a menudo, las migraciones nacen en el seno de unidades familiares, se acomodan a los ciclos vitales de las familias, descomponen las estructuras domésticas de convivencia en las que se originan y terminan contribuyendo a la formación de nuevos hogares. Rumbaut afirmó que los procesos migratorios son, básicamente, un asunto de familia y que la familia debe ser, en consecuencia, un foco de

investigación estratégico del análisis de las migraciones (1997). La propia idea de las *cadena migratorias*, de tanto éxito académico en los últimos años, presupone de alguna manera el contexto familiar de los movimientos migratorios, pues es sabido que las redes sociales en las que se inscriben tales procesos suelen ser de naturaleza familiar: los inmigrantes forman, por lo general, parte de una cadena o red que enlaza a los familiares en los países de origen con los familiares en los países de destino y por ella circulan recursos de todo tipo de los que éstos se valen para mitigar las dificultades asociadas al traslado, instalación y subsistencia en los países receptores. Ello es así hasta el punto de que el encadenamiento familiar produce un efecto multiplicador del fenómeno de la inmigración (Jasso y Rosenzweig, 1986; Massey, 1987) y la reagrupación familiar constituye, en todos los países que ya han alcanzado un cierto volumen de población inmigrada, uno de los motores principales de sus nuevos flujos migratorios (Kofman, 2004).

Las dinámicas migratorias son, así, en muy buena medida, familiares: las primeras no se pueden entender propiamente sin las segundas. Dos aspectos de estas dinámicas son de interés analítico aquí. De una parte, la familia juega un papel central en los procesos migratorios porque es la unidad social elemental en la que se produce la decisión de emigrar, decisión que en no pocas ocasiones se toma, además, con criterios, perspectivas y objetivos específicamente familiares (Borjas y Bronars, 1991). De otra, el propio proceso migratorio supone, salvo en los raros casos en los que es el grupo doméstico el que acomete la empresa migratoria de forma conjunta y simultánea, una necesaria ruptura de la unidad familiar de origen que, eventualmente, puede llegar a recomponerse total o parcialmente en la sociedad de destino. Esta ruptura inicial de la unidad familiar da lugar a una fragmentación familiar en la que “el miembro migrante reestructura todas sus acciones para enfrentarse a una cotidianidad que se le presenta nueva o completamente distinta y ajena [...] La familia en origen atraviesa un proceso en el que se reestructura su vida cotidiana para adaptarse a las nuevas circunstancias originadas por la migración de uno o varios de sus miembros.” (Rivas and González 2009:92)

Esta obligada y a veces dolorosa separación física de la unidad familiar, así como la consiguiente interrupción de los vínculos y relaciones familiares más próximos, supone altos costes emocionales y de otro tipo para los emigrantes (Falicov, 2008; Pedone y Gil, 2008). El propósito de minimizar o acabar con esos costes empuja a

muchos inmigrantes a procurar lo antes posible la reunificación<sup>62</sup> de los familiares más cercanos —en lo fundamental, pareja, hijos y padres—, aunque la reagrupación requiere algún tiempo y un cierto grado de integración del pionero en la sociedad de acogida<sup>63</sup>. En cualquier caso, en la medida en que la reunificación familiar disminuye las múltiples tensiones asociadas a la separación, es también un medio de facilitar la integración de los inmigrantes (Fix, Zimmermann y Passel, 2001) y por ello se ha convertido en un objetivo importante de las políticas públicas migratorias en los países receptores (González, 2007).

Dentro de este capítulo nuestra propuesta se centra en los procesos de reagrupación familiar por medio del estudio de la formación y las características de los hogares inmigrantes en la sociedad de destino, de los posibles déficit de familiares en la composición de estos hogares y los movimientos de reagrupación familiar que tratan de compensarlos y anularlos. Trataremos de cuantificar tanto el número de cónyuges e hijos que ya han sido reagrupados como los que quedan por reagrupar. Este último aspecto resulta de extraordinario interés analítico y supone una dimensión de análisis novedosa.

Con esta propuesta, y mediante la explotación de la ENI, se pretende profundizar en este aspecto del fenómeno migratorio en la sociedad española que hasta el momento no ha recibido, en nuestra opinión, la atención que merece.

En efecto, la masiva y rápida afluencia de inmigrantes que ha experimentado en los últimos años la sociedad española (Arango, 2004; Garrido, 2005; Reher y Requena, 2009b) ha producido ya un notable cuerpo de investigación en torno a los comportamientos familiares de la población inmigrada que aborda algunos de sus más importantes aspectos. Así, han sido ya tratados con cierto detalle sus comportamientos reproductivos (López de Lera, 2006; Roig y Castro, 2007), sus pautas de emparejamiento (Cabré, Cortina y Esteve, 2009; Cortina, Esteve y Domingo, 2006; Cortina, Esteve y Domingo, 2008; Esteve y Cortina, 2009) o el apoyo que les brindan

---

<sup>62</sup> los movimientos migratorios se producen por lo general paso a paso (Suárez-Orozco, Todorova y Louie, 2002), con un pionero que suele abrir el camino a la llegada posterior de los familiares—en la mayoría de los casos parientes cercanos o lejanos— a los que, si tiene éxito en su destino migratorio, consigue agrupar de nuevo.

<sup>63</sup> De hecho, la regulación jurídica de la reagrupación familiar suele exigir que el reagrupante haya completado un cierto periodo mínimo de residencia en el país de destino y acredite que dispone de medios para atender a los familiares reagrupados (González, 2007).

las redes de parentesco (Pascual, 2007). Disponemos asimismo de diferentes estudios que se circunscriben al ámbito local o a la concreta realidad de los inmigrantes de un determinado origen nacional, regional o cultural. Escasean, sin embargo, los estudios de conjunto sobre las pautas de convivencia y las formas familiares de los inmigrantes en España (Reher et al., 2008; Instituto Nacional de Estadística, 2009) o los análisis generales dedicados específicamente a la reagrupación familiar (González, 2008).

Tras describir sumariamente la base de datos que vamos a utilizar y las características elementales de los inmigrantes que estudiamos, procedemos al análisis del tamaño y la estructura de los hogares inmigrantes, de su composición en términos de los familiares presentes y ausentes en ellos y de la dinámica de reagrupación familiar que impulsan. Por último, presentamos las principales conclusiones del análisis.

## **7.2 Fuentes, datos y características básicas**

Nuestro estudio se basa en los datos procedentes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, ampliamente descrita en el capítulo tres. Contrario a los capítulos anteriores, en este capítulo vamos a emplear datos ponderados debido a nuestro interés radica en la obtención de una visión general sobre el potencial impacto cuantitativo del proceso de reagrupación familiar sobre la sociedad española. La muestra se compone de los inmigrantes procedentes de Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia, Marruecos y Rumanía. Junto a estos hemos incluido otras dos categorías de países: resto de América Latina y resto de países en desarrollo. Al emplear datos ponderados, la cifra total de los inmigrantes, cuyos patrones matrimoniales hemos venido analizando hasta ahora, asciende a 3.515.722 y la de hogares a 1.470.137.

La ENI 2007 nos provee de información suficiente para analizar no sólo las características de los núcleos familiares de los inmigrantes asentados en nuestro país, sino también los rasgos definitorios de las familias transnacionales y el funcionamiento de los procesos de reagrupación familiar en España. Estas características y dinámicas de los procesos familiares pueden ser puestas en relación con las características demográficas y socioeconómicas de los inmigrantes encuestados en la ENI 2007 (Reher y Requena, 2009a).



Gran parte de los análisis que presentamos en este trabajo se basan en una tipología de inmigrantes<sup>64</sup> que se compone de cuatro categorías: españoles de nacimiento, jubilados, profesionales e inmigrantes económicos (Requena y Reher, 2009). La Tabla 7.1 muestra su distribución y sus principales características sociodemográficas y familiares.

Los *españoles de nacimiento* se definen como aquellos inmigrantes que, aun habiendo nacido fuera de España, llegaron a nuestro país con más de dos años de edad y tienen la nacionalidad española desde el nacimiento. Los dos ejemplos que mejor representan esta categoría son algunos de los inmigrantes procedentes de Marruecos y de Argentina, ambos con fuertes vínculos históricos con España (Cebolla y Requena, 2009; Reher y Sánchez Alonso, 2009). Hemos diferenciado este grupo, segundo de los cuatro en importancia numérica, con el fin de controlar la posible inconsistencia analítica que implicaría considerar como inmigrantes a españoles que, aunque nacieron fuera de España por diversas razones, han residido en nuestro país la mayor parte de su ciclo vital. De hecho, se puede esperar que tanto las pautas de formación de hogares de este tipo de inmigrantes como las características propias de sus núcleos familiares sean las propias de los españoles, y no las de otros tipos de inmigrantes residentes en el país. El promedio de años de estancia en España de este tipo de inmigrantes, que asciende a 42 años sugiere una gran similitud con la población autóctona.

El segundo tipo lo integran los *jubilados*. Este grupo, el más importante numéricamente en España hasta la década de los noventa (Blanco, 2000) y el de menor representación en nuestros días, se compone fundamentalmente de comunitarios oriundos de Marruecos, Argentina y Cuba. Las características de este colectivo distan de las del resto de los colectivos de inmigrantes aquí considerados en tanto que su mayor edad media les sitúa en una fase diferente dentro del ciclo vital.

---

<sup>64</sup> Los criterios de clasificación de la población inmigrante en estas cuatro categorías se ha basado en los siguientes criterios. Los *españoles de nacimiento* son aquellos que tienen sólo nacionalidad española desde el nacimiento y país de origen distinto de España y cuya edad de llegada al país es superior a los dos años (criterio estricto de selección). Los *jubilados* son personas que no tienen nacionalidad española desde el nacimiento, con una edad superior a los 64 años de edad y que eran jubilados en el momento de la encuesta. Los *profesionales* son los inmigrantes económicamente activos que no están en posesión de la nacionalidad española desde el nacimiento, poseen estudios universitarios y cuya situación socioeconómica se correspondía con los niveles superiores. Por último, los *inmigrantes económicos* (el resto de la población) son la población económicamente activa empleada en puestos de baja cualificación, que no poseen la nacionalidad española desde el nacimiento y cuyo nivel educativo alcanzado no es superior a los estudios secundarios.

El tercer tipo, mayoritariamente masculino, es el de los *profesionales*<sup>65</sup>, que se define por su alto nivel de capital humano (todos tienen estudios universitarios) y por ocupar empleos de alta cualificación. Se trata de profesionales, empresarios y directivos que desempeñan puestos de trabajo situados en la zona más alta de la pirámide ocupacional. Con un alto nivel de renta, comparten las suficientes características socioculturales con la población nativa como para no plantear mayores problemas de integración en la sociedad receptora.

Por último, el principal colectivo de inmigrantes en nuestro país (91,5% sobre el total de inmigrantes, en torno a los 3,2 millones de personas) viene representado por lo que tradicionalmente se conoce como *inmigrantes económicos*. Son una población joven que ha llegado a España recientemente y que se encuentra empleada en puestos de trabajo de baja cualificación.

En líneas generales, las características familiares básicas de estos cuatro tipos de inmigrantes presentan particularidades propias de cada tipo. Como media, cinco de cada diez inmigrantes residentes en España están casados, aunque los españoles de nacimiento lo están en razón de nueve de cada diez; por otra parte, dos de cada siete está soltero y uno de cada siete forma parte de una unión de hecho. Con la excepción de los inmigrantes económicos, la incidencia de la exogamia matrimonial está muy extendida, fundamentalmente entre los españoles de nacimiento donde nueve de cada diez está casados con un español. Los niveles de exogamia son igualmente importantes entre los profesionales y los jubilados. Sólo los inmigrantes económicos, los más numerosos, muestran una clara preferencia por la endogamia matrimonial.

El fenómeno de la cohabitación se da, sobre todo, entre los inmigrantes profesionales y entre los económicos. En la difusión de la cohabitación entre los inmigrantes económicos pesa, sin duda, la creciente importancia de los flujos migratorios procedentes de los países latinoamericanos, donde sabemos que las uniones consensuales son una realidad muy extendida<sup>66</sup>. Estos resultados corroboran las tendencias generales sobre las tipologías de emparejamiento que veíamos en la Tabla

---

<sup>65</sup> Ocupados principalmente como técnicos y profesionales y en puestos de dirección en la Administración Pública.

<sup>66</sup> En muchos países de América Latina las uniones consensuales llegan a superar a las uniones de derecho entre las mujeres que están en edad reproductiva (Castro, 2002). Según datos de la ENI, los niveles de cohabitación para los inmigrantes profesionales procedentes de América Latina asciende al 11% y el de los inmigrantes económicos de la misma región al 19%.

## Capítulo 7: Familias inmigrantes y dinámicas del proceso de reagrupación familiar.

3.2 del Capítulo 3. Los matrimonios son el medio más extendido de constitución del núcleo de procreación.

Tabla 7.1:

Características demográficas y familiares de los inmigrantes en España (2007).

	N	%	Edad media*	Estancia en España (años)	Razón de masculinidad
Españoles de nacimiento	110.297	3,1	27,8	42,0	123
Jubilados	42.763	1,2	49,3	30,7	168
Profesionales	146.843	4,2	30,2	13,8	146
Inmigrantes económicos	3.215.819	91,5	29,5	7,5	108
Total	3.515.722	100	29,7	9,1	111

	Solteros	Casados	Separ. + Divorc.	Cohabitantes	TMH
Españoles de nacimiento	18,1	70,9	5,8	5,2	3,0
Jubilados	7,3	82,5	9,4	0,7	2,9
Profesionales	20,8	63,2	5,1	10,9	3,2
Inmigrantes económicos	29,2	51,0	4,5	15,3	4,1
Total	28,3	52,4	4,6	14,7	4,0

↓

	Endogámico	Exogámico	
		Españoles	Otros
Españoles de nacimiento	5,8	92,0	2,1
Jubilados	31,8	64,5	3,7
Profesionales	28,5	66,7	4,8
Inmigrantes económicos	64,4	31,2	4,4
Total	56,8	39,0	4,2

Fuente: Encuesta Nacional de inmigrantes 2007. \* Población de 16 y más años.

Nota: Recomendando completar y complementar la lectura de estos resultados con los que mostrábamos en la Tabla 3.1 y 3.2 del Capítulo 3.

El tamaño medio de los hogares subraya esta relativa heterogeneidad en las pautas de convivencia de los distintos tipos de inmigrantes. Los inmigrantes económicos son el tipo de inmigrantes que viven en los hogares más numerosos. En el otro extremo se sitúan los hogares en los que residen los jubilados. En una situación intermedia se encuentran los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento

y los profesionales. Cómo veremos con más detalle a continuación, uno de los factores explicativos de esta heterogeneidad es la propia estructura de edad de los distintos tipos de inmigrantes aquí considerados. Los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento, los profesionales y los inmigrantes económicos (los más jóvenes de los tres) se encuentran en la fase adulta del ciclo vital, como muestran sus respectivas edades medias. Es de esperar, por tanto, que tanto sus procesos de formación familiar como sus comportamientos reproductivos difieran sustancialmente de los jubilados, que se encuentran en la última fase del ciclo vital.

### **7.3 Tamaño y tipos de hogares**

Los hogares de los inmigrantes asentados en España tienen, en principio, dos características básicas que los distinguen netamente de los hogares constituidos por la población autóctona de la sociedad receptora. De un lado, se trata de hogares más numerosos que los de los españoles; de otro, son hogares que contienen también más complejidad interna, en el sentido de que albergan una mayor densidad de relaciones domésticas, familiares y no familiares, en su seno.

Por lo que se refiere a la primera característica, la ENI estimó que existían en España a comienzos de 2007 un total de 1,47 millones de hogares en los cuales vivían inmigrantes procedentes de nuestra muestra (68% del total de hogares de la encuesta). El tamaño medio de estos hogares era de 4 miembros. Puesto que la ENI no ofrece una muestra comparable de la población autóctona española, es preciso acudir a otras fuentes para perfilar la comparación con la sociedad de acogida. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) registran un tamaño medio del hogar (TMH) en España de 2,8 miembros en el (primer trimestre del) año 2007. En ese mismo trimestre, los hogares con persona de referencia nacida en España contenían en promedio 2,76 personas. Para valorar en su justa medida este mayor tamaño de los hogares inmigrantes en España hay que ponerlo en relación, además, con la continua reducción del tamaño de los hogares españoles que se ha producido en los últimos años: la serie de datos de la EPA —la fuente más amplia en nuestro país para estimar el tamaño de los hogares en los periodos intercensales— refleja una disminución sostenida del tamaño de los hogares españoles en los diez últimos años que viene a prolongar una tendencia patente desde al menos los primeros años sesenta del siglo pasado (Requena, 1999; 2004;

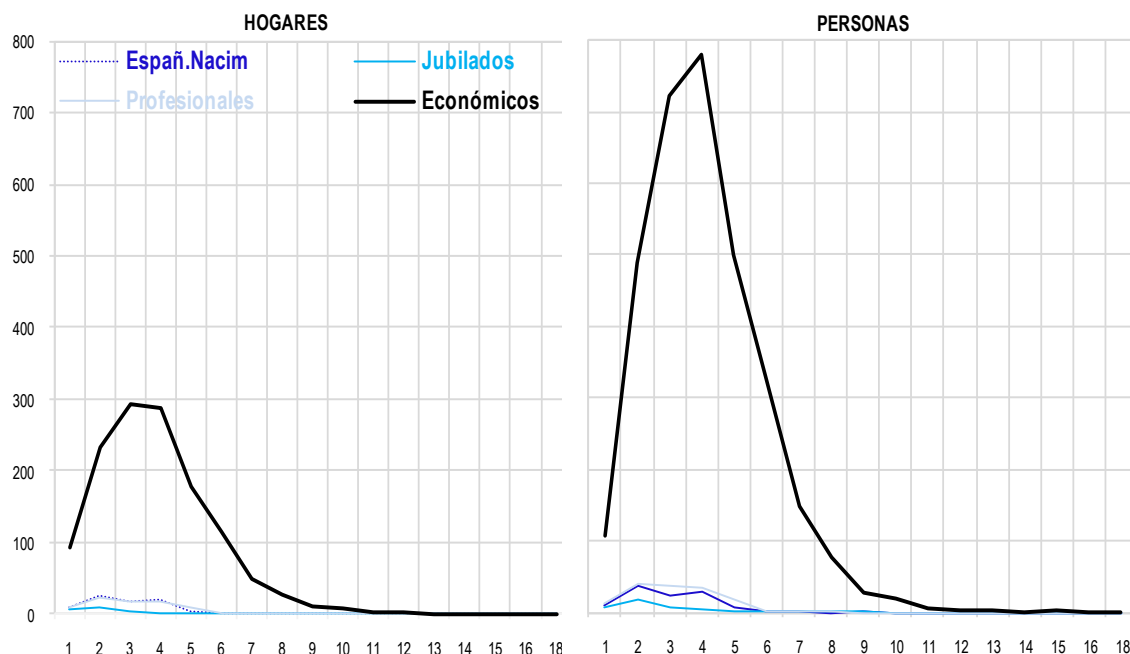
2009). Los hogares de los inmigrantes son así más numerosos que los de los españoles y se equiparan por su tamaño a los que eran típicos en España hace unos años.

El grado de concentración doméstica de los inmigrantes se pone de manifiesto con claridad en la distribución de los hogares en función de su tamaño. Los dos paneles de la Figura 7.1 muestran dicha distribución para los propios hogares y las personas. Entre el grueso de los inmigrantes (los inmigrantes económicos), el hogar típico es el de cuatro personas, siendo también muy numerosos los hogares integrados por dos y tres personas (en conjunto, los hogares de estos tres tamaños representan algo más del sesenta por ciento de todos los hogares); los hogares unipersonales suponen menos de una décima parte del total y los hogares de más de cinco miembros, en torno a una quinta parte.

En cuanto a la distribución de las personas en los hogares de distintos tamaños (panel derecho del gráfico), los hogares típicos son los de cuatro miembros, en los que vive la cuarta parte de estos inmigrantes, seguidos en importancia por los hogares de tres miembros; en hogares de cinco miembros vive aproximadamente la misma proporción de inmigrantes (15 por ciento) que en los de dos miembros (17 por ciento); y sólo un escaso 4 por ciento de estos inmigrantes económicos vive en hogares unipersonales. Esta mayor concentración doméstica se debe al elevado tamaño medio del hogar de los inmigrantes económicos originarios de Bolivia, Ecuador y Marruecos (Ver anexo 13). Como ponen de relieve los datos presentados en la Tabla 7.1, los inmigrantes económicos son el tipo de inmigrantes que vive en los hogares más numerosos (4,1 miembros): superan en tamaño a los de los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento (3), a los de los profesionales (3,2) y a los de los jubilados (2,9).

Figura 7.1:

Distribución de hogares y personas por tamaño del hogar y tipo de inmigrantes.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

Las distribuciones de hogares y personas por tamaño del hogar de estos distintos tipos de inmigrantes dibujan con claridad estos diferentes grados de concentración doméstica: el hogar tipo en el que viven más inmigrantes jubilados es el de dos personas, mientras que tanto en el caso de los profesionales como de los españoles de nacimiento es el de cuatro personas (Figura 7.1). La distribución de personas en los hogares de distintos tamaños da cuenta, igualmente, de esa diferente propensión a la concentración doméstica de los cuatro tipos de inmigrantes que hemos distinguido.

Por lo que se refiere a la segunda de las características mencionadas, la composición de los hogares suele mantener una cierta correspondencia (no siempre estricta) con su tamaño. Por ello no debe extrañar que las pautas de co-residencia de los inmigrantes implícitas en el tamaño de sus hogares se relacionen con unas estructuras de convivencia que reflejan, ante todo, una propensión mayor a residir en hogares de composición relativamente compleja (Tabla 7.2). Para el conjunto de los inmigrantes, encontramos unas proporciones, por ejemplo, de hogares constituidos por varias parejas

con y sin hijos, de hogares monoparentales, de hogares sin núcleo y de parejas con hijos ligeramente superiores a las de los hogares españoles; por el contrario, la proporción de hogares unipersonales es sensiblemente menor entre los inmigrantes que entre los nacionales (véase Requena 2004 y 2009 para los datos españoles con los que establecer la comparación).

Tabla 7.2:  
Tipo de hogar según el tipo de inmigrantes.

	Espanoles de nacimiento	Jubilados	Profesionales	Económicos
Hogares unipersonales	9,5	17,0	8,1	3,4
Hogares sin núcleo familiar	1,9	4,2	6,4	13,4
Hogares monoparentales	12,6	7,6	7,1	9,9
Pareja con hijos	50,7	30,3	54,8	49,4
Pareja sin hijos	24,1	37,9	21,7	14,8
Varias parejas con y sin hijos	1,1	3,0	1,9	9,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de inmigrantes 2007.

Ahora bien, las pautas de convivencia de los distintos tipos de inmigrantes<sup>67</sup> en sus varias estructuras co-residenciales apuntan, en primer término, a la estructura de edad de cada tipo como un factor clave. El predominio de las edades avanzadas entre los jubilados explica la abultada proporción de hogares unipersonales y de parejas sin hijos; el perfil de edad de los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento y los profesionales sitúa a muchos de ellos en la fase adulta del ciclo vital y, por tanto, viviendo sobre todo en hogares constituidos por parejas con hijos, aunque debe subrayarse también la esperable incidencia de los hogares unipersonales entre los inmigrantes profesionales; los inmigrantes típicamente económicos, de los más jóvenes de los cuatro tipos, cuya forma de convivencia más común es el hogar compuesto de pareja con hijos, destacan también por residir en mayor medida que el resto en hogares sin núcleo familiar y en los compuestos parejas sin hijos.

<sup>67</sup> Para las diferencias por origen nacional, véase Reher et al. (2008).

Este mayor grado de concentración doméstica de los extranjeros es muy notable, en el sentido de que el propio proceso migratorio implica, las más de las veces, la ruptura de los grupos familiares de origen de los inmigrantes. Es decir, excepto en aquellos casos en que es la familia la que emigra en bloque, el movimiento migratorio supone una división, siquiera transitoria, de la unidad familiar de convivencia de la que se procede. Se podría esperar, entonces, que los hogares de los inmigrantes fueran más pequeños y más simples que los de los nacionales; al menos, hasta que hubiera transcurrido el tiempo suficiente para permitir los movimientos de reagrupación familiar o de formación de nuevas unidades familiares en el país de destino. Ahora bien, tanto la reagrupación familiar como la formación de nuevas unidades familiares son procesos que implican recursos cuya consecución requiere, ante todo, tiempo. Por ello, en un país con una experiencia migratoria tan reciente como la de España, el mayor tamaño y la estructura relativamente compleja de los hogares de los inmigrantes tienen algo de paradójico.

¿Son los procesos de reagrupación familiar o la rápida formación de nuevas unidades familiares en España los factores responsables del tamaño (relativamente alto) y la estructura (relativamente compleja) de sus hogares inmigrantes? Como es obvio, tanto la reagrupación familiar como la formación de nuevas unidades familiares -con una fecundidad superior a la de las parejas españolas (López de Lera, 2006; Roig y Castro, 2007)- son procesos que hacen aumentar de tamaño los hogares de los inmigrantes. Sin embargo, no son los únicos. Como se sabe, la estrecha asociación entre los movimientos migratorios y las redes sociales en que se inscriben (Massey y Phillips, 1999; Massey, Durand y Riosmena, 2006) dotan a los inmigrantes —en particular a los recién llegados a sus destinos— de oportunidades materiales y relacionales que a la postre vienen a resultar imprescindibles para hacer viable el propio movimiento migratorio: por ejemplo, son las propias cadenas migratorias las que suministran a los inmigrantes las condiciones básicas de alojamiento en el país de destino impulsando la formación de estructuras domésticas relativamente amplias, pues como se ha señalado (Izquierdo, 2003; Pascual, 2007) los *lazos fuertes* y en especial los familiares son cruciales en la fase de instalación en el país receptor.<sup>68</sup> Aunque la incorporación del inmigrante a un hogar ya constituido en la sociedad receptora no reproduzca de

---

<sup>68</sup> Según datos de la ENI 2007, siete de cada diez inmigrantes de los que tenían alguien a quien acudir cuando llegaron a España, contaban con familiares a los que dirigirse.



inmediato la estructura familiar de la que procedía en su país de origen, la propia red migratoria en la que se inserta su movimiento lo suele llevar a unirse a un hogar ya formado por parientes o conocidos suyos, lo que incrementa su tamaño y añade complejidad relacional al mismo. Numerosos estudios han verificado que los inmigrantes tienden a convivir con miembros de su familia extensa en estructuras domésticas relativamente complejas (véase, por ejemplo, Van Hook y Glick, 2007 y la literatura que citan).

Tabla 7.3:  
Tamaño medio de los hogares en los que viven inmigrantes,  
según tipo de hogar y de inmigrante.

	Todos	Todos los miembros nacidos fuera de España	Miembros nacidos en España y en otros países	Endogamia	Exogamia
Españoles de nacimiento	3,0	1,3	3,2	2,9	3,3
Jubilados	2,6	2,2	2,9	4,0	2,5
Profesionales	3,0	2,0	3,3	3,4	3,3
Económicos	3,8	3,4	4,0	4,4	3,3
Total	3,7	3,3	3,9	4,4	3,3
Porcentaje de hogares	100	35,9	64,1		

Fuente: Encuesta Nacional de inmigrantes 2007.

De particular importancia a este respecto es el proceso de incorporación de los inmigrantes a hogares en los que conviven con la población autóctona. Según los datos de la ENI 2007 que se presentan en la Tabla 7.3, en más de la mitad (64,1 por ciento) de los hogares en los que vivían inmigrantes, éstos convivían con alguna persona nacida en España resultado de la incidencia de la exogamia matrimonial, entre otros aspectos. Y, lo que es más importante, estos hogares mixtos en los que conviven nacidos en España y en otros países tienen un tamaño superior (3,9) al de los hogares integrados sólo por individuos nacidos fuera de España (3,3). Por lo tanto, la co-residencia con la población autóctona explica en buena medida una parte del gran tamaño de los hogares en los que viven los inmigrantes en España. En realidad, si se tienen en cuenta los distintos tipos de inmigrantes, el tamaño de los hogares en los que viven (sin otros miembros nacidos en España) los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento, los jubilados y los profesionales es muy reducido, siempre inferior al del conjunto de los hogares

españoles. Sólo los inmigrantes económicos (que no conviven en hogares mixtos con personas nacidas en España) registran un tamaño medio del hogar relativamente alto (3,4 miembros).

Nótese que esta estimación de la ENI 2007 del tamaño de los hogares integrados exclusivamente por inmigrantes (3,3) es muy similar a la que proporciona la EPA (primer trimestre de 2007) para los hogares cuya persona de referencia ha nacido fuera de España (3,09 miembros por hogar). A lo que podemos añadir ahora que ese tamaño promedio de los hogares inmigrantes está sustancialmente afectado por la estructura de edad de su población. En efecto, una simple simulación con datos de la EPA del tamaño promedio de los hogares de las personas de referencia nacidas fuera de España, suponiendo que tuvieran la misma estructura de edades que las personas de referencia nacidas en España, genera un hogar medio de 2,80 miembros (en lugar de los 3,09 realmente observados); es decir, un tamaño muy próximo al del conjunto de los hogares españoles (2,76). Por lo tanto, una gran parte de la diferencia entre las estructuras de convivencia doméstica de ambas poblaciones —autóctonos e inmigrantes— parece que obedece a un mero efecto de composición. De hecho, si excluimos a los inmigrantes que conviven con españoles, las pautas de co-residencia de los inmigrantes no son tan distintas de las de la población autóctona, excepto por lo que se refiere a las diferencias que se derivan de la estructura de edad de la propia población inmigrante.

En suma, las dos características básicas de los hogares de los inmigrantes asentados en España —su elevado tamaño y su alto grado relativo de complejidad— deben explicarse por: (a) su asociación doméstica con la población autóctona; (b) por la inserción en redes sociales que facilitan su instalación y alojamiento en España y les empujan a incorporarse a hogares ya formados de parientes y conocidos; y (c) por la contribución de los movimientos de reagrupación familiar que tratan de reconstruir las unidades familiares que se dividieron con ocasión del traslado migratorio.

#### **7.4 Familiares presentes y ausentes en los hogares inmigrantes**

Las pautas de convivencia doméstica de los inmigrantes que acabamos de examinar nos proporcionan una primera aproximación a la realidad de los familiares ausentes y presentes en sus hogares. Como hemos visto, siete de cada diez de sus hogares están integrados por parejas (con o sin hijos); en los tres restantes residen

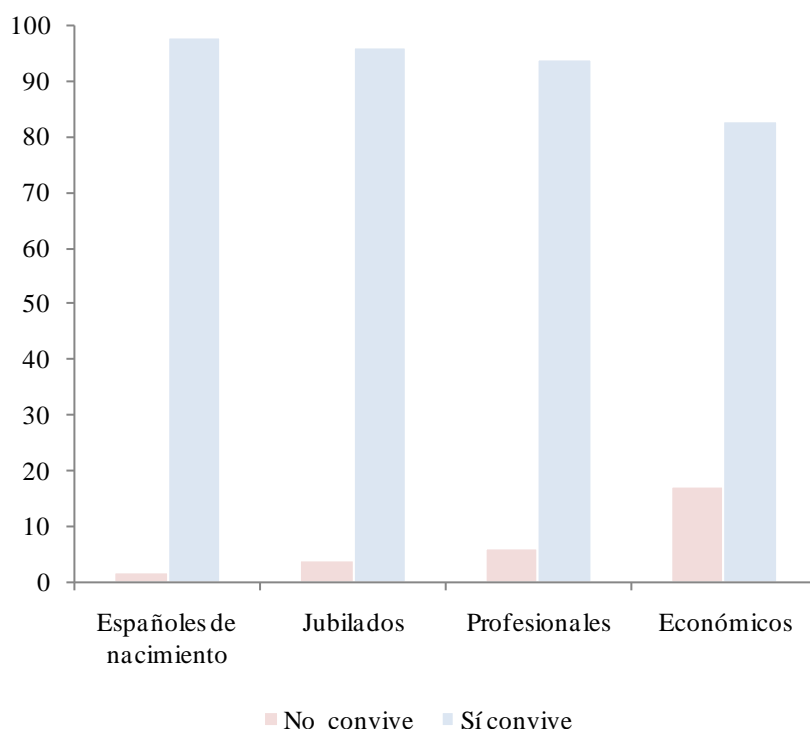
personas solas, grupos domésticos que no incluyen un núcleo familiar o núcleos de alguna manera incompletos. Sin embargo, esta información relativa a las formas de convivencia es insuficiente para evaluar la situación familiar de los inmigrantes y la influencia de los procesos de reunificación en sus hogares. Al objeto de perfilarlas con la debida precisión es recomendable analizar ahora por separado, y desde la perspectiva de los individuos, la situación de los inmigrantes respecto a sus cónyuges, hijos y padres, pues ellos son el tipo de familiares que constituyen el objeto del grueso de los movimientos de reunificación familiar que tienen un impacto potencial mayor en la estructura de los hogares.

Como hemos tenido oportunidad de observar ya (Tabla 7.1), del total de los 3,5 millones de inmigrantes asentados en España a comienzos del año 2007 en torno a 1,799 millones (52,4 por ciento) estaban casados. A éstos hay que sumar en torno a 505 mil más (14,4 por ciento) que cohabitaban con sus parejas sin estar casados. A su vez, de los inmigrantes casados, casi nueve de cada diez (1,53 millones) convivían con sus cónyuges, es decir, habían emigrado de forma simultánea, habían contraído matrimonio en España o se habían reagrupado. Frente a ellos, una cifra próxima a los 270 mil inmigrantes estaban casados pero vivían sin su cónyuge y, por lo tanto, eran reagrupantes potenciales. Este último contingente de potenciales cónyuges reagrupables es el que más claramente refleja la asociación que existe entre proyecto migratorio y estrategia matrimonial de la endogamia, cuya importancia ya veníamos anunciando en capítulo anteriores (Capítulo 5 y 6).

Como se puede apreciar con claridad en la Figura 7.2, los diferentes tipos de inmigrantes (casados) se encontraban en situaciones muy distintas en lo que se refiere a convivencia en pareja y separación de hecho del cónyuge. Se encontraban efectivamente separados de su cónyuge alrededor de 112 mil inmigrantes económicos casados (15 por ciento), una situación que es 3 veces más probable para ellos que para los inmigrantes profesionales, 4 veces más probable que para los jubilados y 11 veces más probable que para los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento, resultado este último de la elevadísima incidencia de la exogamia matrimonial con español.

Figura 7.2:

Situación de pareja de los inmigrantes casados por tipo de inmigrantes.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

En realidad, a la vista de estas cifras, sólo el grupo de los inmigrantes que hemos clasificado como económicos contiene un stock importante de reagrupantes potenciales del cónyuge.<sup>69</sup> Los contingentes de inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento y de jubilados que, estando casados, viven separados de hecho de sus cónyuges son muy reducidos<sup>70</sup>; entre los inmigrantes profesionales hay en cambio una

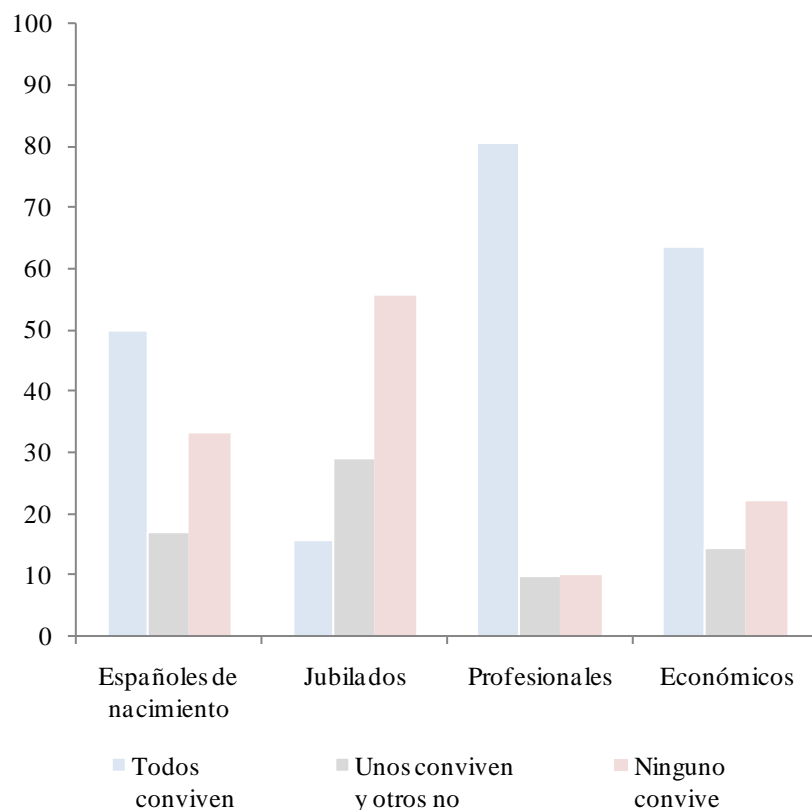
<sup>69</sup> La Directiva 2003/86/CE de Consejo de 22 de septiembre de 2003 sobre el derecho a la reagrupación familiar en el Capítulo II (Miembros de la Familia) Art. 4 incluye a las parejas de hecho en la institución jurídica de la reagrupación familiar (y no sólo a los matrimonios). Este reciente cambio legislativo, considera necesario tener en cuenta a los solteros con sus parejas de hecho en los países de origen para estimar el número de reagrupantes de pareja potenciales, lo cual no está en absoluto exento de dificultades.

<sup>70</sup> Debe tenerse en cuenta que estos dos tipos de inmigrantes son no sólo los que tienen una edad mayor, sino un tiempo de residencia en España más largo, considerablemente más largo de hecho entre los españoles de nacimiento (Tabla 1).

proporción ligeramente mayor de casados separados (6 por ciento), pero —dado que este grupo es de muy reducido— representa poco más de 2,500 individuos.

Figura 7.3:

Convivencia con los hijos de los inmigrantes con hijos por tipo de inmigrantes.



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

Por lo que se refiere a la convivencia con los hijos, también la situación es muy distinta entre los diferentes tipos de inmigrantes. En conjunto, ocho de cada diez de los inmigrantes han tenido algún hijo y un 16% no, proporción que se reduce al 10 por ciento entre los jubilados. Al margen de los jubilados, que a este respecto se distinguen del resto de los inmigrantes debido a su edad, en la experiencia reproductiva de los inmigrantes pueden confluír dos procesos hasta cierto punto enfrentados: de una parte, muchos inmigrantes proceden de países con tasas de fecundidad más altas que las españolas; de otra, el proceso migratorio puede interferir en los planes reproductivos de una población que, siendo relativamente joven, podría haberse reproducido en mayor medida que la observada de no haber migrado.

En todo caso, para analizar las pautas de convivencia con los hijos (Figura 7.3), conviene separar claramente a los inmigrantes económicos y los profesionales de los jubilados y los españoles con nacionalidad desde el nacimiento. A los jubilados, que son los que menos conviven con sus hijos, no hay por qué suponerles, en principio, intención de reagruparlos porque previsiblemente se trata en la gran mayoría de los casos de adultos con una vida independiente de la de sus padres. Los españoles de nacimiento con hijos, dos tercios de los cuales conviven con todos ellos, tienen una problemática específica en relación con la reagrupación de los hijos<sup>71</sup> no que no conviven muy distinta de la del resto de los inmigrantes. Por su parte, casi ocho de cada diez inmigrantes profesionales viven con sus hijos, siendo el grupo que presenta unas tasas más bajas de separación física de sus vástagos.

El grupo más interesante, tanto por su tamaño como por el grado de separación de los hijos, es el de los inmigrantes económicos: el 54 por ciento de los que tuvieron hijos convive con todos ellos, un 14 por ciento con algún hijo no conviviente y un 22 por ciento con todos los hijos habidos separados. Representan un contingente de 500 mil reagrupantes potenciales de hijos, una cifra muy superior a los 13 mil profesionales o los 33 mil españoles de nacimiento que se encuentran en parecidas condiciones.

Procede traducir ahora estos datos transversales sobre la situación de convivencia de los inmigrantes a tasas de reagrupación familiar que reflejen la dinámica del proceso. Con los datos de la ENI 2007 se pueden reconstruir tasas de reagrupación para el caso de los cónyuges y los hijos<sup>72</sup>. En relación con los cónyuges, los comportamientos de reagrupación familiar son importantes, pues casi uno de cada seis (16 por ciento) inmigrantes ha reagrupado, lo que supone, a su vez, uno de cada tres inmigrantes casados<sup>73</sup>. Por lo demás, la reagrupación es, con la migración conjunta, el

---

<sup>71</sup> Se han considerado “hijos reagrupados” a aquellos hijos que corresiden con el encuestado en el momento de la encuesta y que llegaron a España después que la persona de referencia.

<sup>72</sup> Las tasas de reagrupación de los padres no se pueden estimar con precisión a partir de los datos de la ENI 2007 debido a falta de información. La información recogida por esta encuesta sólo incluye el momento de la llegada de los padres que conviven con la persona elegida, pero no se pregunta por la fecha de llegada de aquellos padres que, no conviviendo con el inmigrante elegido, viven en otra vivienda, otro municipio u otra provincia en España. En todo caso, la proporción de padres o madres convivientes es, como hemos señalado, muy reducida.

<sup>73</sup> Aquí entendemos la reagrupación conyugal en sentido fuerte, es decir, se consideran reagrupados los cónyuges que viven en el mismo hogar.

comportamiento más frecuente, más practicado de hecho que el casamiento en España y que la separación de facto. Ahora bien, los comportamientos de reunificación son muy distintos entre los diferentes tipos de inmigrantes (Tabla 7.4). Así, por ejemplo, los inmigrantes casados que tenían nacionalidad española desde el nacimiento se casaron en España muy mayoritariamente. Los jubilados, en cambio, son el tipo de inmigrantes que más migran de forma conjunta y simultánea con sus cónyuges. Entre los inmigrantes profesionales casados, lo usual es haberse casado en España. Y entre los inmigrantes económicos casados endogámicamente lo más habitual es haber reagrupado al cónyuge: por cada pareja que no ha reagrupado al cónyuge hay dos y medio que sí lo han hecho<sup>74</sup>. Eso no significa, sin embargo, que la realidad de los cónyuges no reagrupados no sea importante entre los inmigrantes económicos (15 por ciento de todos los casados, en torno a los 270 mil individuos). Las proporciones de cónyuges no reagrupados entre el resto de los tipos de inmigrantes son mucho menores.

Tabla 7.4:  
Reagrupación de los cónyuges de los inmigrantes en España (2007).

	Cónyuge no reagrupado	Cónyuge reagrupado	Vinieron juntos	Casado en España	No casado	Total
Espanoles de nacimiento	0,9	3,6	5,1	52,5	38,0	100
Jubilados	2,1	12,3	26,0	20,1	39,6	100
Profesionales	3,6	9,8	23,1	23,9	39,6	100
Económicos	8,6	20,4	13,7	6,4	50,9	100
Total	8,1	19,4	14,0	8,7	49,9	100

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

En general, los comportamientos de reagrupación de los hijos (Tabla 7.5) ponen de manifiesto una intensidad menor que en el caso de los cónyuges, lo que sugiere que en estos procesos de reunificación familiar la pareja precede a los hijos. Una proporción de entre la quinta y la cuarta parte de los inmigrantes ha reagrupado a sus hijos (más de un tercio de todos los inmigrantes con hijos), frente a una sexta parte que no lo ha hecho

<sup>74</sup> Un análisis del proceso de reagrupación de las parejas con otra fuente de datos ha concluido que la mayor parte de los colectivos inmigrantes que residen en España está cerca de completar la reagrupación y lo ha hecho, además, a un ritmo vertiginoso (González, 2008).

(una cuarta parte de los inmigrantes con hijos). La reagrupación de los hijos está especialmente extendida entre los inmigrantes económicos. Sin embargo, es muy inusual entre los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento (quienes mayoritariamente han tenido sus hijos en España). Inmigrantes profesionales y jubilados han reagrupado a sus hijos en menor medida que los inmigrantes económicos: los primeros porque habiendo tenido a muchos de sus hijos en España no necesitaban reagruparlos y los segundos por la obvia razón de que sus edades sitúan a sus hijos en la fase adulta de su ciclo vital. En definitiva, son los inmigrantes económicos quienes con más intensidad reagrupan a sus hijos, pero también quienes, si exceptuamos a los jubilados, en mayor medida se encuentran con hijos aún pendientes de reagrupar.

Tabla 7.5:  
Reagrupación de hijos de los inmigrantes en España (2007).

	Hijos reagrupados	Hijos no reagrupados	Hijos nacidos en España	Sin hijos
Espanoles de nacimiento	2,5	2,9	88,6	6,0
Jubilados	23,7	17,1	49,7	9,5
Profesionales	24,5	3,9	47,7	23,9
Económicos	41,3	16,6	27,0	15,2
Total	38,6	15,4	30,8	15,2

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

La legislación española, que regula la reagrupación de los inmigrantes, no establece ningún criterio sobre cual tiene que ser el estado civil de los padres que quieren reagrupar a sus hijos en España. Con el fin de conocer qué tan probable es que los padres reagrupen a sus hijos en función de su estatus marital hemos elaborado la Tabla 7.6 la cual arroja resultados de extraordinario interés. En general, el estado civil casado parece que confiere importantes ventajas de cara a la reagrupación de los hijos. Dos de cada seis hijos de los inmigrantes que están casados han sido reagrupados frente a uno de cada diez hijos que aún no han sido reagrupados. La baja proporción de la reagrupación de los hijos en esta última categoría encuentra su correlato en los argumentos que mostrábamos en página anteriores, esto es, la reagrupación se produce en dos pasos: primero se reagrupa al cónyuge y después a los hijos. Esta es la razón por



la que este mismo grupo es el que más hijos tiene pendiente de reagrupar (cuatro de cada siete hijos pendientes). Los comportamientos que veíamos con los jubilados pueden inferirse a los inmigrantes cuyo estado civil es cohabitante con estado civil viudo. No tenemos que presuponer que estos grupos vayan a reagrupar a sus hijos como tampoco lo hacíamos con los jubilados. Los cohabitantes con estado civil separado y divorciado son los que mayor porcentaje de hijos tenidos han nacido en España. La razón puede estar relacionada con que la pareja anterior se constituyó en España y que, por tanto, los hijos nacidos de esta relación nacieron en España. Junto a estas categorías, los separados y solteros, son los grupos con el mayor porcentaje de hijos pendientes de reagrupar. Como era de esperar, ocho de cada diez inmigrantes solteros no han tenido hijos, razón por la que la proporción de hijos reagrupados y no reagrupados sea tan baja.

Tabla 7.6:  
Reagrupación de los hijos en función del estado civil de los progenitores.

	Hijos reagrupados	Hijos no reagrupados	Hijos nacidos en España	Sin hijos
Casado	43,1	7,9	34,8	14,1
Cohabitante (soltero)	16,8	12,0	30,3	41,0
Cohabitante (viudo)	11,4	30,9	39,5	18,2
Cohabitante (separado)	35,0	25,6	31,2	8,2
Cohabitante (divorciado)	34,9	31,5	25,7	8,0
Soltero	4,0	10,0	4,3	81,6
Viudo	45,5	17,5	31,8	5,2
Separado	28,4	29,9	25,4	16,3
Divorciado	33,2	33,7	22,4	10,8
Casados no convivientes	13,3	57,9	7,8	21,0

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

Cómo estar casado confiere grandes ventajas de cara a la reagrupación nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Qué tan probable es que un inmigrante casado endogámicamente reagrupe a sus hijos?, los inmigrantes que se han casado con un español ¿tienen ventajas comparativas con respecto a los que se han casado endogámicamente en cuanto a la reagrupación de los hijos o son fenómenos independientes entre sí? En la Tabla 7.7, hemos clasificado a los inmigrantes en función del tipo de inmigrante y de la población casada o bien con una persona de su país de

origen (o de su comunidad étnica en España), o casada con un español. Los resultados han ido más allá de nuestras expectativas. Cabría esperar que la población inmigrante casada exogámicamente tuviera más probabilidad de reagrupar a sus hijos por la mayor facilidad que tienen a la hora de regularizar la situación legal prescrita por la ley que regula la reagrupación familiar. Sin embargo, los datos arrojan claras evidencias sobre la existencia de dos procesos migratorios claramente diferenciados entre sí.

Tabla 7.7:

Reagrupación de los hijos en función de la endogamia y exogamia matrimonial de los progenitores.

		Hijos reagrupados	Hijos no reagrupados	Hijos nacidos en España	Sin hijos
Endogamia	Espanoles de nacimiento	15,7	11,1	51,9	21,4
	Jubilados	41,2	21,6	32,5	4,7
	Profesionales	43,7	2,6	29,6	24,0
	Económicos	53,8	8,2	25,8	12,2
	Total	53,0	8,2	26,2	12,6
Exogamia con españoles	Espanoles de nacimiento	1,0	0,8	93,8	4,4
	Jubilados	10,1	13,1	72,4	4,4
	Profesionales	10,9	4,5	60,8	23,7
	Económicos	18,3	7,6	54,0	20,2
	Total	14,1	6,2	62,5	17,2

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

De un lado, la endogamia étnica refleja una estrategia matrimonial con un claro componente familiar del proyecto migratorio. Los movimientos migratorios se producen paso a paso, con un pionero que suele abrir el camino a la llegada posterior de los familiares, primero del cónyuge y posteriormente de los hijos. Por otro lado, la exogamia matrimonial con población autóctona refleja una estrategia claramente individual del inmigrante donde éste primero emigra, dejando atrás a su familia de origen y, una vez que se ha asentado en la sociedad receptora y se ha casado con un español/a, forma su familia de procreación en España. Los datos avalan estos dos procesos.

Centrándonos en los inmigrantes económicos casados endogámicamente cinco de cada diez hijos han sido ya reagrupados, dos de cada diez han nacido en España

(probablemente nacidos durante el período de espera del 13% de hijos restantes de reagrupar) y tan sólo un 13% de las parejas endogámicas no han tenido hijos. Estos datos muestran que los procesos de reagrupación familiar han sido prácticamente concluidos, pese a la juventud del fenómeno de las migraciones internacionales en nuestro país.

En cuanto a los inmigrantes casados con españoles (nuevamente centrándonos en los económicos pues son el grupo mayoritario), seis de cada diez hijos han nacido en España lo que corrobora nuestra tesis de la formación de la familia de procreación en España. Un 14% de los hijos han sido reagrupados, probablemente hijos nacidos en el seno de una relación anterior del inmigrante en la sociedad de origen. En cuanto a las parejas sin hijos los porcentajes son algo superiores a los de las parejas endogámicas.

#### **5.4 La dinámica de la reagrupación familiar**

¿Qué factores impulsan la reagrupación familiar de cónyuges e hijos entre los inmigrantes asentados en España? Para responder a estas preguntas hemos procedido a realizar dos análisis de regresión logística independientes para cada uno de esos procesos. En el primer caso, la reagrupación de los cónyuges, nuestra variable dependiente confronta a aquellos inmigrantes que han reagrupado a sus esposos con aquellos otros que no lo han hecho; quedan fuera de este análisis, por tanto, los inmigrantes no casados, los que se casaron en España y los que migraron con su cónyuge. En el segundo caso, la reagrupación de los hijos, confrontamos a aquellos inmigrantes que han reagrupado a alguno de sus hijos con aquellos otros que no han reagrupado a ninguno de ellos. Esto significa que quedan excluidos del modelo estadístico los inmigrantes sin hijos y quienes los han tenido en España. Estos criterios dicotómicos para la variable dependiente no sólo son los requeridos por los modelos de regresión logística, sino que nos permiten controlar las comparaciones en orden a aislar los factores que específicamente dirimen los procesos de reagrupación entre la población susceptible de involucrarse en ellos.

En cuanto a las variables independientes, se han considerado el sexo, la edad (edad de llegada a España en el caso de la reagrupación de hijos), el nivel de estudios, el momento de llegada a España, el país de origen, la situación documental y el tipo de inmigrante. Con la inclusión de estas variables se pretenden captar los factores

principales que promueven la reunificación familiar bajo la hipótesis de que es el grado de adaptación e integración del inmigrante en la sociedad anfitriona el que le permite la acumulación de recursos suficientes para hacer frente a la reagrupación de sus familiares. El periodo en que se llegó a España es una medida del tiempo de permanencia en el país receptor y así un indicador verosímil del éxito en la adaptación a él del inmigrante; la situación documental es una expresión consistente del grado de integración en la sociedad de acogida. Además, se incluyen como variables de control el sexo, la edad, el nivel educativo, el país de origen y el tipo de inmigrante.

A la vista de los resultados del análisis, podemos decir que entre la inmigración española el proceso de reagrupación del cónyuge depende de forma clara y fuerte del tiempo de permanencia y del grado de integración en nuestro país (Tabla 7.8). Tanto las razones (odds ratios) entre reagrupantes y no reagrupantes como los coeficientes de regresión logística están claramente asociados al momento de la llegada a España (cuanto antes se llegó y mayor tiempo de permanencia, mayor propensión a reunirse con el cónyuge) como a la situación documental (los inmigrantes con algún tipo de autorización para residir en España reagrupan más al cónyuge que los que están pendientes de regularizar su situación, y éstos, a su vez, más que los que se encuentran en situación de residencia irregular).

Es interesante señalar también que las mujeres, cuando han actuado como pioneras de la migración familiar, tienden a reagruparse con sus cónyuges notablemente más que los hombres; los jóvenes más que los adultos y maduros; los de nivel educativo inferior más que los de nivel superior; y los inmigrantes no económicos más que los económicos.

Atendiendo al origen de los inmigrantes, son los inmigrantes procedentes de los países de Rumanía, Argentina, Marruecos y Ecuador los que más reagrupan, frente a los peruanos y colombianos, que registran las tasas menores de reagrupación del cónyuge. Para interpretar estas diferencias por origen hay que considerar los factores asociados tanto a la mayor o menor disponibilidad de recursos como a la distancia geográfica (caso de los marroquíes) o a la facilidad de movimientos (caso probable de los rumanos, que constituyen el grueso de los procedentes de los países de Europa oriental). Por otro lado, no debe perderse de vista que tres de los cuatro colectivos que más reagrupan a sus cónyuges (con la excepción de Argentina) son los colectivos cuya incidencia de la endogamia matrimonial en nuestro país es especialmente intensa (Capítulo 5).

Tabla 7.8:  
Determinantes que inciden en la reagrupación del cónyuge entre los inmigrantes  
residentes en España\*.

	<b>B</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Sexo (ref=hombre)	1,277	0,000	3,585
Edad (ref=>55)		0,000	
20-24	0,500	0,000	1,649
25-29	0,754	0,000	2,125
30-34	0,450	0,000	1,568
35-39	0,554	0,000	1,740
40-44	0,544	0,000	1,723
45-49	0,175	0,000	1,192
50-54	0,267	0,000	1,307
Estudios (ref=superiores)		0,000	
Primaria y menos	-0,112	0,000	0,894
Secundaria	0,279	0,000	1,321
Antes de 1997 (ref.)		0,000	
1997-2001	-0,571	0,000	0,565
2001-2007	-1,384	0,000	0,251
País (ref=Bolivia)		0,000	
Ecuador	0,123	0,000	1,130
Colombia	-0,313	0,000	0,731
Argentina	0,991	0,000	2,693
Perú	-0,171	0,000	0,843
Resto América Latina	-0,141	0,000	0,869
Marruecos	0,484	0,000	1,623
Rumanía	1,251	0,000	3,492
Resto en desarrollo	-0,205	0,000	0,815
Papeles (ref=Con autorización)		0,000	
Pendiente	-0,330	0,000	0,719
Sin documentos	-0,565	0,000	0,568
Tipo inmigrante (ref=No económico)	-1,090	0,000	0,336

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 14

La dinámica de reagrupación de los hijos (Tabla 7.9) se produce con arreglo a pautas similares a la de los cónyuges. También el tiempo transcurrido desde la llegada a España del inmigrante y su grado de integración en el país operan de manera favorable a la reagrupación de los hijos. Ahora bien, la relación con el tiempo de permanencia en España es estrictamente lineal, pues los llegados antes de 1997 han reagrupado a sus hijos en mayor medida que los llegados entre 1997 y 2001. Ello se debe al gran peso de los inmigrantes jubilados entre los que llegaron antes del comienzo de la explosión migratoria iniciada a finales de los años noventa y al peso de los *old immigrants*. Como hemos visto, debido a la edad avanzada de los jubilados, este tipo de inmigrantes ha reagrupado poco a sus hijos, previsiblemente adultos y ya independientes de sus padres. En todo caso, es claro que el tiempo de estancia en España sí influye positivamente en la reagrupación de los hijos entre los que llegaron antes de 1997. Como también lo hace el grado de regularización de la situación residencial.

Por otra parte, también las mujeres tienden más a reagrupar a los hijos que los hombres, los que llegaron jóvenes más que los que llegaron en la madurez o a edades avanzadas y los inmigrantes no económicos más que los económicos, no estableciendo el nivel educativo diferencias de magnitud apreciable. En cuanto al país de origen, son los inmigrantes marroquíes y los europeos del este quienes más reagrupan a los hijos, seguidos de los latinoamericanos no andinos y los ecuatorianos. Los inmigrantes procedentes de los países desarrollados (entre los que abundan los jubilados) y los africanos no marroquíes son, en cambio, los que en menor medida reagrupan a los hijos.

Tabla 7.9:  
Determinantes que inciden en la reagrupación de los hijos entre los inmigrantes  
residentes en España.  
(Odds ratios\*)

	<b>B</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Sexo (ref=hombre)	0,774	0,000	2,169
Edad llegada a España (ref=>60)		0,000	
0-15	0,109	0,092	1,115
16-29	0,371	0,000	1,449
30-44	0,241	0,000	1,272
45-59	1,355	0,000	3,876
Estudios (ref=superiores)		0,000	
Primaria y menos	-0,035	0,000	0,966
Secundaria	0,149	0,000	1,161
Antes de 1997 (ref.)		0,000	
1997-2001	-0,350	0,000	0,704
2001-2007	-0,960	0,000	0,383
País (ref=Bolivia)		0,000	
Ecuador	0,202	0,000	1,224
Colombia	0,053	0,000	1,054
Argentina	1,344	0,000	3,836
Perú	-0,115	0,000	0,891
Resto América Latina	0,409	0,000	1,505
Marruecos	1,072	0,000	2,920
Rumanía	1,053	0,000	2,867
Resto en desarrollo	0,172	0,000	1,188
Papeles (ref=Con autorización)		0,000	
Pendiente	-0,397	0,000	0,672
Sin documentos	-0,653	0,000	0,521
Tipo inmigrante (ref=No económico)	-1,199	0,000	0,301

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007.

\*La tabla completa de regresión puede consultarse en el anexo 15

Por lo tanto, se aplican también a la reagrupación de los hijos parecidas consideraciones a las que hemos hecho en relación con la reagrupación de los cónyuges, salvo que en este caso la distancia física y las facilidades de movilidad parecen pesar más que la mera disponibilidad de recursos (que establece diferencias muy nítidas entre los inmigrantes procedentes de países desarrollados y el resto, tendiendo los primeros a reagrupar poco a los hijos debido a su edad avanzada).

### 7.5 Conclusiones

El presente trabajo presenta los resultados de un análisis general de las familias de los inmigrantes instalados en España. La reciente experiencia migratoria española ha generado ya un cuerpo de investigación considerable y rigurosa que ha tratado muchas de sus principales dimensiones, aunque posiblemente no se haya ocupado con la debida profundidad de las formas familiares de convivencia de los inmigrantes. Para tratar de paliar esta carencia, nos hemos centrado en tres objetos específicos de investigación: las formas de convivencia de los inmigrantes en términos del tamaño y la estructura de los hogares; la composición de los hogares en términos de los familiares nucleares presentes y ausentes en ellos; y la dinámica de reagrupación familiar que ha contribuido a esas estructuras domésticas en términos de los factores que promueven e inhiben la incorporación de los cónyuges y los hijos a los hogares formados en España. Estos tres objetivos han sido puestos en relación con las estrategias matrimoniales de los inmigrantes con el fin de determinar si la endogamia y la exogamia tienen implicaciones de cara a la configuración de los hogares en los que residen.

La oportunidad de investigar las dinámicas de reagrupación familiar de los inmigrantes en España se deriva directamente de la disponibilidad de nuevas fuentes de información para estudiar este fenómeno. En este sentido, los análisis se basan, en lo fundamental, en la información que proporciona la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, la fuente de datos más completa para estudiar el fenómeno de la reciente inmigración en nuestro país. Dicha fuente suministra, en efecto, una información tan valiosa como abundante sobre múltiples dimensiones del fenómeno migratorio, incluidas las referentes a las características familiares y domésticas de los inmigrantes y a sus trayectorias migratorias. Los datos de la Encuesta, tienen además una relativa actualidad que hace de ellos un instrumento idóneo para los fines propuestos.



Las formas familiares de los inmigrantes en España se caracterizan, básicamente, por un alto grado de concentración doméstica (un tamaño medio del hogar elevado) y por sus estructuras de convivencia relativamente complejas (abundancia de hogares en los que corresiden familiares que no pertenecen a sus núcleos constitutivos). Ambas características son típicas de otras poblaciones con una experiencia migratoria reciente; al tiempo, distinguen a estos hogares inmigrantes de los formados por la población autóctona en la sociedad anfitriona. Ahora bien, estas formas familiares están claramente asociadas a los diferentes tipos de inmigrantes. Por una parte, los hogares de los inmigrantes jubilados, los de los inmigrantes con nacionalidad española desde el nacimiento y los de los inmigrantes con perfil profesional son relativamente similares a los de los españoles de parecida condición social y demográfica. Por otra, los hogares de los inmigrantes económicos —el tipo que representa a una población mayor— son definitivamente más numerosos y complejos que los de los españoles. Puesto que el propio proceso migratorio tiende a dividir las unidades domésticas de los que en él participan, el mayor tamaño y complejidad de estos hogares inmigrantes hay que explicarlo por el funcionamiento de las redes familiares y por los procesos de reagrupación familiar; aunque la estructura de edades y la pauta de asociación doméstica de los inmigrantes con los españoles con los que en muchos casos comparten residencia también contribuyen a dar cuenta del tamaño y la complejidad de sus hogares.

Estas formas de convivencia de los inmigrantes suponen, particularmente entre los inmigrantes económicos, proporciones de alguna entidad de matrimonios que viven separados de hecho y un volumen relativamente más elevado aún de hijos adultos que viven alejados de sus padres. Eso implica que los movimientos de reagrupación familiar de los cónyuges se han producido con mucha más intensidad y velocidad que los de los hijos y también que el número potencial de hijos agrupables es considerablemente mayor que el de cónyuges.

Pese a que entre los inmigrantes asentados en España el proceso de reagrupación familiar de los cónyuges ha sido más rápido e intenso que el de los hijos, los factores que impulsan la reunificación de familiares son relativamente similares en ambos casos. De particular importancia a este respecto son la adaptación del inmigrante a la sociedad de acogida (medida por el tiempo de permanencia en el país) y su grado de integración (medido en parte por la situación documental). Ambos funcionan en el sentido

esperable: a mayor adaptación e integración en el destino migratorio, más probables resultan los movimientos de reagrupación familiar, aunque ciertamente hay también otros elementos, como la distancia geográfica o la disponibilidad de recursos económicos, que asimismo desempeñan un papel importante en dichos procesos. Ahora bien, no debemos olvidar que quedan por llegar más de medio millón de hijos, a los que tenemos que añadir las 279 mil parejas que aún no han sido reagrupadas. Es un stock de potenciales reagrupados que supondrá un nuevo desafío, en cuanto a su acomodo, a las políticas migratorias españolas que aún está resolviendo el de la gestión de los flujos de la primera generación.

Los resultados que hemos alcanzado ofrecen así una perspectiva amplia de las formas de convivencia doméstica de los inmigrantes en España que, por lo que sabemos, no se ha desarrollado hasta el momento presente en nuestro país con el nivel de detalle que aquí se muestra. Por tanto, y en la medida en que este producto de investigación tiene un carácter novedoso, creemos que será de utilidad para afinar la descripción de las formas familiares de los inmigrantes en España, depurar las interpretaciones de su situación familiar y perfilar futuras hipótesis sobre la estrecha interacción entre las dinámicas familiares y las trayectorias migratorias que rige la experiencia siempre compleja de la migración. Por lo demás, los datos y argumentos que ofrecemos en este trabajo pueden asimismo contribuir a orientar el trabajo de los diseñadores de las políticas públicas migratorias en nuestro país, en particular de las que tienen por objeto regular la reagrupación familiar.

Una última conclusión que podemos señalar es que, a la luz de los resultados obtenidos, la estrategia endogámica “familiar” ha obtenido un elevado nivel de éxito. Los inmigrantes endogámicos, los principales protagonistas de este proceso de reagrupación familiar, han reagrupado con éxito a siete de cada diez de los cónyuges y a seis de cada diez de los hijos. Las unidades familiares que se rompieron en el momento de la emigración se han prácticamente reconstruido en la sociedad de destino. A los reagrupantes les correspondió reunir una serie de requisitos para traer a su familia. Ahora, la protección efectiva de los derechos sociales y culturales de todos los miembros migrantes de la familia es una tarea que le corresponde a las Administraciones Públicas. La garantía de estos derechos es una condición necesaria para su integración y su presencia armoniosa y fructífera en la sociedad huésped.

## **Capítulo 8. Conclusiones.**

## Capítulo 8: Conclusiones.

## **Capítulo 8: Conclusiones.**

### **8.1. Introducción.**

Seducidos por la teoría de la asimilación, en esta tesis doctoral emprendimos el estudio de los modos de incorporación social de la población inmigrante por medio del análisis exhaustivo de sus patrones nupciales. El principal objetivo de esta investigación ha sido profundizar nuestra comprensión en las dinámicas de interculturalidad y el transnacionalismo a través del análisis de los factores que intervienen en la configuración de los procesos nupciales de la población inmigrante antes, durante y después del proceso migratorio. Las estrategias matrimoniales de la endogamia y de la exogamia matrimonial han sido analizadas desde el punto de vista de su interacción con el proyecto migratorio tomando en cuenta una cuestión de vital importancia como es considerar a los inmigrantes como sujetos que intervienen activamente en la configuración de las estrategias que desarrollan dentro de la sociedad receptora. Nos hemos centrado en la población inmigrante procedente de siete países de origen: Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia, Perú, Marruecos, Rumanía y una octava categoría que incluye a los inmigrantes oriundos del resto de América Latina. Nuestros análisis han hecho uso de fuentes de datos oficiales entre las que han destacado el registro de matrimonios del MNP pero, sobre todo, y fundamentalmente, la Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007. Esta última ha constituido el eje vertebrador sobre el que se han sustentado la mayor parte de los análisis empíricos que hemos mostrado a lo largo de la tesis doctoral. La ENI nos ha proporcionado resultados que han ido, con mucho, más allá de nuestras expectativas iniciales.

### **8.2. Resultados generales.**

Uno de nuestros principales propósitos de investigación fue comprobar si los mismos procesos y mecanismos que conducen al matrimonio endogámico y exogámico encontrados en países con mayor experiencia migratoria son los mismos que los que operan dentro del contexto español. Este objetivo de investigación responde a una visión más tradicional de comprender las implicaciones de los patrones matrimoniales

de los inmigrantes. Nuestros resultados han mostrado que los mismos mecanismos que subyacen a los procesos nupciales de los inmigrantes en España son muy semejantes a los procesos nupciales de la población inmigrante que reside en otras sociedades tradicionales de inmigración como EEUU o el Norte de Europa.

En este sentido, la incidencia de la endogamia matrimonial es baja en el caso de las mujeres, de los grupos de inmigrantes que mayor tiempo de estancia llevan en España, para aquellos que llegaron al país a edades jóvenes, que tienen un alto nivel educativo, que han cursado estudios en España, o que han adquirido la nacionalidad española antes de contraer matrimonio. Por el contrario, es alta para aquellos grupos cuya presencia en el país es relativamente reciente. La afinidad cultural con España así como los vínculos históricos entre la sociedad de origen y la sociedad de destino se han revelado como importantes factores que contribuyen a las decisiones matrimoniales. En relación a esto, la similitud cultural que juega en favor de la elección de emigrar a una determinada sociedad de acogida y no a otra es también importante, como lo es la fuerza de los lazos transnacionales de diferentes grupos étnicos. De acuerdo con este argumento, cabía esperar una alta incidencia de la endogamia matrimonial entre la población procedente de Marruecos, Rumanía y Ecuador. En Marruecos la distancia cultural que le separa de España preveía jugar en detrimento de los intercambios matrimoniales con la población autóctona, lo que sumado a la distancia geográfica con la sociedad receptora añadía un efecto a favor de la endogamia matrimonial. Tanto Rumanía como Ecuador son recientes países de inmigración en España. Su estatus de *new immigrants* les confiere desventajas en el mercado matrimonial local español, lo que sumado a la corta distancia geográfica, en el caso de Rumanía, y al ferviente deseo de retorno a su país de origen, entre la población ecuatoriana, la endogamia matrimonial parecía más que previsible. Por el contrario, la población inmigrante con origen en América Latina tiene una dilatada historia migratoria común con la población autóctona y guarda grandes semejanzas culturales con esta. Estas dos razones subyacían a nuestras expectativas sobre una mayor incidencia de la exogamia matrimonial con españoles, hipótesis que se confirmó.

Las barreras sociales definidas por el grado de distancia cultural, histórica, social y geográfica con respecto a la sociedad receptora son significativamente importantes a la hora de determinar la mayor o menor incidencia de la exogamia matrimonial entre estos grupos y la sociedad española.

En el caso de Marruecos, además de la proximidad geográfica, hay una larga historia política entre ambas, una dilatada experiencia de intercambios migratorios entre ambas sociedades y la existencia de contactos continuados entre las dos naciones. No obstante, las barreras sociales que existen entre los marroquíes y los españoles son infranqueables, sobre todo en base a los rasgos culturales donde la afiliación religiosa juega un papel clave en los procesos de emparejamiento de la población de este origen. Culturalmente, ambas sociedades son diametralmente opuestas, incluso antagónicas. Esta es la razón que subyace a la elevadísima incidencia de la endogamia matrimonial para ambos sexos, aunque algo menor para las mujeres. Básicamente, los marroquíes no quieren casarse con los españoles y los españoles no quieren casarse con marroquíes. Para ambas partes, los matrimonios mixtos no se perciben como ventajosos. Parte de la explicación tiene que ver con que la proximidad de Marruecos permite a los hombres, excedente desde el punto de vista de la razón de masculinidad, buscar a sus cónyuges en su país de origen con el propósito de reagruparla pasado un tiempo (fenómeno denominado “novia importada”). Más allá de esto, sin embargo, los costes de los matrimonios interétnicos son muy altos y afectan tanto a marroquíes como a españoles. Este abismo entre ambas sociedades es fundamentalmente cultural y tiene efectos omnipresentes en los procesos de emparejamiento.

Los inmigrantes rumanos y, en menor medida, los emigrantes ecuatorianos también tienen más probabilidades de estar en un matrimonio endogámico que el resto de los grupos. Rumanía constituye el ejemplo de una comunidad étnica de carácter extraordinariamente reciente cuya intensidad del flujo le ha situado entre los colectivos más importantes dentro del panorama migratorio español. Es una sociedad que no posee vínculos históricos ni culturales con España y, como era de esperar, posee niveles relativamente altos de endogamia matrimonial, aunque algo menores en el caso de las mujeres. Estos altos niveles de matrimonios endogámicos parecen no estar relacionados con el tamaño extraordinariamente elevado de esta comunidad étnica. El tamaño de esta comunidad, pese a haberse multiplicado por 16 en algo menos de una década, ha visto reducido su endogamia matrimonial aunque siempre ha estado en niveles muy altos. La explicación del porqué de su elevada incidencia de la endogamia matrimonial tendríamos que buscarla en la proximidad geográfica que une a Rumanía con España. Al igual que ocurre con Marruecos, los rumanos podrían estar viajando a su país de

origen para contraer matrimonio con una pareja rumana para, tras un tiempo, reagrupar a esta dentro de la sociedad española.

Ecuador es el segundo grupo más endogámico de nuestro país. Comparte una cultura común con España, pero en otros muchos aspectos hay pocos vínculos históricos que le unan a la sociedad española. No hay una tradición de intercambio migratorio, no ha habido una historia compartida después de la época colonial y poseen pocas similitudes étnicas con los españoles. Los ecuatorianos constituyen un ejemplo clásico de recién llegado con una cultura compartida con la sociedad receptora. Los ecuatorianos forman parte de nuestra vida diaria, hablan la misma lengua pero resultan extraordinariamente distantes tanto social como culturalmente. Se trata de una comunidad étnica poco integrada con ardientes deseos de regresar a su país y que desempeña grandes esfuerzos por mantener sus costumbres. Por ello, los niveles de exogamia matrimonial, sobre todo entre los hombres, son los más bajos, incluso tras haber permanecido en el país durante muchos años. Si contextualizamos la exogamia matrimonial en el escenario que hemos descrito sobre la comunidad ecuatoriana en España, la opción matrimonial de un hombre ecuatoriano y una mujer española entraña altos riesgos desde el punto de vista de las sanciones sociales a la exogamia y a los posibles problemas que puedan derivar del ferviente deseo de regresar al país de origen. Esta opción es difícil por los problemas de negociación que pueden derivar de la convivencia marital en un largo plazo.

En el caso de los argentinos, colombianos y peruanos los lazos con España son profundos y se remontan a más de un siglo de relaciones migratorias. Este es particularmente el caso de los argentinos, muchos de los cuales participan en familias verdaderamente transnacionales que datan de más de un siglo.

Los argentinos ofrecen el mejor ejemplo de asimilación marital y, por tanto, de asimilación social. Los niveles de exogamia matrimonial son muy altos para ambos sexos. Es el mejor ejemplo de los países de América Latina que hemos incluido en el análisis porque entre ellos el efecto de la migración inducida por vía matrimonial parece ser relativamente bajo y las tasas de matrimonios mixtos para ambos sexos son casi idénticos, a diferencia de cualquier otro grupo. Argentina, más que ninguna otra nación, tiene una historia común con España: una cultura común reforzada por 150 años de continuo intercambio migratorio, existencia de familias transnacionales que a menudo se extienden a lo largo de generaciones, de una cooperación política y lazos



económicos, así como un origen étnico bastante similar. Los matrimonios mixtos entre españoles y argentinos son percibidos por ambos grupos como una opción normal carente de efectos secundarios negativos.

Para los colombianos, el bagaje cultural es también común, pero carece de lazos migratorios tradicionales, o de lazos familiares y políticos. Desde el punto de vista étnico, algunos colombianos tienen características europeas, pero otros no. Los colombianos no son recién llegados a España, pero su presencia ha sido mucho más modesta que la de los argentinos. Para los hombres colombianos, los matrimonios mixtos son una práctica bastante común, pero sólo después de haber estado durante algún tiempo en España. Para las mujeres, la migración inducida por medio de los matrimonios mixtos con españoles es muy alta al principio de su proceso migratorio, pero disminuye posteriormente. Los niveles extremadamente altos sólo se alcanzaron de nuevo después de haber residido durante un largo período en España.

La población peruana está presente en España desde los años veinte del pasado siglo. A esta historia migratoria común se le añade la extraordinaria semejanza cultural que guarda con respecto a la población española. El patrón matrimonial de las mujeres peruanas tiene semejanzas con el de las argentinas, aunque la evolución no ha sido tan armoniosa y progresiva como en el colectivo argentino. Los niveles de exogamia han sido mayores entre las mujeres que entre los hombres. Estos últimos guardan un gran paralelismo con los patrones de nupcialidad de los varones argentinos con una diferencia importante: la incidencia de la exogamia en el momento previo a la emigración era mayor entre los peruanos, con un porcentaje del 44%, lo que señala que el matrimonio indujo el movimiento migratorio de estos hombres. Tras un largo período de estancia en España, las pautas de hombres y mujeres peruanos convergen hasta alcanzar niveles que superan el 80% de matrimonios con españoles.

Los bolivianos son un colectivo muy reciente en España, cuya presencia no empieza a ser significativa hasta el año 2003. Al igual que señalábamos en el caso de Ecuador, los bolivianos son un colectivo de inmigración muy reciente pero que tiene semejanzas culturales con la población española. Son muy llamativas las pautas matrimoniales que desarrolla este joven colectivo en España. Cabría esperar similares niveles de endogamia que los observados en el caso ecuatoriano, sin embargo, esto no es así. Los hombres bolivianos son el grupo más exogámico por detrás de los hombres del resto de América Latina. La tendencia de la exogamia matrimonial muestra la

tradicional forma de “U”. Las mujeres bolivianas, por el contrario, aumentan su exogamia matrimonial conforme aumenta el tiempo de estancia en el país, lo que responde más a la evolución predicha por la teoría de la asimilación.

En suma, desde el punto de vista de la sociedad española y las expectativas existentes para la integración de los inmigrantes, los niveles de exogamia matrimonial entre los argentinos y los colombianos son tan altos que es difícil no hablar de "asimilación automática". El resto de la población latinoamericana está igualmente asimilada (salvo Ecuador) pero en este caso la asimilación ha sido más gradual. A los rumanos, ecuatorianos y marroquíes el camino de la integración y la asimilación parece ser más tortuoso y tomará más tiempo. Los niveles relativamente bajos de los matrimonios mixtos entre los ecuatorianos y rumanos pueden estar relacionados con el hecho de que estos grupos no han estado en España durante mucho tiempo, aunque no ha ocurrido lo mismo con la población boliviana. En este sentido, su relativo aislamiento puede terminar por desaparecer, aunque esto puede suceder más rápidamente entre los ecuatorianos (especialmente mujeres), debido a sus vínculos culturales con España. No podemos decir lo mismo de los marroquíes los cuales, pese a su larga presencia en España, muestran patrones matrimoniales que no han cambiado ni un ápice. Un resultado importante de este estudio es que hay pocas razones para esperar la asimilación en el medio plazo entre los marroquíes. La segregación étnica puede llevar a mayores niveles de exclusión social, segregación residencial y posiblemente a otros tipos de disfunción social, aunque el presente estudio no proporciona ninguna indicación firme en este punto. Los bajos niveles de exogamia matrimonial pueden ser explicados en términos de diferencias culturales y religiosas, junto con el hecho de que la proximidad geográfica hace que la búsqueda de los posibles compañeros en el país de origen sea más plausible.

### **8.3.3. Capital humano.**

Un resultado de sumo interés de nuestro estudio tiene que ver con las evidencias empíricas sobre como el mercado matrimonial y la estrategia matrimonial trabaja de modo diferente para hombres y mujeres. Los modelos de regresión logística, diseñados para explorar los factores que inciden sobre el comportamiento matrimonial en función del sexo, han mostrado efectos diferenciados del modo en que el conjunto de factores

inciden sobre las prácticas matrimoniales por género. La diferencia más importante tiene que ver con la acumulación de capital humano. Se ha demostrado que el capital humano es para los hombres una parte muy importante de la ecuación del matrimonio que define sus probabilidades de casarse “dentro” o “fuera” del grupo en el sentido de que a mayor capital humano, mayor propensión a casarse con una mujer española; sin embargo, carece de toda importancia en el caso de las mujeres. La acumulación de capital humano tiene, por tanto, una desigual importancia tanto para hombres como para mujeres, indistintamente del país de origen. Esta naturaleza asimétrica del mercado matrimonial puede explicarse por el hecho de que, tanto en la sociedad española como en las sociedades de origen, el valor de las mujeres sigue siendo medido en una escala diferente que el de los hombres.

Los mayores niveles de exogamia matrimonial que se observan entre las personas más educadas no se debe sólo a las mayores oportunidades de estas personas a introducirse en los grupos de interacción primaria de la población autóctona, y viceversa, sino también a que estas personas tienen más voluntad de integrarse socialmente en la sociedad receptora, donde los matrimonios interétnicos son una consecuencia natural del grado de integración alcanzado. La voluntad de integración es importante y se ve positivamente relacionado con el estatus definido en términos de nivel educativo. Este es un ejemplo de estrategia tradicional desde el punto de vista de la asimilación. No obstante, podríamos encontrar casos en los que, pese al elevado capital humano que trae consigo el inmigrante, no exista predisposición de ningún tipo a integrarse en la sociedad receptora por lo que los intercambios matrimoniales con la población autóctona serían poco probables. Hay evidencias empíricas de población inmigrante pakistaní asentada en Reino Unido, hombres en su mayoría, cuyo elevado capital humano les confiere enormes ventajas, y obligaciones familiares, de cara a contraer matrimonio con una mujer de su propio país de origen, matrimonio que en la mayoría de los casos está acordado entre familias (Shaw and Charsley 2006). Las mismas tendencias se han observado con población marroquí o turca en el norte de Europa (Beck-Gernsheim 2007). Este patrón no parece común en España, aunque los desarrollos que se produzcan en el futuro con la población inmigrante procedente de países africanos y asiáticos están aún por verse.

#### **8.3.4. Perspectiva dual de los patrones de nupcialidad.**

En el núcleo de este trabajo, hemos argumentado que los matrimonios de los inmigrantes son a menudo el resultado de estrategias estrechamente vinculadas a la decisión de la migración en sí y a la manera en que estos están afectados por el mercado matrimonial de la sociedad receptora. Nuestra capacidad de comprobar la validez de esta premisa está vinculada al hecho de que la Encuesta Nacional de Inmigrantes nos permitió situar el momento del matrimonio con respecto al calendario de la migración. Hemos podido crear una línea del tiempo clara que nos ofrece la posibilidad de ver cómo las decisiones matrimoniales se ven afectadas tanto por el período previo a la migración y al movimiento en sí, como por el número de años de estancia en la sociedad de acogida. Este innovador punto de vista nos ha permitido demostrar convincentemente que las estrategias matrimoniales son el resultado de un complejo conjunto de factores determinantes, sólo algunos de los cuales dependen de la forma en que el mercado matrimonial trabaja en la sociedad de acogida.

Los análisis empíricos han respaldado la existencia de un complejo entramado resultado de la interacción entre el proyecto migratorio y la estrategia matrimonial que funciona de distinto modo en función del sexo de los inmigrantes. El proyecto migratorio puede definir las estrategias matrimoniales, y viceversa.

##### **8.3.4.1. El proyecto migratorio define las estrategias matrimoniales**

En función de las intenciones de permanencia en el país de acogida de los inmigrantes solteros, la interrelación entre estos dos fenómenos puede ser abordada desde tres perspectivas teóricas principales. (1) “Proyecto de retorno”: Los inmigrantes, cuyo deseo de retorno a su país de origen es evidente, pueden tener una clara preferencia por casarse con una pareja de su comunidad étnica, lo que encontraría su correlato en una elevada incidencia de la endogamia matrimonial. Las negociaciones conyugales con respecto al retorno al país de origen no serían tan conflictivas como en el caso de que el inmigrante contrajera matrimonio con una persona del exogrupo. Un ejemplo de este tipo lo constituye la población ecuatoriana en nuestro país. (2) “Proyecto incierto sobre el retorno”: Si el objetivo de retornar dentro del proyecto migratorio del inmigrante no está del todo claro, el inmigrante podría poner en marcha

una estrategia adaptativa al nuevo entorno social de acogida basada en la orientación de su acción hacia su integración social. El objetivo que perseguiría con esta estrategia está relacionado con la elaboración del tejido de una red social que incluya población autóctona porque ésta forma parte cuasi permanente de los círculos cotidianos de interacción social (la probabilidad de que emigren es menor que si se compara con los paisanos, por lo que la estabilidad en las relaciones sociales del inmigrante es mayor). Desde esta perspectiva, el inmigrante tiene elevadas probabilidades de casarse con un español lo que, en última instancia, retrasaría o anularía el retorno a su país de origen.

(3) “Proyecto de no retorno”: El inmigrante puede no querer retornar a su país de origen tanto por razones estructurales como por motivos personales. En este caso, al igual que en la segunda perspectiva, la orientación de la acción estaría más claramente orientada hacia su integración social lo que determinará una alta probabilidad de que contraiga matrimonio con un español.

#### **8.3.4.2. Las estrategias matrimoniales determinan el proyecto migratorio.**

Las estrategias matrimoniales pueden ser de dos tipos: estrategias endogámicas y estrategias exogámicas con población autóctona.

Estrategias endogámicas. Dentro de esta estrategia dos son las sub-estrategias que queremos destacar.

(1) “Estrategia familiar”: Un inmigrante, ya asentando en la sociedad receptora, puede casarse con una persona que reside en su país de origen. El matrimonio tendría lugar en la sociedad de origen y estaría motivado por el proyecto de reagrupación familiar de su pareja en la sociedad de destino. En el caso de la pareja del inmigrante ya residente en la sociedad española, el matrimonio precede y motiva el proyecto migratorio. En este sentido, los procesos migratorios son, básicamente, un asunto de familia. La propia idea de las cadenas migratorias, de tanto éxito académico en los últimos años, presupone de alguna manera el contexto familiar de los movimientos migratorios, pues es sabido que las redes sociales en las que se inscriben tales procesos suelen ser de naturaleza familiar: los inmigrantes forman, por lo general, parte de una cadena o red que enlaza a los familiares y amigos en los países de origen con los familiares y amigos en los países de destino y por la que circulan los recursos de todo tipo de los que estos se valen para mitigar las dificultades asociadas al traslado,

instalación y subsistencia en los países receptores. Ello es así hasta el punto de que el encadenamiento familiar produce un efecto multiplicador del fenómeno de la inmigración (Jasso y Rosenzweig, 1986; Massey, 1987) y la reagrupación familiar constituye, en todos los países que ya han alcanzado un cierto volumen de población inmigrada, uno de los motores principales de sus nuevos flujos migratorios (Kofman, 2004). Las dinámicas migratorias son, así, en muy buena medida, familiares: las primeras no se pueden entender propiamente sin las segundas.

(2) “Estrategia romántica”: La inminente salida de una persona de su país a la sociedad de destino puede acelerar el matrimonio con su pareja con el fin de iniciar el periplo migratorio juntos, y por tanto un proyecto de vida común, de tal forma que las incertidumbres y los riesgos asociados al proyecto migratorio tienden a ser menores.

(3) Clásica “Estrategia de protección y promoción de la identidad cultural” en un entorno que puede ser percibido por la población inmigrante como una amenaza a la propia identidad.

Estrategias exogámicas. Desde esta perspectiva, dos son los subprocesos relacionados con los modos de incorporación social en la sociedad española que hemos detectado: “Asimilación clásica” y “integración automática” de los inmigrantes.

(1) Asimilación clásica. Desde esta perspectiva, iniciada por Drachsler (1921) y asentada teóricamente por Gordon (1964) bajo su Teoría de las Siete Etapas del Proceso de la Asimilación, se asume que los matrimonios interétnicos constituyen la última etapa del proceso de la asimilación donde el mayor tiempo de estancia en la sociedad receptora constituye un proxy para la culminación de este proceso. Nuestros resultados han dado evidencia empírica de que el modo de incorporación social de los hombres inmigrantes en España se corresponde con el modelo clásico de asimilación. Estos acceden, en un primer estadio, a la sociedad española por medio de su incorporación al mercado de trabajo y, tras un período de estancia en España, se alcanza la plena integración social medida en términos de la exogamia matrimonial. Los matrimonios mixtos es un ejemplo clásico de una buena integración en la sociedad de acogida (Gordon, 1964). Esta parece ser la ruta utilizada por la mayoría de los hombres inmigrantes y por parte de algunas mujeres inmigrantes que terminan casándose con los nativos de España como las mujeres argentinas o peruanas. Las características básicas de un hombre inmigrante en este tipo de matrimonio se ha demostrado claramente en este estudio: los hombres que han llegado después del período de migración masiva

cuando eran jóvenes-adultos, que son más educados, que han finalizado sus estudios en España y que han residido en España durante varios años. Este patrón es evidente en los resultados presentados aquí y constituye una validación de gran alcance de esta teoría.

(2) Integración automática. Con esta denominación hemos querido recoger la otra ruta para la integración dentro de la sociedad española. Este modo de incorporación social se caracteriza por ser más fácil y más rápido y se basa en el matrimonio vinculado a la decisión de la migración en sí. Esta estrategia migratoria la desarrollan principalmente las mujeres inmigrantes donde el ejemplo más claro lo constituyen las mujeres procedentes de Colombia. Para las mujeres inmigrantes en general, los matrimonios mixtos constituyen, sin duda, una estrategia de migración. Los contactos con los españoles ya se han establecido cuando están todavía en su país de origen, a menudo a través de Internet, o en el momento de la llegada al país. En estos casos, el matrimonio tiene lugar justo antes o justo después de la llegada a España. El matrimonio con un autóctono conlleva un aliciente importante de cara a la toma de la decisión de la migración en sí y, finalmente, a la legalización de su situación en España. En algunos casos, el matrimonio que toma lugar en origen, o su promesa, también puede ser una manera de obtener fondos para financiar el viaje hacia España. El matrimonio con un español trae consigo otra serie de beneficios como el acceso a un puesto de trabajo (si lo desea), a un círculo social que le proporciona bienestar y familiaridad y, a menudo, un salto a un mejor nivel de vida. Esta estrategia no es la consecuencia de la asimilación y puede incluso no conducir a la asimilación. Pero es, sin embargo, muy eficaz de cara a las metas a corto plazo. Es una estrategia que se puede ver muy claramente entre las mujeres de Colombia (72% de ellas se casan con un español entorno al momento de la llegada a España) y también hay indicios de que afecta a las mujeres de otros grupos de latinoamericanas y, en menor medida, a las europeas del Este. Alrededor de la mitad de las mujeres ecuatorianas se casan exogámicamente en el momento de la migración y justo después de la llegada a España; por su parte, esta cifra es de un tercio para las mujeres rumanas y bolivianas. Los niveles son mucho más elevados para las mujeres del “Resto de América Latina” (7 de cada 10) y para las peruanas (6 de cada 10). Los niveles de matrimonios interétnicos entre estas mujeres son mucho más bajos de lo que son para las mujeres colombianas, pero siguen siendo muy superiores a las de los hombres en el mismo período. Los matrimonios mixtos vinculados a la migración es básicamente una estrategia llevada a cabo por las mujeres.

Los diferentes niveles de matrimonios entre hombres y mujeres, así como las características personales de las personas implicadas en estos matrimonios puede ser mejor entendido en el contexto de las expectativas tanto entre los inmigrantes como entre los españoles nativos. Si bien no está claro si son las mujeres las que consideran la integración en la sociedad española como una opción más deseable que en el caso de los hombres, es indudable que para ellas es mucho más accesible. Un importante resultado de este análisis es que la probabilidad de los matrimonios mixtos es altamente selectiva en mujeres que llegaron a España por encima de los 30 años de edad. Esto sugiere que las mujeres que participan en estos matrimonios, o bien no habían tenido éxito en sus mercados matrimoniales nacionales, o bien han estado casadas y, posteriormente, se divorciaron antes de venir a España. A pesar de su edad relativamente alta a la hora de llegar a España, las mujeres inmigrantes tienden a casarse con hombres mayores que ellas (10 años más joven que su esposo). Esto parece indicar que operan en el mercado matrimonial español donde, al igual que el inmigrante, el cónyuge español puede no haber tenido tampoco éxito en su mercado matrimonial. La situación de los hombres inmigrantes que se casan con españolas es algo diferente. Los hombres inmigrantes tienden a llegar a España a una edad superior a los 30 años y tiene niveles muy altos de capital humano. También tienden a ser sustancialmente más jóvenes que sus cónyuges españoles (la media de diferencia de edad al contraer matrimonio es de 6 años más joven que su cónyuge). Una vez más, aquí podemos estar tratando con cónyuges nativos que tampoco han tenido éxito en el mercado matrimonial local y terminan casándose con hombres inmigrantes que son más jóvenes que ellas, que han estado en España durante un largo tiempo y que son muy educados. Con respecto a los hombres inmigrantes que participan en estos matrimonios, no hay ninguna razón para creer que han fracasado en su mercado matrimonial porque llegaron a España a una edad relativamente joven. Se trata de personas que conocen bien la sociedad española y, a juzgar por sus niveles de capital humano (educación y los estudios en España), bien podrían experimentar movilidad social ascendente.

El modo diferencial por sexo en que se manifiestan estos dos modos de incorporación social dentro de la sociedad española debe entenderse desde el punto de vista de las expectativas de los cónyuges españoles de estos inmigrantes. En los últimos años ha habido un cambio social intenso en la sociedad española respecto al papel de la mujer. Las mujeres están más altamente cualificadas que los hombres, tienen el mismo



estatus socio profesional y son mucho menos tolerantes con lo que se puede llamar el comportamiento tradicional masculino tan propio de épocas pasadas. Estamos en condiciones de afirmar que las mujeres españolas han cambiado sus estrategias vitales, entre las que la selección de la pareja juega un importante papel. Se trata de buscar a potenciales parejas que les permita conciliar su vida familiar y laboral sin perder el poder que le confiere su independencia laboral. Los resultados obtenidos en los modelos de regresión logística parecen respaldar este cambio. Cuando las mujeres españolas se casan con un inmigrante varón el capital humano de su pareja es un ingrediente esencial en la elección y también lo es el hecho de que él sea más joven que ellas.

Los conflictos inherentes a este cambio en la situación de la mujer española, así como los procesos de reajuste a los que ha dado lugar, parecen estar detrás de la mayor incidencia de los matrimonios mixtos entre hombres españoles y mujeres inmigrantes.

En función de las expectativas de los hombres en la búsqueda de una potencial pareja, el último tipo de persona que podría querer un hombre español como pareja es una mujer altamente independiente que pueden terminar haciendo su vida difícil. En las mujeres inmigrantes se encuentran el tipo de pareja que solía existir en los tiempos pasados en España. Se trata de mujeres que proceden de sociedades donde existe un marcado sistema patriarcal en el que la tradicional división sexual del trabajo sigue claramente vigente en su estructura social. Estas mujeres, tendrían un sistema de valores y comportamientos análogo al que tenían las mujeres españolas en tiempos pasados. La posesión de estos atributos, sumados a otros que tienen que ver con la afinidad cultural, con su deseo de liberarse de las ataduras del tradicional sistema machista del que proceden (las mujeres inmigrantes podrían tener una mayor preferencia matrimonial por un potencial candidato español pues, si bien también estos poseen valores machistas, estos estarían menos acentuados que en el caso de los hombres de su contexto emisor) y atributos físicos relacionados con la dulzura y belleza ha convertido a las mujeres inmigrantes en personas muy demandadas dentro del mercado matrimonial secundario. Las evidencias empíricas en cuanto a las grandes diferencias de edad entre los esposos así como la poca importancia que el hombre español le confiere al nivel educativo de su esposa inmigrante, parecen estar respaldando este punto de vista.

Mientras que una validación completa de estas ideas sólo es posible con los datos completos de educación y ocupación de los dos cónyuges es evidente que las

expectativas de los hombres y mujeres españolas con respecto a sus parejas son muy diferentes.

En suma, estamos en disposición de afirmar que la población argentina y colombiana está plenamente asimilada dentro de la sociedad española. El resto de la población latinoamericana está igualmente asimilada (salvo Ecuador), pero en este caso la asimilación ha sido más gradual. A los rumanos, ecuatorianos y marroquíes el camino de la integración y la asimilación parece ser más difícil y tomará más tiempo. Los niveles relativamente bajos de los matrimonios mixtos entre los ecuatorianos y rumanos pueden estar relacionados con su condición de *new immigrants*, aunque no ha ocurrido lo mismo con la población boliviana. En este sentido, su relativo aislamiento puede terminar por desaparecer, aunque esto puede suceder más rápidamente entre los ecuatorianos (especialmente mujeres), debido a sus vínculos culturales con España. No podemos decir lo mismo de los marroquíes los que, pese a su larga presencia en España, muestran patrones matrimoniales que no han cambiado ni un ápice. Un resultado importante de este estudio es que hay pocas razones para esperar la asimilación en el medio plazo entre los marroquíes. La segregación étnica puede llevar a mayores niveles de exclusión social, segregación residencial y posiblemente a otros tipos de disfunción social, aunque el presente estudio no proporciona ninguna indicación firme en este punto. Los bajos niveles de exogamia matrimonial pueden ser explicados en términos de diferencias culturales y religiosas, junto con el hecho de que la proximidad geográfica hace que la búsqueda de los posibles compañeros en el país de origen sea más plausible.

### **8.5. Líneas futuras de investigación.**

La principal limitación de esta investigación está relacionada con el carácter cuantitativo desde el que hemos abordado el estudio de un vínculo tan íntimo como son las relaciones conyugales. La necesidad de abordar este estudio desde una dimensión cualitativa creemos que es necesaria y, sin ninguna duda, constituye nuestra principal autocrítica. El análisis cualitativo es fundamentalmente importante en lo que respecta a la estrategia matrimonial vinculada al proyecto migratorio que hemos denominado como proceso de “integración automática”. Recientemente en nuestro país se llevó a cabo un estudio cualitativo que abordaba esta dimensión de las migraciones desde el

punto de vista de las mujeres inmigrantes. Sólo tuvimos conocimiento de este trabajo una vez finalizamos la fase empírica de la tesis doctoral. Para nuestra grata sorpresa y alivio, el análisis cualitativo respaldaba los resultados que nosotros habíamos obtenido por la vía del análisis cuantitativo de la Encuesta Nacional de Inmigrantes- 2007. Sin embargo, tanto la investigación cualitativa de Bodoque (2010) como mi propio trabajo cuantitativo de investigación siguen adoleciendo de una importante elemento de análisis que tiene que ver con el papel del hombre español dentro de los procesos de emparejamiento con mujeres inmigrantes. Sólo mediante un trabajo cualitativo, o una encuesta dirigida exclusivamente a los hombres españoles, podremos validar el alcance de nuestra hipótesis sobre las preferencias de los españoles por casarse con mujeres inmigrantes, en especial latinoamericanas y europeas del Este. Sólo de este modo, podremos corroborar definitivamente los resultados obtenidos por medio del trabajo cuantitativo y nuestra intuición.

Para el futuro inmediato es una cuestión de extraordinario interés analizar cómo y en qué medida las estrategias matrimoniales de la segunda generación difirieren de las de la primera generación. Para el desarrollo de esta línea de investigación tendremos que esperar al Censo de Población y Viviendas del año 2011.

Esta tesis doctoral constituye un buen punto de partida desde el que emprender estas futuras líneas de investigación.

## Capítulo 8: Conclusiones.

# **Capítulo 9**

## **Documentos anexos**

## Capítulo 9: Documentos anexos.

**Capítulo 9: Documentos anexos.**

Anexo 1

*Tabla Anexo 1*

Intención de la población soltera de permanecer en España.

	Permanecer	
	Solteros	Separados y viudos
Ecuador	83.7	85.7
Colombia	88.9	94.7
Argentina	83.7	100.0
Bolivia	61.9	79.2
Perú	89.9	91.3
Resto América Latina	83.6	94.4
Marruecos	96.7	99.2
Rumanía	88.6	94.3
Resto en desarrollo	90.6	96.1
Total	86.6	72.0

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 2.

*Tabla Anexo 2*

Distribución de las parejas cohabitantes en función del tipo de cohabitación y país de origen (%).

	Exogamia	Endogamia
Ecuador	23,6	76,4
Colombia	48,0	52,0
Argentina	60,9	39,1
Bolivia	20,4	79,6
Perú	62,0	38,0
Resto América Latina	68,7	31,3
Marruecos	82,1	17,9
Rumanía	26,6	73,4
Total	43,6	56,4

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.



Anexo 3.

*Tabla Anexo 3*

Tamaño del colectivo y niveles de endogamia matrimonial en 2004 y 2005  
según nacionalidad de los inmigrantes.

	2004	2005
	Tamaño del colectivo	Endogamia marital *
Bolivia	52.345	0,29
Perú	68.646	0,22
Ecuador	475.698	0,30
Argentina	130.851	0,18
Colombia	248.894	0,20
Rumanía	207.960	0,26
Marruecos	420.556	0,09

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (2001 y 2007) y MNP matrimonios (2002-2008).

\*Cifras de endogamia matrimonial están expresadas en proporciones.

Anexo 4.

*Tabla Anexo 4*

Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España  
(Odds ratios)

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Sexo (ref=hombres)	-0,901	0,140	0,000	0,406
Edad de llegada (ref=<30)	-0,276	0,167	0,098	0,759
Año de llegada (ref=antes 2000)	-0,875	0,169	0,000	0,417
Tiempo al matrimonio				
1 año antes (ref)			0,000	
Año de llegada	-1,205	0,356	0,001	0,300
1 año después	-1,805	0,262	0,000	0,165
>2 años después	-2,048	0,232	0,000	0,129
Países				
Ecuador	-0,848	0,256	0,001	0,428
Colombia	-1,866	0,245	0,000	0,155
Argentina	-1,507	0,278	0,000	0,222
Bolivia	-1,739	0,438	0,000	0,176
Perú	-1,956	0,344	0,000	0,141
Resto América Latina	-2,845	0,247	0,000	0,058
Marruecos (ref)			0,000	
Rumanía	-0,602	0,265	0,023	0,548
Educación				
Primaria (ref)			0,073	
Secudaria	-0,215	0,195	0,270	0,806
Universitarios	-0,508	0,231	0,028	0,602
Finalizó estudios en España (ref=no)	-0,760	0,263	0,004	0,468
Nacionalidad Española (ref=no)	-0,090	0,310	0,771	0,914
Constante	4,315	0,324	0,000	74,800

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 6.

*Tabla Anexo 6:*

Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España  
en función del sexo=hombres.  
(Odds ratios)

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Edad de llegada (ref=<30)	0,602	0,291	0,038	1,826
Año de llegada (ref=antes 2000)	-0,928	0,274	0,001	0,396
Tiempo al matrimonio			0,003	
1 año antes (ref)				
Año de llegada	-0,366	0,710	0,606	0,693
1 año después	-0,867	0,438	0,048	0,420
>2 años después	-1,313	0,367	0,000	0,269
Países				
Ecuador	-0,233	0,440	0,597	0,792
Colombia	-1,603	0,414	0,000	0,201
Argentina	-2,196	0,415	0,000	0,111
Bolivia	-1,901	0,663	0,004	0,149
Perú	-1,922	0,495	0,000	0,146
Resto América Latina	-2,787	0,382	0,000	0,062
Marruecos (ref)			0,000	
Rumanía	-0,500	0,419	0,232	0,606
Educación				
Primaria (ref)			0,001	
Secudaria	-0,256	0,312	0,411	0,774
Universitarios	-1,170	0,364	0,001	0,310
Finalizó estudios en España (ref=no)	-0,874	0,393	0,026	0,417
Nacionalidad Española (ref=no)	-0,810	0,520	0,119	0,445
Constante	3,075	0,583	0,000	21,654

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 7.

*Tabla Anexo 7:*

Determinantes de la endogamia matrimonial entre los inmigrantes residentes en España  
en función del sexo=mujeres.  
(Odds ratios)

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Edad de llegada (ref=<30)	-0,757	0,227	0,001	0,469
Año de llegada (ref=antes 2000)	-0,833	0,227	0,000	0,435
Tiempo al matrimonio				
1 año antes (ref)			0,000	
Año de llegada	-1,731	0,437	0,000	0,177
1 año después	-2,274	0,344	0,000	0,103
>2 años después	-2,370	0,307	0,000	0,093
Países				
Ecuador	-1,175	0,364	0,001	0,309
Colombia	-2,018	0,344	0,000	0,133
Argentina	-1,225	0,401	0,002	0,294
Bolivia	-1,540	0,581	0,008	0,214
Perú	-1,890	0,500	0,000	0,151
Resto América Latina	-2,966	0,354	0,000	0,052
Marruecos (ref)			0,000	
Rumanía	-0,716	0,373	0,055	0,489
Educación				
Primaria (ref)			0,548	
Secudaria	-0,276	0,266	0,299	0,759
Universitarios	-0,154	0,313	0,623	0,857
Finalizó estudios en España (ref=no)	-0,490	0,353	0,165	0,613
Nacionalidad Española (ref=no)	0,338	0,400	0,399	1,402
Constante	4,592	0,521	0,000	98,695

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 8

*Tabla Anexo 8:*

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.  
Modelos generales.

	Modelo 1			Modelo 2		
	B	Sig.	Exp (B)	B	Sig.	Exp(B)
<b>Sexo (ref=hombres)</b>	0,875	0,000	2,399	1,207	0,000	3,345
<b>Edad de llegada (ref &lt;30)</b>	0,395	0,011	1,484	0,452	0,006	1,571
<b>año llegada (ref=antes 2000)</b>	0,816	0,000	2,262			
<b>Time to marriage</b>						
<b>2-3 años antes de la llegada</b>	-1,893	0,000	0,151			
<b>Un año antes</b>	-1,097	0,002	0,334			
<b>Año llegada (ref)</b>		0,000			0,001	
<b>1 year after arrival</b>	0,734	0,026	2,084	0,735	0,023	2,086
<b>2-3 años después</b>	1,002	0,002	2,724	1,045	0,001	2,844
<b>4-5 años después</b>	0,805	0,018	2,237	1,049	0,001	2,855
<b>6-7 años después</b>	0,697	0,074	2,008	1,119	0,002	3,061
<b>&gt; 7 años</b>	1,192	0,003	3,295	1,492	0,000	4,446
<b>País de origen</b>						
<b>Marruecos (ref)</b>		0,000				
<b>Ecuador</b>	0,693	0,008	1,999			
<b>Colombia</b>	1,852	0,000	6,373			
<b>Argentina</b>	1,577	0,000	4,841			
<b>Bolivia</b>	1,783	0,000	5,950			
<b>Perú</b>	1,937	0,000	6,939			
<b>Otros AL</b>	2,551	0,000	12,814			
<b>Rumanía</b>	0,733	0,005	2,081			
<b>Education</b>						
<b>Primary (ref)</b>		0,041			0,024	
<b>Secondary</b>	0,110	0,560	1,117	0,235	0,222	1,264
<b>Higher</b>	0,467	0,033	1,595	0,588	0,009	1,800
<b>Studies in Spain (ref=no)</b>	0,603	0,011	1,827	0,673	0,007	1,960
<b>Spanish Citizenship (ref=no)</b>	-0,299	0,284	0,741	0,103	0,709	1,108
<b>Relative size</b>						
<b>Small (ref)</b>					0,000	
<b>Medium</b>				-0,958	0,000	0,384
<b>Large</b>				-1,777	0,000	0,169

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 9

*Tabla Anexo 9:*

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos por sexo=Modelo 1-hombres.

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>gl</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Edad de llegada (ref <30)	0,021	0,277	0,006	1,000	0,939	1,022
año llegada (ref=antes 2000)	0,994	0,284	12,274	1,000	0,000	2,702
Diferencia de edad entre esposos						
Ego mayor (ref)			15,321	2,000	0,000	
Misma edad	0,258	0,249	1,070	1,000	0,301	1,294
Ego más joven	1,281	0,328	15,242	1,000	0,000	3,600
Tiempo al matrimonio						
2-3 años antes de la llegada	-0,637	0,882	0,522	1,000	0,470	0,529
Un año antes	0,149	0,861	0,030	1,000	0,862	1,161
Año llegada (ref)			36,664	7,000	0,000	
1 year after arrival	1,276	0,852	2,247	1,000	0,134	3,584
2-3 años después	1,538	0,827	3,456	1,000	0,063	4,653
4-5 años después	1,528	0,850	3,230	1,000	0,072	4,610
6-7 años después	1,398	0,902	2,404	1,000	0,121	4,047
> 7 años	1,958	0,881	4,942	1,000	0,026	7,082
País de origen						
Marruecos (ref)			54,631	7,000	0,000	
Ecuador	-0,553	0,543	1,036	1,000	0,309	0,575
Colombia	1,249	0,404	9,566	1,000	0,002	3,488
Argentina	1,826	0,417	19,197	1,000	0,000	6,207
Bolivia	2,107	0,616	11,704	1,000	0,001	8,223
Perú	1,363	0,491	7,716	1,000	0,005	3,907
Otros AL	2,122	0,363	34,227	1,000	0,000	8,352
Rumanía	0,428	0,426	1,009	1,000	0,315	1,534
Educación						
Primaria (ref)			22,437	2,000	0,000	
Secundaria	0,481	0,340	2,000	1,000	0,157	1,618
Universitarios	1,524	0,380	16,065	1,000	0,000	4,591
Estudios finalizados en España (ref=no)	0,725	0,363	4,000	1,000	0,046	2,065
Nacionalidad española (ref=no)	0,297	0,446	0,444	1,000	0,505	1,346
Constante	-4,529	0,882	26,389	1,000	0,000	0,011

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 10

*Tabla Anexo 10:*

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos por sexo=Modelo 1-mujeres.

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad de llegada (ref <30)	0,722	0,215	11,280	1,000	0,001	2,059
año llegada (ref=antes 2000)	0,729	0,221	10,911	1,000	0,001	2,073
Diferencia de edad entre esposos						
Ego mayor (ref)			22,495	2,000	0,000	
Misma edad	-0,342	0,293	1,364	1,000	0,243	0,710
Ego más joven	0,544	0,287	3,597	1,000	0,058	1,724
Tiempo al matrimonio						
2-3 años antes de la llegada	-2,536	0,450	31,794	1,000	0,000	0,079
Un año antes	-1,857	0,439	17,889	1,000	0,000	0,156
Año llegada (ref)			136,887	7,000	0,000	
1 year after arrival	0,542	0,386	1,970	1,000	0,160	1,720
2-3 años después	0,690	0,372	3,438	1,000	0,064	1,995
4-5 años después	0,503	0,410	1,502	1,000	0,220	1,653
6-7 años después	0,473	0,496	0,906	1,000	0,341	1,604
> 7 años	0,798	0,539	2,191	1,000	0,139	2,220
País de origen						
Marruecos (ref)			101,833	7,000	0,000	
Ecuador	1,289	0,368	12,259	1,000	0,000	3,628
Colombia	2,230	0,343	42,222	1,000	0,000	9,301
Argentina	1,915	0,402	22,709	1,000	0,000	6,785
Bolivia	1,524	0,582	6,847	1,000	0,009	4,591
Perú	2,234	0,477	21,892	1,000	0,000	9,337
Otros AL	2,944	0,339	75,476	1,000	0,000	18,995
Rumanía	0,991	0,372	7,109	1,000	0,008	2,693
Educación						
Primaria (ref)			0,523	2,000	0,770	
Secundaria	-0,030	0,254	0,014	1,000	0,906	0,970
Universitarios	-0,173	0,297	0,337	1,000	0,561	0,841
Estudios finalizados en España (ref=no)	0,355	0,323	1,212	1,000	0,271	1,427
Nacionalidad española (ref=no)	-0,624	0,385	2,624	1,000	0,105	0,536
Constante	-2,355	0,554	18,046	1,000	0,000	0,095

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Anexo 11

*Tabla Anexo 11:*

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos por sexo=Modelo 2-hombres.

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>gl</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Edad de llegada (ref <30)	-0,258	0,321	0,647	1,000	0,421	0,773
Diferencia de edad entre esposos						
Ego mayor (ref)			14,915	2,000	0,001	
Misma edad	0,125	0,268	0,219	1,000	0,640	1,134
Ego más joven	1,371	0,359	14,562	1,000	0,000	3,940
Tiempo al matrimonio						
Año llegada (ref)			12,659	5,000	0,027	
1 year after arrival	1,153	0,860	1,795	1,000	0,180	3,167
2-3 años después	1,539	0,833	3,416	1,000	0,065	4,659
4-5 años después	1,709	0,852	4,029	1,000	0,045	5,526
6-7 años después	1,806	0,891	4,113	1,000	0,043	6,089
> 7 años	2,358	0,866	7,425	1,000	0,006	10,574
Tamaño del grupo						
Pequeño (ref)			35,819	2,000	0,000	
Medio	-0,995	0,322	9,554	1,000	0,002	0,370
Grande	-2,127	0,358	35,366	1,000	0,000	0,119
Razón de masculinidad						
Equilibrio de sexo (ref)			4,307	2,000	0,116	
Más mujeres	-1,357	0,679	3,995	1,000	0,046	0,258
Más hombres	-1,488	0,724	4,222	1,000	0,040	0,226
Educación						
Primaria (ref)			18,241	2,000	0,000	
Secundaria	0,355	0,354	1,004	1,000	0,316	1,426
Universitarios	1,420	0,400	12,587	1,000	0,000	4,135
Estudios finalizados en España (ref=no)	0,659	0,385	2,925	1,000	0,087	1,933
Nacionalidad española (ref=no)	0,356	0,438	0,662	1,000	0,416	1,428
Constante	-0,710	1,111	0,408	1,000	0,523	0,492

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.



Anexo 12

*Tabla Anexo 12:*

Factores que inciden en la formación de los matrimonios mixtos con españoles.

Modelos por sexo=Modelo 2-mujeres.

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>gl</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Edad de llegada (ref <30)	0,704	0,231	9,267	1,000	0,002	2,021
Diferencia de edad entre esposos						
Ego mayor (ref)			19,014	2,000	0,000	
Misma edad	-0,379	0,300	1,594	1,000	0,207	0,685
Ego más joven	0,454	0,294	2,379	1,000	0,123	1,575
Tiempo al matrimonio						
Año llegada (ref)			5,654	5,000	0,341	
1 year after arrival	0,602	0,375	2,580	1,000	0,108	1,826
2-3 años después	0,662	0,362	3,346	1,000	0,067	1,939
4-5 años después	0,512	0,397	1,665	1,000	0,197	1,668
6-7 años después	0,769	0,454	2,871	1,000	0,090	2,158
> 7 años	1,066	0,486	4,813	1,000	0,028	2,902
Tamaño del grupo						
Pequeño (ref)			16,096	2,000	0,000	
Medio	-0,462	0,225	4,210	1,000	0,040	0,630
Grande	-0,990	0,247	16,068	1,000	0,000	0,372
Razón de masculinidad						
Equilibrio de sexo (ref)			20,824	2,000	0,000	
Más mujeres	0,553	0,609	0,826	1,000	0,363	1,739
Más hombres	-0,387	0,642	0,363	1,000	0,547	0,679
Educación						
Primaria (ref)			0,681	2,000	0,711	
Secundaria	0,206	0,254	0,655	1,000	0,418	1,229
Universitarios	0,133	0,303	0,191	1,000	0,662	1,142
Estudios finalizados en España (ref=no)	0,539	0,345	2,447	1,000	0,118	1,715
Nacionalidad española (ref=no)	-0,082	0,382	0,047	1,000	0,829	0,921
Constante	-0,335	0,813	0,170	1,000	0,681	0,716

Anexo 13.

*Tabla Anexo 13:*

Tamaño medio del hogar en función del país de origen y el tipo de inmigrante.

	Ecuador	Colombia	Argentina	Bolivia	Perú	Resto América Latina	Marruecos	Rumanía	Resto en desarrollo
Espanoles de nacimiento		2,7	3,0	3,6	2,7	3,1	2,9		2,9
Jubilados	3,0	2,7	2,2	4,7	5,7	2,3	3,3	2,0	2,2
Profesionales	3,5	2,7	2,9	3,0	3,0	2,9	3,9	2,7	3,3
Económicos	4,1	3,5	3,2	4,7	3,8	3,5	4,3	3,9	3,8
Total	4,1	3,4	3,1	4,7	3,8	3,4	4,0	3,9	3,7

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

## Bibliografía.

### Anexo14

*Tabla Anexo 14:*

Determinantes que inciden en la reagrupación del cónyuge entre los inmigrantes residentes en España.

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>gl</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Sexo (ref=hombre)	1,277	0,006	44077,462	1,000	0,000	3,585
Edad (ref=>55)			4726,014	7,000	0,000	
20-24	0,500	0,017	898,876	1,000	0,000	1,649
25-29	0,754	0,014	2867,173	1,000	0,000	2,125
30-34	0,450	0,013	1139,741	1,000	0,000	1,568
35-39	0,554	0,013	1721,109	1,000	0,000	1,740
40-44	0,544	0,014	1585,433	1,000	0,000	1,723
45-49	0,175	0,015	142,717	1,000	0,000	1,192
50-54	0,267	0,017	254,595	1,000	0,000	1,307
Estudios (ref=superiores)			4024,145	2,000	0,000	
Primaria y menos	-0,112	0,009	155,413	1,000	0,000	0,894
Secundaria	0,279	0,009	1066,886	1,000	0,000	1,321
Antes de 1997 (ref.)			25442,431	2,000	0,000	
1997-2001	-0,571	0,010	3590,456	1,000	0,000	0,565
2001-2007	-1,384	0,010	19707,068	1,000	0,000	0,251
País (ref=Bolivia)			29810,676	8,000	0,000	
Ecuador	0,123	0,016	58,624	1,000	0,000	1,130
Colombia	-0,313	0,018	317,016	1,000	0,000	0,731
Argentina	0,991	0,028	1225,215	1,000	0,000	2,693
Perú	-0,171	0,018	88,117	1,000	0,000	0,843
Resto América Latina	-0,141	0,016	74,829	1,000	0,000	0,869
Marruecos	0,484	0,015	1082,099	1,000	0,000	1,623
Rumanía	1,251	0,015	6537,876	1,000	0,000	3,492
Resto en desarrollo	-0,205	0,014	206,470	1,000	0,000	0,815
Papeles (ref=Con autorización)			4006,042	2,000	0,000	
Pendiente	-0,330	0,013	692,607	1,000	0,000	0,719
Sin documentos	-0,565	0,009	3752,137	1,000	0,000	0,568
Tipo inmigrante (ref=No exonómico)	-1,090	0,028	1557,195	1,000	0,000	0,336
Constante	1,637	0,033	2476,178	1,000	0,000	5,137

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

## Bibliografía.

## Anexo 15

*Tabla Anexo 15:*

Determinantes que inciden en la reagrupación de los hijos de los inmigrantes residentes en España.

	<b>B</b>	<b>E.T.</b>	<b>Wald</b>	<b>gl</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
Sexo (ref=hombre)	0,774	0,004	34533,109	1,000	0,000	2,169
Edad llegada a España (ref=>60)			7219,292	4,000	0,000	
0-15	0,109	0,064	2,843	1,000	0,092	1,115
16-29	0,371	0,064	33,189	1,000	0,000	1,449
30-44	0,241	0,065	13,913	1,000	0,000	1,272
45-59	1,355	0,067	414,494	1,000	0,000	3,876
Estudios (ref=superiores)			1635,370	2,000	0,000	
Primaria y menos	-0,035	0,007	25,555	1,000	0,000	0,966
Secundaria	0,149	0,006	551,604	1,000	0,000	1,161
Antes de 1997 (ref.)			19560,397	2,000	0,000	
1997-2001	-0,350	0,010	1238,222	1,000	0,000	0,704
2001-2007	-0,960	0,010	9278,870	1,000	0,000	0,383
País (ref=Bolivia)			39906,822	8,000	0,000	
Ecuador	0,202	0,009	468,126	1,000	0,000	1,224
Colombia	0,053	0,010	27,811	1,000	0,000	1,054
Argentina	1,344	0,015	8514,506	1,000	0,000	3,836
Perú	-0,115	0,012	85,167	1,000	0,000	0,891
Resto América Latina	0,409	0,009	2014,955	1,000	0,000	1,505
Marruecos	1,072	0,011	9220,207	1,000	0,000	2,920
Rumanía	1,053	0,009	13805,684	1,000	0,000	2,867
Resto en desarrollo	0,172	0,009	389,144	1,000	0,000	1,188
Papeles (ref=Con autorización)			11761,822	2,000	0,000	
Pendiente	-0,397	0,007	2912,116	1,000	0,000	0,672
Sin documentos	-0,653	0,006	11005,246	1,000	0,000	0,521
Tipo inmigrante (ref=No económico)	-1,199	0,021	3226,413	1,000	0,000	0,301
Constante	1,369	0,068	409,546	1,000	0,000	3,931

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes-2007.

Bibliografía.

## **Bibliografía.**

## Bibliografia.

## **Bibliografía**

- Alba, R. (1976) "Social Assimilation Among American Catholic National-Origin Groups." *American Sociological Review* 41:1030-1046
- Alba, R. y Kessler, R. (1979) "Patterns of Interethnic Marriage Among Catholic Americans." *Social Forces* 57:1124-1140.
- Alba, R. y Golden, R. (1986) "Patterns of ethnic marriage in the united states." *Social Forces* 65:202-203.
- Alba, R. y Nee, V. (1997) "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration." *International Migration Review* 31:826-874.
- Albert G. y Masaner Ripoll, E. (2008) "Los matrimonios mixtos en España ¿Espacios de construcción intercultural?" *Revista OBETS* 1.
- Arango, J. (2004), "La inmigración en España a comienzos del siglo XXI", en J. Leal (ed.), Informe sobre la situación demográfica en España, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 161-186.
- Atkinson, M. y Glass, B. (1985) "Marital Age Heterogamy and Homogamy, 1900 to 1980." *Journal of Marriage and the Family*, 47:685-700.
- Barbieri, M. y Hertrich, V. (2005) "Age difference between spouses and contraceptive practice in Sub-Saharan Africa." *Population (E)* 60:617-654.
- Beck, U, and E Beck-Gernsheim. (1995). *The Normal Chaos of Love* Cambridge: Polity Press.
- Beck-Gernsheim, E. (2007). "Transnational lives, transnational marriages: a review of the evidence from migrant communities in Europe." *Global Networks* 7:271-288.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Becker, G. 1987. *Tratado sobre la Familia*. Madrid: Alianza.

## Bibliografía.

- Birth, K. (1997). Most of Us Are Family Some of the Time: Interracial Unions and Transracial Kinship in Eastern Trinidad. *American Ethnologist*, 24, 585-601.
- Birsl, U, and C Solé. 2004. *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*. Barcelona: Anthropos.
- Blau, P; Blum, T y Schwartz, L. (1982) "Heterogeneity and intermarriage." *American sociological review* 47:45-62.
- Blau, P. M., and Schwartz, J. E. (1984). Crosscutting social circles: Testing a macrostructural theory of intergroup relations. New York: Academic Press.
- Blanco, C. (2000), Las migraciones contemporáneas, Madrid, Alianza.
- . 1990. *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- . 1993. *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bodoque, Y. y Soronellas, M. (2010) "Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales." *Migraciones Internacionales* 50:144-174.
- Borhek, J. (1970) "Ethnic-Group Cohesion." *The American Journal of Sociology* 76:33-46.
- Borjas, G.J. y S.G. Bronars, (1991), "Immigration and the Family", *Journal of Labor Economics*, 9(2): 123-148.
- Borobio, D. 2003. "Familia e Interculturalidad. Importancia cultural de la familia en la sociedad actual." in *Familia e Interculturalidad*, edited by D Borobio. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Börocz, J y Portes, A. (1998) "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación." Pp. 43-73 in *Cruzando las fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*, edited by Graciela Malgesini. Barcelona: ICARIA.
- Bugelski, B. (1961). "Assimilation Through Intermarriage." *Social Forces* 40:148-153.
- Bun, C. K., & Kiong, T. C. (1993). Rethinking Assimilation and Ethnicity: The Chinese in Thailand. *International migration review*, 27, 140-168.



## Bibliografía.

- Burr, WR. (1973). *Theory construction and the sociology of the family*. New York: John Wiley & Sons.
- Cabré, A. (1993). "Volverán tórtolos y cigüeñas " Pp. 113-131 in *Estrategias familiares*, edited by L Garrido and E Gil. Madrid: Alianza Editorial.
- . 1994. "Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales." Pp. 37-62 in *El mundo que viene*, edited by J Arango, A Cabré, R Margalef, A Mas-Colell, A Nieto, V Rérez, X Rubert, J.M Sánchez, F Savater, and INadal Sotelo, j (coordinador). Madrid: Alianza Editorial.
- Cabré, A., Cortina, C., & Esteve, A. (2006). ¿Con quién se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas. Paper presented at the II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México.
- Cabré, A. 2007. "Cuatro aproximaciones explicativas a las tendencias de nupcialidad y fecundidad." Pp. 17-39 in *La constitución familiar en España*, edited by A. Cabré. Bilbao: Fundación BBVA
- Cachón, L. 2009. *La "España inmigrante": masco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: ANTHROPOS.
- Cain, M. (1993). "Patriarchal structure and demographic change." Pp. 43 - 60 in *Women's position and demographic change*, edited by N Federici, K Mason, and S Sogner. Oxford: Clarendon Press.
- Calvo, T. (2006a). "De de la solidaridad social a la reciprocidad del don." Pp. 309-326 in *Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas*, edited by T Calvo and C Barbolla. Badajoz: @becesario.
- . 2006b. "La saga de la antropología social británica: Un baluarte aún inexpugnable." Pp. 327-360 in *Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas*, edited by T Calvo and C Barbolla. Badajoz: @becesario.
- Castro, Teresa. 2001. "Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad." Pp. 41-65 in *Población del Istmo 2000*, edited by L Rosero Bixby. Universidad de Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.
- . 2002. "Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System." *Journal of Comparative Family Studies* 33:35-55.

## Bibliografía.

- Cebolla, H. y M. Requena (2009), "Los inmigrantes marroquíes en España" en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 251-287.
- Coleman, D. 1993. "Los indicadores demográficos de la integración." Pp. 35-82 in *Inmigración e integración en Europa*, edited by G Tapinos. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech.
- . 1994a. "Trends in fertility and intermarriage among immigrant populations in Western Europe as measures of integration." *Journal of Biosocial Science* 26:107-136
- Coleman, D. (2008). Trends in Fertility and Intermarriage among Immigrant Populations in Western Europe as Measures of Integration. In: Kim, D.S. (ed.) *Cross-border marriage, Process and Dynamics*. Seoul, Institute of Population and Aging Research, Hanyang University: 321-359.
- Cooley, C (1909). *Social Organization: a Study of the Larger Mind*. New York.
- Cortina, C., A. Esteve y A. Domingo (2006), "Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España", *Migraciones*, 20: 75-105.
- Cortina, C. (2007). "¿Quién se empareja con quién? Mercado matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España." Pp. 351 in *Departamento de Geografía*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cortina, C, Esteve, A. y Domingo, A. (2007) "Nupcialidad y características de los matrimonios de las personas de nacionalidad extranjera en España, 1989-2004." *Papers De Demografia* 312: 1-14.
- Cortina, C., Esteve, A., and Domingo, A. (2008). Marriage patterns of the foreign-born population in a new country of immigration: The case of Spain. *International Migration Review* 42 (4): 877- 902.
- Checa, F. 1999. "La recreación cultural como forma de adaptación social. El caso de las bodas en la emigración." Pp. 93-129 in *Inmigrantes entre nosotros: Trabajo, cultura y educación intercultural.*, edited by F Checa and E Soriano. Barcelona: Icaria
- Darroch, A. Gordon, y Wilfred G. Marston. (1969). "Ethnic Differentiation: Ecological Aspects of a Multidimensional Concept." *International Migration Review* 4:71-95.

## Bibliografía.

- De Valk, H., Liefbroer, A. C., Esveltdt, I., and Henkens, K. (2004). Family formation and cultural integration among migrants in the Netherlands. *Genus*, 55, 2, 9–36.
- Del Campo, S. 1991. *La "nueva" familia española* Madrid Eudema.
- Devereux, G. y Edwin M. (1943). "Antagonistic Acculturation." *American Sociological Review* 8:133-147.
- Drachsler, J. (1921). *Intermarriage in New York City*.
- Duncan, O.; Lieberman, L. (1959). "Ethnic segregation and assimilation." *The American Journal of Sociology* 64:364-374.
- Durkheim, E. (1971). *El suicidio: estudio de sociología*. Buenos Aires: Schapire.
- . 1973. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- Easterlin, R. 1987. *Birth and fortune: the impact of numbers on personal welfare*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ekeh, P. (1974). *Social Exchange Theory. The Two Traditions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Escandell, M. (2005). *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Esteve, A., del Rey, A., and Cortina, C. (2009). International Migration and Union Formation: an exploration of pathway interactions. Poster presented at the 2009 annual PAA conference, Detroit, US, April 30 - May 2 2009.
- Esteve, A. y C. Cortina (2009), Pathways to family formation of international migrants, en prensa.
- Falivoc, C.J. (2008), "Immigrant Family Process", en F. Walsh (eds.), Normal Family Processes. Growing Diversity and Complexity, Nueva York, The Guildford Press, pp. 280-300.
- Fix, M., W. Zimmermann y J.S. Passel (2001), The Integration of Immigrant Families in The United States, Washington, The Urban Institute.
- Fong, C. y Yung, J. (1995). "In search of the right spouse: interracial marriage among Chinese and Japanese americans." *Amerasia Journal* 21:77-98.

## Bibliografía.

- Francis, E. (1951). "Minority Groups-A Revision of Concepts." *The British Journal of Sociology* 2:219-254.
- Francis, E. K. (1954). Variables in the Formation of So-Called "Minority Groups" *The American journal of sociology*, 60, 6-14.
- Garreta, J. 2003. *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos.
- Garrido, L. (2005), "La inmigración en España", en J.J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, pp. 127-164.
- Giddens, A. y C Pierson. (1998). *Conversations with Anthony Giddens. Making sense of modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Gray, A. (1987). "Intermarriage: Opportunity and Preference." *Population Studies* 41:365-379.
- Greta A. Gilbertson, Jooseph P. Fitzpatrick, Lijun Yang. (1996). "Hispanic intermarriage in New York City: new evidence from 1991." *International migration review* 30:445-459.
- González-Ferrer, A. (2006). Who Do Immigrants Marry? Partner Choice Among Single Immigrants in Germany. *European Sociological Review* 22 (2): 171-185.
- González, A. (2008), "La reagrupación familia en España. Algunas cifras para el debate", en E. Aja, J. Arango y J. Oliver (eds.), *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España*, Barcelona, Fundació CIDOB, pp. 120-137.
- González, M. (2007), "El régimen de la reagrupación familia", en E. Argullol (dir.), *Inmigración y transformación social en Cataluña. Vol. II. Estudio jurídico comparado*. Madrid, Fundación BBVA, pp. 127-142.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American Life*. . New York: Oxford University Press
- Gordon, Milton. 1964b. *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*. New York: Oxford University Press.
- Gray, Alan. 1987. "Intermarriage: Opportunity and Preference." *Population Studies* 41:365-379.

## Bibliografía.

- Greta A. Gilbertson, Joseph P. Fitzpatrick, Lijun Yang. 1996. "Hispanic intermarriage in New York city: new evidence from 1991." *International migration review* 30:445-459.
- Gurak, D. (1987). "Family Formation and Marital Selectivity among Colombian and Dominican Immigrants in New York City." *International Migration Review* 21:275-298.
- Harris, M. (2007). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial
- Harris, Marvin. (1959). "Caste, Class, and Minority." *Social Forces* 37:248-254.
- Hartmut, E. 2006. "¿Requiere la "nueva" inmigración de una "nueva" teoría de la integración intergeneracional?" Pp. 325-359 in *Repensando la migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, edited by A Portes and J DeWind. México: Colección migración.
- Herskovits, M. (1938). *Acculturation. The Study of Culture Contacts*. . New York.
- Homans, G. (1951). *The Human Group*. London.
- Homans, G. C. (1958). Social Behavior as Exchange. *The American Journal of Sociology*, 63, 597-606.
- Hooghiemstra, E. (2003). *Trouwen over de grens: Achtergronden van partnerkeuze van Turken en Marokkanen in Nederland*. Den Haag: Sociaal en Cultureel Planbureau.
- Instituto Nacional De Estadística (2009), *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: una monografía*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Izquierdo, A. (ed.) (2003) *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- Jacobs, J, y Labov. T (2002). "Gender Differentials in Intermarriage among Sixteen Race and Ethnic Groups." *Sociological Forum* 17: 621-646.
- Jary, D, and J Jary. 1991. *Dictionary of Sociology*: Harper- Collins Publisher.
- Johnson, Hildegard Binder. 1946. "Intermarriages Between German Pioneers and Other Nationalities in Minnesota in 1860 and 1870." *The American Journal of Sociology* 51:299-304.

## Bibliografía.

- Jasso, G. y Rosenzweig, M (1986), "Family Reunification and the Immigration Multiplier: U.S. Immigration Law, Origin Country Conditions, and The Reproduction of Immigrants", *Demography*, 23(2): 291-311
- Johnson, H. (1946). "Intermarriages Between German Pioneers and Other Nationalities in Minnesota in 1860 and 1870." *The American Journal of Sociology* 51:299-304.
- Kalmijn, M. (1993). Trends in Black/ White intermarriage. *Social Forces* 72: 119-146
- Kalmijn, M. (1998). "Intermarriage and homogamy: causes, patterns, trends." *Annual review of sociology* 24:395-421.
- Kalmijn, M; Paul M. de Graaf, and Jacques P. G. Janssen. (2005). "Intermarriage and the risk of divorce in the Netherlands: The effects of differences in religion and in nationality, 1974/94." *Population studies* 59:71-85.
- Kalmijn, M. y van Tubergen, F. (2006) "Ethnic intermarriage in the Netherlands: confirmations and refutations of accepted insights." *European Journal Population* 22:371-397.
- Khoo, S.E. (2004). Intermarriage in Australia. Patterns by ancestry, gender and generation. *People and Place* 12 (2): 34-44.
- Knodel, J. (1988). *Demographic behavior in the past. A study of fourteen German village populations in the eighteenth and nineteenth centuries.* . Cambridge / New York / New Rochelle / Melbourne / Sydney: Cambridge University Press.
- Kofman, E. (2004), "Family-Related Migration: A Critical Review of European Studies", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(2): 243-262.
- Kottak, C. 2002. *Antropología Cultural*. Madrid: McCRAW-HILL.
- Lévi-Strauss, C. (1988). *Las estructuras elementales del parentesco*.
- Lee, S.M. and Fernandez, M. (1998). Trends in Asian American Racial/Ethnic Intermarriage: A Comparison of 1980 and 1990 Census Data. *Sociological Perspectives*, 41 (2): 323-342.
- Lieberson, S., and Waters, M., (1988). *From many strands: Ethnic and racial groups in contemporary America*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lievens, J. (1998). "Interethnic Marriage: Bringing through Multilevel Modelling." *European Journal of Population* 14:117-155.

## Bibliografía.

- . 1999. "Family-Forming Migration from Turkey and Morocco to Belgium: The Demand for Marriage Partners from the Countries of Origin " *International Migration Review* 33:717-744
- Livi-Bacci, M. (1993). *Introducción a la Demografía*. Barcelona: Ariel Historia.
- Linton, R. (1940). *Acculturation in Seven American Indian Tribes*. New York.
- López De Lera, D. (2006), "El impacto de la inmigración extranjera en las regiones españolas", en J.A. Fernández Cordon, y J. Leal (eds.), *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Abril Martorell, pp. 233-372.
- Lowry, N. (1942). "Intermarriage Among Nationality Groups in a Rural Area of Minnesota" *The American Journal of Sociology* 48:585-592.
- Lucassen, L. y Laarmana, C. (2009). "Immigration, intermarriage and the changing face of Europe in the post war period " *The History of the Family* 14:52-68.
- MaCaa, R. (1989). "Isolation or Assimilation? A log linear Interpretation of Australian Marriages, 1947-60, 1975, and 1986." *Population Studies* 43:155-162.
- McCaa, Robert. (1993). "Ethnic Intermarriage and Gender in New York City." *Journal of Interdisciplinary History* 24:207-231.
- Machu, Fu, and Charlie Chan. (1989) "Japanese Americans. Background and Images." in *Mixed Blood: Intermarriage and ethnic identity in twentieth-century America*, edited by Paul R. Spickard. Madison.
- Malgesini, G, and C Giménez. 2000. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Marcson, S. (1950). "A Theory of Intermarriage and Assimilation." *Social Forces* Vol. 29:75-78.
- Martínez, J.I. (2009). *Nupcialidad y cambio social en España*. Madrid: CIS.
- Maas, F. v. T. a. I. (2007). Ethnic intermarriage among immigrants in the Netherlands: an analysis of population data. *Social Science Research*, 36, 1065-1086.
- Massey, D. (1987), "Social Structure, Household Strategies and Cumulative Causation of Migration". *Population Index*, 56:3-26.
- Massey, D. (1990). "Social structure, Household strategies and Cumulative Causation of Migration." *Population Index* 56:3-26.

## Bibliografía.

- Massey, D. y Goldring, L. (1994). "Continuities in Transnational Migration. An Analysis of Nineteen Mexican Communities." *American Journal of Sociology* 99:1492-1533.
- Massey, D. 1994. "The New Immigration and the Meaning of Ethnicity in the United States." in *Albany Conference on American Diversity*
- Massey, D.; Arango, J Graeme; Hugo, Ali; Kouaouci, Adela; Pellegrino, y J. Edward Taylor. (1998). *Worlds in Motion; Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford: Clarendon Press.
- Massey, D. y J.A. Phillips (1999), "Engines of Inmigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico", *Social Science Quarterly*, 81: 33-48.
- Massey, D., J. Durand y F. Riodmena (2006), "Capital Social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116: 97-121.
- McCaa, R. (1993). "Ethnic Intermarriage and Gender in New York City." *Journal of Interdisciplinary History* 24:207-231.
- McLennan, J. (1970). *Primitive marriage: an inquiry into the origin of the form of capture in marriage ceremonies*. Chicago University of Chicago Press,.
- Meil , G. (2003). *Las uniones de hecho en España*. Madrid: CIS.
- Merton, R. (2002, orig.1949). *Teoría y estructuras sociales*.
- Merton, R. (2000). "Intermarriage and the social structure: fact and theory" in *Interracialism: black-white intermarriage in American history, literature, and law*", edited by Werner Sollors.
- Merton, R. K. (1941). Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory. *Psychiatry*, 4: pp. 361-374.
- Merton, R (1941). "Intermarriage and the social structure: Fact and theory." *Psychiatry* 4:361-374.
- Miret, P. 2002. "La primonupcialidad en España durante el siglo XX." in *Departamento de Sociología II: Universidad Nacional de Educación a Distancia*.



## Bibliografía.

- Mitterauer, M. y R Sieder. (1983). *The European family. Patriarchy to partnership from the middle ages to the present*. Oxford: Basil Blackwell.
- Morgan, H. (1970). *Systems of consanguinity and affinity of the human family* Oosterhout Anthropological publications.
- Morgan, P. y S. Philip. (1990). "Intermarriage and Social Distance Among U.S. Immigrants at the Turn of the Century." *The American Journal of Sociology* 46:405-432.
- Moya, J. C (1997). *Cousins and Strangers: Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.
- Oppenheimer, V. K. (1988). A Theory of Marriage Timing. *The American Journal of Sociology*, 94(3): pp. 563-591.
- Pagnini, D., and Morgan, S. (1990). Intermarriage and Social Distance Among U.S. Immigrants at the turn of the Century. *American Journal of Sociology* 96 (3): 405-432.
- Park, R y Burgess, E. 1921. *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parsons, T. y Shils, E (ed) (1952) "Towards a General Theory of Action" Cambridge: Harvard University Press.
- Parsons, T (1967) "*Ensayos sobre la teoría sociológica*", Buenos Aires: Madrid
- Pascuala, A. (dir.) (2007), *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Pedone, C. and S. Gil (2008). Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. In: C. Solé, S. P. and L. Cavalcanti, (ed.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, OPI-Ministerio de Trabajo e Inmigración, pp. 149-176.
- Penninx, R, and M Martiniello. 2006. "Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 116:123-156

## Bibliografía.

- Pérez, V. 1986. "Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna." *Boletín de la Asociación de demografía histórica* IV:3-51.
- Portes, A. (1984). "The Rise of Ethnicity: Determinants of Ethnic Perceptions Among Cuban Exiles in Miami." *American Sociological Review* 49:383-397.
- . 2006. *Immigrant America: A Portrait*. Ewing, NJ, USA.
- Portes, A., Luis Eduardo Guarnizo, and William J. Haller. (2002). "Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation." *American Sociological Review* 67:278-298.
- Portes, A, Robert Nash Parker, and Jose A. Cobas. (1980). "Assimilation or Consciousness: Perceptions of U.S. Society among Recent Latin American Immigrants to the United States." *Social Forces* 59:200-224.
- Portes, A. and Jensen, L. (1989). The Enclave and the Entrants: Patterns of Ethnic Enterprise in Miami Before and After Mariel. *American Sociological Review*, 54: 929-949.
- Portes, A. and Zhou, M (1993). Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 530: 74-96.
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24: 1-24.
- Portes, A and Börcz, J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. In: Malgesini, G. (ed.) *Cruzando las fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*, Barcelona, ICARIA: 43-73.
- Portes, A, and Rumbaut, R. G (Eds.) (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Portes, A. (2006). *Immigrant America: A Portrait*. Ewing, NJ, USA.
- Portes, A. (2008). Immigrations and social change: conceptual reflection. *Conferences on Population and Society, Conference*. Madrid: Ramon Areces Foundation/GEPS.

## Bibliografía.

- Powers, G. y William Seltzer. (1998). "Occupational Status and Mobility among Undocumented Immigrants by Gender." *International Migration Review* 32:21-55.
- Price, C, y J Zubrzycki. (1962). "The Use of Inter-Marriage Statistics as an Index of Assimilation " *Population Studies*, 16:58-69.
- Qian, Z. (1997). "Breaking the Racial Barriers: Variations in Interracial Marriage Between 1980 and 1990." *Demography* 34:263-276.
- Qian, Z. (1999). "Who intermarries? Education, nativity, region, and interracial marriage, 1980 and 1990." *Journal of Comparative Family Studies* 30:579-597.
- Qian, Z. Y Daniel T. Lichter. (2001). "Measuring Marital Assimilation: Intermarriage among Natives and Immigrants." *Social Science Research* 30:289-312.
- Qian, Z. Y Jose A. Cobas. (2004). "Latinos mate selection: national origin, racial, and nativity differences." *Social Science Research* 32:225-247.
- . 2007. "Social Boundaries and Marital Assimilation: Interpreting Trends in Racial and Ethnic Intermarriage." *American Sociological Review* 72:68-94.
- Qian, Z., Blair Sampson Lee, and Stacey D. Ruf. (2001). "Asian American Interracial and Interethnic Marriages: Differences by Education and Nativity." *International Migration Review* 35:557-586.
- Quiñones, F. y Echeverri. (2009), "Los inmigrantes colombianos en España" en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp.153-184.
- Reddick, L. D. (1945). "The New Race-Relations Frontier." *Journal of Educational Sociology* 19:129-145.
- Reher, D. (Ed.). (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Reher, D. S. (2004). Migrant communities and migrant networks in urban areas in the past. In: Sonnino, E. (ed.) *Living in the City*, Roma: Università degli Studi di Roma La Sapienze: 67-96.
- Reher, D. y M. Requena (2009a), "The National Immigrant Survey of Spain: A new data source for migration studies in Europe", *Demographic Research*, 20 (12): 253-278.

## Bibliografía.

- Reher, D., M. Requena, M y Rosero, L., (2009) “Ecuatorianos en España” en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 117-152.
- Reher, D. y B. Sánchez Alonso (2009), “Argentina y España: siglo y medio de intercambios migratorios” en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 77-115.
- Reher, D. y M. Requena (2009b), “Introducción: el impacto de la inmigración en la sociedad española” en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 7-19.
- Reher, D., Cortés, L., González, F., Requena, M., Sánchez, M., Sanz, A., and Stanek, M. (2008). *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Requena, M. (1999), “Pautas contemporáneas de evolución de los hogares en España”, *Revista Internacional de Sociología*, 22: 33-65.
- Requena, M. (1999). ""Conducta social como intercambio": Anotaciones a un texto clásico de un autor poco clásico." *REIS* 85:279-296.
- Requena, M. (2004), “Tamaño y composición de los hogares y familias en España”, en J. Leal (coord.), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 135-159.
- Requena, M. (2009), “Los cambios familiares en España y sus implicaciones”, *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, en prensa.
- Requena, M. y D. Reher (2009), “La reciente experiencia inmigratoria en España” en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 289-321.
- Requena, M., and Reher, D. (2009). *El impacto de la inmigración en la sociedad española*. In: Reher, D., and Requena, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial, chp. 1 (in press, expected publication: September 2009).
- Reuter, E. B. (1945). "Racial Theory." *The American Journal of Sociology* 50:452-461.

## Bibliografía.

- Roca, J. 2006-2008. "Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España." edited by Ministerio de Igualdad: Instituto de la Mujer.
- Rodríguez, D. (2002). "Endogamy, Exogamy and Interethnic Relations. An Analysis of the Processes of Mate Choice and Family Formation among Senegalese and Gambian Immigrants in Catalonia". Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez, D. (2004). Inmigración y mestizaje hoy: Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de población africana en Cataluña. Barcelona.
- . 2006. "Mixed marriages and transnational families in the intercultural context: a case study of African-Spanish couples in Catalonia." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32:403-433.
- Roig, M., and Castro, T. (2007). Childbearing Patterns of Foreign Women in a New Immigration Country: The Case of Spain. *Population English edition* 62 (3):351-380 *Population Édition française* 62 (3):419-446.
- Rowland, R. 1988. "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional." Pp. 72-138 in *Demografía histórica en España*, edited by V Pérez and D Reher. Madrid: El Arquero.
- Rosenfeld, J. (2002). "Measures of assimilation in the marriage market: mexicans americans 1970-1999." *Journal of marriage and the family* 64:152-165.
- Rosendelf. (2009). Racial, education, and religion. Endogamy in comparative historical perspective. Paper presented at the University of California, Berkeley.
- Roy, B. (1972). "Black Immigrants: The Experience of Invisibility and Inequality." *Journal of Black Studies* 3:29-56.
- Rumbaut, R.G. (1997), "Ties that Bind: Immigration and Immigrants Families in the United States", en A. Booth, A.C. Crouter y N. Landale (eds,) (1997), *Immigration And The Family: Research And Policy On U.S. Immigrants*, Mawhaw, Lawrence Erlbaum, pp. 3-46.
- Safilios-Rothschild, C. (1972). "The relationship between work commitment and fertility." *International Journal of Sociology of the Family* 2:64-71.

## Bibliografía.

- Sánchez Alonso, B. (2001). Visiones de la emigración en el siglo xx: De emigrantes a inmigrantes. In: Morales, A. (ed.) *Las claves de la España del siglo XX. La modernización social*. Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio:101-118.
- Sánchez Domínguez, M.; de Valk, H. y Reher, D. (2009). "Marriage strategies among immigrants in Spain." in *Multi-attribute analysis and projection of ethnic populations (QQMS)* Jevnaker (Noruega).
- Sánchez, Domínguez, M. 2009. "Intermarriage among immigrants in Spain." in *University of California, Berkeley. Department of Demography* Berkeley (EEUU).
- . 2010. "Estrategias matrimoniales de los inmigrantes en España y Portugal." in *ADEH*. Azores, Portugal.
- Sanz, A, and M Sánchez. 2009. "Los otros inmigrantes andinos: los colectivos boliviano y peruano." Pp. 185-216 in *Las múltiples caras de la inmigración en España*, edited by D Reher and M Requena. Madrid: Alianza Editorial,.
- Schwirner, S. 2006. "Multiculturalism and successful integration - A capable system or contradiction? A situation analysis of migrants in Germany and France."
- Shaw, A, and K Charsley. 2006. "Rishtas: adding emotion to strategy in understanding British Pakistani transnational marriages." *Global Networks* 6:405-421.
- Shorter, E. (1975). *The making of the modern family*. USA: Basic Books.
- Solé, C , R Alcalde, J Pont, K Lurbe, and S Parella. 2002. "El concepto de la integración desde la sociología de las migraciones." *Migraciones* 12:9-41
- Spickard, Paul R. (1989). *Mixed blood: Intermarriage and Ethnic Identity in Twentieth-Century America*. Madison.
- Stanek, M. 2008. "Los inmigrantes polacos en la Comunidad de Madrid y su inserción laboral." Pp. 433 in *Sociología II (Ecología Humana y Población)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Suárez-Orozco, C., I. Todorova. y J. Louie (2002), "Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families", *Family Process*, 41: 625-643.
- Suárez-Orozco, M, C. Suárez-Orozco y D.B. Qin (eds.) (2005), *The new immigration: an inter-disciplinary reader*, Nueva York, Taylor & Francis Group.

## Bibliografía.

- Taylor, A. (1987). "Antropologist-in-Residence." in *Applied Anthropology in America.*, edited by E.M Eddy and W.L Partridge. New York. Columbia University Press.
- Tezanos, J. (1996). *La explicación sociológica: una introducción a la sociología.* Madrid Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Useem, L. J., U. S. N. R, and R. H Useem. (1945). "Minority-Group Pattern in Prairie Society." *The American Journal of Sociology* 50:377-385.
- Vallee, Frank G., Mildred Schwartz, and Frank Darknell. (1957). "Ethnic Assimilation and Differentiation in Canada." *The Canadian Journal of Economics and Political Science / Revue canadienne d'Economie et de Science politique* 23:540-549.
- Van Hook, J. y J.E. Glick (2007), "Immigration and Living Arrangements: Moving Beyond Economic Need versus Acculturation", *Demography*, 44(2): 225-249.
- Van de Putte, B, F Van Poppel, S Vanassche, M Sánchez, S Jidkova, m eECKHAUT, M Oris, and K Matthijs. (2009). "The Rise of Age Homogamy." *Journal of Marriage and Family* 71:1234-1253.
- Vázquez, J. 1987. *Diccionario Unesco de Ciencias Sociales.* Barcelona: Planeta-Agostini.
- Van Tubergen, F., and Maas, I. (2007). Ethnic intermarriage among immigrants in the Netherlands: an analysis of population data. *Social Science Research*, 36, 1065-1086.
- Wheeler, R, and B Gunter. (1987). "Change in spouse age difference at marriage: A challenge to traditional family and sex roles?" *The Sociological Quarterly* 28:411-421.
- Won Moo, Hurh, and Kwang Chung Kim. (1984). "Adhesive Sociocultural Adaptation of Korean Immigrants in the U.S.: An Alternative Strategy of Minority Adaptation." *International Migration Review* 18:188-216.
- Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. *International migration review*, 31, 975-1008.
- Zubrzycki, Price and J. (1962). "The Use of Inter-Marriage Statistics as an Index of Assimilation." *Population studies* 16:58-69.

## Bibliografia.



